



Universidad  
de Guadalajara

**CUCSH**  
CENTRO UNIVERSITARIO DE  
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Colección Graduados 2022  
Serie Sociales y Humanidades

6

Alejandra Carolina Díaz

# Lola Vidrio al encuentro de su propia voz

## Una biografía a través del “prisma” (1907-1997)



Lola Vidrio fue una escritora, periodista y política mexicana quien tuvo una intensa participación en ámbitos públicos, cuya vida y obra han sido escasamente exploradas. Desde finales de la década de los cincuenta se centró en la actividad política y el periodismo de opinión, pero es como narradora literaria que más se le identifica, aunque haya publicado poco y la difusión de su obra fuera limitada.

Su activismo la llevó a la cárcel en 1959 por apoyar la huelga de los ferrocarrileros como periodista. A partir de entonces fue perseguida, especialmente en los años sesenta, durante la guerra sucia, motivo por el cual vivió una temporada en la Ciudad de México. Esto le costó quedar al margen de los grandes medios de comunicación y del medio intelectual, literario, artístico y político de élite que antes

había frecuentado, pero también le significó ganar otro tipo de experiencias dentro de la lucha social. De ahí que fuera necesario elaborar una biografía suya en la que se reunieran las diferentes facetas de su vida y donde se explicaran los orígenes de sus desplazamientos ideológicos y de su actividad política.

Por ello, esta biografía se centra en su paso por el diario *El Occidental*, en la década de los cuarenta, etapa medular en su vida, en la que tuvo una primera incursión profesional en el periodismo y una toma de conciencia política, de reivindicación de su propia voz, como mujer, y del reconocimiento de su derecho a la expresión pública y a la escucha. Fue el antecedente de su actitud crítica contra la injusticia social, la opresión patriarcal y la represión ejercida por el Estado mexicano.

# Lola Vidrio al encuentro de su propia voz

Una biografía a través del "Prisma" (1907-1997)

**COLECCIÓN GRADUADOS**

Serie Sociales y Humanidades

Núm. 6

---



Alejandra Carolina Díaz

---

# Lola Vidrio al encuentro de su propia voz

Una biografía a través del "Prisma" (1907-1997)

Universidad de Guadalajara  
2022

Tesis ganadora del Concurso para su publicación en libro en la Convocatoria 2021 Generación 2018-2020 de la Maestría en Historia de México y financiada por el Programa de Incorporación y Permanencia de los Posgrados (PROINPEP 2022).

M860.92

DIA

Lola Vidrio al encuentro de su propia voz: Una biografía a través del "Prisma"  
(1907-1997) / Autora: Alejandra Carolina Díaz; Prólogo de Verónica Oikión Solano.

Primera edición, 2022

Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial, 2022

Colección ISBN: 978-607-571-484-4

Colección graduados

Serie Sociales y Humanidades, Núm. 6

ISBN de volumen 6: 978-607-571-806-4

1.- Vidrio, Lola, 1907-1997 - Biografía

2.- Escritoras - Biografías - Jalisco - Siglo XX.

3.- Periodistas - Biografías - Jalisco - Siglo XX.

4.- Autoras mexicanas - Siglo XX - Biografía.

5.- Literatura mexicana - Jalisco - Siglo XX.

6.- Cuentos Mexicanos - Jalisco - Siglo XX.

7.- Literatura mexicana - Autoras.

I.- Díaz, Alejandra Carolina.

II.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Primera edición, 2022

D.R. © Universidad de Guadalajara

Centro Universitario

de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Guanajuato 1045

Col. Alcalde Barranquitas

44260, Guadalajara, Jalisco

Colección ISBN: 978-607-571-484-4

ISBN: 978-607-571-806-4

Editado y hecho en México

*Edited and made in Mexico*

## ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b>	<b>9</b>
Verónica Oikión Solano	
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>14</b>
Síntesis metodológica: ¿cómo está construida esta biografía?	21
<b>CAPÍTULO I ■ Recuerdos de un origen rural y una vocación intelectual</b>	<b>4</b>
1. Infancia, música, juegos y éxodos	46
2. Llegada a la ciudad, formación literaria	57
3. Reina de los charros: amazona, estirpe y belleza	66
4. La verdad, la vida, la muerte, el amor y la virtud en sus cuentos	80
<b>CAPÍTULO II ■ A través del “Prisma”, hacia el cuento “Don Nadie”</b>	<b>94</b>
1. El matrimonio, un impase en la escritura (1929-1936)	96
2. El Trabajo y las dificultades económicas	104
3. La lucha por el reconocimiento a través del “Prisma”	111
4. El “Don Nadie”, un cuento de su tiempo ¿para su tiempo?	127
<b>CAPÍTULO III ■ Todo es política: ¡las mujeres a la política!</b>	<b>138</b>
1. Relaciones de amenaza y posibilidades de transformación	140
2. Crítica a las damas de la caridad	154
3. Obrera intelectual, librepensadora	160
4. Cúspide laboral	166

<b>CAPÍTULO IV ■ Luchar por la utopía</b>	<b>174</b>
1. Entre el premio (1952) y la cárcel (1959), ingreso al Partido Comunista	179
2. Ser una escritora “consciente y revolucionaria”	192
3. Horizonte y praxis revolucionarios	200
4. Seguir adelante, aunque todo esté acordado	212
5. Legado, formación y cuidados	216
<b>EPÍLOGO REFLEXIONES Y PREGUNTAS PARA SEGUIR     DEJANDO HABLAR</b>	<b>228</b>
<b>CRONOLOGÍA</b>	<b>233</b>
<b>FUENTES</b>	<b>243</b>

“Mi única presunción es la de ser mujer de ojos abiertos para todas las cosas y con un oído atento a escuchar.”<sup>1</sup>

“[pero] vivimos ignorando la resonancia de nuestra voz. Nunca podemos saber exactamente si somos comprendidos, respondidos, en aquellas cosas dichas con el único propósito de establecer un puente para dejar correr sobre él las ideas nuestras, en busca de las ideas de ustedes, del pensamiento del lector.

Tal vez usted sea apto para exponer sus ideas. Quizá encontrará un medio de satisfacer ciertos reclamos de su espíritu, si se detuviera un momento a desenmarañar las ideas y fijarlas en palabras, igual a como se vierte en el color nuestra impresión del paisaje. ¿Por qué no intenta escribir?”

Lola Vidrio, “Prisma”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Vidrio, L. (12 de agosto de 1948). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 4.

<sup>2</sup>Domínguez, D. [Vidrio, L]. (7 de marzo de 1945). Prisma. *El Occidental*, p. 1.





## PRÓLOGO

Verónica Oikión Solano

*Lola Vidrio al encuentro de su propia voz...* es la ópera prima de Alejandra Carolina Díaz, joven historiadora que se atreve a narrar la vida y la obra de la escritora y periodista jalisciense María de los Dolores Vidrio Beltrán. Su narración apela a la historia biográfica y refrenda en su contenido su inmersión en el llamado giro biográfico. Su atrevimiento innovador radica en explorar los imperativos de un ciclo vital lleno de desafíos, a los cuales se vio enfrentada Lola Vidrio para insertarse en un mundo heteronormado bajo un orden social patriarcal, que lejos estaba de reconocer y alentar la autonomía y la independencia de las mujeres.

Para valorar los méritos de la obra que las y los lectores tienen en sus manos, empiezo por mencionar que cuenta con una estructura capitular dividida en cuatro segmentos: Capítulo I. Recuerdos de un origen rural y una vocación intelectual; Capítulo II. A través del “Prisma”, hacia el cuento “Don Nadie”; Capítulo III. Todo es política: ¡las mujeres a la política!; Capítulo IV. Luchar por la utopía.

Al finalizar, Alejandra Díaz realiza en su Epílogo “reflexiones y preguntas para seguir dejando hablar”. También añade una Cronología muy útil para quienes de entrada a vuelo de pájaro quieren saber quién fue el personaje de Lola Vidrio en su contexto local, regional y nacional. Nos presenta igualmente la “Obra literaria y periodística” de su biografiada hasta donde pudo escudriñar en sus investigaciones. Y nos enlista las abundantes y riquísimas fuentes recopiladas, muchas de ellas rescatadas a lo largo de su investigación histórica; sobre todo las testimoniales con un valor heurístico relevante mediante entrevistas que la autora realizó a familiares de Vidrio y a otros personajes que estuvieron cercanos a ella en distintos momentos de su existencia.

A lo largo de las páginas del libro, las y los lectores se deleitan con un sin número de imágenes que nos presentan el perfil de cuerpo entero de Lola Vidrio, desde su infancia y adolescencia en su entorno familiar hasta su adultez y matrimonio, pasando por su accionar personal y laboral, inmerso en el periodismo y

la cultura literaria y artística. Se reproducen de igual manera fotografías de los círculos intelectuales y de las movilizaciones políticas y sociales de izquierda de los que formó parte.

La autora nos descubre en sus reflexiones finales la razón por la cual decidió subtítular su obra *Una biografía a través del Prisma (1907-1997)*: “Con la expresión *a través del ‘Prisma’* me he referido tanto al estudio de la columna publicada por Lola Vidrio en *El Occidental* entre 1944 y 1948, por ser el mayor corpus de autorreferencia encontrado, pero también entiendo el paso *a través del ‘Prisma’* como un proceso de toma de conciencia social y política hacia la acción. Un camino hacia la madurez y a la expresión de una voz propia”.

De tal manera, la biografía realizada por Alejandra Díaz se aleja del tradicional retrato de bronce para edificar una panorámica contextual –primordialmente jalisciense– donde la figura protagónica de Lola Vidrio va acompañada de numerosos conglomerados femeniles y masculinos que forjaron su propia existencia desde su nacimiento en 1907 dentro de un ambiente familiar provinciano de clase media ilustrada con arraigo en Guadalajara, aunque con querencias y estancias en los linderos entre Jalisco y Michoacán en la región de La Ciénega (La Barca, Jamay, Briseñas, Cumuato).

La estampa biográfica de Vidrio está impregnada de su aliento cotidiano, de su día a día, con todos sus matices emocionales: sus lazos filiales y fraternales (tuvo tres hermanos); la curiosidad infantil; la desobediencia adolescente; su sorpresivo enlace matrimonial con el ingeniero Francisco González Vallejo; su maternidad y sus hijos; la intempestiva y temprana viudez; su crecimiento y madurez intelectual, periodístico, literario y artístico a la vera de su acercamiento a las comunidades y tertulias artísticas y literarias jaliscienses; la forja rebelde de sí misma para defender sus convicciones militantes. En síntesis, la obra reproduce y nos susurra la voz más íntima de una mujer versátil y multifacética.

Alejandra Díaz construye con detalle un poderoso personaje femenino que nos revela cómo se posiciona ante la vida y la muerte con reflexiones filosóficas acerca del castigo, el mal, la injusticia, la belleza, la vanidad, etcétera, las cuales plasma en sus cuentos que es su género predilecto, así como en sus poemínimos y en su columna “Prisma” del periódico *El Occidental*. No acudió a las aulas universitarias de manera formal, pero sus obras y su trayectoria ponen de manifiesto su interés por cultivarse; fue una asidua lectora de clásicos y de literatura que le fueron marcando derroteros en su vida. Así logró expresar su propia voz interior en sus producciones literarias y ensayísticas de manera fehaciente, y de todo ello resultó un espejo fulgurante con la representación de sí misma.

Queda su obra esparcida en revistas culturales como *Bandera de Provincias*, *Ecos*, *Coctel* y *Ariel*, y en un abanico de prensa escrita como *El Sol*, *El Informador*, y

especialmente, *El Occidental*. Alejandra Díaz tiene la convicción de que Vidrio también volcó su pluma en diarios nacionales, y queda pendiente el rastreo de sus colaboraciones a partir de identificar los seudónimos que utilizó.

Lola se ganó un lugar en el espacio público con dominancia masculina, y utilizó su pluma para opinar sobre temas y asuntos femeninos y sobre la cuestión de la mujer. Sus tareas laborales, que fueron variopintas, las ganó a pulso y alimentaron su conciencia feminista. Vidrio se expresó públicamente en 1947 en favor del voto femenino, cuando la efervescente opinión pública masculina agredió y menoscabó nuevamente –tal cual sucedió en 1939– el derecho de las mujeres al sufragio.

Particularmente, las y los lectores –inmersos en la lectura de esta obra– se extasiarán con la Lola de los años cincuenta, reconocida con el Premio Jalisco de Literatura por su trayectoria literaria y, particularmente, por su libro *Don Nadie y otros cuentos*, publicado en 1952 por el Gobierno del Estado. Las opiniones de Emmanuel Carballo y de algún otro literato sobre las mujeres escritoras, particularmente sobre Vidrio, se tiñeron de envidia y le regatearon su valía con verdadera misoginia.

En cambio fue reconocida como promotora y embajadora de la cultura y las artes. Adela Formoso y Obregón Santacilia –escritora, pedagoga y activista– invitó a Vidrio para fundar en 1951 la Universidad Femenina de Guadalajara. Su estadía en Zacatecas en 1955, invitada por el gobernador José Minero Roque, le dio a Lola la oportunidad de realizar una labor de fomento a la cultura zacatecana.

Lola Vidrio entró en un periodo más comprometido y militante. Fue fundadora y miembro en 1953 del Bloque de Obreros Intelectuales Librepensadores de Jalisco. Dejó atrás, por ende, su tradición familiar católica y su clasismo, volcándose hacia ideas de izquierda, cuya autonomía femenil se posicionó con respecto de la emancipación sexual y económica de las mujeres. Aunque sin dejar su actividad literaria en ningún momento.

Incluso a fines de los años cuarenta, entre 1947 y 1948, se empeñó en tareas de edición como fue la publicación de *Guadalajara, revista gráfica de Occidente* al lado de su compañero, el fotógrafo Juan Víctor Arauz, con quien también compartió sus labores como coordinadora y secretaria de los Cursos de Verano de la Universidad de Guadalajara. Grata ocasión para estrechar su relación amistosa con José Guadalupe Zuno Hernández, el caudillo cultural y político jalisciense, quien en ese periodo era director de la Escuela de Bellas Artes.

Una experiencia muy gratificante para ella fue asumir en 1953 la dirección del Museo-Taller José Clemente Orozco a la muerte del muralista, quien influyó en sus ideas humanísticas, artísticas y literarias. Los años cincuenta fueron febriles en el crecimiento de la conciencia social de Lola Vidrio, afiliándose al Partido

Comunista Mexicano (PCM). En su activismo se incorporó a los núcleos de mujeres revolucionarias jaliscienses que reivindicaron la movilización solidaria en favor del gobierno democrático del presidente Jacobo Arbenz en Guatemala; en 1954 fue defenestrado por un golpe de estado fraguado a la vera de los intereses imperialistas estadounidenses.<sup>1</sup> Su activismo político y su adhesión al movimiento ferrocarrilero como periodista de la sección 33 del Sindicato en Guadalajara, en el periodo 1958-1959, le valieron su detención junto con otras mujeres en el Campo Militar número 1. Fue un periodo amargo y penoso para ella y sus familiares, debido a la represión ejercida por el Estado autoritario contra las aspiraciones de autonomía sindical y libertades democráticas.

El triunfo de la Revolución cubana fue el hito poderoso para la intelectualidad y la nueva generación de la izquierda revolucionaria de toda América Latina. Vidrio se adhirió a su imaginario socialista y conoció la isla en 1961, siendo dirigente en Jalisco del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), cuya fundación fue insuflada por el ex presidente michoacano Lázaro Cárdenas del Río, a raíz de haber convocado en marzo de 1961, al lado de figuras de la izquierda latinoamericana, a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz.

Vidrio, además, viajó a la Unión Soviética en 1963 y durante seis meses se educó en el marxismo en la Escuela de Cuadros en Moscú. A su regreso a México, durante 1964, fue jefa de prensa de la recién constituida Central Campesina Independiente (CCI) que pretendió romper con el corporativismo del partido de Estado que atenazaba al campesinado. Y en Guadalajara, unos años después, Lola Vidrio se aplicó en las tareas de difusión cultural libresca como encargada de la librería del Instituto Ruso-Mexicano.

Los cambios sociopolíticos a que se vio obligado a realizar el Estado autoritario a partir del parteaguas del movimiento popular estudiantil de 1968 y de las movilizaciones de trabajadores a lo largo de la década de los años setenta, así como del accionar guerrillero de distintas organizaciones político-militares, dieron como

---

<sup>1</sup> Lola Vidrio alentó al cardenista Natalio Vázquez Pallares —líder histórico del Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente— a continuar el movimiento solidario en Morelia en favor de Guatemala: “Nosotros deseamos organizar un segundo acto de apoyo a la hermana República de Guatemala, pues consideramos que, si al iniciar su proceso de independencia económica estuvimos con ella y defendimos sus derechos, con mayor razón en los actuales momentos”. Carta enviada por Lola Vidrio a Natalio Vázquez Pallares, reproducida en “Llamado a la Sociedad Amigos de Guatemala, para organizar otro acto”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 655, Morelia, Mich., jueves 10 de junio de 1954, pp. 1 y 6.

resultado el surgimiento de nuevos actores que accedieron al espacio público para su activismo político electoral. Tal fue el caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Lola Vidrio entonces abandonó su militancia en el PCM y con el respaldo del PST fue candidata en 1979 como diputada local.

En el postrero tramo de su vida pública, Vidrio se incorporó en el Frente Democrático Nacional (FDN) que llevó como candidato opositor a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano en las elecciones presidenciales de 1988. Luego de consumado el fraude electoral por el régimen hegemónico, se constituyó el Partido de la Revolución Democrática (PRD) para disputar el poder al partido de Estado; Lola emprendió entonces su último activismo político militando en las filas perredistas.

A su muerte, ocurrida en 1997, Lola llegó muy afectada por los cambios imperiosos de la geopolítica internacional con la caída del muro de Berlín y el fin del bloque soviético. Es muy plausible, como nos dice Alejandra Díaz, que Vidrio vislumbrara un escenario mundial “catastrófico, apocalíptico”. Aunque la autora subraya que, pese a las adversidades, Lola mantuvo su convicción por el socialismo y la construcción de un mundo mejor.

Debo reiterar, finalmente, que la edificación de la biografía de Lola Vidrio está cimentada con los enfoques de la historia de las mujeres y de las relaciones de género, así como de la historia emocional y entrelazados ambos con la perspectiva de la historia de las izquierdas. Por tanto, esta obra reivindica el giro biográfico, revitalizado con gran fuerza teórica y metodológica. Lola Vidrio queda insertada en “el siglo de las mujeres”; la centuria con inéditos procesos medulares que pusieron de manifiesto una multiplicidad de cambios y movilizaciones sociales mundiales, en cuyos puntos de encuentro distintos sectores femeniles y feministas disputaron y exigieron nuevos papeles igualitarios (en los órdenes personales, sexuales, sociales, políticos, etcétera) y más protagonismo en las transformaciones de la sociedad.

Al finalizar la lectura de este libro, las y los lectores apreciarán la sustancialidad vital de Lola Vidrio que transita y apuntala su propia realidad histórica, es decir, valorarán una singularidad enmarcada en su tiempo y en su espacio propio, pues las páginas de esta obra nos ofrecen el conocimiento del itinerario de su existencia y, por tanto, de la posibilidad de seguir las huellas de su integridad, explicándola desde lo social, lo político y, sobre todo, desde su humanidad femenina. La indagación en la vida de una mujer y la erección de su biografía, como es el caso de *Lola Vidrio al encuentro de su propia voz...*, expresan también la decisión de recuperarla de los linderos del olvido y darle un rostro memorístico.

## INTRODUCCIÓN



Lola Vidrio posa tras lo que parece ser un plafón de madera para escenografía de teatro, ca. 1950 (AFGM).

# Lola Vidrio

María de los Dolores Vidrio Beltrán y Puga (1907-1997)



7 de noviembre de 1907: nace en Peñuelas, Guanajuato



1908: su familia se muda a La Barca, Jalisco



Infancia: aprende a tocar el piano



ca. 1917: su hermano Enrique edita un periódico con su vecino



ca. 1920: se muda a Guadalajara con su familia



1929: publica tres cuentos en "Bandera de Provincias"



ca. 1925: primera Reina de los Charros de Jalisco



1923: gana el concurso de cuentos del periódico "El Sol"



Estudia literatura con Agustín Basave



Estudia con las hermanas Balcázar



12 de octubre de 1929: se casa con el Ing. Francisco González



1930: nace su primer hijo, Francisco



1932: nace su hijo Enrique



1936: fallece su esposo



1936-1942: trabaja como secretaria en el Banco Agrícola Ejidal



Deja de publicar en El Occidental entre 1948 y 1950



1948: es secretaria general en los cursos de verano UdeG



1948: firma su columna "Prisma" como Lola Vidrio



1944: publica "Prisma" como Dominga Domínguez



1942: comienza a trabajar en el periódico El Occidental



1951: participa en la fundación de la Universidad Femenina



1952: recibe el Premio Jalisco de literatura



1953: dirige el Museo Clemente Orozco



1955-1957: funge como secretaria del Gobernador de Zacatecas



1955: gana concurso en los Juegos Florales Potosinos



ca. 1963: viaja a Cuba



1961: es líder regional del Movimiento de Liberación Nacional



Mayo de 1959: queda libre bajo fianza



Marzo de 1959: es encarcelada en el militar núm. 1



1958-1959: apoya el movimiento ferrocarrilero



1963: viaja a Rusia



1964-1966: líder regional de la CCI



1967-1979: es encargada de la Librería del Instituto Ruso



1979: es candidata a la alcaldía de Guadalajara por el PST



1982: es candidata a diputada por el PST



Fallece el 15 de noviembre de 1997, en Guadalajara



1988: apoya a Cuauhtémoc Cárdenas



Lola Vidrio fue una escritora, periodista y política mexicana, quien tuvo una intensa participación en ámbitos públicos, cuya vida y obra han sido escasamente exploradas.<sup>2</sup> Desde finales de la década de los cincuenta se centró en la actividad política y el periodismo de opinión, pero es como narradora literaria que más se le identifica aunque haya publicado poco y la difusión de su obra fuera limitada.

Su activismo la llevó a la cárcel en 1959 por apoyar como periodista la huelga de los ferrocarrileros. A partir de entonces fue perseguida, especialmente en los años sesenta, durante la guerra sucia, motivo por el cual vivió una temporada en la Ciudad de México. Esto le costó quedar al margen de los grandes medios de comunicación y del medio intelectual, literario, artístico y político de élite que antes había frecuentado, pero también le significó ganar otro tipo de experiencias dentro de la lucha social. De ahí que resultara necesario elaborar una biografía suya, en la cual se reunieran las diferentes facetas de su vida y donde se explicaran los orígenes de sus desplazamientos ideológicos y de su actividad política.

Por ello, esta biografía se centra en su paso por el diario *El Occidental*, en la década de los cuarenta, etapa medular en su vida, en la cual tuvo una primera incursión profesional en el periodismo y una toma de conciencia política, de reivindicación de su propia voz, como mujer y del reconocimiento de su derecho a la expresión pública y a la escucha. Fue el antecedente de su actitud crítica contra la injusticia social, la opresión patriarcal y la represión ejercida por el Estado mexicano.

En *El Occidental*, fundado en 1942, Vidrio publicó primero ensayos dirigidos a las mujeres en la sección de sociales (entre 1942 y 1943), y posteriormente apareció su columna “Prisma” (de 1944 a 1948) dirigida al “lector amigo”, la cual fue presentada durante años bajo el seudónimo de “Dominga Domínguez” y publicada con su nombre solo en 1948.<sup>3</sup> En aquella columna quedaron registrados sus puntos de vista sobre gran diversidad de temas, así como algunos de sus desplazamientos ideológicos y reflexiones con las cuales preparó los relatos de su único libro: *Don nadie y otros cuentos*, con el cual ganó el Premio Jalisco de Literatura en 1952.

---

<sup>2</sup> En este libro se ha sintetizado el capítulo teórico y metodológico de la investigación, pero puede consultarse un avance publicado en un libro (Díaz, 2019) coordinado por Leticia Ruano, quien lo impulsó para que varios estudiantes pudiéramos publicar nuestros avances de investigación, derivados de su curso sobre historiografía. Existen diferencias considerables con el anterior documento. Espero sean evidencia de una mayor madurez en mi entendimiento y expresión de las problemáticas expuestas.

<sup>3</sup> En 1953 colaboró eventualmente en el suplemento cultural de *El Occidental*, dirigido por Martha Rubio; no he podido profundizar en tales colaboraciones en esta biografía.

El “Prisma” es una fuente fundamental para acceder a la expresión de su subjetividad y para dar sentido a su biografía intelectual. En esta columna se articulan tres de sus facetas públicas, principalmente como periodista, pero también como escritora e intelectual en relación con la crítica social y la política como posibilidad de cambio. El “Prisma” constituye también un registro de su vida cotidiana como madre trabajadora.

El derecho a ser escuchada fue dando sentido a esta biografía al encontrar la siguiente declaración pública de Vidrio:

¡Déjenme hablar...! Se los digo yo, Dominga Domínguez o Lola Vidrio, que para el caso es lo mismo, porque tengo ganas de decir dos o tres cosas sirviéndome de la prensa, para dejar asentada una gran verdad, que no porque sea mujer se escapa a mi observación ni al juicio de los lectores.<sup>4</sup>

Al principio de la investigación la aparente falta de fuentes me había disuadido de elaborar una biografía hasta que comencé a percatarme de que las fuentes no eran escasas, sino que más bien estaban dispersas y, que algunas como el “Prisma”, permanecían ocultas bajo un seudónimo. A Vidrio poco a poco fui encontrándola a través de indicios: pistas que muchas veces parecían irrelevantes hasta llegar a algunas de sus allegadas más próximas.<sup>5</sup> Encontré a algunas de sus nietas, quienes me compartieron magníficos datos, fotografías y testimonios.<sup>6</sup> Ella dejó una huella profunda en su formación y en su manera de interesarse por la vida, de enfrentarla, analizarla, criticarla y de alzar la voz contra las injusticias.

Así, el momento de poder visibilizarla fue llegando poco a poco. Como en la fotografía con la cual comienza esta introducción, en la que se la observa detrás

---

<sup>4</sup> Domínguez, D. [Vidrio, L.] (19 de octubre de 1946). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

<sup>5</sup> Los próximos y los allegados, los otros, los alejados son términos utilizados por Paul Ricoeur en su teoría sobre la memoria, en la cual reconoce tres sujetos de atribución del recuerdo: yo, los colectivos y los allegados. De manera que hay una memoria personal y otra colectiva que no son simétricas. Los “allegados” son: “la gente que cuenta para nosotros y para quien contamos nosotros, están situados en una gama de variación de las distancias de relación entre el sí y los otros. Variación de distancia, pero también variación en las modalidades activas y pasivas de los juegos de distanciación y de acercamiento que hacen de la proximidad una relación dinámica en continuo movimiento” (Ricoeur, 2000, p. 172).

<sup>6</sup> Lola Vidrio tuvo descendencia de sus dos hijos, Francisco y Enrique, sin embargo, para esta investigación solo he podido entrevistar a tres de ellas.

de un plafón de madera, estructura que se utiliza comúnmente en escenografías de teatro; parecería que estuvo en una prisión de silencio su figura pública, o en un semi olvido. Aclaro que esta lectura es actual, ajena al contexto donde el retrato fue tomado, el cual en realidad se desconoce.

Visibilizarla es aproximarse a su vida, a sus escritos y a sus luchas a través de las hendiduras que, como en el plafón, existen en los archivos, las bibliotecas y a veces son testimonios, voces vivas habitando la ciudad de Guadalajara, por medio de las cuales podemos acceder a ella, a su voz y a su subjetividad.

Ahora espero haber conseguido algo aparentemente sencillo: *dejarla hablar*, por fin, construirla como sujeto histórico a partir de su voz y la de los suyos, y conocerla ya no solamente a través de la mirada de sus detractores o de quienes no la conocían. Pero es importante aclarar que: para mí, *dejar hablar* no es *dar voz* ni “empoderarla”, ni “rescatarla”, sino buscar algo que parta de ella misma, de su voz, aunque esté mediada, porque no se le da voz a los sujetos históricos, cuando además han dejado textos de autorreferencia.

Una mujer como Vidrio trabajó en tener una voz propia, en expresarla y defenderla, el que haya sido ignorada o silenciada es distinto. *Dejar hablar* significa remover los filtros para escucharla,<sup>7</sup> pero no de forma arbitraria, sino siguiendo un método, el cual se construye a partir de lecturas sobre investigación y análisis de fuentes, sobre hermenéutica, memoria e historicidad, pero también se logra *sobre la marcha*, es decir, a partir del trabajo mismo.

Por ello, se espera que este libro sea útil para quien tenga curiosidad metodológica sobre biografías de mujeres. También ofrece una síntesis de cómo se construyó esta, cuyo horizonte ha sido la comprensión y la veracidad. Pero, antes quisiera advertirle que a pesar de su apariencia cronológica lineal no es una biografía tradicional ni carente de textura, dado que es transdisciplinaria, porque incorpora conocimientos en relación con la historia, pero también con la literatura y por incluir documentos autorreferenciales de Vidrio, así como diversos testimonios y puntos de vista de sus próximas y allegados, quienes permitieron un acercamiento a la memoria colectiva familiar y a la social, a los espacios formativos y afectivos, a los artísticos, periodísticos y de organización política por los derechos de las mujeres y contra el capitalismo, a los que ella perteneció o frecuentó durante el siglo XX.

---

<sup>7</sup> Retomo la invitación a la escucha y a “la mirada oblicua” de Sandra Lorenzano, en el seminario Vindictas, de la Universidad Nacional Autónoma de México: “Dejar hablar” a las fuentes de autorreferencia es para mí un equivalente de escuchar a quienes sí tienen voz, pero han sido voces ignoradas, distorsionadas o silenciadas (Lorenzano, 2020).

En el caso de sus textos literarios ha de aclararse que fueron escritos bajo el pacto ficcional, y así han de ser leídos y estudiados. De hecho, el estudio de los textos autobiográficos, los ficcionales y los autoficcionales (de pacto ambiguo) me ocuparán los próximos años, pero fueron inquietudes que surgieron de esta biografía ante la falta de herramientas metodológicas para estudiar a las escritoras y no caer en la comodidad de decir o que su obra fue escasa, o que es importante por autobiográfica. Si he dicho lo último alguna vez, ahora me desplazo. Considero que hay que estudiarlas a pesar de que su obra sea escasa, y contra el prejuicio de que son textos autobiográficos, a menos de que ellas los hayan presentado así. Hay que preguntarnos en cambio con quiénes estaban dialogando ellas, hayan tenido o no formación universitaria.

Por otra parte, en tiempos de guerra, como son los actuales, es necesario aclarar que Lola Vidrio como otras mujeres socialistas y comunistas se pronunció contra el intervencionismo militar, también del gobierno soviético y procuraron una cultura de paz como lo hizo también, por ejemplo, la filósofa Paula Gómez Alonzo, con quien Vidrio compartió espacios políticos.

Ellas también lucharon por el reconocimiento de su diferencia como mujeres y por la igualdad civil y económica que supone, como escribió Simone de Beauvoir en su libro *Faut-il brûler Sade ?* (¿Hay que quemar a Sade?), presentar al perverso o el corrupto ante la justicia penal, sea la guillotina o el tendedero de denuncias, pero para eso también nos hace falta establecer la proporcionalidad de las penas (como hizo Cesare Beccaria) para no poner al feminicida o al acosador junto a quien nos hizo un desplante o expresó un micro machismo.

Como intelectual del siglo XX, Vidrio estuvo comprometida con causas sociales, pero también estuvo inquieta por la guerra, la revolución y la consciencia (el marxismo, el existencialismo y el psicoanálisis), y no dudo que como Simone de Beauvoir también hubiera pensado en poner al feminicida o al violador ante la guillotina, o por lo menos ridiculizarlo en un libro como hizo De Beauvoir con el Marqués de Sade, quien era como el “Don Nadie”, el personaje del cuento de Vidrio. En palabras de Simone de Beauvoir (traducidas) en *Sade*: “no se percibe ninguna ambición, ningún espíritu de empresa, ninguna voluntad de poderío, y yo creería, de buena gana, que era un cobarde” (1955, p. 20).<sup>8</sup>

Vidrio ridiculizó no al perverso, misógino, feminicida, pero sí al burócrata, un engranaje más del sistema capitalista y neocolonial, de manera más cercana a como lo hizo James Joyce en su *Ulysses*. Por ello, a partir de ahora han de quedar fuera las suposiciones y se ha de buscar la prueba, la evidencia. A partir de este

---

<sup>8</sup> El original en francés dice : On n'entrevoit nulle ambition en lui, nul sprit d'entreprise, nulle volonté de puissance et je croirais même volontiers qu'il était lâche.

momento esta biografía no se trata más sobre lo que no hizo, sino sobre lo que sí hizo y dijo. Para ello, se irá *a la letra*, a los textos que ella sí escribió, y explicando cómo los escribió, dónde los publicó, cuándo, por qué y para qué.

He de advertir también que este libro no es una versión edulcorada (édulcorée como dicen en Francia) de la biografía presentada ante mi tribunal de tesis en noviembre de 2020 vía Zoom, en el año que comenzó la pandemia, sino que es una versión revisada y menos deshilachada diré ahora, con un poquito de vanidad que es una versión *haute couture*, es decir: hecha a la medida de un libro, más cuidada y sintetizada, y además con el lujo de un prólogo de Verónica Oikión, a quien admiro tanto y quien fue mi inspiración.

Debo decir también que conté con la maravilla de algunos textos inéditos suyos, de sus avances de investigación que le han tomado tantos años, de los cuales me ha compartido algunas copias privadas que he citado aquí en el último capítulo: “Luchar por la utopía”, con la responsabilidad de cuidar y reconocer su *savoir faire*.

Por otra parte, este libro no es tampoco una repetición o un autoplagio de artículos o capítulos de libro sobre Lola Vidrio que he publicado entre 2019 y 2022. No tenía la certeza de cuándo podría publicar la biografía en su totalidad, intenté hacerlo primero en libros colectivos o en artículos de revista, y he sido muy afortunada de que se publicaran. Aunque quisiera aclarar que cada día encuentro más datos sobre Vidrio, o veo su *viobra* con mayor distancia y me sigue enseñando cosas, por eso estoy muy feliz de que pueda publicarse la biografía en unidad y sea accesible a más personas en una versión más amena para los lectores no especializados en historiografía.

La biografía comienza por sus orígenes, por su infancia, por su nombre, porque ahí volvió ella una y otra vez para “encontrar su esencia”, porque ahí se encuentra mucho de lo que permaneció en ella y le dio fortaleza para superar las múltiples dificultades y desplazamientos durante su vida.

Otro aspecto que es importante aclarar es que soy consciente del privilegio de los espacios de publicación. Creo que el *privilegio* de esta publicación no es injustificado, porque no soy yo quien merece este espacio, sino Lola Vidrio, por eso he tratado de sintetizar las discusiones del apartado teórico, aunque debo confesar que fue un trabajo “de hormiga”, con el cual no quedé del todo satisfecha, pero que tal vez podrá servir a alguien que quiera biografiar a alguna mujer.

En fin, a ver si así dejamos hablar a Lola Vidrio y a su legado, la dejamos que nos cuente su pensamiento *para ver si así despertamos de nuestro sueño que tiene adormecido nuestro sentimiento*, lo escribo parafraseando una de sus canciones favoritas: “La flor de la canela”, de Chabuca Granda. Aquí dejo esta biografía de Lola Vidrio, a quien veo, *même volontiers*, como lo contrario al Don Nadie, como

una Penélope “consciente y revolucionaria”, como la maestra de su cuento “Las manos del profesor” (1952, pp. 65-73).

13 de mayo de 2022

## Síntesis metodológica: ¿cómo está construida esta biografía?

### *De por qué a través del “Prisma”*

Un prisma es un objeto de varias caras, que puede ser opaco o transparente. El término correcto en geometría es “poliedro”. Los prismas transparentes son famosos por su capacidad de refractar la luz blanca, un fenómeno físico que descompone el haz que los atraviesa en varias tonalidades. Por este hermoso fenómeno óptico, la palabra prisma se utiliza también para referirse a la perspectiva de un sujeto, a una manera de ver, entender y expresar las cosas a través de una mirada, lo que se llama científicamente: “subjetividad”.

La subjetividad está siempre sujeta a (o condicionada por) un campo de acción histórico, el cual puede llegar a tener un margen de autonomía, y esto es especialmente interesante cuando se trata de un sujeto mujer, pues mucho tiempo se había ignorado la importancia de dicha subjetividad o se la había representado como totalmente dependiente, o carente de agencia, el cual era en realidad un defecto del discurso histórico.

Lola Vidrio nombró su columna “Prisma” precisamente porque en ella abordaba sus puntos de vista sobre varios temas, desde los aparentemente más marginales e intrascendentes, como sus caminatas por la ciudad y sus visitas al mercado hasta asuntos tan complicados como la política, la guerra y la crisis económica. Por supuesto, el “Prisma” tuvo una evolución, un proceso de toma de conciencia social y política que ella expresó en otros escritos posteriores, pero que también dejaron una impronta en su brújula de acción para enfrentar la vida en un contexto de represión, para asumirse atea y comunista, para buscar la transformación social y mejores condiciones de vida para las mujeres y los pobres de su país, en una época en la cual el discurso oficial sobre la Revolución estaba en crisis y había que luchar por una nueva utopía.

En su columna “Prisma”, Vidrio abordó temas que he agrupado en la siguiente categorización:

- a) Sus recuerdos de infancia y adolescencia.
- b) Su vida cotidiana como mujer trabajadora (madre, secretaria y periodista).
- c) Sus conocimientos sobre gramática, artes plásticas, música y literatura.
- d) Su opinión sobre los problemas sociales, económicos y políticos.

En realidad, el hallazgo y elección del “Prisma” como corpus principal se derivó de un proceso que implicó recurrir a testimonios de próximos y allegados suyos, por lo cual pude relacionarme con el pasado de una forma distinta a aquella que se suele tener con fuentes escritas, a través de la metodología de la historia oral. Solo así pude determinar la importancia del “Prisma” como fuente de autorreferencia, al tratarse de la publicación de prensa con mayor continuidad publicada por ella encontrada hasta ahora.

La columna fue producida en una época anterior a su participación activa en movimientos sociales y organizaciones políticas de izquierda. El contexto de represión política, reflexionado a través de los testimonios, explica por qué sus escritos posteriores a los años sesenta y hasta los noventa son difíciles de hallar en hemerotecas, no solo por tratarse la mayoría de las veces de periódicos de poca difusión, sino también por el uso probable de seudónimos hasta ahora desconocidos por mí. El trabajo de historia oral también lleva a una reflexión sobre la historicidad de una época de crímenes de Estado y persecución política, con la cual aún no se ha podido tomar suficiente distancia histórica y que explica, además, la deficiente representación de actores sociales, como ella, en el discurso histórico en México.

La columna “Prisma” fue publicada la mayoría de las veces en la primera plana de la segunda sección del periódico, pero también en la primera sección, generalmente en la extrema derecha de la plana, ocasionalmente también en la extrema izquierda. Si esta tenía mayor extensión que aquellas que cabían en una sola plana, continuaba en alguna de las páginas siguientes de la sección del periódico.

La tipografía con que se escribía “Prisma” tuvo también algunas variaciones, pero no muy radicales. A pesar de que tenía un lugar privilegiado en primeras planas, no se ubicaba en secciones interiores donde estaban las opiniones de voces de académicos, clérigos o artistas, todos varones, como fue el caso de su tío Roberto Beltrán y Puga, quien publicaba sus crónicas de arte y disertaciones morales. La columna de Vidrio se presentaba más bien junto a otras colaboraciones un tanto informales como *Buenos días* de “Puck” (publicada después como “Buenas tardes”) y “Cosas” por “Cosaco”, cuyas opiniones eran conservadoras, algunas de ellas anticomunistas y antisufragistas.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Los cosacos fueron parte de una corporación militar del Estado zarista que desapareció con la Unión Soviética. Un ejemplo de sus posiciones conservadoras es su artículo de junio de 1948, donde tacha de vanidad la demanda del voto femenino por “las mujeres revolucionarias”. Cosaco (19 de junio de 1948). Cosas. *El Occidental*, pp. 1 y 4.

Para el análisis de variaciones en la expresión de su voz durante los años que escribió “Prisma” fue útil la herramienta del análisis de la modalización, derivada del campo de la pragmática. La modalización remite a la subjetividad del emisor, puede ser valorativa (juicios de valor), epistémica (certeza/saber) o deóntica (motivos éticos-morales: deber ser). Los elementos modalizadores revelan la actitud del hablante frente a su discurso (Bosch, 1999, pp. 141-148).<sup>10</sup> Los escritos firmados por Lola Vidrio, o con su seudónimo comprobado Dominga Domínguez o por el probable: “Don Mediocre”, son escritos en primera persona que expresan puntos de vista, sobre todo en el “Prisma” que se refiere a una “óptica”, una “perspectiva” de la observadora.

Por ello, he propuesto una clasificación de los contenidos del “Prisma” en cuatro categorías:

1. Recuerdos personales de su infancia y adolescencia, de su origen rural, de sus juegos y de sus éxodos, de su cambio de residencia del campo a la ciudad, donde tuvo sus comienzos como escritora. Estos son producto de rememoraciones que dan sentido a su quehacer como periodista e intelectual.
2. Temas relacionados con su cotidianidad y su vida laboral como secretaria y periodista, o situaciones de extrañamiento en su camino al trabajo. Quejas sobre las malas condiciones del transporte público y la falta de educación de los choferes de autobús. Descubrimientos en el mercado, anécdotas y habla popular. A través de estos escritos pude reflexionar sobre su condición como mujer trabajadora, su rutina y su vida en la ciudad.
3. Conocimientos de arte y cultura de élite, música académica, crónicas de su asistencia a conciertos de ópera y presentaciones de ballet, pasión por la pintura, particularmente el muralismo, pero también el modernismo y la pintura abstracta. Si bien ella optó por un arte comprometido con la Revolución, llegó a defender las expresiones del arte por el mero goce estético, aunque con el tiempo es probable que defendiera un arte comprometido con los más pobres, y rechazara el arte denominado “burgués”. En esta categoría también se encuentran las quejas sobre mala ortografía y gramática general, especialmente entre escritores reconocidos. Ella llamaba “acantinflarse” al habla inadecuada o grosera, también se quejaba de la música vulgar que se transmitía por la radio y era preferida por la

---

<sup>10</sup> Esta y otras herramientas de análisis del discurso fueron parte del seminario de investigación impartido en la Maestría en Historia de México por Alicia Vargas Amésquita.



mayoría de la gente, lo cual era lamentable al contar con mejores alternativas como las serenatas públicas que ofrecía la banda municipal.

4. Su perspectiva sobre cuestiones económicas, sociales y políticas, como el encarecimiento del costo de la vida y sus críticas a los gobiernos que no eran afines con el proyecto cardenista de la reforma agraria, como el de Miguel Alemán. También expresó su posición en favor del sufragio femenino, en realidad la reivindicación de lo femenino se dio de forma generalizada y paulatinamente de la capacidad de la mujer para opinar sobre política y de participar en ella.

La prensa es una tribuna en la cual los sujetos pueden exponer sus opiniones, pero esta se había restringido a una élite económica y política, y por supuesto el sujeto intelectual fue durante mucho tiempo predominantemente masculino. Hoy en día es posible una definición neutral de género, aunque siga habiendo una relación desigual de condiciones entre mujeres y hombres intelectuales. Para Carlos Illades, los intelectuales son “individuos que elaboran o trabajan con ideas y las presentan en público (académico, o común) por distintos medios” (Illades, 2018, p. 19).

### *La nueva biografía y las biografías de mujeres*

La renovada forma de escribir biografías históricas se distingue de la literaria por estar obligada a la evidencia y por considerar las convenciones de la disciplina. Otra diferencia es que no proporcionan una narrativa completa desde el nacimiento hasta la tumba, sino que se realizan elecciones sobre lo que se encuentra significativo en la forma en la que se construye al personaje como sujeto histórico (Nasaw, 2009, pp. 574-576).

Es importante decir que: “el historiador como biógrafo parte de la premisa de que los individuos están situados, pero no aprisionados en estructuras sociales y regímenes discursivos” (p. 577),<sup>11</sup> es decir, tienen capacidad de elección y estrategias para adaptarse a las estructuras, pero también para transformarlas, para subvertir el orden, por medio de sus discursos o sus prácticas. Por ello, la biografía ha cobrado interés también entre los estudios con perspectiva feminista, o dentro de la historia social, pues a partir de las biografías se ha encontrado “un

---

<sup>11</sup> El original en inglés dice: « *The historian as biographer proceeds from the premise that individuals are situated but not imprisoned in social structures and discursive regimes* ».

enfoque fructífero para reexaminar, y tal vez reconfigurar, las categorías de clase, género y etnicidad a medida que interactúan a nivel del individuo” (p. 576).<sup>12</sup>

De esta forma, tanto la nueva biografía como la historia de las mujeres se relacionan con la microhistoria, al interesarse por conocer lo que ocurre en las hendiduras de los sistemas, en aquellos procesos que escaparían al análisis de los grandes marcos explicativos de la historia social y económica. Pero, ha de tomarse en cuenta que establecer vínculos entre circunstancia sociohistórica e individuo requiere lecturas cuidadosas, atentas a las formas en las que las voces de ciertos actores han sido borradas o distorsionadas por considerarlas una amenaza contra el orden social (Ginzburg, 2010, pp. 351-394; López-Taylor, 2017, pp. 327-346).

Para este trabajo se ha considerado la categoría de género históricamente como una construcción cultural a partir de la diferencia sexual, por medio de la cual se asignan roles dentro de una sociedad (Scott, 1986, pp. 1053-1075), y por la cual se ha establecido también la división del trabajo a lo largo de la historia y la delimitación de acción en espacios privados y públicos en la modernidad (Pateman, 1995; Scott, 2001; Porter, 2018). Se ha reconocido también que toda identidad es compleja, porque en ella quedan imbricados los orígenes, las experiencias y las prácticas de un individuo, las cuales influyen en su decisión para pertenecer a organizaciones políticas y participar en movimientos sociales (Davis, 2005; Falquet, 2020).

La articulación de la identidad compleja de una mujer, a través de una biografía histórica reciente, es la de Amelia Bell Feeley (Monraz, 2018). Una mujer de clase media, de origen inglés, quien dedicó su vida al baile y a la enseñanza, de este, en Guadalajara. La experiencia de esta mujer, también longeva y multifacética y de la misma generación de Vidrio, fue abordada a través de los planteamientos de la nueva biografía. Al tratarse de una mujer que fue maestra de baile, la dificultad para encontrar fuentes de autorreferencia fue mucho mayor que con escritoras o periodistas, pero la investigadora resolvió este problema a partir de fuentes mediadas, en las cuales ha quedado rastro de su voz. He tenido en cuenta este aspecto metodológico en el último capítulo empírico, donde hago una aproximación a la etapa política de Vidrio, en la cual no he tenido muchas evidencias de autorreferencia, sino más bien, testimonios, mediados por las voces de otros.

Aunque en la biografía histórica se busque la veracidad y la comprensión de fenómenos complejos como la identidad, las biografías literarias de personajes célebres pueden llegar a ser útiles para construir un retrato del personaje que

---

<sup>12</sup> El original en inglés dice: “*As feminist, labor, and social historians have discovered, telling them offers a fruitful approach to reexamining, and perhaps reconfiguring, the categories of class, gender, and ethnicity as they interact at the level of the individual*”.

biografiamos y para narrar su vida a través de las fuentes que encontramos como indicios. La mirada de una escritora como Elena Poniatowska, periodista y cercana a espacios de la izquierda política, es un referente importante, por ejemplo por su acercamiento al tema de las mujeres comunistas y de la huelga de los ferrocarrileros (1992 y 2005).

La labor de una biógrafa de mujeres puede llegar a ser “detectivesca”, debido a la escasez o dispersión de fuentes (Del Palacio, 2013), así como tomar en cuenta los silencios de los archivos públicos y el cuidado de los afectos para aproximarse a los archivos privados familiares (Lerma-Mayer, 2021). Así, la interdisciplinariedad y la multidisciplinariedad son indispensables para lograr escribir una biografía. Es necesario combinar distintas formaciones y habilidades de los autores, pero también pedir ayuda, por ejemplo, para interpretar imágenes o entrevistas, pero también para crear o catalogar archivos.

De acuerdo con Francie Chassen-López: “el primer obstáculo que enfrenta la biógrafa de una mujer, sobre todo si [su biografiada] nació antes de mediados del siglo XX: es encontrar suficientes fuentes” (2018, p. 139). Esto se debe a que tanto el discurso histórico como las fuentes documentales en archivos institucionales fueron escritas por hombres y se enfocaban en la actividad pública. Por ello, si la mujer elaboró un archivo personal y una autobiografía puede ser de gran ayuda, pero esto es excepcional: “[L]a invisibilidad de una mujer en la historia y la falta de su voz propia obstaculizan el trabajo de rescate de huellas de su trayectoria” (p. 139).

Lola Vidrio fue una de las mujeres de su generación que ejercieron pública y excepcionalmente una voz propia, y dejó evidencia escrita de su subjetividad. Si bien no escribió una autobiografía como tal, dejó rastro de su creatividad y formación literaria en sus cuentos y también en sus publicaciones en la prensa, las cuales encontré siguiendo pistas que se iban encadenando a través de indicios.

La búsqueda de vestigios tiene una relación con el pasado cinagético, adjetivo dado a la práctica de la cacería. Esta práctica también concuerda con el trabajo de los detectives y con el modelo sintomatológico en la medicina, originado en el siglo XIX (Ginzburg, 2008, pp. 138-175). El historiador (como el médico y el detective) no puede apoyarse en el modelo de investigación basado en la cuantificación, experimentación y prueba cuando solo se cuenta con documentación fragmentada y cuando las preguntas incursionan en el ámbito de lo cultural, cuando su producción responde generalmente a relaciones de fuerza y poder (López-Taylor, 2017, p. 331).

La idea del excepcional-normal y la anomalía han de tomarse con cautela, la recuperación de escritoras marginadas ha revelado que las mujeres que ejercieron la voz pública fueron muchas más de lo que se pensaba, pero tal recuperación

sigue pendiente. Con todo se advierte que las mujeres nacidas a principios del siglo XX, quienes ejercieron voz pública, fueron una minoría que obtuvo una educación privilegiada.

La escasez y dispersión de fuentes se relaciona no solo con el silencio de los archivos, sino también con la distorsión de la imagen pública de algunos actores con fines políticos, en especial si estos actores pertenecen a grupos considerados amenazantes contra el orden social (p. 333). En México, a mediados del siglo XX, en el contexto de la Guerra Fría, tomó fuerza en la prensa la teoría de un complot para imponer el comunismo en el país. Esta versión estuvo latente desde los años veinte, treinta y cuarenta, pero se reforzó en los años cincuenta y sesenta.

Ante esta problemática resulta importante considerar la relación indivisible entre el punto de vista del observador (*emic*) y el punto de vista del actor (*etic*) (Ginzburg, 2009). Los historiadores frecuentemente atribuyen a los actores palabras y conceptos que en realidad no son suyos. El conocimiento puede ser solo el fruto de un vaivén, de una interacción entre el idioma del observador y el idioma de los actores (pp. 131-139).

Esto ha traído diversos problemas de interpretación, uno de ellos ha sido el del estudio de sujetos que fueron perseguidos, opacados y cuyas huellas ahora encontramos con el filtro del intérprete, en especial en el estudio de grupos sexuales o sociales (como las mujeres o los campesinos), quienes se encontraban representados de manera generalmente inadecuada o distorsionada dentro de las llamadas fuentes oficiales (Ginzburg, 2003, p. 306).

Por otra parte, la nueva biografía se inserta en una lógica de renovación historiográfica, de lo social a lo cultural. Se trata de su etapa “hermenéutica” como superación de otra hagiográfica, de vidas ejemplares, lo cual se expresa en su interés en la comprensión de la unidad por lo singular y la pluralidad de las identidades (Dosse, 2007, p. 250); así para la nueva biografía son fundamentales los microanálisis, los cuales permiten recuperar la experiencia individual y la manera en la cual se articula en las grandes tendencias colectivas, pero también es posible visibilizar a las mujeres y a los pobres.

La nueva biografía ha roto también con la selección elitista de sus personajes. La etapa crítica de la biografía ha posibilitado que sujetos que antes fueron marginales ahora sean puestos en el centro y se reconozcan sus capacidades, para que sus vidas sean hilos conductores que ayuden a entender y explicar procesos históricos complejos, a través de sus condicionamientos, pero también su capacidad de agencia, su práctica y sus experiencias (Revel, 2005, p. 218; Zemon Davis, 2000; Farge, 1994; Vaughan, 2016; Cárdenas-Ayala, 2017).

En el caso de Lola Vidrio sus trayectorias de vida son testimonios de su capacidad creativa como mujer, de la lucha por el reconocimiento público, de la huella de la Revolución mexicana, de la incursión de las mujeres de clase media en el campo laboral, de las tensiones políticas e ideológicas durante el siglo XX, así como las implicaciones de la disidencia política en el contexto de la Guerra Fría y de la guerra sucia. Las biografías apuntan a reivindicar a las mujeres olvidadas de la historia con tal de conocerlas como sujetos históricos y así transformar la escritura de la historia en general.

### *Sujeto histórico, identidad y subjetividad*

Los estudios sobre el discurso (cuyos conceptos principales son justamente: sujeto, acción, práctica y experiencia) han sido importantes para mostrar la estrechez de nuestro conocimiento sobre la realidad. Un ejemplo de lo anterior es el desfase que existe entre la realidad práctica de las mujeres en la historia y su deficiente representación en el discurso histórico. Aunque el conocimiento sobre la estructura del lenguaje y los estudios del discurso han sido útiles, estos deben acompañarse de su dimensión histórica-práctica (Spiegel, 2006).

El estructuralismo y el posestructuralismo, tanto lingüístico como antropológico y sociológico han privilegiado el funcionamiento oculto e inconsciente de las estructuras sincrónicas, y en cambio conceden poca atención a la actividad individual consciente e intencionada. Según Spiegel, el *giro lingüístico* se ha de acompañar del *giro histórico* para observar realidades a una escala más pequeña de observación y para poner el énfasis en una teoría de la práctica (p. 24).

La teoría de la práctica se centra en la acción humana, la experiencia y el papel de los sujetos. El binomio histórico-lingüístico aparece entonces como uno de los posibles paradigmas alternativos de interpretación histórica, pero para centrarse en el *hacer* del sujeto hay que considerar el habla también como un acto. El sujeto es un producto de su acontecer social (como ya lo había advertido Marx en el siglo XIX), pero eso no significa que esté “muerto” o totalmente aplastado por la realidad e incapacitado para transformarla como llegaron a plantear algunos teóricos posestructuralistas en el siglo XX, sino que precisamente el sujeto ha sido capaz de intervenir en la constante transformación de su realidad a través de sus prácticas (Sossa-Rojas, 2010, pp. 37-55).

Al preguntarse acerca de la intencionalidad de las prácticas, es decir, en cómo los sujetos dan sentido a lo que hacen, Bourdieu desarrolló el concepto de *habitus* (1972, pp. 72-95). Interpreto el concepto de *habitus* (utilizado por Bourdieu,

pero también por Norbert Elias<sup>13</sup>) y su importancia para la subjetividad como la elección consciente de un sujeto entre un abanico de posibilidades que se le ofrecen. Al tener capacidad para decidir entre tales posibilidades existe, conscientemente y en sus prácticas, una intencionalidad y una importancia en el análisis histórico como sujetos. En palabras de Bourdieu, el *habitus* es: “[U]n sistema adquirido de esquemas generativos objetivamente ajustados a las condiciones particulares en las que se constituye. El *habitus* genera todos los pensamientos, todas las percepciones y todas las acciones coherentes con esas condiciones y no con otras” (1972, p. 72).

Para Spiegel, el problema del sujeto y de la práctica no es reductible a la sentencia de que el discurso produce al sujeto (a través de sus estructuras heredadas y su normalización), sino que más bien el discurso crea una *posición de sujeto*, es decir, ocupa un espacio determinado dentro de él (Spiegel, 2006, p. 25). En el discurso histórico han prevalecido las representaciones que privilegian lo masculino sobre lo femenino. La tradición patriarcal que ha marcado todos los géneros discursivos, tanto de la ciencia como de las humanidades ha sido responsable de la escasa representación de las mujeres en la historia y de la idea *a priori* de asociar lo femenino con la pasividad y de ocultar a las mujeres o dejarles en segundo plano (Vargas Amésquita, 2006).

Esa supuesta pasividad se ha podido rebatir a partir de los estudios del discurso, pero también de la práctica y de la historia, y en algunos casos la capacidad de encontrar y expresar una voz propia. Por ello, el enfoque historiográfico de la historia de las mujeres se ha propuesto reescribir la historia para subsanar los enormes vacíos que dejó la historia *universal*, que Emmanuel Wallerstein ha llamado más bien “parroquial”, por ser escrita por hombres y sobre hombres, además de ser eurocéntrica (1996, pp. 37-75).

La Historia, en singular y con mayúscula, aspiró a presentar verdades universales. Ahora el discurso histórico se compone de historias plurales, diversas, de distintas formas de abordar realidades pasadas. Esta forma de hacer historia tiene conciencia de sus limitaciones para acceder al pasado y de las dificultades de interpretación, así como del carácter representativo del discurso (Chartier, 1996, pp. 5-20). El *arte de hablar*, como el *arte de hacer*: “revelan la manera en que los agentes adoptan y adaptan [...] la cultura mediante formas reguladas, pero no rígidas [...] en los intersticios de los espacios normativos” (Spiegel, 2006, p. 37).

---

<sup>13</sup> Chartier (2005) explica cómo Norbert Elias retomó el concepto antiguo de *habitus* como un modelo que somete a una red cerrada de autocontroles automáticos que refrenan todos los impulsos espontáneos, todos los movimientos inmediatos, y así producen una racionalidad específica orientada a un fin a alcanzar, p. 99.

A partir de estas reflexiones es posible percatarse de la importancia que puede llegar a tener el conocimiento de la biografía de una mujer como Lola Vidrio, tanto en lo respectivo a la libertad de elección para denunciar conscientemente la desigualdad por motivos de género y de clase, y también la práctica racionalizada orientada a ganar espacios de expresión pública, en la literatura, en la prensa y en la política. Es cierto que ella fue una mujer de su época, pero también estaba convencida de que la transformación de la realidad y contra las injusticias era posible, y en ese sentido guió su hacer.

### *La ilusión biográfica*

Además de la explicación de procesos históricos complejos, la nueva biografía permite sostener una crítica a la ilusión de totalidad y coherencia que ha tenido la forma tradicional de escribir biografías. Según Bourdieu, las historias de vida que suelen abordarse particularmente desde la psicología, la sociología, la antropología y la historia oral toman como punto de partida la idea de la existencia contada por medio del relato personal (1989, pp. 27-33).

Este relato personal es el que permite la construcción del *Yo* en el psicoanálisis, a partir del cual es posible la catarsis terapéutica (Villegas, 2020). Pero, para Bourdieu tal relato es una ilusión, una interpretación errónea de la vida, la cual es en realidad caótica. Entonces, la ilusión biográfica consistiría en la representación común de la existencia como una ilusión retórica, mientras que lo real es discontinuo, a pesar de que haya un encadenamiento de causas y efectos.

Esta crítica a las historias de vida se centra en la necesidad de dejar de pretender representar la vida de forma coherente, como unidad y como totalidad, pues a través de una vida se transita por diversos campos y es posible cambiar de identidad social. Además, el mismo cuerpo biológico, que parecería el vehículo constante, se modifica constantemente porque envejece (Bourdieu, 1989, pp. 28-30). De esta forma: “el testimonio visible de identidad del que lo lleva a través de los tiempos y espacios sociales es el nombre” (p. 30). Otra de las dimensiones de la llamada ilusión biográfica es la oficialización de la representación pública o privada, la cual: “implica un aumento de inconvenientes y de censuras específicas (de las cuales las sanciones jurídicas contra la usurpación de identidad o el aporte ilegal de adornos representan el límite)” (p. 31).

Un intento de superar la ilusión biográfica ha sido poner atención en los desplazamientos del sujeto en sus contextos y, sobre todo, renunciar a la pretensión de totalidad, ya que toda vida es inabarcable para ser escrita. La idea de la discontinuidad y de experiencias de vida y roles múltiples han dado lugar a diversas interpretaciones sobre la fragmentación del sujeto y el performance, por

ejemplo para Jo Burr Margadant, la tensión de la nueva biografía se encuentra en el cambio y la multifacética naturaleza de una personalidad individual (2000, p. I).

Otra autora interesada en los desplazamientos radicales, incluso en las rupturas y la fragmentación es Rosi Braidotti (2000), quien sustenta su pensamiento en la idea de la *diferencia*, aunque esto es complicado de probar a partir de estudios históricos y del discurso, a pesar de que es una constante en las narrativas de vida de varias mujeres que han tenido desplazamientos significativos en su vida, tanto procesos migratorios como cambios ideológicos.

Por otra parte, existe la expresión *mujeres rotas* para referirse a aquellas mujeres desestructuradas ante la terminación de su matrimonio o de la maternidad directa: “mujeres rotas interiormente porque, debido a hechos que no dependen directamente de ellas, se ven obligadas compulsivamente a dejar de ser lo único que saben: ser de *otros*. Cuando los *otros* se ausentan de sus vidas sucede el vacío y la desarticulación” (una referencia a la novela *La mujer rota*, de Simone de Beauvoir) (Lagarde-y-de-los-Ríos, 2015, p. 516).

Si se parte de la idea de la discontinuidad, la fragmentación, el performance o las rupturas se puede considerar la capacidad del ensamblaje de una identidad con la escritura biográfica. El ejemplo más citado por los nuevos biógrafos como inspirador es el de la biografía novelada que escribió Virginia Woolf, titulada *Orlando*, cuyo personaje protagónico, inspirado en su amiga y amante, la aristócrata Vita Sackville-West. En la biografía novelada, Orlando es primero un hombre del siglo XVI, pero atraviesa varios siglos, transita por la androginia hasta llegar a ser una mujer del siglo XX. Según Mariana di Battista:

*Orlando* es una solución extravagante que Woolf encontró ante el problema que enfrentan los biógrafos de soldar el arcoíris y el granito: el aura de personalidad y la verdad del hecho. Es una solución creada en respuesta a la creencia de que la vida que es cada vez más real para nosotros es la vida ficticia. Habita en la personalidad en lugar de en el acto.<sup>14</sup>

Otra biógrafa, Lois W. Banner, no está del todo de acuerdo con la interpretación del personaje de Orlando como ejemplo de rupturas y de multiplicidad de identidades, porque según Banner: “sus posturas implican una negación de la

---

<sup>14</sup> La cita original en inglés dice: “*Orlando is Woolf’s outlandish solution to the biographer’s problem of welding the rainbow and granite, the aura of personality and the truth of fact. It is a solution fashioned in response to her belief that ‘the life which is increasingly real to us is the fictitious life; it dwells in the personality rather than in the act’.*” Maria Di Battista, “Introduction”, en Virginia Woolf, *Orlando, A Biography*, Washington: Houghton Mifflin Harcourt, 2006, p. 33.



probabilidad de que los elementos de personalidad desarrollados en la infancia puedan ser coherentes a lo largo de la vida” (2009, p. 581).<sup>15</sup> Para Banner, las teorías del ciclo de vida, que siguen sus abordajes en precedentes del Renacimiento (por ejemplo, en Montaigne) plantean la existencia de etapas de vida, determinadas ambas por el proceso de envejecimiento y por definiciones culturales de aquellas etapas por las cuales cada individuo transita –con crisis previsibles en el camino–.

De acuerdo con estos teóricos: “la personalidad es periódicamente reformulada, paralelamente a imperativos culturales, biología interna y acumulación de experiencias de vida, lo cual se suele llamar *sabiduría*” (p. 581).<sup>16</sup> Banner se refiere también al caso de Orlando de la siguiente manera:

[n]o importan las fisuras en una personalidad individual, la fijeza puede existir en la médula de la identidad, así como en la cultura que la rodea, tanto en la época victoriana, el modernismo y el patriarcado que Woolf identifica en otros escritos como influencias en su propia construcción del yo. No somos voces de Babel, y tampoco lo es la cultura que nos circunda (p. 581).<sup>17</sup>

Sobre esta discusión parece convincente lo que apunta Banner como una postura clásica y coherente. También se considera la multiplicidad de roles que puede ejercer una misma persona a lo largo de su vida y por sus desplazamientos. En Lola Vidrio hay fijezas y desplazamientos importantes como una mujer que acumuló experiencias y experimentó cambios radicales, afectada por el acontecer social, pero también por una búsqueda interior.

---

<sup>15</sup> La cita original en inglés dice: “*I appreciate Margadant’s position, but I do not entirely agree with her. For her stance implies a denial of the probability that elements of personality developed in childhood can remain coherent over a lifetime.*”

<sup>16</sup> La cita original en inglés dice: “*Life-cycle theorists, who trace their approach to Renaissance precedents, as in the famed ‘ages of man’ speech in Shakespeare’s As You Like It, posit the existence of life stages determined both by the aging process and by cultural definitions of those stages through which each individual passes-with predictable crises along the way. According to these theorists, human personalities are periodically rearranged in line with cultural imperatives, internal biology (fluctuating hormonal production, for example), and cumulative life experience-what we sometimes call wisdom.*”

<sup>17</sup> La cita original en inglés dice: “*no matter the fault lines in individual personality, fixity may exist at the core of identity as well as in the culture that surrounds it, as in the Victorianism, modernism, and patriarchy that Woolf identified in other writings as influencing her own construction of self. We are not just a Babel of voices. Nor is the culture that surrounds us.*”

Su curiosidad general, pensamiento agudo y su sensibilidad e interés por la vida y su convicción de que la realidad tenía que ser transformada a toda costa, la llevaron a participar activamente en organizaciones políticas. Por otro lado, hubo experiencias difíciles durante su vida que contribuyeron a dar un giro a su vida, como quedar viuda a los 28 años y volver al campo laboral, donde no obtenía ingresos suficientes y, posteriormente, ser encarcelada por su activismo y perseguida por sus ideas y acciones políticas, pero ello parece no haberla desestructurado, o al menos no de forma evidente. Sus escritos y los testimonios recogidos resaltan su capacidad de adaptación y su actitud estoica para salir adelante.

Para finalizar este apartado sobre la identidad individual y social, así como la subjetividad, recupero los planteamientos de Giovanna Pinna, quien reconoce que entre las motivaciones para redescubrir la biografía se encuentran, en primer lugar, la reafirmación de una concepción de la subjetividad que es opuesta a la desestructuración del yo, pero también la constitución de la identidad del individuo, entendida como compleja o plural. En segundo lugar está la exigencia de un retorno al dato del cual partir otra vez para formular asuntos teóricos nuevos o nuevas interpretaciones (2013, pp. 189-190).

Para Pinna es también fundamental situar a la biografía en el centro de un debate de método, partiendo de la exigencia de problematizar y articular una noción de sujeto con elementos de tipo antropológico, a lo cual se añade una construcción relacional del yo, también la reflexión acerca de cómo el género sexual y las diferencias étnicas o de religión han influido en la producción cultural en general. Pinna ofrece el ejemplo de Hanna Arendt y Edith Stein, cuyos orígenes hebreos y el hecho de ser mujeres resulta relevante en la constitución de su pensamiento (p. 190).

### *El pacto biográfico-histórico*

El arte de la biografía suele ser “imaginado con empatía” (Banner, 2009, p. 582), lo cual significa el anhelo de interconexión emocional con otros, así como el atractivo de la biografía para trazar analogías e inspiraciones por las cuales los lectores puedan entender y construir sus propias vidas. De hecho, según Mary Kay Vaughan, constantemente los mismos biógrafos develan la identificación con sus biografiados, tan solo desde el momento de su elección, lo cual tiene sus ventajas y sus desventajas, estas deben hacerse conscientes, porque: “es importante entender la lógica de la selección del sujeto, porque cada biografía es en parte una autobiografía” (2016, p. 89).

Al tratar de encontrar al personaje de la biografía, constantemente el biógrafo se encuentra metiéndose “en la piel del biografiado” (Bazant, 2018, p. 58). Empatizar con el personaje puede hacer llegar a faltar al pacto biográfico-histórico,

en el cual se distingue entre autor, narrador y personaje, a diferencia del pacto “autobiográfico” que Bazant comenta a partir de los planteamientos de Phillip Lejeune. Por tales motivos se debe evitar, por ejemplo: “mejorarle la vida a su biografiado, o incluir sentimientos propios, haciéndolos pasar como si fueran del sujeto, o excluir otros sentimientos o hechos que no sean de nuestro agrado” (p. 58).

La admiración que fui teniendo por Lola Vidrio a lo largo de la investigación me llevó a explorar ámbitos totalmente nuevos para mí y a superar prejuicios e ignorancia, por ejemplo referentes al socialismo y al comunismo. Tuve la curiosidad de seguir su rastro y en el camino pude entender mucho de la historia contemporánea de México. He procurado no esconder nada de lo que encontré sobre ella y explicar las evidencias históricamente.

### *Voz, escritura y canon*

Algunas intelectuales, escritoras, periodistas o políticas del siglo XX que son ahora desconocidas no lo fueron en el pasado. Traer a la memoria a estas mujeres que ejercieron su voz públicamente y que ahora han sido marginadas por la historiografía ha animado diversos esfuerzos en México. Recientemente, se ha impulsado la reedición de obras de escritoras del siglo XX como las novelas de la colección *Vindictas*, editadas por la Universidad Nacional Autónoma de México. La palabra que da nombre a la colección no lo hace en su acepción de venganza, sino en el sentido de vindicación, de restituir a estas mujeres el lugar que les pertenece y hacer sus obras más accesibles.<sup>18</sup>

Además de los prejuicios de género, otro motivo de marginación de la obra de escritoras han sido los prejuicios del canon sobre lo que es una *obra* y la determinación de su valor, lo cual depende de las bases para su producción y distribución. Las obras de muchas narradoras tuvieron una extensión y distribución limitada en este país, primero porque la actividad intelectual y su difusión se han centrado en la capital, y por ello tuvieron menos espacios de publicación, o sus obras quedaron dispersas en publicaciones periódicas. Segundo es porque algunas escritoras como Lola Vidrio cultivaron el cuento, género literario que se suele considerar de menor valor al de la novela, a veces por ignorancia, dado que tiene sus propios recursos expresivos y en la brevedad reside su valor e interés (Pedroza, 2018).

Aunque Vidrio obtuvo reconocimiento como escritora en el occidente de México, como se explica detalladamente en el capítulo II, a partir de su encarcelamiento su trayectoria dio un giro y dejó de publicar literatura. Por ello, su obra

---

<sup>18</sup> Su sitio web es: <http://www.vindictas.unam.mx/sitio/>

ha sido considerada escasa. Emmanuel Carballo la ubicó como una escritora “de tono menor” en el marco de las letras mexicanas y regionales de Jalisco (Carballo, 1994, p. 65 y pp. 260-273).

Adalberto Navarro Sánchez e Ignacio Martínez escribieron una reseña de *Don Nadie y otros cuentos* en el tomo dedicado a la literatura y a la pintura de la colección *Jalisco desde la Revolución* (1988), en la cual se limitaron a comentar que los relatos estaban llenos “de sentimentalismo y lirismo”, y que la autora quedaba a deber en el “tratamiento de temas ambiciosos”, o que en el cuento “El Cigarro” la escritora “engaña al lector, aprovechando la breve situación del acoso sexual” (p. 67). Estas expresiones muestran evidentes prejuicios de género en el *canon* que atribuye a la obra de las mujeres valores negativos relacionados con los sentimientos o con el lirismo, pero también con la denuncia de la intimidación y la agresión sexual.

Sobre esta discusión me parece que lo primero que se debería hacer es encontrar la producción de estas escritoras marginadas en vida o en la historiografía, y llevar su reivindicación más allá de un *canon*, tradición o genealogía; abordar y conocer cada caso particular y explicar los motivos de su marginación, pero también sus potencialidades, tanto estéticas como históricas. En este caso, los límites de mi trabajo se encuentran en lo histórico, los aspectos de valoración estilística no son el objetivo de esta investigación, pero he de hacer una aclaración sobre qué entiendo por *obra*.

Existe una jerarquía entre las obras dispersas y una obra reunida. Se entiende por *obras*, en plural, toda producción escrita en particular sus cuentos, pensados, corregidos y publicados en la prensa o en su libro *Don Nadie y otros cuentos*. No utilizo aquí *Obra* en singular y con mayúscula en el sentido en el cual lo hacía Alfonso Reyes (1955, p. 8) como la compilación y organización de las obras por el mismo autor para dar unidad a su pensamiento y presentarlo como una trayectoria, pues han sido muy pocos los autores privilegiados para hacerlo, y continuar estableciendo esa jerarquía perpetuaría el prejuicio que niega la capacidad creadora de las mujeres y la posibilidad de que otra persona que estudie su producción literaria pueda organizarla. Con todo me parece importante considerar cómo el *canon* influyó en estas escritoras y cómo dialogaron con escritores (exo)canónicos, en el caso de Vidrio, con James Joyce, en la reformulación del mito de Ulises.

Hasta ahora quien había dedicado más tiempo a pensar en Lola Vidrio y en su obra ha sido Natalia León Torres, quien cuando fue estudiante de la Maestría en Lengua y Literatura Mexicana de la Universidad de Guadalajara, entre 1994 y 1996, la entrevistó y dedicó su tesis a su libro *Don Nadie y otros cuentos*. León se dio cuenta de su “escasa producción literaria en comparación con su vasta actividad de escritora” (1996, p. 2), y además indagó sobre aspectos biográficos y sus

lecturas entre ellas las de Alfonsina Storni, Sor Juana Inés, Juana de Ibarbourou y los “libros prohibidos” de Voltaire, Ernest Renan, Sigmund Freud y Karl Marx, aunque no de Joyce.

Ella quedó sorprendida por la forma en la cual Vidrio había representado a sus personajes femeninos en sus cuentos: inteligentes y valientes, pero tampoco pudo acceder a sus escritos en la prensa, ni realizó un aparato crítico de los datos biográficos que Vidrio le proporcionó a través de conversaciones no transcritas. La misma Vidrio no guardaba un archivo de sus publicaciones periodísticas, de las cuales muchas fueron ensayos y solía utilizar un seudónimo para expresarse, lo cual significa ahora un trabajo adicional para estudiarla; puede ser el caso de muchas otras mujeres escritoras y periodistas. Soy consciente de que esos datos, citados de memoria, padecen de imprecisiones, tanto de Vidrio como de León. Por eso he tratado de averiguarlos y verificarlos tanto como he podido.

Algo que también advirtió León fue que la actividad política de Vidrio influyó en la marginación de su figura pública y de su obra, lo cual también comentó Sara Velasco cuya hipótesis para explicar que una narradora “transparente y hábil” no hubiera publicado mucho (refiriéndose a escritos literarios) se debía a “razones políticas”, y esto explicaba también por qué estaba “semio olvidada” (2005, pp. 151-152). Después de haber concluido esta biografía coincido con Velasco en que su actividad política ha sido un factor determinante para publicar solamente *Don Nadie y otros cuentos*. Otra investigadora que habló de su escasa producción literaria ha sido María Guadalupe García Barragán (2002, pp. 38-40).

Además de su activismo político, un aspecto que explica lo escaso de su obra literaria publicada fue su condición social histórica de clase y de género: sus jornadas como madre trabajadora le impedían dedicarse y concentrarse en su creatividad literaria, tanto como lo hacía en su adolescencia. Trabajar para otros pone en desventaja a quienes tienen a alguien que trabaje para ellos, y esta condición es frecuente en las mujeres.

A finales de los años noventa Laura Castro Golarte la entrevistó para el diario *El Informador*. De aquella entrevista se derivó una semblanza biográfica que resultó ser un *retrato al vivo*. Castro rescató diversos detalles sobre su vida, su sentir, sus peripecias y una mirada femenina de la periodista, quien ahora es historiadora. Ella la definió como “una mujer inagotable” (1994, p. 11B).

Más recientemente se ha comenzado a forjar su recuerdo no solo como escritora, sino también como luchadora por los derechos sociales y políticos de las mujeres, Lilia Bayardo y Angela Kennedy la incluyeron en el primer tomo de su *Diccionario biográfico de mujeres jaliscienses*. Bayardo estudió escritos suyos que encontró en revistas de los años treinta, cuarenta y cincuenta, y pudo darse cuenta de su carácter y actividad multifacéticos. La consideró simpática y política,

además de reiterarla inagotable, valiente y fuerte, cualidades ya reconocidas por Castro (Bayardo, 2017, pp. 272-276).

Su activismo político por los derechos de las mujeres fue de la mano con sus convicciones ideológicas de izquierda. Fue crítica del régimen autoritario del Partido Revolucionario Institucional (PRI)<sup>19</sup> y también de la Unión Soviética, pero se identificó como comunista hasta los últimos días de su vida. Vidrio fue descrita por Jaime Tamayo como “una temida periodista” y “una figura de la lucha por la igualdad de los derechos entre el hombre y la mujer” (2018, p. 67), así como una comunista comprometida contra la desigualdad social y económica.

Por otra parte, el interés por las precursoras en el periodismo ha sido reciente. Vidrio fue incluida en el estudio de Elvira Hernández Carballido: *Las informadoras. Mujeres periodistas en Guadalajara* (2018), en el cual la reconoce como pionera del periodismo femenino en este país y en particular en Guadalajara. Según Hernández, Vidrio fue una periodista que se destacó por su crítica al sistema político de México, lo cual fue muy innovador, pues la columna política ha sido el peldaño superior en la prensa y el más resistente a la presencia de las mujeres (Valles-Ruíz, 2006, pp. 137-147).

La literatura y el periodismo son actividades públicas que se relacionan con la política, pero hay varias formas de hacer política. Muchos escritores fueron intelectuales y periodistas, pero también ocuparon altos cargos públicos, otros fueron disidentes y críticos del régimen. En el caso de Lola Vidrio, en los años cincuenta tuvo un cargo público como secretaria particular del gobernador de Zacatecas, José Minero Roque, pero en los años siguientes participó más bien en movimientos sociales como el Movimiento de Liberación Nacional y también en la formación de la Central Campesina Independiente.

Existe una discusión en la historiografía de las luchas de las mujeres y del feminismo. No todas las luchas por los derechos y la mejora de condiciones en general para las mujeres se han reivindicado feministas, por otro lado debido a los desplazamientos una mujer puede haberse identificado como feminista en una etapa de su vida y en otra no. Sobre las mujeres de la izquierda política en México me fue de gran ayuda la biografía histórica de Refugio García: *Cuca García (1889-1973). Por las causas de las mujeres y la revolución*, de Verónica Oikión Solano (2018).

Oikión recupera la figura de García como comunista, pero también como feminista por su intensa actividad en favor de las mujeres trabajadoras. Un caso de militancia próximo al de Vidrio y al de otras mujeres de izquierda sería el de Concha

---

<sup>19</sup> Fundado en 1929 como PNR, cambió el nombre en 1938 a PRM y en 1946 cambió a su nombre que conserva en la actualidad.

Michel, estudiada por Jocelyn Olcott (2009), quien ha estudiado la marginalización de mujeres como Michel en el Partido Comunista en aquella generación. Como lo ha hecho también Ana Lau Jaiven (2014) para la segunda mitad del siglo XX.

No todas las luchas por los derechos de las mujeres se han reivindicado feministas, y solo en las últimas décadas se ha reconocido una pluralidad en las mujeres que son sujetos del feminismo, por ello se habla de los feminismos en plural (Pacheco-Ladrón-de-Guevara, 2017; Falquet, 2020). En el siglo XX, las mujeres socialistas y comunistas tomaron distancia de las organizaciones feministas en aquella época por considerarlas más elitistas, o por mayor identificación en cuestiones de clase (Moreno González, 2018; Gamiño Estrada, 2019).

Estas divisiones se expresaron, por ejemplo, en la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en la Ciudad de México en 1975 (Fuentes, 2014). Aunque Vidrio no haya pertenecido a una organización que se identificara como “feminista” sí luchó desde muy joven por la igualdad civil de las mujeres y por la justicia social, y expresó una voz pública comprometida con las causas revolucionarias.

Simpatizó desde los años treinta con la izquierda a través del cardenismo, pero antes estuvo influida por el activismo de las mujeres católicas (Ruano, 2014 y 2017) a partir de su familia y de la figura de su tío Roberto Beltrán y Puga, de hecho ella fue una mujer muy católica que se desplazó hacia el anticlericalismo, radicalizado en el periodo posrevolucionario (Ruano, 2019). La ruptura con el catolicismo se dio en sus dimensiones esotérica y exotérica, pues no solo se debió al desplazamiento en sus creencias (un ateísmo científicista), sino también a la ruptura con el modelo económico caritativo y con la institución patriarcal del matrimonio, reproductor de desigualdades.

### *Retratos*

La biografía plantea problemas de todo tipo, de ascendencia, parentesco, familia, amistad, práctica de la sexualidad, etnicidad, clase, raza, religión, educación, participación en la fuerza laboral y hasta con la forma de vestir y la apariencia (Banner, 2009, p. 582). Para Vidrio la imagen personal era muy importante, y sobre esta sostenía una representación pública de su identidad social.

Los retratos, cuya técnica puede ser el dibujo, la pintura, o la fotografía, dan lugar a reflexiones sobre el cuerpo, la identidad social que proyecta la biografiada, sus espacios habitados y sus costumbres, también sobre cómo es vista por los demás y por ella misma a través de su autorretrato. En esta biografía he incluido retratos de diversas técnicas, tanto de Lola Vidrio como de algunos allegados suyos. Además, he agregado muestras de páginas de sus álbumes fotográficos, los cuales ella construía como una narrativa gráfica.

El surgimiento de la fotografía transformó el significado de la representación de un sujeto a través del retrato, anteriormente solo disponible mediante el dibujo, la pintura, la escultura o la numismática. Primeramente, permitió un parecido más perfecto con la apariencia individual de la persona, aunque en un principio lo hizo en un sentido clasista, de retratar a un sujeto como representante de su gremio, y por otro a medida que se desarrolló la tecnología fotográfica el retrato fue democratizándose (Mraz, 2017, pp. 332-333).

A pesar de la importancia testimonial que tienen los retratos, ha de tomarse en cuenta que cada uno es un fragmento de realidad, y que además ha sido manipulado, incluso en el caso de las fotografías. Estas tienen una composición y un propósito, una intencionalidad, tanto de quien capta la imagen como de quien posa frente a la lente. La fotografía no es una prueba, es un problema, como advierte Sergio Franco: la fotografía no explica, no interpreta, no comenta: “es muda, llana y opaca, y en un retrato fotográfico coexisten en tensión cuatro imaginarios, aquel que el sujeto fotografiado cree ser, aquel que quisiera que crean, aquel que el fotógrafo cree que el retratado es y aquel de quien se sirve para exhibir su arte” (Franco, 2015, p. 58).

Las artes plásticas fueron importantes en la vida de Vidrio, su hijo menor, Enrique, fue artista plástico. De su autoría es el retrato a lápiz que aparece también en el último capítulo. Otro de los retratos destacados de Vidrio es el dibujo de una mujer que ella realizó en 1958 (incluido en el capítulo V). De acuerdo con sus nietas, probablemente se trata de un autorretrato.

Ella estableció amistad con varios artistas de la época como José Clemente Orozco, Thomas Coffeen, Rubén Mora Gálvez, José Guadalupe Zuno, Ixca Farías, Javier Peguero, entre otros, y una relación profesional, creativa y afectiva con el fotógrafo Juan Víctor Arauz, quien la retrató en varias ocasiones. Las fotografías para ella además tenían un valor importante como documentos de su historia familiar, social e histórica, muestra de ello son los mensajes al reverso de algunas de ellas cuando era retratada en actos públicos, o junto a alguna figura reconocida.

Los retratos colectivos en espacios públicos, como los de su escuela o en manifestaciones públicas, expresan la división tradicional entre hombres y mujeres en aquella época. Algunas fotografías de los años cuarenta y cincuenta son interesantes, porque se le ve como la única mujer presente en grupos conformados por varones; otras fotos, como periodista, son recuerdos de encuentros con personas famosas.

Por otra parte, las fotografías privadas, familiares son testimonio de días de campo o fueron tomadas como recuerdo de eventos especiales. Los retratos pictóricos expresan el estilo y la mirada de quien los realiza, pero ocurre lo mismo con los retratos fotográficos, los cuales no son simplemente “tomados”,



sino hechos, compuestos, incluso editados, con técnicas digitales o analógicas, especialmente si es un fotógrafo profesional quien los hace.

Es particularmente interesante el caso de las “instantáneas”, en las cuales la retratada no posa necesariamente, aunque el ángulo y el encuadre de las imágenes tienen efectos de representación relacionados con la cultura, por ejemplo los retratos en contrapicado se asocian con el poder y con lo masculino, mientras que los que se toman en picado se asocian con lo pequeño, lo frágil y lo femenino.

Por otra parte, el tamaño y el marco de estas fotos siempre han podido ser modificados. Podían colorearse o se utilizaban filtros manuales, también se corregía el grado de exposición a la luz, si estas resultaban sobreexpuestas o subexpuestas. Lola Vidrio apreciaba la técnica de los retratos dibujados, pictóricos o fotográficos, también su conservación y el orden en el cual eran expuestos.

He incluido también otros documentos gráficos como un mapa del Occidente de México, donde se señala el área de sus éxodos, entre Guanajuato, Jalisco y Michoacán, en torno al Lago de Chapala, en la región Ciénega y un plano parcial de la ciudad de Guadalajara de principios del siglo XX, centrado en el barrio de las Nueve Esquinas, el cual ayuda a entender su posición en la ciudad, al ser este un punto de frontera, donde estaba ubicada la estación del ferrocarril.

La frontera también tuvo implicaciones étnicas y de clase desde la época colonial. En dicho punto se ubicaba la aduana que dividía a los habitantes de los barrios indígenas de Mexicaltzingo y Analco de los criollos que vivían en el centro de la ciudad. Este fue un espacio donde continuó desarrollándose en su adultez, tanto por su trabajo en *El Occidental*, y posteriormente como encargada de la librería del Instituto Ruso, a pocos metros del templo de Aránzazu.

### *Historia oral, memoria, testimonios, historicidad y ética*

La memoria y el testimonio tienen una estrecha relación con la práctica biográfica. La biografía es posible en el marco de un régimen de historicidad que “plantea, al mismo tiempo, la existencia de una continuidad, y de una contigüidad temporales entre el presente, el pasado y la superioridad de la relación histórica” (Revel, 2005, p. 220). Pese a que la memoria tiene fama de no ser una fuente confiable, por tratarse de un producto psicológicamente vulnerable a la apropiación y a la inconciencia, cada vez se exploran más sus potencialidades que consisten en verla como una forma distinta de relacionarse con el pasado y con la historicidad de determinados fenómenos, y no como una fuente menor a la cual recurrimos por falta de documentación escrita (Villegas, 2020). La memoria tiene un horizonte ético, es ejercida y da sentido al presente y al futuro, por ello puede usarse y abusarse de ella (Ricoeur, 2000).

Algunas historias son silenciadas por cuestiones políticas, raciales o de género. Por ello, la historia oral no solo se interesa por los aspectos lingüísticos, sino por la dimensión ética de los testimonios y de la memoria. Las fuentes orales requieren un tratamiento metodológico particular: la memoria se inscribe a través de la práctica de la entrevista, en la que tanto el entrevistador como los testigos contribuyen a la creación de un nuevo documento, una grabación que ha de ser transcrita, leída cuidadosamente y analizada, cuyo valor es de carácter testimonial (Castellanos, 2010, pp. 79-93).

Los relatos de los entrevistados pueden expresar una memoria generacional, institucional o individual, suele centrarse en su propia experiencia, en sus recuerdos y en la representación que tienen de sí mismos. Aunque funjan como testigos, en sus descripciones sobre otros y experiencias colectivas se entretajan las experiencias propias y ajenas. Por estos motivos son fuentes que dicen mucho sobre la subjetividad de los entrevistados, pero también de sus experiencias en relación con procesos históricos complejos.

En las fuentes orales no interesa el hallazgo como verdad objetiva, sino “la divergencia de la verdad” (Portelli, 2019, p. 12), y también la recuperación de la experiencia. La historia oral se centra: “en las versiones y perspectiva de los actores, en los mundos silenciados por las narrativas historiográficas y en la posibilidad de [articular las] experiencias significativas de los sujetos como recursos valiosos y válidos para la producción del pasado” (p. 12).

En el tiempo presente es donde se da el anclaje para mirar el pasado, con todo aquello que implica por las circunstancias que se viven, y por lo que a la distancia significan esos hechos. Esta es la relación de historicidad, o cualidad de histórico: el presente está lleno de pasado. Las memorias son generadas, alteradas, compartidas y legitimadas; esto ocurre con el sentido de pérdida personal y del anhelo por un pasado idealizado.

La nostalgia se acentúa debido a la divergencia entre experiencia y expectativas. En ese sentido, la nostalgia de los entrevistados sobre la pérdida o el sentimiento de derrota influye en la explicación de sus recuerdos. Pero la nostalgia no solo es un proceso sentimental, melancólico, es también la experiencia de pérdida que implica adaptarse a un cambio constante. La nostalgia es un sentimiento cuyos elementos son la pérdida (*loss*), la carencia (*lack*) y el anhelo por una cosa intangible (*longing* o *sehnsucht*). La etimología viene de las palabras griegas *nostos*-regresar a casa y *algia*, dolor (Pickering y Keightley, 2006).

Con esta revisión teórica y del camino metodológico enunciado he podido mostrar las elecciones de los enfoques para la investigación y cómo estos me llevaron a hacer preguntas sobre biografía y autobiografía, identidad social, voz pública, nombre y seudónimo, retratos, perspectiva de género, estrategias de

adaptación, memoria y la nostalgia. Después de este recorrido solo se me ocurre preguntarme por la historicidad de las mujeres y de lo femenino, de los espacios privados y domésticos, los espacios y las esferas públicos.

Observo cómo ha cambiado mi relación con el pasado a partir de esta indagación, y por ello cada vez estoy más convencida de la necesidad de averiguar los pasados de las mujeres y de que la biografía histórica es una herramienta con una gran potencialidad para hacerlo, pero no solo para visibilizar, lo cual es de por sí necesario, sino por la tarea titánica de reescribir la historia y también de seguir reclamando nuestro derecho a la voz pública.

## CAPÍTULO I

### Recuerdos de un origen rural y una vocación intelectual



Página de uno de los álbumes personales de Lola Vidrio, en la que se encuentra un recorte del periódico *El Informador*, publicado el 24 de diciembre de 1978 (AFGM). Es una fotografía de la clase de las profesoras Balcázar a la que asistió Lola Vidrio en Guadalajara. La fotografía fue tomada, según *El Informador*, en diciembre de 1920, aunque Vidrio escribió en el recorte que la foto probablemente era de 1918 o 1919.

Dolores Vidrio Beltrán. “Sinfonía”, 1929<sup>20</sup>

Desde niña, Lolita<sup>21</sup> tuvo una gran inquietud por saberlo todo. Su infancia transcurrió en el campo, principalmente en pequeños pueblos cercanos al Lago de Chapala, en el occidente de México hasta que a la edad de doce o trece años llegó a la ciudad de Guadalajara.<sup>22</sup> Ahí comenzó a tomar clases particulares de literatura con Agustín Basave del Castillo Negrete por recomendación de su maestra, la señorita Ana Balcázar. Al cabo de dos meses, Basave le dijo a su mamá “que la niña tenía talento” (Castro, 1994, p. 11B).

Lolita preguntó a su mamá qué significaba esa palabra, pero la respuesta que obtuvo no la satisfizo, entonces la buscó en el diccionario: “talento: recto juicio del entendimiento”. Al leer la definición no pudo aguantarse la risa: “me quedé en las mismas” contó décadas después (p. 11B). En su adolescencia leyó “libros prohibidos” y “comenzó a dudar de la existencia de Dios, de los santos y del infierno” (León, 1996, p. 15), pero también dudó de las formas convencionales en las cuales se relacionaban las mujeres con los hombres, en especial por la vigilancia de la virtud femenina, relacionada con la virginidad, la castidad y el recato, con lo cual se castigaba y aislaba a las mujeres que no cumplieran la norma al pie de la letra, o de quienes se sospechara que la habían transgredido.

En este capítulo expongo hallazgos sobre sus primeros años, sobre su infancia y adolescencia de manera que se relacionen con su vocación literaria y su incursión en ámbitos públicos. Sus orígenes familiares, sus primeras vivencias rurales y urbanas, su formación religiosa y estética quedaron en su pensamiento y posteriormente representó valores culturales y políticos contra los cuales se rebeló al pasar *a través del prisma*, en el proceso de encontrar su propia voz.

---

<sup>20</sup> Vidrio-Beltrán, D. (20 de enero de 1929). Sinfonía [haikús]. *El Informador*, p. 2.

<sup>21</sup> Diminutivo de Lola, forma en la cual siempre le gustó que la llamaran sus allegados. En México el diminutivo se utiliza para expresar cariño, lo cual se deriva del náhuatl, donde la partícula *tzin* cumple una función reverencial, pero también alude a lo que es pequeño. En ambientes familiares, el lenguaje honorífico se convierte en uno cariñoso, afectuoso (Silva-Galeana, 1993, p. 128).

<sup>22</sup> No existe precisión de cuándo comenzó a residir en Guadalajara, pero es probable que haya sido en 1919 o 1920, según diversas fuentes que cito en este capítulo.

La vocación literaria o artística se manifiesta a través del don para realizar algún trabajo, por lo cual se convierte en una ética, en un deber religioso (Sapiro, 2012, p. 503).<sup>23</sup> En términos religiosos, la vocación es el llamado que hace Dios a sus fieles para procurar la salvación de su alma. Para las mujeres ha estado tradicionalmente ligada a la práctica de la sexualidad y podía darse en el matrimonio o en la vida conventual, pero no en el sacerdocio, reservado para los varones. Ser esposa o monja implica un rol subalterno en las instituciones patriarcales, tanto en la familia como en la jerarquía eclesiástica, esta condición de inferioridad y de destino inquietó a Vidrio desde joven.

Además de su vocación intelectual, literaria y filosófica, expongo otro aspecto que fue muy importante para ella y para quienes la conocieron, por el cual forjó su carácter y ha sido frecuentemente reconocida. Vidrio contaba lo que la había hecho una mujer valiente y audaz era, tal vez, haber aprendido a montar a caballo, lo cual aprendió de su padre (Castro, 1994, p. 11B). Ser una mujer a caballo, una amazona, como se les dice a las mujeres que montan, se convirtió en una de sus más grandes pasiones, de hecho comenzó a ganar popularidad en Guadalajara como la primera Reina de los Charros de Jalisco hacia el año 1924 (Palomar Verea, 2000).<sup>24</sup>

Los datos sobre su infancia y adolescencia han sido tomados de entrevistas, documentos y hemerografía de la época. También he decidido entretrejerlos con sus recuerdos, expresados en sus *prismas* de los años 40 y con experiencias autobiográficas presentes en sus cuentos, aunque en todo momento he tomado en cuenta el pacto ficcional de estos y la construcción del relato en código literario, el cual pretende dialogar con el canon vigente en su época.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> De acuerdo con Sapiro: “El término ‘vocación’ se deriva del verbo *vocare* (llamar) [siguiendo la obra de Max Weber], la vocación tiene un doble origen epistemológico, jurídico (invitación, citación judicial) y religioso” (2012, p. 503).

<sup>24</sup> No he encontrado una fecha precisa del año en el cual fue nombrada Reina de los Charros. Cristina Palomar Verea ofrece como fecha aproximada 1922, pero en fuentes hemerográficas fue mencionada como tal hasta abril de 1925, probablemente fue nombrada como tal el año anterior, pero su retrato apareció en *El Informador* hasta 1927.

<sup>25</sup> La ficción literaria suele basarse en experiencias personales, pero estas son reformuladas en un código ficcional y construidas literariamente, es decir, lingüística y estética. Por ello, las he considerado como una fuente construida en tal código, en la cual también puede haber testimonios vívidos, sensaciones, recuerdos e interpretaciones de la propia narrativa autobiográfica, expresiones fundamentales de la subjetividad. Este tema ha sido abordado por Lola Horner en el Seminario Vindictas, a propósito de la novela *Minotauromaquia* de Tita Valencia. Horner (2 de junio de 2020). Dentro del labe-

## 1. Infancia, música, juegos y éxodos

Sus padres la llamaron María de los Dolores en honor a la Virgen dolorosa, a quien se le dedica la famosa obra litúrgica *Stabat Mater*: “Déjame llorar contigo / condolerme por tu Hijo / [mientras yo viva] junto a la Cruz contigo estar / y contigo asociarme / en el llanto es mi deseo. [...]” (Calderón de Cuervo, 2013, p. 21),<sup>26</sup> la cual seguramente conocía no solo por haberla escuchado en las ceremonias católicas, sino también a través de su tío, el músico organista Roberto Beltrán y Puga, quien poseía una vasta cultura religiosa, artística y humanística. Contrario a la solemnidad que inspira su nombre de pila, durante toda su vida ella prefirió las apócope Lola y Lolita.

Sus primeros años transcurrieron durante el comienzo de la Revolución mexicana. De acuerdo con su constancia de bautismo, adornada con flores estilo *art nouveau*, nació el 07 de noviembre de 1907 en Hacienda de Peñuelas, San Francisco del Rincón, Guanajuato, ubicado en la zona conocida como “el bajío”, en el centro occidente de México (León, 1996, p. 99).<sup>27</sup> Fue hija de Enrique Maximiliano Vidrio Hernández (1876-1960) y de Ana María Beltrán y Puga España (1879-1960), ambos nacidos en Guadalajara.

Su madre fue hija de Guadalupe España Gallardo y del jurisconsulto Ángel Beltrán y Puga. Su abuela paterna fue María Leonarda Hernández y su abuelo Susano Vidrio, agricultor y propietario. Lolita tuvo tres hermanos: Enrique (nacido en 1903), Ana María “la Nena” (nacida en 1905) y Guadalupe “Lupita” (nacida en 1909).<sup>28</sup> En el rancho, la familia Vidrio Beltrán y Puga tenía un fonógrafo con

---

rinto: mujeres novelistas I. *Seminario web* Vindictas. UNAM [archivo de video] disponible desde [https://youtu.be/24n7Okm\\_ik8](https://youtu.be/24n7Okm_ik8), consultado el 10 de junio de 2020.

<sup>26</sup> El fragmento en latín de la *Stabat Mater* es: *Fac me vere tecum flere, / Crucifixo condolere, / Donec ego vixero. / Juxta crucem tecum stare / Te libenter sociare / In planctu desidero* (Calderón de Cuervo, 2013, p. 21). La abreviatura del nombre de pila con la que designa cariñosamente de manera familiar a una persona se llama apócope o “hipocorístico” cuando se ve transformada la raíz lingüística, el cual es el caso de Lola y Lolita.

<sup>27</sup> A diferencia de otras narradoras como Olivia Zúñiga, Nellie Campobello o Clarice Lispector (por mencionar solo a algunas), no cambió los datos sobre su origen, su nombre o edad.

<sup>28</sup> Fuentes tomadas del Proyecto “Familias novohispanas. Un sistema de redes”, coordinado por Javier Sanchiz y desarrollado desde 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en colaboración con Víctor Gayol (Centro de Estudios Históricos-El Colegio de Michoacán); y Omar Soto (Asociación Mexicana de Genética Humana). Disponible desde <https://es.geneanet.org>.

el cual escuchaban ópera; ella recordaba en particular la voz del tenor italiano Enrico Caruso (León, p. 12).

Su padre, quien había estudiado hasta el liceo, les recitaba poemas que lo conmovían hasta las lágrimas y les leía por las noches un libro que se llamaba *Bellezas del universo*, con ilustraciones de varios lugares del mundo, muy lejanos para ella como Egipto y París, así como las aventuras de Emilio Salgari, las novelas de Julio Verne y un libro de anécdotas de niños precoces (p. 12). Estas lecturas eran habituales a principios del siglo XX, y además recomendadas por el *Manual de economía é higiene doméstica* Appleton (López, 2019, p. 10). En cambio, la literatura “extravagante” y los libros de una “moral dudosa” debía excluirse de una “biblioteca de familia” (p. 10). Además, “leer sin orden ni método, pasar de una materia a otra sin fijarse en ninguna [eran] defectos que deb[ían] evitarse cuidadosamente” (p. 10).

Tanto su padre como su madre tuvieron un origen acomodado, pero experimentaron dificultades económicas que los obligaron a perder gran parte de su patrimonio. Su padre se convirtió en mayordomo, es decir, administrador de haciendas. Una de las haciendas a su cargo, aunque durante pocos meses, fue precisamente la Hacienda de Peñuelas, donde nació Lolita. Esta hacienda fue propiedad de Pedro Gortázar y Luisa de Gortázar, quienes fueron sus padrinos de bautizo (Vidrio, comunicación personal con Ramírez, ca. 1991, en Díaz, 2020, pp. 273-286).<sup>29</sup>

Otra figura que influyó en su formación artística, cultural y política fue su tío Roberto, hermano de su madre. Roberto Beltrán y Puga había quedado ciego en la niñez por haber enfermado de viruela, pero aprendió a leer con el sistema braille; fue un músico muy culto quien formó una orquesta de cámara en los años 20, el “Quinteto Beltrán y Puga” (*Arte y artistas*, 1926, p. 13).<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Esta información fue mencionada en la entrevista de Lola Vidrio con Javier Ramírez [transcrita por la autora]. Los dueños de la Hacienda de Peñuelas fueron los padres de Paz Gortázar, quien décadas después se convirtió en la esposa del gobernador de Jalisco, Jesús González Gallo, cuya gestión tuvo lugar entre 1947 y 1953. La transcripción de esta y otras comunicaciones personales se encuentra en la tesis de la autora (Díaz, 2020, pp. 275-288).

<sup>30</sup> Aquella y otras orquestas utilizaron la revista *Arte y artistas*, especializada en música académica para anunciar su disponibilidad de contratación para cualquier baile o evento en el que fuera propicia su presencia (1926, p. 13).





A la izquierda la niña Lolita con sus padres, Enrique Maximiliano Vidrio Hernández y Ana María Beltrán y Puga España, ca. 1917. La posición de los personajes retratados es típicamente patriarcal, el padre de pie, atrás, como pilar de la familia, y al frente, sentada, la madre, junto a su hija, probablemente en La Barca, Jalisco. A la derecha: Roberto Beltrán y Puga España, ca. 1919 (AFGM).

Vidrio mencionó a Natalia León que en su infancia tomó clases de piano, probablemente con su tío, quien tiempo después, en los años 40, fue maestro de música en el Instituto de Capacitación para el Niño Ciego, donde formó a varios niños como al destacado organista Ernesto Hill Olvera.<sup>31</sup> Además de músico y maestro, su tío fue también un activista católico. Desde los años 20 publicó en la prensa crónicas de arte y disertaciones morales con un amplio conocimiento de la historia occidental, de la música académica y del teatro. Como católico comprometido solía defender fervientemente la civilización cristiana y rechazaba los ideales revolucionarios, especialmente los comunistas.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> “Braille abrió a los ciegos las puertas de un mundo insospechado” (31 de octubre de 1965). *El Informador*, p. 4C.

<sup>32</sup> Algunas de sus ideas las publicó en *Arte y artistas* (1926) y *El Occidental* (1942-1948). Para esta investigación consulté *El Occidental* hasta 1949, pero ya desde 1947 sus colaboraciones habían disminuido, y en 1948 eran muy poco frecuentes.



Diploma de Roberto Beltrán y Puga, expedido por el Primer Congreso Regional de Obreros Católicos. 1919 (AFGM).

"[E]n calidad de Accesit a Premio por su trabajo de Música, presentado en la Exposición Católica Obrera, efectuada en la Ciudad de Guadalajara del Estado de Jalisco, entre los días 18 y 27 de abril de 1919".

A pesar de los problemas económicos, su familia conservó un gusto refinado y una aspiración a recuperar su posición económica. La infancia de Lola Vidrio estuvo marcada por varios éxodos: el primero de la Hacienda de Peñuelas hacia el pueblo de La Barca, Jalisco, cerca del Lago de Chapala, apenas a los tres meses de nacida. Su familia había recibido tal invitación de la familia Rivas-Limbley, asiduos visitantes a su casa para comer o tomar una copa, como los Castellanos y los Capetillo (León, 1996, p. 9). Además de residir en La Barca, también vivió en algunos ranchos de la región Ciénega como Cumuato y Briseñas, comunidades muy próximas a La Barca, donde la familia volvió en 1912, aunque su padre siguió en Briseñas por motivos de trabajo (p. 9).



Fotografías de Cumuato en uno de los álbumes de Lola Vidrio (AFGM). A la izquierda, un hombre con sombrero posa delante de la milpa. El mensaje de la foto dice: "CUMUATO. LABOR EL PARAIZO". A la derecha, fotografía de la milpa en Cumuato, la fotografía dice: "POTRERO 'LA TIJERA'. CUMUATO".

Vidrio dejó como testimonio en el cuento "El Viaje" un sentimiento de pérdida, de nostalgia, por un mundo perdido en el campo, pero que contenía la expectativa de uno nuevo. Esta fue una interpretación de sus recuerdos de infancia, en los cuales era frecuente la añoranza por su pasado. El cuento puede interpretarse como una experiencia individual, pero también extrapolada a una social, al referirse a un orden jerárquico de patrones (o mayordomos), mozos y criadas, propio del sistema de hacienda de origen colonial, pero que tuvo su mayor auge durante el Porfiriato (1876-1911), cuya decadencia vivieron ella y su familia:

Vagamente presentí la imagen de nuestra casa vista desde afuera, estaría entre los árboles, alta, blanca, atterradoramente quieta y con todos nosotros adentro, invisibles y mudos, en aquel silencio por el cual los perros aventaban sus ladridos.

¡Cuánto queríamos nuestra casa! En el día mis hermanos y yo jugábamos en la plazoleta redonda, de tierra suelta, a cuyo centro se erguían los frondosos camichines. [...] Ahora, durante aquella última noche que pasábamos en el rancho, los detalles del día se fijaban en mí defendiéndose del olvido, porque eran parte de mi corazón y de nuestra vida. Mas aun cuando nos íbamos para La Barca, un pueblo lejano y lleno de gentes desconocidas, de tiendas y casas donde quién sabe por qué teníamos que vivir. [...]

Sin embargo, el ruido producido por los mozos al clavar las cajas llenas, el rostro de las criadas que nos miraban llorosas y aquel conjunto de actividades desacostumbradas, producían en nosotros una reacción de alegría. ¡Qué bueno

que nos íbamos! ¡Qué bueno que la cocinera lloraba, mientras veía a mi madre y le decía que la quería! ¡Qué importantes éramos! (Vidrio, 1952, pp. 111-112).

En su casa de La Barca las visitas eran frecuentes: sus tías que vivían en Guadalajara solían ir, su llegada era una ocasión especial para vestirse bien como cuenta la narradora de “El Viaje”: “madrecita me trajo mi vestido blanco, el que me ponía los domingos, o cuando mis tías venían de Guadalajara. Y las botas de botones rojos que me costaba tanto trabajo abrochar” (p. 114). Pero, la familia no era frecuentada solo por sus parientes o amigos, sino también por figuras políticas como el revolucionario Joaquín Amaro, originario de Zacatecas, a quien ella recordaba comiendo junto a su padre: “me gustó Joaquín Amaro, era como un soldadito muy bonito, moreno con su coquetona” (Castro, 1994, p. 11B).

La visita del General Amaro debió haber ocurrido entre 1913 y 1914, durante su estancia en Michoacán, primero en Tacámbaro, donde recibió su apodo de “el Indio” por su coqueta y “por la aguerrida y violenta forma de pelear, como lo hacían los yaquis” (Loyo-Camacho, 2010, p. 28). Según Amaro, lo llamaban “el Indio Amaro”: “decían que yo era yaquí. Yo no desmentí nada, pues en la guerra conviene que crean de uno hasta lo que no es” (p. 28). Llama la atención que aunque fueran católicos conservadores no invitaban a sacerdotes a comer a su casa. En cambio, Amaro había llegado a manifestar anticlericalismo y apoyo incondicional a las confiscaciones de haciendas hacia 1915, cuando se unió a las fuerzas de Álvaro Obregón para convertirse en un actor clave en el enfrentamiento entre villistas y carrancistas en la batalla de Celaya, la cual tuvo lugar entre el 13 y el 15 de abril de 1915 (pp. 32-35).

Lolita cursó en La Barca sus primeros años en una escuela primaria muy pobre, a la que había que llevar su propia silla y donde convivió con niños de escasos recursos económicos como compañeros. Esta experiencia fue un punto de referencia para comparar las prácticas de vida entre campesinos pobres y la gente “acomodada” de la ciudad. En varios de sus “Prismas” recordó su vida en el campo.

Por ejemplo, en uno de ellos se expresó como ajena a la pobreza, pero se identificaba como alguien que había nacido y crecido en el campo, aunque no propiamente como campesina, pues no se ocupaba de la agricultura ni la ganadería:

Todos los individuos nacidos en el campo, para fortuna nuestra estuvimos acostumbrados a rodearnos de gente pobre y era natural que se formara en nosotros una tendencia lógica de observación y estudio sobre las familias y los hombres campesinos, para más tarde, cuando ya estuvimos desarrollados y metidos en el

ambiente de las ciudades grandes, pudiéramos hacer la comparación y el análisis de los hechos y el modo de vivir y pensar de la gente sencilla, con el comportamiento de otros pertenecientes a distinta educación.<sup>33</sup>

Sobre estas diferencias que mencionaba en su columna, cito un ejemplo. Ella contó un recuerdo que tenía de una compañera de su escuela en La Barca que había quedado huérfana, pero que a los pocos días de la tragedia por la solidaridad entre campesinos, ella ya tenía “nuevos papás” que se harían cargo de ella:

Un detalle muy significativo, el cual llamó poderosamente mi interés cuando era una chamaca de sexto año de primaria y que por vivir en un pueblecito tan blanco y atrasado como polvoriento, tenía que llevar todas las mañanas mi propia silla sobre la cabeza, para asegurarme un asiento en la salita de clases; fue el hecho de la muerte trágica de los papás de una compañera nuestra, cuando súbitamente, envenados por un queso, dejaron de existir en el espacio de tres horas. Nuestra amiguita faltó a la escuela el jueves y el viernes, pero al lunes siguiente concurrió vestida de negro y nos dijo muy seria que “ya vivía en otra casa, con sus nuevos papás”. —¿Con tus nuevos papás? ¿Quiénes son? —Pos unos padrinos de bautizo.<sup>34</sup>

Este hecho la seguía sorprendiendo décadas después. Según ella, a diferencia de las personas humildes del campo, entre las familias acomodadas de Guadalajara solo “les interesaba el huérfano” si este era un heredero, pues hacerse cargo de él les podría significar una “utilidad”.<sup>35</sup>

En su adultez apreciaba mucho su infancia en el campo por haber podido convivir con gente sencilla, pero también por su cercana relación con la naturaleza. De acuerdo con otro “Prisma”, con sus hermanos jugaba a poseer el mar, los árboles y la luna:

Yo vuelvo a tocar mi niñez, cuando miro la luna. Aquel pueblo calcinado por el sol, reverberante de luz y entoldado parejamente por ventarrones de tierra y nubes fugitivas.

— ¡Pido el sol! / — ¡Pido la luna! /— ¡Pido los árboles! / — ¡Pido los cerros! / — ¡Pido las flores! / — ¡Éjele!... En los árboles también entran las flores... /

---

<sup>33</sup> Vidrio [Dominga Domínguez] (28 de febrero de 1945). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 4.

<sup>34</sup> Vidrio [Dominga Domínguez] (28 de febrero de 1945). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 4.

<sup>35</sup> Vidrio [Dominga Domínguez] (28 de febrero de 1945). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 4.

—Entonces... ¡Pido los pájaros...! / — ¡Pido el mar! ¡Te gané, te gané!... Porque no hay más grande que el mar.

Así jugábamos nosotros de chiquillos cuando sentíamos ganas de poseer las cosas más bellas de la tierra...<sup>36</sup>

En el cuento “El Viaje” describió también estos juegos, aunque la voz narrativa dijo haber tenido una preferencia por las nubes, por lo cual sus hermanos se rieron y le dijeron: “—Tonta, las nubes se van, no se pueden coger. —Pero esos son recuerdos” (Vidrio, 1952, p. 114).



Mapa donde se muestra el área en la que Lola Vidrio (LV) vivió su infancia y su adolescencia en el occidente de México, entre haciendas de Guanajuato y Jalisco, en la frontera con Michoacán. Esquema basado en el Mapa topográfico de los estados de Jalisco y Colima (Pascal, 1907). Elaboración propia con datos de ubicación satelital vía Google Earth.

Además de su tío Roberto, su madre tenía otro hermano que era médico y vivía en Europa. Desde allá enviaba las recetas que su madre preparaba para los pobres (León, 1996, p. 9), probablemente esto influyó en que el ambiente de los hospitales se había quedado fijo en su imaginación como una fantasía. Ella tenía “una especie de veneración por los hospitales; el mismo olor a medicina, mitad

---

<sup>36</sup> Vidrio [Dominga Domínguez] (01 de marzo de 1945). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 5.

ácido fénico, mitad perfume de jazmín, al igual que la blancura de los trajes de las enfermeras [...] eran en mi fantasía”.<sup>37</sup> Escribió también: “¡Algo hubiera dado yo entonces por pasar una semana metida en la cama de un hospital!”<sup>38</sup>

En aquella época de ingenuidad: “creía que toda la gente era inteligente, que todos sabían hacer algo bueno y misterioso”,<sup>39</sup> y en las noches de luna “se acodaba en cualquier ventana pueblerina, chupando bolitas de caramelo o haciéndole trencitas delgadas a las muñecas siempre rubias, de [su] hermana menor”.<sup>40</sup> Pero, su infancia llena de juegos y arte fue marcada por la presencia de un bandido que comenzó a rondar la región de la Ciénega y la llegada de una guarnición de soldados, lo cual debió haber sucedido cuando ella tenía siete u ocho años.

Aquel bandido era el villista Teodoro Trujillo,<sup>41</sup> mencionado en su cuento “¡Ladrones!”. En el cuento, Vidrio relató la llegada de dos ladrones a la casa de una viuda, quien los había identificado como conocidos por haber combatido contra los Cristeros y haber sido cercanos a su difunto marido. La viuda los invita a cenar, y al hablar sobre la violencia de las guerras, ella les cuenta que había sido raptada por los villistas cuando era niña, pero había logrado escapar, a diferencia de “la pobre” de su hermana, quien no había tenido la misma suerte. Según el personaje:

Me acuerdo lo que sentí cuando me agarró el asistente de Trujillo, ¡inmundo vejestorio! —Escupió a un lado; —estábamos metidas en un ropero, escondidas, pero nos hallaron... A mi padre ya se lo habían echado en el patio, debajo del árbol, a mi madre la tenían contra la pared, con la pistola en el pecho; uno de los bandidos se puso a recorrer la casa y a esculcarlo todo. No encontró dinero ni armas, pero nos halló a nosotras, a mi hermana y a mí... Ya sabíamos que en cuanto Trujillo encontraba mujeres, cargaba con ellas para él y para la tropa, —hizo un gesto de horror y se sacudió toda, —¡hasta del curato se las llegó a sacar (Vidrio, 1952, p. 92).

---

<sup>37</sup> Vidrio [Dominga Domínguez] (18 de febrero de 1945). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

<sup>38</sup> Vidrio [Dominga Domínguez] (18 de febrero de 1945). Prisma. *El Occidental*, p. 2.

<sup>39</sup> Idem.

<sup>40</sup> Idem.

<sup>41</sup> El villista Teodoro Trujillo merodeaba en la región Ciénega hacia 1915, donde se ubica La Barca: “Siguió Murguía a Zamora y de ahí al Bajío a pelear contra los villistas. (En la región) a parte de Gálvez Toscano, merodeaban Braulio Valdovinos y Cipriano Chávez por Los Corrales, Teodoro Trujillo en la Ciénega de Chapala” (Ochoa, 1999, p. 222).

A diferencia de la narradora del cuento, su padre no fue fusilado y su hermana no fue raptada, aunque probablemente la presencia de los villistas la había hecho sentir vulnerable. En este cuento, escrito a finales de los años 40, está presente una mirada femenina de la Revolución con respecto de la violencia. Vidrio no hizo ninguna oda hacia los villistas ni hacia los constitucionalistas.

El personaje de la señora Gil, viuda y trabajadora, concibe a los hombres que hacen la guerra como todos iguales, “capaces de salvajadas”. El sometimiento corporal de las niñas y mujeres por los hombres fue y ha sido parte de la demostración y la aplicación de la violencia, como una ritualización que pretende demostrar la fuerza física para satisfacer el deseo del hombre de ejercer poder sobre las mujeres (Lagarde, 2011, p. 211). Poco se ha tratado el tema, a pesar de ser tan importante.

Durante la Revolución, la violación de las mujeres operó como una forma de conquista territorial (Curley, 2021, p. 89) como ocurrió también durante la guerra cristera. Si los villistas y zapatistas llegaron a violar religiosas, los cristeros también ultrajaron maestras normalistas, aún después de “los arreglos” de 1929; fue muy conocido el caso de María Rodríguez Murillo, violada y asesinada por los cristeros en Zacatecas (López, 2017, p. 21) y de las hermanas Micaela y Enriqueta Palacios, agredidas el 19 de noviembre de 1935 en la ranchería de Camajapita, en Jalisco, por “impartir educación socialista”;<sup>42</sup> por mencionar solo a algunas. Sea para la defensa de la propiedad privada o para su expropiación, la violación fue un mecanismo político de sometimiento. Por ello será muy interesante la narrativa que Vidrio construiría después contra la tragedia, como mujer, como intelectual y como comunista.

En otro cuento, publicado en 1952, titulado “La mirada de Dios”, una joven que observa el álbum familiar encuentra fotos de su niñez y recuerda también aquellos años en un pueblo como La Barca, Jalisco:

Entonces tenía ella, lo pudo recordar, una conciencia muy extraña de la vida. —¿Conciencia, he dicho? No, no era virtualmente eso; era un pavor terrible, un sentimiento de temor recóndito y de asombro, porque un algo inimaginable iba a ocurrir. [...] hasta el simple hecho de mirarse la cara en los espejos, o ver a las gentes de espalda, la hacían pensar en un misterio turbador. La incógnita por revelársele se volvía espantable, angustiada. El mismo amor a sus padres participaba de aquel sentimiento sobrecogedor, como si todo lo que ella amase estuviera condenado a desaparecer (Vidrio, 1952, p. 51).

---

<sup>42</sup> (05 de diciembre de 1935). “Micaela Palacios. Una de las víctimas de los corta orejas”. *El Informador*. Guadalajara, 05 de diciembre de 1935, p. 1.



En aquel cuento también describió el paso de los revolucionarios, carrancistas y obregonistas:

Vivía entonces en un pueblo de Jalisco calcinado al sol, radiante en medio de su sequía ardorosa. [...] Por las calles había visto pasar, a veces, extraños cortejos de niños que iban a enterrar las gentes pobres. Los llevaban acostados en una cama levantada en alto y los seguían los músicos tocando, las mujeres con ramos de flores y los rancheros que tiraban cohetes.

[...]

Y habían pasado también, por esas calles y durante la revolución de Carranza y Obregón, hombres descoloridos a quienes iban a fusilar al camposanto. Nunca hablaban, ni veían a nadie, ni volteaban para atrás. Parecían pintados, estampas hechas sobre cualquier superficie plana, que no cambia. Ella los recordaba como imágenes soñadas, que no hacen ruido, pero que se mueven y existen en algún sitio del ser, del propio ser. Las mujeres de esos hombres los seguían, desventuradas, caminaban apresuradamente por las banquetas, mirándolos de continuo y lloraban sin taparse los ojos, como si así hubiera sido siempre (Vidrio, 1952, p. 51).

En aquellos años, su hermano Enrique quería: “ir contra la revolución para defender la casa y la patria, pero a Lolita solo le llamaban la atención los caballos” (León, 1996, p. 11). Ya desde niña le había interesado presenciar las pláticas de su hermano, quien editaba un periódico llamado *El Centavo*, con su vecino, el futuro escritor Francisco Rojas González. En aquel entonces, Lola “quería ser igual que los hombres, hacer lo que hacían ellos” (p. 12).

## 2. Llegada a la ciudad, formación literaria

### *Las Nueve Esquinas*

A su llegada a Guadalajara, entre 1919 y 1920, la familia Vidrio tuvo su residencia en el barrio de las Nueve Esquinas, en una finca contigua a la casa donde nació el escritor y etnólogo Francisco Rojas González (vecino y amigo de la familia, tanto en La Barca como en Guadalajara) (Fábregas, 1998, p. 9). Ahí, don Enrique Vidrio tenía una pequeña fábrica de mosaicos que le habían heredado. Lola recordaba que su padre estaba en contra de la Revolución y conservaba un retrato del dictador Porfirio Díaz en su sala (León, 1996, p. 13).

El barrio de las Nueve Esquinas se caracterizaba por su arquitectura afrancesada y su ambiente popular, pero también por ser una zona de frontera y de diferencias étnicas y de clase. Durante la época colonial ahí estuvo ubicada la

aduana que limitaba el ingreso desde los barrios indígenas de Mexicaltzingo y Analco a la ciudad, donde se encontraban los asentamientos hispánicos. Las tensiones han prevalecido desde entonces.

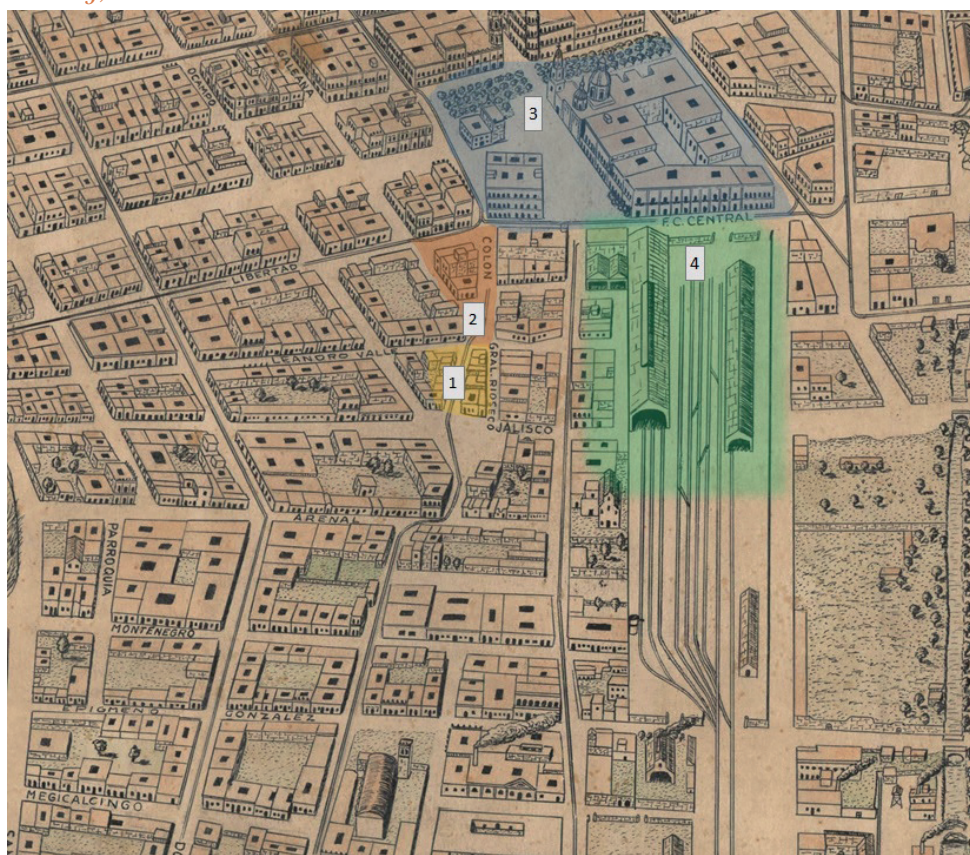
Desde finales del siglo XIX se ubicó ahí la estación del ferrocarril y “los dos templos” como se le llama al conjunto arquitectónico que incluye el monasterio de San Francisco, construido en el siglo XVI y el templo de Nuestra señora de Aránzazu, edificado posteriormente en el siglo XVIII por la comunidad vascuence. El área fue dividida a partir de las Leyes de Reforma en el siglo XIX. Fue un recinto célebre para las ceremonias de matrimonio entre las familias de clase acomodada hasta las primeras décadas del siglo XX.<sup>43</sup>

Muchos de los habitantes del barrio de Las Nueve Esquinas eran inmigrantes del sur de Jalisco, o de la Ciénega. Esta zona de la ciudad fue muy importante en la vida de Lola Vidrio. Ya en su adultez, en los años 40, iría cada día a trabajar a las oficinas de *El Occidental*, ubicadas al principio en el edificio Lutecia por la céntrica avenida Juárez, y en los 60 y 70 trabajó en el Instituto Ruso, ubicado a pocos metros del templo de Nuestra Señora de Aránzazu.

---

<sup>43</sup> La traza primitiva de la ciudad colonial establecía los edificios de los poderes y de los notables, así como de las familias acaudaladas: élites ganaderas y agrícolas. Guadalajara estaba flanqueada por tres comunidades indígenas: al noroeste el de San Miguel de Mezquitán, “pueblo de indios” tecuexes; al sur el pueblo de San Juan de Mexicaltzingo, fundado por el virrey de Mendoza en 1540 con nahuas que vinieron con él, y al sureste: San Sebastián de Analco, fundado por tecuexes y cocas. La traza de estos pueblos no tuvo un esquema formal geométrico, tan solo existía una agrupación más o menos definida en torno a la iglesia. De hecho, estos pueblos no aparecen en el plano oficial de la ciudad sino hasta el siglo XVIII (López-Moreno, 2001, pp. 21-22).

*Plano de la ciudad de Guadalajara de principios del siglo XX fragmento (Mapoteca del AHJ).*



En amarillo (1) aparece la calle Colón, en la cuadra en la que estaba ubicada la residencia de la familia Vidrio Beltrán y Puga. En naranja, (2) las Nueve Esquinas, donde se construyó años después una plaza. En azul (3) se identifica la zona de “los dos templos”, correspondiente al antiguo convento de San Francisco, cuyo templo principal se ubicaba a la derecha, a la izquierda, el templo de Aránzazu (“Aranzazú” como se suele pronunciar en Guadalajara). En color verde (4), la estación del ferrocarril. Este barrio está ubicado a escasas cuadras de la Catedral de Guadalajara.



Lolita Vidrio con sus compañeras y su maestra Josefina Balcázar, cuya escuela se encontraba entre las calles Parroquia y Libertad (Fuente: BPEJ).<sup>44</sup>

En esta foto se identifica en la primera fila inferior, de izquierda a derecha: Rosa Pérez, Anita Ballesca, Lolita Vidrio, Anita Gonthier y Concha Lacroix. En la segunda fila están: Cuca Araiza, Rebeca Parga, María Luisa Ontiveros, señorita profesora Balcázar, Jesús y Josefina Ontiveros y Teresa Reyes. En la última fila: Gipsy Smith, Anita Pérez Anguiano, Anita Vidrio, Concha Vega y Cuca González Fernández. Diciembre de 1920.

Lolita y su hermana Nena ingresaron a la escuela para señoritas de las hermanas Anita y Josefina Balcázar, hijas de un músico de origen español. Un día Lolita llevó un cuento llamado “Las cosas” que trataba sobre todo lo que ella había visto en el mercado. Cuando lo leyó, sus compañeras se rieron, pero su maestra Anita se dio cuenta de que la niña tenía habilidad para escribir, por lo cual le recomendó a su madre que la llevara a tomar clases de literatura con el

---

<sup>44</sup> Castañeda, A. M. (24 de diciembre de 1978). Hoy hace cincuenta años. *El Informador*, p. 1C.

maestro Agustín Basave (1886-1961), poeta modernista que llegó a ser también un conocido político católico.

Basave impartía clases de literatura en la Escuela Preparatoria (Zuno, 1964), pero también dio formación literaria privada a varias niñas y jóvenes como Lolita. El programa literario de Basave para sus alumnas era interesante, porque incluía autoras vanguardistas. Además de leer a Sor Juana Inés de la Cruz, incluía a poetas sudamericanas contemporáneas, como Alfonsina Storni, quien se asumía feminista, a Luisa Luisi, Juana de Ibarbourou y a Gabriela Mistral, entre otras.

Basave publicaba entonces una sección literaria en el periódico *El Informador*, en la cual incluyó semblanzas de la vida de las poetas y también publicaba fragmentos de sus obras. Sobre la vocación literaria de Luisa Luisi escribió:

Pertenece a una familia de intelectuales [...] Una enfermedad de las rodillas la tuvo recluida en un sanatorio por espacio de tres años y no hace todavía uno que ha vuelto a poder andar y llevar su vida activa de antes. [...] Su inteligencia ha madurado en las aulas escolares. Siguió la carrera del magisterio y hoy ocupa un puesto prominente en Montevideo. Fue profesora de Lengua Castellana en la Universidad. [...] “Mi verdadera vocación es la poesía”. Nos dice.<sup>45</sup>

También publicó un poema sobre la muerte, de Juana de Ibarbourou, titulado “Cansancio”:

¡Oh, este eterno anhelar!  
¡Oh, esta eterna inquietud!  
¡Cómo a veces te sueño,  
sueño del ataúd!  
Hasta el cuerpo me duele de soñar y soñar  
Muerte, anúlame.  
Hoy tengo ansia de reposar...<sup>46</sup>

Basave quedó impresionado por el talento de la niña Lolita, quien intuitivamente escribía pequeños poemas de tres versos de diecisiete sílabas, que eran haikús. El maestro envió cincuenta de ellos al poeta José Juan Tablada, a Nueva York, quien había sido el introductor del haikú (también conocido como haikai)

---

<sup>45</sup> Basave, A. (12 de agosto de 1923). Luisa Luisi. *El Informador*, p. 2.

<sup>46</sup> Ibarbourou, J. (30 de julio de 1921). Cansancio. *El Informador*, p. 3.

japonés en la poesía en español (Ota, 2005, pp. 133-144), pero Basave nunca recibió respuesta (León, 1996, p. 13).<sup>47</sup>

La confianza de su madre y su tío Roberto en su talento la llevaron a participar en un concurso en el periódico *El Sol*, editado por Jesús Sauza. El cuento que envió Lolita se llamaba “Lo que soñé anoche”, era una cuartilla escrita a mano bajo el seudónimo “La morenaza” por su cabello oscuro: “En el periódico no creían que la ganadora fuera una niña, pensaban que era un niño” (p. 14).

Después ella ganó tres premios más, en total cuatro, por lo cual don Jesús le propuso escribir cuentos para *El Sol*. Le pagaba 15 pesos por dos cuartillas, dos veces al mes (p. 14). Años después, en *El Occidental*, aseguró que tales cuentos habían sido muy bien pagados, y que por ello había apreciado la buena disposición de don Jesús con los jóvenes escritores tapatíos como ella:

Jesús Sauza González, aquel buen amigo de todos y director del periódico “El Sol” [...] lo convirtió en el representante genuino del pensamiento de los escritores en aquella época. [...] Yo estaba demasiado joven e inexperta en esas cosas y lo único que hacía era escribir cuentos y artículos que don Jesús pagó siempre bien.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> Un ensayo sobre la importancia de la literatura en la formación de las mujeres en México es “Cuéntamelo otra vez: la literatura durante nuestros primeros años”, de Laura Emilia Pacheco, donde la autora explica de manera autobiográfica la importancia del derecho a tener acceso a los libros para refugiarse, viajar, imaginar, vivir, aprender, amar y tolerar a otros, aunque desgraciadamente este ha sido un privilegio y lo sigue siendo: “y si en el mundo no todos los niños tienen acceso a los libros, ciertamente en México muchos no lo tienen”. Pacheco comienza su ensayo con un haikú de José Juan Tablada, aquellas composiciones de Tablada fueron precisamente parte de la formación literaria de Vidrio (2016, pp. 95-104).

<sup>48</sup> Vidrio, L. (08 de junio de 1948). Prisma. *El Occidental*, p. 1. Según León (1996), LV escribía habitualmente en *El Informador* (p. 14), pero este dato es incorrecto. Se ha corroborado que escribía para *El Sol*, como contó LV en el “Prisma” citado.



Composición de pequeñas fotografías de niñas, probablemente sus amigas, compañeras del colegio, en uno de sus álbumes fotográficos, ca. 1920. Fuente: álbum personal de Lola Vidrio (AFGM).

Es interesante que Vidrio no haya mencionado que la cronista e historiadora tapatía Emilia Beltrán y Puga Marcayda (1852-1901), quien creció en la Ciudad de México, fue una tía de su madre,<sup>49</sup> quizá porque pertenecía a la generación anterior y no se conocieron, pero este parentesco da muestra de que la familia Beltrán y Puga tenía acceso a la alta cultura y gustaba de ella. A Emilia Beltrán Laureana Wright de Kleinhans le dedicó una biografía, en la cual destacó su brillante pensamiento y valentía para hacer frente a la polémica que suscitó entre sus detractores:

Como Sor Juana Inés en su refutación al sermón del Obispo de Puebla, la señorita Beltrán quedó vencedora; pero, como a ella también, no le faltaron diatribas ni escritores de pluma de ganso que la atacasen con la frase sacramental en México, de que las mujeres no deben conocer más asuntos que los referentes a la cuna y a la cocina. Sin embargo, esta valiente polémica la hizo adquirir ante las personas inteligentes y sensatas merecida fama, haciendo popular su nombre,

---

<sup>49</sup> Emilia Beltrán fue hija del banquero Jesús Beltrán y Puga Padilla, e Isidora Marcayda Cruz fue descendientes de familias novohispanas que provenían de conquistadores (Alvarado, 2005, p. 31).

que antes casi siempre había ocultado bajo el velo del seudónimo (Wright, 1910, p. 438).

Antes de cumplir los veinte años, Lola comenzó a leer los “libros prohibidos” que le prestó a escondidas su amigo Carlos Kunhardt. Entre los autores que leyó figuraron Voltaire y Ernest Renan (León, 1996, p. 15), el autor de la escéptica y racionalista obra *La vida de Jesús*. Tanto Voltaire como Renan fueron grandes críticos del Antiguo Régimen. Voltaire estudió el tema del judaísmo, el cristianismo y el islam. Fue entonces que ella comenzó a dudar de la existencia de Dios, de los santos y del infierno.

A los dieciséis años también tuvo su primer novio, Humberto Castañeda, a quien besó por primera vez y entonces “creyó haber perdido todo lo que tenía” (León, 1996, p. 15). A Castañeda lo había conocido en un baile en el Club Atlas, estudiaba jurisprudencia y fue también torero.<sup>50</sup> El noviazgo con él terminó cuando ella se enteró de que había estado involucrado en un zafarrancho en un prostíbulo (p. 16),<sup>51</sup> lo cual debió haberla desilusionado e impactado.

Según el diario *El Informador*, Castañeda y un grupo de amigos habían tomado ajeno (absenta) en algunas cantinas locales como el Salón Palacio y el Salón Roma. Una vez que estaban ebrios, alguien del grupo tuvo la iniciativa de que fueran a “la casa de Esther”, ubicada en la calle Aldama núm. 13, una casa “de asignación”. Ahí, la encargada, Dolores Rodríguez, se había negado a dejar pasar a los jóvenes, quienes insistieron en “que se les debería abrir [el cancel] por ser casa pública y [que por ello podía] tener acceso a ella todo el que lo deseara”.<sup>52</sup>

El diputado Esteban García de Alba, quien estaba dentro de la casa, al principio había apoyado a la encargada en su determinación, no permitiéndoles entrar, pero más tarde intervino por ellos para que ingresaran para evitar un escándalo, luego de que tuvieron una riña con un grupo de gendarmes afuera. Sin embargo, ya dentro el joven Francisco Garibay Heatley despertó el enojo de García de Alba cuando pidió a los músicos que tocaran una pieza. El diputado reaccionó diciendo que “allí no se tocaba [nada] mientras él no lo ordenara”.<sup>53</sup> Así, comenzaron a

---

<sup>50</sup> Espectáculos (13 de febrero de 1922). La corrida de hoy en “El Progreso”. *El Informador*, p. 4.

<sup>51</sup> En el periódico *El Informador* aparecieron todos los detalles de aquel “zafarrancho” en primera plana: (27 de noviembre de 1923). Se declaró bien preso el ex. Dip. García de Alba. *El Informador*, pp. 1 y 8.

<sup>52</sup> (27 de noviembre de 1923). Se declaró bien preso el ex. Dip. García de Alba. *El Informador*, p. 8.

<sup>53</sup> (27 de noviembre de 1923). Se declaró bien preso el ex. Dip. García de Alba. *El Informador*, p. 8.



discutir y a sacar sus pistolas. Finalmente, quien disparó fue el diputado contra el joven Garibay Heatley, quien murió aquella noche.

Este suceso es interesante, porque debido al asesinato ha quedado registro detallado de la vida nocturna de aquellos años en Guadalajara, la cual solía esconderse o quedar al margen del discurso histórico. Pero, es importante no solo para recrear aquel mundo, sino también para comprender la prescripción de la virtud hacia las mujeres y, por otro lado, la contrastante permisividad sexual hacia los varones, quienes argumentaban que asistían a aquellas casas para “satisfacer una necesidad”,<sup>54</sup> y además era un sitio donde se encontraban personalidades de la vida pública y política; mientras que al contrario la vida de una señorita, una hija de familia como Lola Vidrio, giraba en torno a preservar lo que en ese entonces se consideraba la “virtud”, es decir, la virginidad.

En aquella lógica incluso un beso podía significar una amenaza al ideal de pureza para pertenecer a un solo hombre. Por ello, las mujeres solían hablar con sus pretendientes o prometidos a través de su ventana, protegida con herrería y se esperaba que un sacerdote católico acompañara al novio ante el padre de la novia para pedir la mano de su hija. Pero, previamente el novio debía ser aceptado indirectamente por los hermanos y los primos, quienes lo investigaban y este no tenía derecho a entrar a la casa de su novia más que una vez al mes, o en caso de una fiesta familiar. De otra manera, “estaba condenado a hablar a través de las rejillas de la ventana o bien de la acera al balcón”.<sup>55</sup>

Es interesante cómo en aquella época, y durante la mayor parte del siglo XX, la idea de la “virtud” estaba relacionada con la iniciación sexual de las mujeres, en especial en las familias católicas de élite. La tradición cultural y religiosa patriarcal llegó a tener un culto por “la sangre virginal”. Ha de recordarse que, en algunos pueblos, “en la mañana de la boda, se exhib[ía] la sábana ensangrentada frente a familiares y amigos” (de Beauvoir, 1986, p. 259),<sup>56</sup> todavía a mediados del siglo XX.

Esto explica por qué, en este orden de género, el hombre funge como amo de la mujer y tiene lugar una pedagogía de la virtud que se impone a la joven a través del miedo al rechazo de su comunidad en caso de que se ponga en duda su virtud y, por tanto, la honra de la familia: “como la castidad de la esposa, la inocencia de la prometida es necesaria [...]. Pero es de manera más inmediata

---

<sup>54</sup> (27 de noviembre de 1923). Se declaró bien preso el ex. Dip. García de Alba. *El Informador*, p. 8.

<sup>55</sup> (18 de octubre de 1942). Como se hacía el amor en Jalisco en 1903. *Magazin. El Occidental*, p. 7.

<sup>56</sup> El original en francés dice : « *Il y a encore en France des villages où, le matin des noces, on exhibe devant parents et amis le drap ensanglanté* ».

que se exige la virginidad de la mujer cuando el hombre la considera como su propiedad personal” (p. 259).<sup>57</sup>

En México, como en otros países, a la mujer madre le era negada la sexualidad que no tuviera fines reproductivos, la cual era la base para una doble moral sexual (González-Llerenas, 2006, p. 42). La separación entre mujeres virginales e inocentes, candidatas a ser madresposas, y quienes no cumplían con esta expectativa seguía los preceptos patriarcales, tanto para aquellas mujeres que habían comenzado su sexualidad por decisión como por imposición, lo cual sucedía en la mayor parte de los casos, es decir, porque eran viudas, divorciadas o por haber sido seducidas o violadas.

Por otra parte, la mayoría de las mujeres en los prostíbulos generalmente eran parte de aquel contexto determinado “bajo la precariedad o el exceso [en] que le[s] toca[ba] vivir o sobrevivir” (Trujillo, 2021, p. 31), pues generalmente eran mujeres menores de edad y analfabetas, inmigrantes, pobres o desamparadas, seducidas, posteriormente enganchadas y forzadas a vivir en el burdel, casa de asignación o de citas (Benítez-Barba, 2017, p. 155), ante la negación de otros oficios por la llamada “pérdida de la honra”.

La normalización de la prostitución en el capitalismo obedece a la llamada *fetichización* del dinero, o a la llamada “moral burguesa”, fundada en apariencias que construye una imagen virtuosa de la familia, pero también procura los placeres mundanos, aunque a escondidas. Se trata de “la lógica de la negación perversa que implica simulación y disimulo” (Dufour, 2019, p. 80),<sup>58</sup> y esta será una de las preocupaciones intelectuales más importantes en el pensamiento de Lola Vidrio para quien la virtud no se reducía a la sexualidad, ni el amor a su dimensión romántica o erótica. De ahí que en adelante tratara de formular una idea del amor y de la virtud alternativas, de la cual ha quedado huella en sus cuentos y artículos de prensa.

Después de Castañeda, Vidrio tuvo varios pretendientes, pero novios no. La de Castañeda fue su primera desilusión amorosa y esta explica algunas de las ideas en sus cuentos “La Vida” y “El Cigarro”, ambos publicados en 1929 y reescritos para su libro *Don Nadie y otros cuentos* (1952), en los cuales muestra el escepticismo por el amor romántico y la repulsión hacia “la caricia masculina” que sentía una

---

<sup>57</sup> El original en francés dice : « *Des motifs rationnels jouent certainement un rôle dans la consigne de vertu imposée à la jeune fille : comme la chasteté de l'épouse, l'innocence de la fiancée est nécessaire pour que le père ne coure aucun risque de léguer ses biens à un enfant étranger. Mais c'est d'une manière plus immédiate que la virginité de la femme est exigée quand l'homme considère l'épouse comme sa propriété personnelle* ».

<sup>58</sup> El original en francés dice: « *la logique du déni perverse qui implique simulation et dissimulation* ».

de sus personajes, la protagonista del cuento “La Vida” (1929 y 1952), quien se reconocía “demasiado consciente para querer degradar su sensibilidad, [porque] respetaba su cuerpo” (1952, p. 44).

### 3. Reina de los charros: amazona, estirpe y belleza

JINETE

Sobre el cerro, fantástico animal,  
cabalga como un cíclope el nopal

Dolores Vidrio Beltrán. “Sinfonía”, 1929<sup>59</sup>

Vidrio contó a Natalia León que siempre tuvo un temperamento muy fuerte y alegre, a diferencia de su hermana Ana María, quien era más tímida, incluso podía parecer triste (León, 1996, p. 16). Por ello, tuvo una relación más cercana con su padre en las actividades cotidianas en el campo. Cuando él la enseñó a montar a caballo pudo definirse como una mujer de carácter valiente y audaz.

Años después practicó la escaramuza charra y se convirtió en la primera Reina de los Charros de Jalisco, lo cual en aquel momento significó para ella reivindicar sus orígenes, de los cuales se sentía orgullosa, aunque con el paso de los años fue interesándose por el indigenismo y por las injusticias de la colonización.<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> Vidrio Beltrán, D. (20 de enero de 1929). Sinfonía [haikús]. *El Informador*, p. 2.

<sup>60</sup> La ascendencia de una estirpe de conquistadores, expresada por su apellido Beltrán, fue reconocida por un escritor con quien tuvo amistad en una etapa de su vida: Agustín Yáñez, católico, admirador de la cultura occidental y la tradición hispánica, valores de los que Lola Vidrio fue distanciándose en la segunda mitad del siglo XX, aunque reivindicó aprendizajes de sus orígenes familiares hasta el final de su vida, como la determinación o la sensibilidad artística. Según Yáñez: “La radiografía de Conquistador casto y cruel, el terrible Nuño Beltrán de Guzmán: Entrañas negras de zarza, corazón de fierro, pulmones de huracán, hígado grávido y torrencial, riñones voltaicos, glándulas -y saliva- de vitriolo... [...] Tal figura de terrible señor que puso a la tierra desesperada fue el principio de la dulce tierra de Lola Vidrio Beltrán. [...] En la tela de Guadalajara colaboraron los hilos más disímiles y por ello el tejido de su figura los contiene y hermana a todos y también a lo presente y a lo remoto que son un solo espíritu y un solo genio. La ciudad se aprende por los ojos y el recuerdo, por el color y la aspereza de las piedras de sus calles y por la procesión de los pasos de las mujeres que las surcan” (Martínez 1941, p. 8; Yáñez, 1960, pp. 150-153).

Con todo, la charrería no fue incompatible con la idea de la mexicanidad en aquella época.<sup>61</sup>

La asociación de charros se reunía en el Hipódromo del Rosario. Al frecuentar el hipódromo y otros clubes deportivos, Vidrio comenzó a ser muy popular en Guadalajara. Cada año era felicitada el viernes de Dolores en el periódico: “La simpática señorita Lolita Vidrio Beltrán, reina de los Charros de Jalisco, celebró ayer su onomástico; por cuyo motivo recibió muchas felicitaciones y obsequios”.<sup>62</sup>

Asistía a bailes de salón y a las festividades dedicadas “a las mejores familias de nuestra sociedad” como la tertulia dominical en “el Paradero”, organizada por el Club Atlas.<sup>63</sup> Fue también parte de las señoritas que presidían los festejos deportivos. Las fiestas eran frecuentes entre la élite tapatía y los servicios públicos se ponían a disposición de ellos: “para comodidad de las familias que asistan a la tertulia, los tranvías correrán hasta las dos de la mañana, para lo cual la gerencia de la hidroeléctrica ha dado las instrucciones necesarias”.<sup>64</sup> Una muestra de su popularidad es que en el periódico se anunciaba su domicilio, en el barrio de las Nueve Esquinas como el punto de encuentro para las salidas de día de campo con otros charros.<sup>65</sup>

---

<sup>61</sup> Según Palomar Vereá (2005), los concursos de belleza en el marco de la fiesta charra son actos performativos y ritualizados del género. En ellos se expresa también una negociación entre grupos sociales para crear identidades étnicas que pueden llegar a ser étnico-nacionales. La charrería, que tiene por principal símbolo al caballo, parte de la identidad hispánica de los conquistadores, de espíritu andariego y aventurero. Sus practicantes quisieron que fuera una expresión de la mexicanidad (p. 152).

<sup>62</sup> (04 de abril de 1925). De la sociedad tapatía. Onomásticos. *El Informador*, p. 5.

<sup>63</sup> (21 de agosto de 1923). El baile del Paradero. *El Informador*, p. 7.

<sup>64</sup> (08 de agosto de 1924). El domingo se efectúa una tertulia en el Paradero, organizada por el Club Atlas. *El informador*, p. 1.

<sup>65</sup> (14 de julio de 1925). Día de campo. *El informador*, p. 5.



Lola Vidrio en su adolescencia con su traje de montar. No hay información de dónde fue tomada esta fotografía, pudo haber sido tomada en Guadalajara, en algún club deportivo, ca. 1922 (AFGM).



Grupo de jóvenes en lo que parece ser un día de campo en un club deportivo en los años 20 (AFGM). La segunda, de izquierda a derecha, junto al hombre del sombrero, Lola Vidrio con su traje de montar con pantalón bajo el traje de faldilla corta, al igual que su hermana Ana María, la cuarta, al centro. Ambas visten el traje de montar como se hacía, estando de moda en los años 20 en Estados Unidos y en Europa, a diferencia de las otras jóvenes que visten faldas largas y zapatillas.

Ser Reina de los Charros le significó un reconocimiento público de su belleza, carisma y de su habilidad para montar a caballo como contó su admirador López de Lara en *El Occidental* en 1942:

En la época que esta escritora tapatía comenzó su obra periodística, su belleza y simpatía, que recibiera como un don de la naturaleza, le conquistaron muchos honores en la sociedad, entre ellos el de llevar en su testa el sombrero ancho como Reina de los Charros de Jalisco; y fue entonces cuando nos regaló con el espectáculo inolvidable de su maestría hípica, y gallardísima prestancia de real hembra. [...] Sin embargo, ni los halagos ni las conquistas de aquel tiempo, pudieron oscurecer su verdadera naturaleza de mujer intelectual, de ideales altos, que quiere aprovechar los detalles todos de la vida y los cambios del destino para madurarse conscientemente sin temor a los años ni al dolor.<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup>López de Lara (20 de diciembre de 1942). Lolita escritora. *El Occidental*, p. 4.

La anterior cita muestra que, en los años 40, Vidrio había superado el prejuicio de la oposición entre belleza e intelecto a los ojos de su admirador, para quien la fiesta charra y el concurso, con sus “halagos” y “conquistas”, pudieron haberla convertido en una mujer frívola. Pero, para él, su “naturaleza” era la de una “mujer intelectual” de “ideales altos”, lo cual muestra que en su sociedad se consideraba valiosa la renuncia a la vanidad y el esfuerzo de introspección y expresión para actividades intelectuales, aunque no necesariamente en las mujeres.

De acuerdo con Cristina Palomar Vereá, la separación de los mundos por género, es decir, entre hombres y mujeres, en la fiesta charra: “puede entenderse como la continuación de lo que ocurre en el ámbito de la vida cotidiana” (Palomar Vereá, 2005, p. 347). Por ello, se ha buscado menospreciar la actividad de las mujeres a caballo, a quienes se llama “escaramuzas”, pero ellas desde entonces han tenido “su propio espacio, su propio tiempo, su propio reglamento, y hasta su propio himno que las ensalza, las alaba y las describe” (p. 347). Otro aspecto interesante sobre la práctica de la charrería y el orden de género se expresa en sus dichos, entre ellos están: “En el lienzo manda el caporal, y en su casa, su mujer” (p. 348).

La familia es una institución central para la charrería para preservar dicha tradición, por ello suele practicarse por familias muy conservadoras. De hecho, esta tradición se remonta a la de caballería, por lo cual: “la construcción de este lazo simbólico, que liga a la charrería con una herencia caballeresca produce la imagen del charro como descendiente de una estirpe de hidalgos campiranos” (p. 351). Vidrio contó a Castro que “si alguna vez llegó a sentir miedo, fue mientras aprendía a subir al caballo y a hacerlo caminar [...]. Pero después le perdió el miedo a todo y a todos” (Castro, 1994, p. 11B).

Esta actitud coincide con la ética guerrera que se inculca entre los charros, donde también existe un código de honor basado en ser “de palabra”, el cual tiene que ver con el cumplimiento de un deber, aunque este sea arriesgado. Si por alguna razón se falta a dicho compromiso se es castigado por la comunidad, siendo avergonzado. Pero, los valores de género tienen movilidad: “de este modo, las mujeres escaramuzas tienen que mostrar valores ‘masculinos’ para realizar sus suertes, y los varones exhiben a veces valores ‘femeninos’ – como cuando los charros han llegado a ser vestidos de mujeres” (Palomar Vereá, 2005, p. 355); aunque ser feminizado es algo temido y rechazado.

## Cabalgata de charros por las calles del centro de Guadalajara (AFGM).



Aunque hay otras fotografías de ella junto a su caballo, en esta se le observa montando de lado, “a mujeriegas” como se dice forma tradicional en la charrería, a diferencia de los varones que montan “a horcajadas”.

Sus retratos como reina de los charros dicen también mucho sobre el código de vestimenta. Ella aparece como escaramuza, con vestido tradicional y peinada con trenzas, dos grandes moños y arracadas también muy grandes, cuando monta a caballo lo hace con un gran sombrero tradicional hecho de fibra natural, el tradicional mexicano, y no el de papel de arroz considerado más moderno y elegante, el cual probablemente utilizaba para montar en los clubes.

Por otro lado, ella monta “a mujeriegas” y no “a horcajadas”<sup>67</sup> como probablemente desearía hacerlo para tener mayor margen de maniobra. El que las mujeres montaran a “mujeriegas” tiene que ver con el ideal de virtud, asociado con la virginidad, por lo cual existe toda una cultura para montar, por ejemplo se hace uso de una “albarda”, la cual es un asiento con almohadilla, o de un “albardón”, el cual además de silla tenía un respaldo para recargarse y que solían utilizar las señoras de mayor edad o estatus (comunicación personal con Irene Peña

---

<sup>67</sup> Gracias a Ana Cristina Ramírez y a Oralia de Cerón por compartirme sus conocimientos sobre charrería y por interesarse por Lola Vidrio.



Coronado, 23 de septiembre de 2019).<sup>68</sup> Por este motivo, el uso de la bicicleta para las mujeres fue un tabú durante gran parte del siglo XX.

Los accesorios que lleva Vidrio en las fotografías como escaramuza llaman la atención, porque la hacen ver atractiva. En los siguientes retratos se le ve como parte de la corte de la reina de la fiesta de la primavera en mayo de 1925. Mientras la reina viste de forma moderna, sus damas utilizan trajes tradicionales mexicanos. En aquellos años, Lola Vidrio apareció también en el diario *El Informador*, entre otras damas jóvenes de Guadalajara, consideradas bellas. Al centro se le ve con la mirada en alto, con actitud un tanto desafiante al observador, pero esta vez con un vestido de salón (p. 101).



Fiesta de la primavera en Guadalajara, mayo de 1925: "La reina [al centro] y su corte". Vidrio es la segunda de izquierda a derecha, y su hermana Ana María, la séptima (AFGM).

<sup>68</sup> Transcripción no publicada.



Fiesta de la primavera en Guadalajara, mayo de 1925. Lola Vidrio es la tercera de izquierda a derecha (AFGM).



Público presente en la fiesta de la primavera, Guadalajara, Jalisco, mayo de 1925 (AFGM).



Retrato de cuerpo completo en la fiesta de la primavera en Guadalajara, mayo de 1925 (AFGM).



Junto a un caballo en la Fiesta de la primavera en Guadalajara, mayo de 1925 (AFGM).



¿Ya ves que sí? Se todos  
esos animales, maté solamente  
uno: el conejo que está dándonos  
su "panchita". Pobrecito!  
Pero estaba muy sabroso.

Lola Vidrio sostiene algunos conejos después de haber acompañado a su padre de cacería.

En el reverso de la foto se lee: "Ya ves que sí? De todos esos animales, maté solamente uno: el conejo que está dándonos su "panchita" [forma diminutiva y familiar de llamar a la panza]. Pobrecito! Pero estaba muy sabroso" (AFGM).

Respecto de la fotografía anterior donde Vidrio aparece como cazadora, en el reverso ella aclara que solo mató a uno de los animales que fueron cazados, al conejo que muestra "su panchita". Con todo sostiene a los demás animales

como si se trataran de un trofeo, una hazaña, aunque su mirada no se ubique directamente frente al observador de la cámara, sino que mira a alguien. Detrás se ve a dos mujeres vestidas con falda, sentadas en una banca, la miran a ella y a la persona que toma la fotografía, una de las mujeres sostiene en sus brazos a un bebé. En el extremo inferior derecho, se asoma un perro que mira a Vidrio como protagonista de una escena poco usual, al menos registrada en fotografías.

El tema de la charrería fue retomado por ella posteriormente en la prensa en algunas ocasiones. Una constante en su voz pública fue el reconocimiento de otras mujeres, escritoras, cantantes, o mujeres “de a caballo”. En 1946 hizo un comentario sobre Rosita Lepe, cuando los charros de Jalisco habían viajado a Estados Unidos de América para hacer una presentación:

Rosita Lepe la hábil charra, hija del fallecido y recordado caballista jalisciense, don Filemón Lepe, forma en el grupo de charros mexicanos que emprendieron viaje a Los Ángeles a la fiesta anual (de charrería). Con las dotes caballísticas y el vestuario de charrita mexicana, hay motivo para que los señores norteamericanos estimen la prestancia de nuestros legendarios hombres de “a caballo”.<sup>69</sup>

En su corto comentario sobre “los charros”, lo que Vidrio destacó fue la habilidad, las “dotes caballísticas” y el vestuario de la escaramuza Rosita Lepe, y lo presentó como motivo suficiente para que los “señores norteamericanos” estimaran la prestancia de “nuestros legendarios hombres de ‘a caballo’ ”.<sup>70</sup> De los hombres charros, quienes comúnmente están al centro de la charrería, no dijo nada más.

Años después criticó con menos disimulo la jerarquía del orden patriarcal en el mundo de la charrería, visible incluso en el lema de la Asociación de los Charros de Jalisco: “Patria, mujer y caballo”. Su crítica significó enfrentarse a don Andrés Z. Barba, conocido como “el patriarca de la charrería” y presidente vitalicio de la Asociación de Charros de Jalisco (1946-1968):

Creo que respeto mayor  
a la patria y la mujer, hay que  
guardar,  
no sus nombres con bestias  
revolver.

---

<sup>69</sup> Dominga Domínguez [Vidrio] (27 de agosto de 1946). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 3.

<sup>70</sup> Idem.

De una agrupación por lema,  
calificativo no hallo,  
PATRIA, MUJER Y CABALLO.  
Cada quien da su opinión,  
y no hay más qué hacer,  
que el árbol se deja siempre,  
por sus frutos conocer.<sup>71</sup>

A lo cual Andrés Z. Barba contestó:

Eso de juntar los nombres  
“PATRIA, MUJER Y CABALLO”  
no es para causar desmayo  
a los mexicanos hombres  
ya que a mi humilde entender  
os debierais de fijar  
que juntar no es revolver  
cuidándonos de poner  
cada nombre en su lugar.  
[...] busco el charro y no lo hallo  
que cumpliendo sus deberes  
con su patria y las mujeres  
se olvide de su caballo  
nuestro emblema mexicano  
sostenemos sin desmayo  
PATRIA MUJER Y CABALLO  
y en cada charro un hermano (Barba-Franco, P.; Barba-Franco, F., 1989, p. 339).

En el orden del lema, lo que molestaba a Vidrio era que las mujeres fueran nombradas junto al caballo, a los cuales a pesar de apreciar consideraba como diferentes e inferiores al ser humano. Mi interpretación es que en el lema de la charrería el varón charro es un sobreentendido, lo cual significa que está al centro, es el observador y quien decide las reglas del juego. En esta lógica, las mujeres y los

---

<sup>71</sup> Las notas se reproducen en la biografía de Andrés Zeta Barba, pero no se especifica el año cuando ocurrió el debate. Barba fue presidente de la Asociación de Charros de Jalisco de 1935 a 1942, y ostentó tal título como “vitalicio” y “honorífico” a partir de 1946 y hasta su muerte en 1968. Él obtuvo el Premio Jalisco en 1958, seis años después que Vidrio (Barba-Franco, P.; Barba-Franco, F., 1989, p. 339).

caballos serían sus posesiones y la patria su territorio, por ello “en cada charro un hermano” muestra la condición de igualdad, de fraternidad, en la cual se excluía a las mujeres. Si se piensa en su contexto, la importancia de este debate está en la confrontación con el patriarca de la charrería, en el desafío público a este y a los demás charros.



Al centro, Lola Vidrio “Reina de los Charros de Jalisco”, rodeada de otras mujeres de la sociedad tapatía que habían sido fotografiadas en el estudio Ulloa. (11 de agosto de 1927) *El Informador*. Fotografía: BPEJ.



#### 4. La verdad, la vida, la muerte, el amor y la virtud en sus cuentos

Vidrio publicó sus primeros cuentos en el periódico *El Sol* bajo un seudónimo, pero a decir de ella misma trataban de su vida cotidiana y no de temas más profundos<sup>72</sup> como la verdad, la vida, la muerte, el amor y la virtud, los cuales están presentes en los cuentos que publicó en 1929 a los veintiún años. Algunos de ellos en *Bandera de Provincias*: “Velorio”, “Un Caso”, “El Cigarro”, “La Vida” y otro en *El Informador*: “Civilización”.

Como he mostrado en apartados anteriores para 1929 ella era conocida públicamente por participar en concursos deportivos y por haber sido la primera Reina de los Charros de Jalisco, pero fue hasta 1929 que comenzó a ser reconocida como escritora, porque firmó sus cuentos con su nombre. Es probable que la invitación para publicar en *Bandera de Provincias* le haya llegado de su maestro Agustín Basave, quien había sido miembro del Centro Bohemio, liderado por José Guadalupe Zuno, quien ahora era pilar de la revista.<sup>73</sup>

Basave había sido parte también de *Arte y artistas*, publicada en 1926, en la cual habían participado Roberto Beltrán y Puga y los veinteañeros José Cardona Vera, Esteba A. Cueva y Agustín Yáñez. Pero, Lola Vidrio no solo publicaba, sino que asistía a las tertulias literarias, donde comenzó una amistad con algunos de aquellos personajes, como Alfonso Gutiérrez Hermosillo, quien le dedicó el cuento *Calcomanía de mayores* a Vidrio (Gutiérrez-Hermosillo, 1929, pp. 3 y 5).

---

<sup>72</sup> De acuerdo con la entrevista realizada por Laura Castro, Vidrio consideraba sus escritos como “tonterías”, no porque no tuvieran calidad, sino porque cuando los escribió no se había planteado abordar temas trascendentes (Castro, 1994, p. 11B).

<sup>73</sup> En la edición de la revista cultural *Bandera de Provincias* (1929-1930) confluyeron dos generaciones, la del llamado Grupo sin Número y sin Nombre, conformado por Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Agustín Yáñez Emmanuel Palacios, José Cardona Vera, entre otros. Y la del Centro Bohemio, círculo formado en los años de la lucha armada revolucionaria, que reunía a artistas e intelectuales como David Alfaro Siqueiros, Ixca Farías, Xavier Guerrero, Carlos Stahl, Amado de la Cueva, Carlos Orozco Romero, entre otros como Basave. En los años 20 estos artistas ya se habían establecido en alguna posición social, laboral y económica, pero los vínculos que forjaron en sus años bohemios perderían (Fernández-Cortés, 2018). Una figura muy importante fue José Guadalupe Zuno, también asistente a la tertulia (y probable patrocinador de la revista). Zuno, entonces cuádragenario, era notario que había sido ya gobernador de Jalisco entre 1923 y 1926 y fundador de la Universidad de Guadalajara en 1925. Varios años después, a finales de los 40, Lola Vidrio y sus amistades, se acercaron a él y organizaron los cursos de verano de la Universidad de Guadalajara. *Vid. Infra*. Capítulo V.

La tertulia tenía lugar en la Fonda la Valentina, donde cenaban el “famoso pollo en salsa” (Palacios, 1963, pp. 13-34; Gómez-Robledo, 2017, pp. 18-19), como un acto a la vez de reivindicación de la provincia y de auto ironía frente a los grupos intelectuales de la Ciudad de México, quienes se reunían en los cafés cosmopolitas, que eran frecuentados, por ejemplo, por el grupo *Contemporáneos* conformado por los famosos Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, entre otros (Sheridan, 1985, p. 69).

El grupo tapatío tuvo una relación de crítica-admiración con los editores de *Contemporáneos*. Por un lado, buscaban la reivindicación de la “provincia” frente a aquello que se producía en la capital. La mayoría de los colaboradores fueron varones jóvenes y católicos, quienes se consideraban herederos del pensamiento occidental por su formación clásica, humanística,<sup>74</sup> y por otro lado priorizaban la cultura grecolatina frente a la herencia náhuatl que cobró importancia con el indigenismo nacionalista a mediados de siglo XX. Por tal motivo, a *Bandera de provincias* se le identifica como una publicación de intelectuales católicos, humanistas cuando se le clasifica. Lola Vidrio se distanció de estas posiciones ideológicas, posteriormente.

Lo interesante es que en *Bandera de Provincias* participaron también integrantes del Centro Bohemio como Zuno e Ixca Farías, y la revista fue probablemente financiada por ellos. Algunos de los miembros de El Centro Bohemio fueron identificados también informalmente como “el grupo del museo”. Fue un grupo de artistas (especialmente de artistas plásticos) formado en 1918.<sup>75</sup> En 1929 sus integrantes ya tenían una fuerte presencia política regional, rondaban los cuarenta o cincuenta años y se identificaban con los ideales revolucionarios. En este grupo se reunían personajes liberales como Zuno (masón, quien también fue posteriormente socialista y comunista) y otros como David Alfaro Siqueiros, quien fue comunista, pero también hubo católicos como Basave.

El primer cuento que publicó Vidrio en *Bandera de Provincias* fue “Velorio”, el cual como su nombre lo indica aborda el tema de la muerte, el cual es tomado con frivolidad por la gente a pesar de su importancia, es decir, con poca seriedad

---

<sup>74</sup> Muchos de sus colaboradores mantuvieron estas ideas en revistas posteriores hasta los años 40. Para ellos, el occidente de México (cuyo centro era Guadalajara) sería el representante “universal” del pensamiento occidental (europeo) en el país (Mora-Muro, 2013, pp. 64-99).

<sup>75</sup> No he podido comprobar la subvención, pero es probable por la fuerte presencia de integrantes del Centro Bohemio, que en aquel momento contaban con un considerable capital social, económico y político, del que carecían los jóvenes que dirigían la publicación (Fernández-Cortés, 2018, pp. 173-218; Zuno, 1964; Farías, 1989, p. 1).

e hipocresía. La narradora cuenta que se sentía enfadada por tener que acompañar a su madre a velar a alguien con quien en vida ni siquiera había cruzado palabra a pesar de que fuera parte de su familia: la tía Ciprianita, quien había tenido una vida muy desafortunada:

Todavía se hablaba de la muerta entre la mitad de la gente que quedaba; en la otra mitad, se contaban chistes y se comentaban los del gobernador y su secretaria, se comparaba el teatro antiguo con el moderno y se habla de artistas.

Aquello había perdido el aspecto severo y triste que rodea a los muertos; ciertamente que lo había perdido y que las señoras no hablaban con la misma quietud que antes, porque se reían quedito y algunas veces llegaron a secretarse hasta alguna picardía. Una muchacha bonita aprovechó un momento en que su mamá dormía sentada y salióse con un muchacho guapo, y tirándose al rincón oscuro del patio en donde nada se veía.

Camila la criada, anduvo constantemente llevando por toda la casa tazas de té y cuando tiraba alguna lloraba diciendo “que al vivir repentina lástima de dejar a la tía Cipriana inmóvil en su catafalco negro, encerrada en un círculo de personas a las que ella tal vez más odió en su vida, por estúpidas (Vidrio, 1929a, p. 5).

Este tipo de escenas que eran comunes en los funerales había chocado a la narradora. Con un afán moralizador propio de las narraciones contaba su “decepción de la muerte” y su optimismo por la vida:

El aire frío de la madrugada, las estrellas, las pisadas de nosotros tan sonoras en el silencio de aquel tiempo, me parecieron bonitas, inusualmente alegres; tres gatos echados a media calle me produjeron risa, hasta el llanto de un chiquillo salido por la ventana chueca de una casuca pobre, me dio una idea luminosa de la vida. Pero al acordarme del cajón de muerto, de los cirios blancos con flamas movedizas, de las flores marchitas olorosas a medicina, de la gente del velorio, me vino una desconsoladora desilusión y lo que es verdaderamente terrible, una inmensa decepción de la muerte (Vidrio, 1929a, p. 5).

¿Qué significaba decepcionarse de la muerte para ella? Esto es por un lado parte del estilo de los escritos de Vidrio, con un giro en la trama, la aparición de lo inesperado, pero el final tiene también un significado más profundo si se piensa en relación con el poema de Juana de Ibarbourou *Cansancio*, citado anteriormente, donde se anhela la muerte para dar fin al sufrimiento de la vida, el cual Vidrio representa en un tono hasta cierto punto cómico cuando dice que

la criada de la difunta lamentaba verla rodeada de las personas que había odiado “por estúpidas” (p. 5).

Su narración es también una crítica al anhelo y la idealización de la muerte trágica, como sacrificio, la cual es frecuente en las narrativas de doncellas que morían en plena juventud y en estado virtuoso como el caso de Antígona, tragedia relatada por Sófocles (1981, pp. 77-81).<sup>76</sup> Antígona fue un ejemplo de conciencia, piedad y valentía como lo fue también Juana de Arco. Tanto Antígona como Juana de Arco entraron a la muerte “vivas” e “intactas”, es decir, vírgenes.

Antígona: “apenas tuvo tiempo de saber que existía, de verse y ser vista, símbolo perfecto de la virginidad que ni siquiera ha reparado en sí misma. Misterio de la virginidad en toda su plenitud; y por ello de la conciencia en estado virginal” (Zambrano, 2013, p. 290). Los personajes de la tragedia griega llegaban a tal estado de conciencia precisamente a través de lo trágico, por lo cual la conciencia, una pérdida de la ingenuidad, sería el despertar del sueño para tomar conciencia de la realidad, y Antígona había conseguido esto en plenitud, en virtud, siendo virgen como otras mujeres mártires exaltadas en vidas ejemplares, lo cual debió atraer a Lola Vidrio en algún momento: afirmar su ser, forjar su carácter hacia el descubrimiento de ella misma y de su entorno, lo que los griegos llamaban *anagnórisis* (Séneca, 1961),<sup>77</sup> cultivar la virtud y superar los vicios para poder verse a sí misma: “encontrar su esencia”<sup>78</sup> y poder acercarse a Dios, pero la vía para

---

<sup>76</sup> En “Un Velorio” vidrio hace una referencia al teatro antiguo, al que su tío Roberto se refirió en varias ocasiones en sus crónicas para quejarse de la degeneración de este, por ejemplo, en las representaciones que se hicieron de obras de Federico García Lorca.

<sup>77</sup> La moral estoica centrada en la formación del carácter dejó una honda huella en la moral cristiana, por ejemplo a través de las reinterpretaciones de las tragedias griegas de Séneca para quien la virtud se cultivaba mediante la razón, y era el camino a la felicidad. Cuando se leen los escritos de Lola Vidrio, como de su tío Roberto Beltrán y Puga, en relación con la bienaventuranza, la honesta y alegre pobreza, la virtud y la justa razón se hace patente la influencia de la moral de Séneca (1961).

El examen de conciencia se refiere a la seriedad con la que debe enfrentarse la existencia, la cual puede llegar a ser falseada por los recursos de la temporalidad, que consiste en priorizar el interés por la sociedad y no por el amor o por Dios. Según Kierkegaard, estar frente a Dios significa reconocerse a sí mismo para ser transparentes ante él, de lo contrario, el yo se convierte en una máscara (Kierkegaard, 2008, pp. 9-89).

<sup>78</sup> En sus escritos se menciona constantemente la necesidad de “encontrar su esencia”, particularmente en “El obelisco de piedra”, publicado por primera vez en la revista Ecos en 1934.

alcanzarlo era la muerte trágica y en estado virginal; debió llegar a horrorizarla finalmente.

Por otra parte, las tragedias también tenían un sentido pedagógico en las representaciones operísticas, tan en boga en su época. Por su tío músico y la familiaridad que su familia tenía ante la música clásica y la ópera en particular, ella debió preguntarse por el destino de las cortesanas, como *La Traviata* de Giuseppe Verdi, o de las personajes como Mimi en *La Bohème* de Giacomo Puccini, por poner solo unos ejemplos. Su estilo de vida libre no las salvó de un final trágico.

La influencia de la épica y la tragedia, tanto clásica como colonial y moderna, será cada vez más patente en su obra, especialmente en su cuento “Don Nadie”, abordado en el próximo capítulo, pero desde estos cuentos la expresión de su sentido del humor tiene rasgos de un proceso de madurez. La risa, lo cómico y la ironía cumplen la función de tomar distancia frente a la tragedia (Bergson, 2016), pero también tienen la capacidad de subvertir el orden establecido, de desestabilizarlo para proponer y establecer un orden distinto y contrario al deber ser a través del recurso de la ironía, como figura de estilo, y de la parodia como obra crítica o desacralizadora,<sup>79</sup> rasgos presentes en la emblemática obra *Ulysses* de James Joyce (1922), cuya traducción al español solo estaría disponible hasta los años 40, pero que ya en los 20 circulaba parcialmente entre el grupo de *Bandera de Provincias*, donde se publicaron algunos fragmentos traducidos por Efraín González Luna,<sup>80</sup> un lector en el que Ulises produjo repulsión (Rodríguez-Mendoza, 2020, p. 105).

El tratamiento vanguardista de temas como el amor, la sexualidad femenina, la reproducción y una visión de la vida que no es trágica debieron haber interesado a Vidrio desde entonces, quien se aproximó a estas reflexiones en su cuento “La Vida”, el cual tuvo una versión posterior aumentada en su libro *Don Nadie y otros cuentos* en 1952, y cuyo título quedó simplemente como “Vida”.

Pero, ya la primera versión contenía el propósito de la narración que era transmitir el ansia de una joven por vivir y por saber la verdad, por saber qué son las cosas y también por sentir el impulso vital de la naturaleza y tener una experiencia de libertad. Este personaje, cuyo nombre estaba inspirado en una reina

---

<sup>79</sup> Estas notas han sido añadidas a partir de las reflexiones derivadas del seminario “Humor y feminismo”, del centro CHISPA, en la Université Bordeaux Montaigne, al final de 2021 y principios de 2022.

<sup>80</sup> De acuerdo con Rodríguez-Mendoza (2020), Luna tradujo fragmentos de los capítulos 2 (Néstor), 3 (Proteo) y del 5 (Los lotófagos) (p. 102).

del Renacimiento, Luisa de Lorena Vau-Demont,<sup>81</sup> reconocida por sus virtudes y piedad, tenía su propia manera de concebir el amor:

Luisa Vau, joven y sola, venía por este camino desierto a una hora peligrosa [...] Se había escapado de su casa para ir precisamente por aquel camino, libre de toda compañía, a una hora desacostumbrada e indebida según opinarían las gentes. Luisa Vau no admitía el amor como la mayoría de las mujeres y nunca soñó con él; concebíalo solamente de dos maneras; puro, inmaterial, capaz de ejercer sobre su espíritu una influencia absoluta, o como un sentimiento de goces materiales, fácilmente renovables.

Ningún hombre había comulgado hasta entonces con su primera idea y ella se detuvo intuitivamente sin aceptar la segunda. Caminando envuelta por el vaho húmedo de la tierra, Luisa Vau analizaba aquella noche este sentimiento repulsivo mientras escuchaba en silencio el aleteo invisible de las lechuzas y el lejano ladrido de los perros (Vidrio, 1929d, p. 3.).<sup>82</sup>

La necesidad de saber de dónde venía aquel sentimiento repulsivo por los hombres, la hizo ponerse a pensar en la verdad y en el deber, pero al mismo tiempo se preguntaba, inesperadamente y con algo de ironía, si ella al ser mujer era capaz de pensar en estas cosas:

Si yo le dijera a uno de mis amigos que me llevara a conocer el fondo de todas las cosas —meditaba— él me llamaría idiota y pensaría que no soy una mujer buena. ¿Es absurdo esto, es que hay hombres más tontos que yo?

[...] —Me gusta la filosofía —pensaba. —Me gusta mucho porque desde niña me acostumbré a creer que era ciencia sutil y profunda. [...] —¿Pueden hacer filosofía los tontos? ¿Soy una necia? Se decía.

Por el camino, detrás de Luisa Vau, empezaron a sonar las piedras con las pisadas de un animal y la muchacha se detuvo un momento. De pronto, sintiéndose dominada por aquel sentimiento repulsivo hacia los hombres, pensó: ¿vendrá solo? [...] El caballo se detuvo frente a ella, relinchó espantado, sacó chispas de

---

<sup>81</sup> El nombre hace referencia a Luisa de Lorena Vau-Demont (1554-1601) reina de Francia y de Polonia. Fue admirada en Francia por su extraordinaria belleza, modestia, virtudes y piedad (Diez Canseco, 1844, p. 606).

<sup>82</sup> En la versión posterior de este cuento, la autora añadió que este personaje “aquella noche empezó a tratar de explicarse su sentimiento de repulsión por la caricia masculina que, no obstante que la atraía en alguna parte de su ser, le resultaba inaceptable por su misterioso sentido de superioridad espiritual” (Vidrio, 1952, p. 44).

las piedras, dio la vuelta y cruzó saltando las hierbas. [...] Y caminando de nuevo, seguida siempre por su sombra negra, entre las movibles sombras acariciantes, Luisa Vau reanudaba sus filosofías: —¿Qué es el deber? (Vidrio, 1929d, p. 3).

La ironía es “una inversión semántica, que dice más de lo que manifiesta expresamente” (Guerrero-Guadarrama, 2005, p. 26), pero también se le ha asociado con la disimulación. Muchas escritoras la utilizaron para aparentar saber menos de aquello que en realidad sabían y decir frases desestabilizadoras del orden social, apegándose al canon. Es un arte que requiere mucha sutileza y agilidad mental, pero también irreverencia; estas cualidades definen muy bien el actuar y decir de Lola Vidrio, ya desde muy joven.

Muchas autoras utilizaron la ironía para ocultar-decir su verdad entre líneas,<sup>83</sup> a estas mujeres Jean Franco las llamó “las conspiradoras” (Franco, 1994) por recurrir al disfraz y al disimulo para insertarse entre las narrativas masculinas de una manera en la cual en apariencia no representan ninguna amenaza al patriarcado, pero en el fondo, al cuestionar los porqués del orden, lo desestabilizaban. Eso es precisamente lo que Vidrio hizo en el cuento “La Vida”, al demostrar su interés en la filosofía y su capacidad para preguntarse por la verdad y el deber, pero al mismo tiempo decir que sus amigos pensarían que es una idiota, necia, tonta, o más bien que no es “una mujer buena”.

En el siguiente fragmento del cuento “Civilización”, publicado en *El Informador* también en 1929, aparece la forma de vida alternativa de una mujer, imaginada por Vidrio. En el cuento se advierte que se trata de una oficinista, trabajo que ella desempeñaba desde entonces. Otro aspecto interesante es que, en su representación de la conquista, la mujer es activa y el hombre es pasivo, un intercambio de roles en la representación habitual:

Ella era una mujer lo suficientemente bella para conquistar a cualquier hombre, pero también lo suficientemente inteligente para despreciar a la mayoría.

Le gustaba enamorarlos por seguir aquel mismo proceso, algunas veces fácil, algunas veces complicado, de su conquista, proceso que comenzaba siempre del mismo modo, por voluntad de ella, y tenía un final idéntico, por capricho de ellos. [...] Como esas cartas iguales que repetimos tantas veces en la oficina, con el mismo texto, y en las cuales nos basta haber comenzado a escribirlas con un margen más amplio o equivocarnos en una sola letra, para prestarles una

---

<sup>83</sup> Un caso conocido es el de Rosario Castellanos, quien hacia 1950 presentó su tesis *Sobre cultura femenina*, en la cual logró camuflajear sus ideas irreverentes con formas y discursos aceptados (Guerrero-Guadarrama, 2005, p. 18).

atención no concedida a la anterior y releer la frase equivocada con el cuidado e interés con que la leímos la primera vez que nos la dio el jefe. [...]

Tuvo conciencia del placer que podía hacer gozar a los hombres, pero se sintió incapaz de proporcionárselo a alguno a quien ella no juzgase superior intelectualmente. No comprendió jamás la manera de compartir un goce con uno de sus amigos a quien no admiraba, a pesar de que muchas veces llegó a desearlo cuando estaba alegre o a la salida de un baño. Temió siempre oír una frase estúpida o una palabra mal aplicada y esto bastó para alejarla de ellos.<sup>84</sup>

Hasta que un día esta dinámica cambió para la muchacha, pues conoció, no a uno, sino a tres hombres que le gustaron, porque eran inteligentes y virtuosos. En el cuento describe a cada uno de ellos, y cuando se espera que elija a alguno aparece el final inesperado: se decidió por los tres, con quienes gozó de “una vida superior y del placer de sentirse totalmente diferentes a los demás”:

Un día conoció a tres hombres que le gustaron: eran inteligentes los tres. Uno feo, de cara angosta, bajo de estatura, con labios delgados, de los cuales la sonrisa perceptible apenas en la sombra más marcada en una comisura del labio que en la otra tenía una ironía tranquila, ironía que acepta las cosas tal como son sin tomarse el trabajo de recibirlas con un aspecto hermoso a sabiendas de que el fondo es feo. Fue el primero de los tres.

El segundo era guapo, alto, fornido, de cuello grueso y claro espaldas anchas, con rastro de una impenetrable frialdad en que todas las facciones armonizaban [ilegible], de amabilidad enorme y con un dinamismo a toda prueba. Era audaz: fue el segundo.

El tercero era alto, delgado, rubio, con rasgos extraordinariamente varoniles y mirada profunda y [ilegible], de analítico.

Ella conoció a los tres, halló en cada uno cualidades que ninguno de sus amigos pudo darle antes, admiró su inteligencia, su capacidad mental: comprendió que difícilmente podría volverse a hallar en aquel pueblo otros hombres como ellos y decidió conscientemente entregarse a los tres al mismo tiempo.

Durante algunas semanas, los cuatro gozaron de una vida superior y del placer de sentirse totalmente diferentes a los demás.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Firmado como Vidrio Beltrán, D. (15 de septiembre de 1929). Civilización. *El Informador*, pp. 2 y 6.

<sup>85</sup> Vidrio Beltrán, D. (15 de septiembre de 1929). Civilización. *El Informador*, pp. 2 y 6.



Este es uno de sus cuentos más interesantes de Lola Vidrio, al referirse a “una vida superior”. Y atendiendo los otros cuentos tiene que ver con una complicidad intelectual y espiritual. Estos hombres eran para el personaje, uno audaz, otro analítico y el otro inteligente e irónico. Lo interesante es también el nombre del relato “Civilización”, que remite a una idea de vida más avanzada. Con todo, el tabú sigue presente, pues al centrarse en la inteligencia de aquellos hombres, refiere una forma de amor ideal, tal vez más espiritual e intelectual que física.

En el cuento “Un Caso” narró la aprehensión de su “criada”<sup>86</sup> por haber tirado basura en la vía pública, porque el carro encargado de hacerlo no pasaba y ella debía cumplir con sus labores, pero no sabía que dejarla ahí era un delito. Un gendarme que se encontraba desayunando, la sorprendió y la aprehendió: “—ya le dije que no tire la basura en la banqueta” (Vidrio, 1929b, p. 3). Pero la criada en realidad desconocía esta ley: “La pobre se atarantó; no podía explicarse por qué aquel gendarme se irritaba tanto con ella y pensó rápidamente que estaba borracho: pero no lo olió a vino sino a pan y leche. Entonces trató de desasirse de sus manotas fuertes y con esto lo enojó más” (p. 3.).

Para la criada, personaje principal del cuento, afirmarse como una “buena y honrada mujer” era muy importante, lo que más temía era que las señoras del barrio se enteraran de que había estado en la cárcel y pensarán que era una mala mujer, aquello la avergonzaría mucho y lo que más la enojaba es que se había tratado de una injusticia. Pero, la tragedia había sido encontrar en la cárcel dos figuras femeninas sumidas en el vicio: una mujer alcohólica echada en el piso y una muchacha gorda “depravada”, quien había sido acariciada por todos los gendarmes antes de llegar a su celda:

Dentro, había otras dos mujeres más; una estaba dormida y de todo su cuerpo se desprendía el olor a tequila, a tequila ya digerido y viejo: la otra era una muchacha gorda de blusa blanca, desgarrada, a quien todos los gendarmes habían acariciado antes de encerrar y el comisario prevenido, se reservaba. [...]

Nuestra criada saludó, empezando a quejarse de las injusticias de la ley de limpieza pública, de la brusquedad del gendarme, de la ignorancia del Comisario, pero luego se dio cuenta de que realmente para ella no existía nadie dentro del calabozo porque la muchacha de la sonrisa burlesca ni siquiera se tomaba el trabajo de oírla.

---

<sup>86</sup> Era muy frecuente llamar a las empleadas domésticas “criadas”, un concepto que remite a una sociedad basada en la servidumbre que crecía en la casa de sus “amos”, un remanente de los siglos coloniales que ha desaparecido hasta hace muy poco.

Sentóse en un rincón, con el cajón de basura delante y escuchando las insolencias de los gendarmes que peinaban un caballo en el patio de la comisaria. “Son unos estúpidos —pensaba— unas bestias; solo porque traen uniforme se creen hombres” e inmediatamente recordó el traje del gendarme que la había traído, con sus botones limpios y su parche en la manga. “Bestia”, dijo, pero le dio miedo, le pareció que alguien podría darse cuenta de lo que ella pensaba y se persignó. [...] La pobre no podía sufrir más. Sintió en un momento el peso de todo aquello, el hedor de las paredes salpicadas de mugre, el aliento pesado de la borracha dormida, las insolencias venidas del patio que la herían profundamente, la sonrisa inicua de la muchacha depravada; y sus cincuenta años de vida honrada, de mujer trabajadora y sufrida que respetaba las leyes y a los ricos y que no podía hallar la maldad de aquella acción de tirar la basura en la banquetta, surgían en la negrura del calabozo en que la metió el error de un gendarme empeñado en cumplir su ordenanza (Vidrio, 1929b, p. 5).

En este cuento aborda la transgresión y el castigo, la privación de la libertad a una mujer inocente por una falta que ella no consideraba grave, por lo cual se trataba de una injusticia. Lo interesante es que a esta mujer lo que más le preocupaba era el que dirían las señoras quienes pensaban que era una mujer “buena”.

Cuando ella saliera de la cárcel ¿cómo les explicaría que había sido víctima de una injusticia, y por ello había sido llevada a un lugar de vicios? Otro de los temas que trata es la autoridad del gendarme, a quien ridiculiza en varios momentos del cuento: “Es indudable que en su oficio lo habría dicho infinidad de veces; no obstante, a nuestra criada jamás le había hablado. Mas él creía que todo el mundo estaba obligado a saber que las leyes prohíben tirar basura en las banquetas y que los que lo hacían lo desobedecían a él personalmente, porque era un representante vivo de esa misma ley” (1929b, p. 3).

En otro cuento de esta época, “El Cigarro”, también abordó el tema erótico, presente en el canon literario occidental, pero en este caso de la atracción y el instinto, un concepto de reciente introducción en el campo del psicoanálisis, sobre el que el médico Esteba Cueva, quien posteriormente fungiría como psicoanalista, dedicó algunos artículos y probablemente ya en los años 20 comentaba el tema en las tertulias de *Bandera de Provincias*.

Vidrio relata el encuentro entre un hombre y una mujer jóvenes que fumando coquetean en el campo al anochecer. El muchacho pregunta a la muchacha, de nombre “Zina”:

—¿por qué tú no haces muchas cosas que tienes deseos de hacer?

La muchacha se sonreía. Iba a preguntar: “¿qué cosas?”, pero luego pensó que ella sabía perfectamente a lo que él se refería y no pudo mentir; sintiendo que sus mejillas se coloreaban sonrió.

Él insistió pausadamente:

—¿Por qué no lo haces? La gente no te importa y esto es lo único que a veces detiene a las mujeres; entonces, ¿por qué tú no lo haces?

Zina levantó la cabeza moviendo despectivamente los hombros y miró el cigarro de su amigo: estaba completamente quemado. Ella tuvo al advertirlo, un temor enorme (Vidrio, 1929c, p. 3).

Pero dicho temor fue superado por ella, quien se mantuvo dueña de su voluntad y superó su miedo y deseos de salir corriendo y gritando con todas sus fuerzas, por lo cual dominó sus nervios y siguió caminando sin prisa:

El movimiento de su cuerpo, sentido por ella misma conforme caminaba, le trajo un nuevo conocimiento de su propia belleza, de la atracción sexual constitutiva en ella, como mujer, de la enorme viveza de sus instintos animales; pero de esta comprensión subconsciente, la inteligencia clara en absoluto de Zina la hacía aún más dueña de su voluntad y de su cuerpo.

Si los hombres hablaran mal de mí —dijo— sería una razón para satisfacer entonces mis deseos; pero ellos me creen buena y yo no haré nada para cambiar su opinión (Vidrio, 1929c, p. 3).

El giro inesperado se presenta cuando la muchacha, antes tímida y asustada, “al oír el timbre de su propia voz, mucho más claro y sonoro de lo que esperaba, instantáneamente se tranquilizó:

—¿Quieres hacer favor de encender otro cigarro para ahuyentar a los moscos? Adujo.

Cuando estuvo encendido el nuevo cigarro de su amigo, la muchacha, superior otra vez a él, sonrió con la más bonita de sus sonrisas y se detuvo para que él la viera, porque ya no le tenía miedo.

—¿Sabes? Le dije alegremente. —Me gusta el humo. Yo sólo besaré a mi marido porque ya sé que el trabajo es hacerlo la primera vez (Vidrio, 1929c, p. 3).

Una versión más detallada de “El Cigarro” fue publicada también en su libro *Don Nadie y otros cuentos* en 1952 (pp. 59-63). El nombre Zina fue cambiado por el de Laura, probablemente por ser menos exótico, “Zina” fue la contracción del

nombre de la hija de León Trotsky (Zinaída Vólkova), pero es más interesante si se piensa que este término, utilizado en la ley-código de conducta islámica (*sharía*), el cual se usa para referirse a la unión sexual prematrimonial o ilícita, el cual es el tema principal de este cuento.

En aquellos años Vidrio contó a León que había leído a Ernest Renan, quien estudió al filósofo Averroes en torno a la tradición arabo-islámica y describió la Zina entre las faltas señaladas por la *sharía* (Marenbon, 2013, pp. 273-283). Su interés en las religiones y también el cuidado de dejar detalles ocultos en sus relatos hacen probable esta relación, pero esto no es lo único interesante del cuento “El Cigarro”, sino la afirmación del personaje femenino, quien toma las riendas de su cuerpo para no mostrarse intimidada frente a su interlocutor, actitud que siempre sorprendió a quienes conocieron a la autora.

Como los relatos fueron publicados como ficción, es importante comentarlos así. Lo que Vidrio realiza en “El Cigarro” es el tratamiento del tema de la seducción, el cual es un tópico del canon. Ella realiza una escritura distinta a la de sus contemporáneos hombres, al referir el punto de vista femenino de la mujer que teme el sometimiento físico, al estar sola frente a un hombre, en la noche y en el campo. Lo cual debió haberla inquietado no solo a ella, sino a todas las mujeres de su generación. Lo novedoso en ella es su esfuerzo por pensar en cómo su personaja podría resistir, sentirse dueña de su cuerpo e imponerse contra la dominación.

Otro tema presente en los cuentos publicados en 1929 es el de la belleza física como impedimento para alcanzar la virtud. Lo abordó en el cuento “La mirada de Dios” (1952) en una descripción escalofriante sobre cómo pensó cortarse la cara para renunciar a su belleza:

Se mantuvo indecisa sin saber reconcentrarse para hallar el vértice desde el cual podría seguir, como en un mapa, la línea de su pensamiento a través de los años vividos, cuando la asaltó, desviándola, una emoción que pudo reconocer claramente por haberla experimentado aquella vez que pensó destruir su belleza.

Le habían dicho que la vanidad de la hermosura física era grave impedimento para alcanzar la paz interna, la bienaventuranza. Y ella deseaba entonces ser pura. Deseaba librarse del error y vivir en contacto estrecho con la Divinidad. [...] Se puso a meditar y dedujo que, con las mejillas cortadas y el corazón seco al mundo, vencería. Le bastaba pasarse dos, tres, cinco veces, de arriba hacia abajo, desde donde termina el ojo hasta la quijada, una navaja; luego, después del dolor, las lágrimas, la sangre y las cicatrices que le dejaran las puntadas con que la cosieran, ya con su rostro fruncido como una hoja de papel mal pegada, ella aspiraría a recorrer suavemente la senda de la eternidad (Vidrio, 1952, p. 53).

La idea de destruir su belleza por medio de la mutilación es parecida al cuento *Calcomanía de mayores* de Gutiérrez Hermosillo, dedicado a su amiga Lola Vidrio. En el cuento de Hermosillo, una joven había quedado decepcionada por la envidia que una falsa amiga suya sentía por su belleza, por lo cual deseaba cortar su cara hasta quedar como un perro sarnoso, historia que pudo habersele ocurrido a Gutiérrez Hermosillo al hablar con Vidrio.

Aunque la versión de Vidrio es muy posterior, a diferencia de abordar la riña entre amigas por “ser la más bella”, expresa una angustia interior por acercarse a lo divino, por alcanzar una espiritualidad que puede ser entorpecida por la vanidad. La narración desafía el mito de la belleza, ligado al de la conquista, que para las mujeres conlleva los supuestos de que “las mujeres quieren encarnar la belleza y los hombres aspiran a poseer a las mujeres que la encarnan. Esta encarnación es un imperativo para ellas” (Palomar Vereá, 2005, p. 228).

Los cuentos de Vidrio se centran en el mundo interior de sus personajes, generalmente femeninos; en sus pensamientos, sus temores, sus inquietudes, sus curiosidades y sus interpretaciones del mundo, se trata de una indagación psicológica, filosófica, a veces teológica y científica de sus personajes. Vidrio se ocupó de representar mujeres sumamente inteligentes, intuitivas y valientes, sujetos que desafiaban las normas establecidas y que buscaban liberarse de la culpa que podrían sentir por el señalamiento público de sus acciones, aunque estas no fueran consideradas malas para ellas mismas, algo que la lleva poco a poco a denunciar la hipocresía del medio en el cual estaba inserta, pero también reformuló el tópico del amor romántico y de la seducción, el cual era representado de manera idealizada por los autores varones.

En cambio, sus personajes estaban más preocupadas por preservar su virtud, no solo física sino espiritual, y también de resistir a la dominación y al asalto del impulso masculino, en una sociedad que normalizaba, permitía y promovía la sexualidad masculina, pero castigaba la de las mujeres, al grado del terror, de la pedagogía de la tragedia.

Por motivos de tiempo no he podido encontrar sus cuentos publicados en *El Sol*, pero aquellos que hallé en *Bandera de Provincias* y *El Informador* son importantes como parte de su subjetividad, porque en ellos trata temas difíciles y algunos tabú: la vida, la muerte, la cárcel y la sexualidad femenina, en relación con el discurso religioso entre el vicio y la virtud, pero en diálogo con las vanguardias teóricas y científicas, por ejemplo, con el psicoanálisis. En estos cuentos está presente el deseo de permanecer célibe, o al menos de no casarse, por otra parte ella manifestaba una inquietud por una vida diferente, más avanzada.

Un elemento central en el cultivo de la virtud y abandono de los vicios está en la idea de la belleza y de la vanidad. La búsqueda de la belleza interior y el conflicto

con la belleza exterior, ligado a la búsqueda de su esencia y la procuración de la virtud. Su infancia en el campo y la cercanía con experiencias violentas durante la revolución influyeron en su carácter y su relación con la naturaleza.<sup>87</sup>

Su padre la enseñó a montar a caballo y eventualmente también la llevó de cacería, lo cual es interesante porque esta última actividad suele ser exclusiva para los varones en las comunidades campesinas. El estudio de sus éxodos, así como el comienzo de su formación literaria y participación en eventos públicos ayudan a explicar un proceso posterior que para ella fue importante desde joven: adquirir una conciencia, primero en un sentido interior, espiritual y religioso y poco a poco en un sentido social y político.

A mi parecer, su decepción de la muerte no tiene que ver solo con las dinámicas patéticas de los rituales funerarios modernos, sino con un redescubrimiento del valor de la vida, elemento que está presente en su escritura y en su actitud frente a la adversidad y la tragedia a partir de entonces. La reconstrucción de sus primeros años, sus orígenes familiares y la formación de su personalidad es fundamental para la exploración de su subjetividad, porque en esta etapa se definen los puntos fijos que prevalecen aún en sus desplazamientos ideológicos más radicales y en los momentos de su vida más críticos.

Por otra parte, sus poemas y cuentos son fuentes de autorreferencia en que se aprecia su visión, su formación, su inteligencia y su creatividad. También es posible intuir relaciones intertextuales, propias de su cultura musical y literaria, reformuladas a partir de sus inquietudes respecto de la vida, la muerte, la virtud y el deber.

---

<sup>87</sup> Vidrio fue una de las narradoras que vivió su infancia durante la Revolución mexicana. Presenció escenas de muerte, fue testigo o supo indirectamente de fusilamientos, raptos y violaciones a temprana edad como algunas de sus coetáneas y contemporáneas escritoras, entre ellas Nellie Campobello y Olivia Zúñiga. A pesar de la inestabilidad política y el clima de violencia, esta no parece haber dejado una huella traumática en sus recuerdos, al menos no lo expresó en forma melancólica, como fue el caso de Zúñiga. Vidrio no quedó huérfana ni fue abandonada por sus padres, quienes estuvieron cerca de ella hasta ser octogenarios.

## CAPÍTULO II

A través del “Prisma”,  
hacia el cuento “Don Nadie”



“Cuando estoy en desacuerdo con los demás,  
siento nacer la esperanza de que me acompañe la razón”.

Lola Vidrio <sup>88</sup>

Lola Vidrio comenzó a trabajar desde los dieciséis años, primero en la Compañía Telefónica Mexicana y posteriormente en el Banco Agrícola Ejidal, donde conoció al ingeniero Francisco González Vallejo, con quien se casó a los veintinueve años a finales de 1929. Ella dejó de trabajar para dedicarse de tiempo completo al cuidado de su marido y de sus hijos, pero su matrimonio duró poco, porque enviudó en 1936, por este motivo tuvo que volver a trabajar en el banco.

Ella fue parte de la transformación del campo laboral a mediados del siglo XX en México, marcada por una presencia creciente de mujeres, ya no solo de clase obrera y campesina, sino también de clase media. Esta transformación no estuvo exenta del mandato de feminidad que, aunque decimonónico, todavía era vigente. A través de él se regulaba lo que se esperaba de las mujeres trabajadoras, su rol de madres en la sociedad y su estado civil. Para las mujeres de clase media, el trabajo significó posibilidades de incidir en ámbitos públicos antes reservados solo para los hombres, pero la maternidad continuó siendo prioritaria según el deber ser, e influyó en el tipo de trabajos asignados para ellas, en los salarios y en las expectativas de su desempeño (Schell, 2009, pp. 173-195; Porter, 2018).

En ámbitos intelectuales, como en la literatura y el periodismo, la representación de las escritoras como esposas y madres, la asociación del trabajo doméstico con lo femenino y lo marginal también llegó a ser un recurso de los críticos para descalificar su obra literaria o su voz pública en la prensa. A pesar del canon y de los prejuicios de la crítica, varias mujeres como ella pudieron abrirse paso en la prensa y en la literatura.

En este capítulo muestro de qué manera ella cultivó su escritura y luchó por ejercer una voz pública. Fue en esta etapa que defendió sus ideas, aunque estas fuesen incómodas para otros, o descalificadas por venir de una mujer. Además, ser madre trabajadora marcó su perspectiva contra las opresiones de género y de clase. El proceso de madurez de su voz, visto a través de la defensa de sus ideas en su columna “Prisma” (1944-1948), le permitió también escribir un cuento

---

<sup>88</sup> Vidrio [Dominga Domínguez]. (02 agosto de 1946). Prisma. Filosofías callejeras. *El Occidental*, p. 1.



como “Don Nadie”, con el cual ganó el Premio Jalisco de Literatura en 1952 y en el que expresó sus inquietudes filosóficas y políticas.<sup>89</sup>

El recuerdo de Lola Vidrio como una mujer franca, combativa, valiente, autónoma y de conciencia social y política haría pensar que ella siempre fue así, lo cual equivaldría a “la ilusión biográfica”. En cambio, es útil observar los procesos históricos que confluyeron con los suyos propios para conseguir madurez como escritora y posteriormente en su actividad política.

Su actitud para no intimidarse frente a hombres poderosos, ladrones o soldados no fue algo que haya surgido de forma espontánea o dado desde su juventud. Por otro lado, montar a caballo puede haber influido en la formación de un carácter desafiante, pero no garantizan la habilidad para expresarse de forma oral o escrita, por lo tanto en el caso de su voz como escritora, la madurez implicó un proceso que es posible observar a través de su paso por *El Occidental*. Se trata de un periodo en el cual ella trascendió la actitud complaciente, a través de la ironía hasta conseguir la agudeza, franqueza y precisión que la caracterizaron.

### 1. El matrimonio, un impase en la escritura (1929-1936)

Cuando se casó con el ingeniero González Vallejo, ella ya había publicado algunos cuentos en la prensa. Había sido también Reina de los Charros y jueza de concursos deportivos y trabajó varios años como secretaria. Estaba próxima a cumplir 22 años, había estudiado gramática y taquimecanografía,<sup>90</sup> el ingeniero tenía 33 años, era el gerente del banco y se había graduado como ingeniero agrónomo en la Escuela Nacional de Agricultura, en Chapingo. Si bien fue su esposo el compañero con quien comenzó su pasión por la política y quien influyó en la formación de su conciencia social, en principio ella no se había casado enamorada, de hecho no pensaba en el matrimonio como un deseo o una meta.

Al casarse ella dejó su empleo en el banco para dedicarse enteramente a su hogar. El trabajo de las mujeres de clase media en México se ha estudiado poco, pero Susie Porter ha encontrado diversos indicios que podrían ayudar a explicar la relación entre trabajo y matrimonio para ellas, por ejemplo en la columna de consejos: “¿Quieres ser empleada? Tribuna de la mujer. Crónicas de Lorely”

---

<sup>89</sup> *Don Nadie y otros cuentos* fue su único libro publicado. Otros textos como: *La política entró a mi casa* y *El Hotelero*, así como un libro sobre la reforma agraria fueron mencionados a Laura Castro en 1994 y a Natalia León en 1996, pero hasta el momento no se han encontrado estos manuscritos.

<sup>90</sup> Presentó un examen de taquimecanografía en una academia ubicada en la “casa 371” en marzo de 1929. (28 de marzo de 1929). De la sociedad tapatía. Exámenes. *El Informador*, p. 7.

publicada en el diario *El Nacional* en los años 30, se aconsejaba a las mujeres casarse para no estar a merced de sus compañeros de trabajo:

Si puedes, cástate. [Es mejor] preferir la mano ruda de un trabajador, la modesta casa de un obrero que te llama su esposa, a las tentadoras sedas que ves presumir a los mecanógrafos. Contempla el matrimonio con confianza. No temas a los niños que vendrán. Si fuera necesario, sé la esclava de tus hijos y de tu esposo, y no el pasatiempo de viejos lujuriosos (Porter, 2018, p. 126).<sup>91</sup>

A pesar de no haber deseado el matrimonio, ella pudo adaptarse a los pocos meses y su esposo influyó en su pasión por la política: “de las charlas que tenía con él, respecto a lo que hacían algunos políticos, empezó a pensar en la injusticia social” (León, 1996, p. 22). En los años 30, el periódico local *El Informador* se encargaba de promover a las familias distinguidas de la ciudad, para ello anunciaba de ellas desde los sacramentos hasta sus viajes y enfermedades.

La joven pareja tuvo dos hijos: el primero fue Francisco, nació el 13 de septiembre de 1930, en Guadalajara.<sup>92</sup> El segundo fue Enrique, nació en Durango, el 24 de diciembre de 1932. En abril fue bautizado y se ofreció una “agradable reunión en la residencia de la familia Vidrio Beltrán”. Al terminar el bautizo, los esposos se dirigieron a Saltillo, Coahuila, para “atender diversos asuntos relacionados con su profesión”.<sup>93</sup> Vidrio aparece en la siguiente fotografía familiar de 1931, donde posa cargando a su primer hijo.

---

<sup>91</sup> Porter ha traducido la cita al inglés. En la edición consultada dice: «*If you can, get married. [It is better to] prefer the rough hand of a worker, the modest house of a worker who calls you his wife, to the tempting silks that you see typists show off. Contemplate marriage with confidence. Do not fear the children that will come. Be the slave of your children and husband if necessary, and not the pastime of lecherous old men*».

<sup>92</sup> (22 de septiembre de 1930). De la sociedad tapatía. *El Informador*, p. 5.

<sup>93</sup> (18 de abril de 1933). De la sociedad tapatía. Enrique León. *El Informador*, p. 5.



Fotografía de la familia Vidrio Beltrán, Guadalajara, 1931 (AFGM).

Al fondo, de izquierda a derecha: los hermanos de Lola, Enrique Vidrio Beltrán, Lupita Vidrio Beltrán, Ana María Vidrio Beltrán, y el ingeniero Francisco González Vallejo. En la fila siguiente, de derecha a izquierda, Aurora Arzapalo, casada con Enrique Vidrio Beltrán, junto a dos de sus hijas. A la derecha, Ana María Beltrán y Puga, seguida de su esposo, Enrique Vidrio, junto a otra de sus nietas Vidrio Arzapalo, a su derecha: Lola Vidrio con su hijo Francisco.

La joven pareja mantuvo una representación propia de las familias católicas de la “sociedad tapatía” como se denominaba en *El Informador* al conjunto de familias privilegiadas que llevaban una vida pública por el simple hecho de ser “honorables” y “conocidas”, pero pese a la representación pública que tenía la familia en el periódico, distintas posturas ideológicas se perfilaban ya dentro de esta.

La cuñada de Lola, pertenecía a una de las familias más acomodadas (económica y socialmente) de Guadalajara, representantes también de un catolicismo de élite. Fue nieta del abogado e historiador Luis Pérez Verdía.<sup>94</sup> Con todo, Aurora se

---

<sup>94</sup> Aurora Arzapalo fue hija de José Ignacio Arzapalo, fallecido en 1904, nieta de Ignacio Arzapalo, el dueño del célebre Hotel Arzapalo ubicado en Chapala, que era frecuentado

había separado de su esposo para unirse con Enrique.<sup>95</sup> Por otro lado, los jóvenes esposos que recién formaban la familia González Vidrio tendían a la izquierda, al agrarismo y esto contrastaba con la postura del padre de Lola.

Aurora tenía una buena relación con su cuñada Ana María, pero no con Lola, a quien rechazaba por sus inclinaciones políticas, por ello le enviaba mensajes de advertencia con su hermana, pidiéndole que atenuara sus críticas públicas. Esto generó una tensión en la familia que se acentuó cuando Lola enviudó en 1936 y, especialmente, desde que comenzó su actividad periodística en 1942, y la política hacia los años 50.

Los años de su matrimonio fueron difíciles, tal vez porque el ingeniero González “estorbaba” a la dirección nacional del banco (León, 1996, p. 17). Aunque no está claro por qué, puede ser por sus ideas políticas afines al agrarismo en un periodo en el cual las discusiones al respecto eran tensas. El Banco Agrícola Ejidal fue un antecedente del Banco Nacional de Crédito Ejidal, fundado en 1934, en el sexenio de Lázaro Cárdenas, el cual surgió como un proyecto de labor social a favor del campesinado, organizado en ejidos colectivos.

Con la creación de este se criticó la actitud conservadora con la cual se había llevado o evadido hasta entonces la cuestión agraria (Castaño-Pareja, 2014, pp. 119-140). Por lo tanto, es probable que la simpatía del ingeniero con el agrarismo fuera considerada indeseable. Pudo haber incomodado a la sociedad local, él no era originario de Jalisco, región que había sido el epicentro del conflicto cristero, donde además de la defensa del culto se buscaba conservar la propiedad privada, por lo cual se consideraba la reforma agraria como una amenaza.

La pareja tuvo inestabilidad de residencia, vivieron primero en Guadalajara, después se mudaron a Aguascalientes en 1931,<sup>96</sup> viajaban constantemente para atender asuntos de trabajo del banco. Esta inestabilidad de residencia da muestra de las circunstancias de su matrimonio, lo cual sugiere un ambiente poco propicio para la actividad literaria. Su vida de casada fue un periodo que estuvo marcado

---

por la élite de la época. Por la rama materna fue nieta del abogado e historiador Luis Pérez Verdía.

<sup>95</sup> El primer matrimonio de Aurora Arzapalo fue con Manuel Inzunza, con quien tuvo una hija, bautizada en 1952. (19 abril de 1925) De la sociedad tapatía. *El Informador*, p. 6. A finales del año siguiente, Aurora aparece en el periódico como Aurora Arzapalo de Vidrio Beltrán (22 de octubre de 1926). *El Informador*, p. 5.

<sup>96</sup> Se menciona el cambio de residencia en (27 de diciembre de 1931). De la sociedad tapatía. Entre nosotros. *El Informador*, p. 8.

también por la mala salud de su esposo. En 1935, poco antes de que él falleciera, residían en Zamora, Michoacán.<sup>97</sup>

### *El impase*

Se dice en castellano “impase” a la interrupción de una actividad. Es un galicismo, su original es la palabra francesa *impasse* que se traduce como calle cerrada o “callejón sin salida”, o más simbólicamente como “atolladero, punto muerto, estancamiento o compás de espera” (García-Pelayo y Testas, 1967, p. 391). Durante su matrimonio, Lola Vidrio publicó muy poco, hasta ahora solo he encontrado una primera versión de “El obelisco de piedra” que apareció en la revista *Ecos* en 1934,<sup>98</sup> la segunda versión fue incluida en su ya citado libro *Don Nadie y otros cuentos*.

“El obelisco de piedra” es un cuento de contenido filosófico que trata sobre cómo, a través de un obelisco de piedra gris, una mujer accede al conocimiento. En el antiguo Egipto proliferaron los obeliscos, eran pilares rectangulares erigidos fuera de los templos. El obelisco remite a la imagen mitológica constante del rayo. Es el que infunde la vida. De acuerdo con Juan Eduardo Cirlot: “tal imagen está asociada con la conciencia y el conocimiento, el obelisco se relaciona con los mitos de la ascensión solar y la luz como ‘espíritu penetrante’ [de hecho, una interpretación de estos es que los obeliscos] son rayos petrificados” (Cirlot, 2007, p. 342).<sup>99</sup>

Lo interesante de este cuento es que en la primera versión, publicada en 1934, fue narrada en primera persona femenina, y en la segunda que apareció en 1952 la narración se hace en tercera persona, referida a un personaje masculino. La experiencia transmitida es distinta, al parecer el cambio de voz se debe a que intentó trascender su subjetividad hacia una experiencia humana más general, aunque no se refiere al ser humano neutro, sino que utiliza el concepto del

---

<sup>97</sup> (14 de abril de 1935). De la sociedad tapatía. *El Informador*, p. 12.

<sup>98</sup> Vidrio (15 de noviembre de 1934). El obelisco de piedra. *Ecos*. 1 (4), p. 13.

<sup>99</sup> La figura del obelisco es un símbolo relacionado con la civilización presente en las diversas religiones, que también ha originado interpretaciones desde el psicoanálisis. Como arquetipo en la cultura occidental fue referido en el *Ulises* de James Joyce, obra de referencia para el grupo *Bandera de Provincias*. El personaje Buck Mulligan, estudiante de medicina, plantea una utópica “granja nacional fertilizadora” con un obelisco (Joyce, 2001, p. 1275)]. Aunque, a diferencia de Joyce, la experiencia en torno al obelisco de piedra que aborda Lola Vidrio no tiene, en este caso, un carácter cómico, pero tampoco trágico, es más bien solemne.

hombre de la filosofía, que se suponía neutro, pero es masculino. En la versión de 1934 se lee:

Sentada frente al obelisco de piedra, inmóvil y erecto, he tenido una visión magnífica. Para lograrla bastó que me apartara de la presencia de los hombres y despreciara la forma de las cosas [...] Fue como si en aquel momento existiéramos solamente los dos, como si fuéramos ambos los únicos vivientes, los únicos capaces de pensamiento en medio del vago y abrumador silencio de la tierra. Es absurdo, pero él despertó mi entendimiento [...] del obelisco de piedra gris, alzado altivamente sobre la tierra aprendí a querer pensar por primera vez. —EL OBELISCO Y YO—. Desde entonces fui a verlo diario. Lo visité todos los días con una tenacidad incansable y llegué a quererlo más que a un amigo, más que a un hermano, más que a todos, porque era yo misma. [...] Y busqué, resolví, desmenucé; analicé cada uno de mis pensamientos, de mis sentimientos. Maté unos, di vida a otros; admiré o maldije. [...] Hasta que un día aprendí a pensar por mí misma, en el aislamiento de mi propia conciencia, frente al obelisco gris (Vidrio, 1934, p.13).

En la segunda versión, publicada en 1952, se lee:

Sentado frente al obelisco de piedra, erecto e inmóvil, tuvo una visión magnífica. Para lograrla, le bastó apartarse de la presencia de los hombres y deprecia la forma de las cosas. Fue como si en aquel momento existieran solamente los dos. Como si fueran ambos los únicos vivientes, los únicos capaces de pensamiento en medio del vago y abrumador silencio de la tierra. Parecerá absurdo, pero él despertó el entendimiento del hombre. [...] Desde entonces lo fue a ver diario. Lo visitó todos los días con una tenacidad incansable y llegó a quererlo más que a un hermano, más que a un amigo, más que a todos los hombres, porque era algo de su propio espíritu. [...] Analizó cada uno de sus principios, de sus razones, de sus ideas. Mató unos y dio vida a otros. Admiró, o maldijo. [...] Hasta que llegó un día en que aprendió a pensar por sí mismo, en el aislamiento de su propia conciencia, al pie del obelisco (Vidrio, 1952, pp. 77-79).

El cambio de género en la voz de las versiones de “El obelisco de piedra” es importante, porque el cuento expresa la experiencia de la iluminación o acceso al conocimiento, a la conciencia de sí y a “la propia esencia” que, en su caso, es la de una mujer, experiencia subjetiva que se anula en la versión posterior.

El cuento expresa una intimidad con un objeto que infunde su espíritu y la capacidad para el entendimiento y el autoconocimiento, que dota de iluminación

interior: “Es absurdo, pero él despertó mi entendimiento [...] del obelisco de piedra gris, alzado altivamente sobre la tierra aprendí a querer pensar por primera vez” (Vidrio, 1934, p. 13). En aquella primera versión está presente un subtítulo en mayúsculas, al que le sigue la confirmación de que en el encuentro se han vuelto uno solo: “EL OBELISCO Y YO. -Desde entonces fui a verlo diario. Lo visité todos los días con una tenacidad incansable y llegué a quererlo más que a un amigo, más que a un hermano, más que a todos, porque era yo misma” (p. 13).

El cambio en la segunda versión concuerda con la tradición filosófica anterior a la crítica del androcentrismo: “Parecerá absurdo, pero él despertó el entendimiento del hombre” (Vidrio, 1952, p. 79). La experiencia pasa de la subjetividad a una pretendida objetividad, por el simple hecho de escribirlo en masculino: “[...] [d]esde entonces lo fue a ver diario. Lo visitó todos los días con una tenacidad incansable y llegó a quererlo más que a un hermano, más que a un amigo, más que a todos los hombres, porque era algo de su propio espíritu” (p. 79). Este cambio de voz está relacionado con la filosofía. El cuento “Vida”, citado en el capítulo anterior, en el cual la protagonista se pregunta con ironía si ella podría ser filósofa y conocer la verdad. En medio de sus “filosofías”, la joven piensa que si sus amigos conocieran su ambición la “llamarían idiota” (Vidrio, 1929d, p. 3).

En marzo de 1929, en *Bandera de Provincias* se había publicado una pequeña reseña del libro *El espíritu filosófico y la feminidad*, aparecido en España por la *Revista de Occidente* (Gómez-Arana, 1929, p. 5). La reseña escrita en Guadalajara revela que este tipo de temas eran discutidos en las tertulias y tales inquietudes sobre la filosofía quedaron reflejadas en algunos de los cuentos de Lola Vidrio de esta etapa.

Vidrio escribió “La Vida” a los veintiún años, o quizá un poco antes. En “La Vida” se preguntaba precisamente “qué es el deber” (1929d, p. 3), mientras que “El obelisco de piedra” lo escribió cuando tenía menos de treinta años, sin haber tenido una formación en filosofía y en un contexto personal como madreposa, que consiste en existir para los otros, para cuidar de ellos (Lagarde, 2011, pp. 280-345); implicó tener este deber como prioridad, el cual dificultó la labor de escribir, pero no la imposibilitó.

Aunque no lo especifica, el obelisco al cual hace referencia puede ser el dedicado al papa Pío IX, ubicado en Jamay, un pueblo de la Ciénega, cerca de La Barca, Jalisco, donde ella creció. Una referencia explícita al obelisco a Pío IX de Jamay está en otro cuento suyo, en el ya citado “El Viaje”, incluido en *Don Nadie y otros cuentos*, aunque este obelisco no es precisamente un obelisco de piedra gris, sino blanco y con algunos detalles en bajo relieve de color azul. Es posible que el cuento haya partido de una experiencia autobiográfica, narrada de una forma que pareciera trascender la subjetividad hacia la universalidad.

De acuerdo con Natalia León, el ingeniero González Vallejo enfermó (probablemente de cáncer) y tuvo que someterse a varias cirugías en Aguascalientes. En la tercera de ellas murió (León, 1996, p. 18).<sup>100</sup> Fue así como Lola Vidrio pasó de ser la “Señora Dolores Vidrio de González” a la “Señora Dolores Vidrio viuda de González”, es decir, su representación pública siguió estando ligada a la de su esposo, aunque este ya hubiese fallecido. Es interesante cómo a través de los años se le dejó de identificar públicamente como la viuda del ingeniero González y se le comenzó a reconocer simplemente como Lola Vidrio, madre de dos hijos, secretaria y periodista; lo que la hizo existir con un mayor margen de autonomía fue su actividad de escritora, sea a través de un seudónimo, o de su nombre.



Lola Vidrio con sus hijos al año siguiente de la muerte de su esposo. A la izquierda, Enrique y la derecha Francisco, con traje de marineros. Ella viste ropa negra, el color del luto. Guadalajara, julio de 1937 (AFGM).

---

<sup>100</sup> Es probable que se haya tratado de un cáncer intestinal, de acuerdo con versiones familiares. Lo único que refiere León es que, según Lola Vidrio, al poco tiempo de nacer su primer hijo, su esposo tuvo su primer “síncope”, término médico que hace referencia al desmayo y a la paralización pasajera de los latidos del corazón y de la respiración (p. 18).



## 2. El Trabajo y las dificultades económicas

Cuando quedó viuda, en 1936, tuvo que regresar a Guadalajara, donde comenzó a trabajar como secretaria en el Banco Agrícola Ejidal. Para que ella pudiera cumplir su jornada, su madre, Ana María Beltrán se encargó del cuidado de sus hijos. Un día, uno de los niños tuvo un accidente: “andaban jugando con unos palos y uno de ellos se cayó y se hirió de consideración, lo llevó al médico vecino, que le sacó varias astillas de una pierna, pero durante años tuvo que visitar a varios médicos. [Debido a una infección] la fiebre que sobrevino al niño no cedía” (León, 1996, p. 19).

A mediados de 1942, una mañana, su madre le llamó para decirle que su hijo tenía fiebre (“calentura”), por lo cual Lola avisó al gerente: “a la hora de salir pidió el teléfono para comunicarse al hospital, a fin de saber cómo estaba su hijo, y le dijeron que el gerente había dado la orden de que no se le prestara” (p. 19); así fue que ella renunció. Tres días después de haber renunciado al banco, José Pagés Llergo le llamó para invitarla a colaborar con él en el recién fundado diario *El Occidental* (León, 1996, p. 19), donde fue primero secretaria, después encargada de la sección de *Sociales* y más tarde llegó a redactar el editorial, aunque este nunca era firmado. De lo que sí se tiene registro es de lo que firmó con su nombre y bajo el seudónimo de “Dominga Domínguez” hasta 1948.<sup>101</sup>

Además de ser madre de dos hijos y alternar entre varios empleos como secretaria y como redactora del periódico para obtener ingresos para su familia, consideraba importante lucir bella y elegante como una dama distinguida, pues era una figura pública, una escritora. Por tal motivo fue prioritario cultivar su imagen de dama culta, que no fue incompatible con sus ideales de izquierda (comunicación personal con José Flores Ramos, 25 de octubre de 2019, en Díaz, 2020, p. 334). De hecho, sus nietas recuerdan que alguna vez ella les contó que había consultado a un asesor de imagen que le indicó qué ropa y estilo de accesorios le favorecerían (comunicación personal con hermanas González Moreno, 13 de noviembre de 2019, en Díaz, 2020, p. 297).

---

<sup>101</sup> En 1953 colaboró eventualmente en el suplemento cultural de *El Occidental*, dirigido por Martha Rubio, pero no he podido profundizar en tales colaboraciones para esta biografía.



Lola Vidrio toma de la mano a sus dos hijos. A la izquierda, Francisco "Paco", y a la derecha, Enrique (AFGM).

En los años noventa ella contó al periodista Javier Ramírez no haber podido conservar un archivo de sus publicaciones periódicas, porque su vida había sido muy difícil: "Escribí en *El Occidental*, hubo un tiempo en que, hasta en *Novedades* me publicaron cosas que mandé. No tengo yo nada guardado porque, pues mi vida ha sido muy difícil" (Comunicación personal de Lola Vidrio con Javier Ramírez, ca. 1991, en Díaz, 2020, p. 285). Sus ensayos y su columna "Prisma", publicados en *El Occidental*, no fueron estudiados por Natalia León, ni relacionados como antecedentes de "Don Nadie". A León, Vidrio solo parece haberle proporcionado o comentado acerca de su libro de cuentos.

En *El Occidental* ella comenzó una relación profesional y afectiva con el fotógrafo Juan Víctor Arauz, la cual se dio en los años más creativos de ambos, en la década de los 40 y parte de los 50. Arauz llegó a ilustrar los reportajes de Lola en *El Occidental* y ambos editaron la publicación: *Guadalajara. Revista gráfica de occidente* entre 1947 y 1948. Un ejemplo de los reportajes que publicaban es "Las mujeres que manejan", el cual apareció en octubre de 1942. En un recuadro bajo el título se lee: "[i]dea: Lola Vidrio, fotos: Arauz-Macías".<sup>102</sup>

Una constante en las publicaciones de Vidrio era el tema de las mujeres y la reivindicación de lo femenino. En esta ocasión se destacaba que el reportaje había sido idea suya. En el texto ella comentó:

---

<sup>102</sup> Vidrio (28 de octubre de 1942). Sociedad. Las mujeres que manejan. *El Occidental*, p. 4.

Si se nos permite la petulancia diremos que las mujeres manejan, no solamente los carros, sino los distintos aspectos de la vida. Y siguiendo en ese plan petulante, diremos también que si esto es así es porque tienen valentía y corazón para abordar los momentos difíciles. De aquí que ese corazón y esa valentía que les vale para la vida, les valga también para manejar los carros.<sup>103</sup>

La “petulancia” como actitud de afirmación de la propia opinión está presente en este texto de 1942, también la importancia que ella encontraba en la valentía para afrontar las adversidades y para “manejar” no solo los automóviles, sino “todos los aspectos de la vida”.

Además de trabajar en la prensa, Vidrio y Arauz fueron parte del grupo de organizadores de los cursos de verano de 1948 de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Guadalajara, junto con otros miembros del “grupo del museo”, tal y como ella lo contó a Javier Ramírez:

Se juntaron los que empezaron a platicar y luego, luego, ahí van conmigo porque yo era la comunicadora de todos los intereses de esas personas. Eran, el pintor Mora Gálvez, don José Guadalupe Zuno, el viejo, eh... José Fernández, el nieto del que murió también hace poco, pero todavía de buena edad; el nieto de Font [...]. ¿Quién más? Mora Gálvez... ¿quién más? Ah, Juan Víctor Arauz, que no tenía la fotografía todavía, ¿quién otro? [...] Y conmigo seis, seis personas. Entonces se formó una comisión. Ellos, porque yo tenía [otro] trabajo entonces (Comunicación personal de Lola Vidrio con Javier Ramírez, ca. 1991, en Díaz, 2020, p. 276).

Lolita fue la secretaria de los cursos de verano entre mayo y octubre de 1948, mientras tenía otro trabajo y publicaba diariamente su columna “Prisma” en *El Occidental*. En la renuncia al empleo como secretaria de los cursos de verano señaló que dejaba el trabajo por así convenir a sus intereses “periodísticos y económicos”, pues debía: “dedicar a ellos una mayor actividad en [su] propio beneficio”.<sup>104</sup>

En aquellos cursos conoció a maestras norteamericanas como Frances Urban, alumna de la famosa bailarina Miss Carroll y Margo Smith, consumada bailarina clásica.<sup>105</sup> También a artistas plásticos como al pintor norteamericano Thomas

---

<sup>103</sup> Idem.

<sup>104</sup> Libro 364, Expedientes individuales (690), f. 230-235. Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara (AHUdeG).

<sup>105</sup> Lola Vidrio (26 de junio de 1948). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

Coffeen, con quien forjó una amistad. En la entrevista con Ramírez, recordó cuando lo conoció:

Entonces yo fui la secretaria, mal hablaba el inglés, pero más o menos le entendía [...]. Entre los primeros estudiantes y gente seria, vinieron unas maestras ¡chulísimas! Un par de señoras muy, muy conocedoras de la historia de América Latina y, con gran simpatía para México, [vinieron] de Virginia, Maestras de la Universidad. Bueno, y entre ellos llegó Coffeen. [...] Entonces empezamos a platicar ya fuera del museo y todo, porque nos visitaba en la casa Coffeen. Thomas Coffeen. Andaba él, en malas condiciones, triste, desorientado, sin deseos de volver a los Estados Unidos (Comunicación personal de Lola Vidrio con Javier Ramírez, ca. 1991, en Díaz, 2020, p. 278).

Según recuerdan las nietas de Vidrio, ella hospedó a Thomas Coffeen en su casa durante una temporada, mientras se establecía en la ciudad, aunque ella no mencionó esto en la entrevista que concedió a Ramírez. Lo que sí mencionó es que Coffeen estaba enfermo y pasaba por una situación personal muy difícil, se había divorciado de su primera esposa, la poeta y periodista salvadoreña Lilian Serpas y los hijos de ambos habían quedado al cuidado de Coffeen. El pintor dibujó a Vidrio en 1948. Décadas después ella recordó que fue difícil pagar aquel retrato a lápiz: “Ese cuadrito, que me lo dio en sesenta pesos, ¿tú te imaginas? Duré como tres años en pagárselo, porque... jaja ¡no tenía dinero!” (Comunicación personal de Lola Vidrio con Javier Ramírez, ca. 1991, en Díaz, 2020, p. 284).<sup>106</sup>

---

<sup>106</sup> En su columna “Prisma” escribió: “Thomas Coffeen trabaja constantemente, es uno de los muchachos que estudia y que usa más el color. Siempre tiene que estar pintando un cuadro, algunas veces hasta dos. [...] el otro día nos enseñó una carpeta con más de sesenta dibujos suyos muy buenos, en algunos de los cuales se revela el escultor que fue antes de enfermarse [...] Tiene terminados ya varios lienzos pintados aquí, entre ellos un retrato mío y una negra muy bien construida, además de otros abstractos y de toreros, y se empieza a hablar de hacerle una exposición [...]”. Lola Vidrio (06 de junio de 1948). Prisma. *El Occidental*, p. 1.



Retrato de Lola Vidrio por Thomas Coffeen, Guadalajara, 1948 (AFGM).

Otra de las evidencias sobre dificultades económicas al estar inserta en un medio de élite está presente en el artículo “Mi confesión a Clemente Orozco” en la revista *Guadalajara* (Vidrio, 1948a, pp. 14-18), donde contó cómo fue que se ganó la simpatía y amistad de Orozco, que desembocó años más tarde en la invitación de su viuda, Margarita Valladares, para dirigir en 1953 el Museo Taller dedicado al muralista.

A Orozco lo había conocido una década antes, en 1942, lo visitó varias veces en su casa en la Ciudad de México. Iba acompañada de Juan Víctor Arauz, quien era un amigo cercano de Orozco. La “confesión” de Vidrio se refiere a un episodio cómico sobre una acuarela que ella tomó prestada en México por consejo de Arauz, y que dos años después sellaría inesperadamente la amistad con el muralista. En febrero de 1948, Lola lo invitó a comer en su casa en Guadalajara

y ahí fue el momento de hacerle “la confesión” que a Orozco le divirtió al punto de felicitarla:

Yo no puedo fingir que valgo más ni hacerlo creer que soy una mujer diferente de lo que en realidad soy; por eso me conmueve ser aceptada por Orozco tal como me conoce y afirmo que tiene un corazón tan excepcional como su talento. [...] Orozco me miraba atento y divertido, escuchándome en silencio, yo seguía viendo pasar los dedos de mis manos, largos y nerviosos, ayudándome a expresar mi emoción. Luego cuando concluí, Orozco me respondió suavemente sin dejar de mirarme: —¿Sabe lo que digo, Lolita? Que estuvo muy bien hecho. ¡La felicito...! (Vidrio, 1948a, p. 18).

El testimonio anterior funge como una prueba de familiaridad con Orozco, que en aquel momento era un hombre famoso, no solo en México, sino en el extranjero, había pintado murales en California y en Nueva York. Por tanto, lo que parece más interesante es la primera frase: “Yo no puedo fingir que valgo más ni hacerlo creer que soy una mujer diferente de lo que en realidad soy” (p. 18), lo cual denota la afirmación de su identidad como persona franca, quien finalmente no le escondió a Orozco lo que había hecho. La respuesta de Orozco, quien habitualmente era huraño en las entrevistas, no solo fue benevolente, sino simpática: “por eso me conmueve ser aceptada por Orozco tal como me conoce y afirmo que tiene un corazón tan excepcional como su talento” (p. 18).



Lola Vidrio con José Clemente Orozco en Guadalajara en 1948 (AFGM).



"GUADALAJARA" retrató a nuestra redactora en su biblioteca particular —su pequeño mundo privado que ahora embellece la pintura de Orozco— para dar fin gráfico al asunto.

Lola Vidrio posa en su biblioteca particular. Fuente: *Guadalajara. Revista gráfica de Occidente*, 15 de abril de 1948, p. 18. BPEJ.

### 3. La lucha por el reconocimiento a través del “Prisma”

La lucha por el reconocimiento implicaba existir públicamente, aunque fuera primero a través de una voz con seudónimo, pero también significaba distinguirse y tener el interés y la valentía para rebelarse, los cuales son temas expuestos en el cuento “Don Nadie”. Estos temas también los comentó en algunos escritos publicados en *El Occidental*.

Si a Vidrio en los años 30 le preocupaba el deber, en los 40 fue el poder. Ella escribió sobre qué podía ser y hacer una mujer en la sociedad, sobre cuáles eran sus potencialidades, las cuales estaban tradicionalmente ligadas al otro masculino, al varón, quien tenía mayor margen de agencia. A continuación, evoco algunos hallazgos sobre su itinerario intelectual en relación con su columna “Prisma” y su cuento “Don Nadie”.

Un intelectual es una persona que presenta sus ideas en público y toma una postura ética respecto de un tema o acontecimiento de interés (Illades, 2018b, p. 19). La prensa ha sido un escenario donde se exponen estas ideas, que por lo general aparecen después, eventualmente, en obras de mayor trascendencia como un libro de ensayos, o incluso una obra narrativa. En el primer número de *El Occidental*, en agosto de 1942, apareció un artículo bajo el seudónimo de “Don Mediocre”, en el cual el autor se quejaba de los que escriben “sin comas ni puntos”.

Don Mediocre no volvió a escribir artículos en *El Occidental*, pero fue “Dominga Domínguez”, seudónimo comprobado de Lola Vidrio, quien continuó quejándose durante años, como hizo Don Mediocre en 1942, de las modas, de los descuidos gramaticales y de las majaderías de los camioneros, de ahí que sea probable que Lola Vidrio, Dominga Domínguez y Don Mediocre hayan sido la misma persona. A continuación, se presenta un fragmento del artículo de Don Mediocre, donde se refiere a la nulidad y al “Don Nadie”:

Alternando con los mediocres, también están de moda algunas nulidades, ya que, como dijo Ixca, el pre-histórico Director del Museo de sus “Casos y Cosas”, en la actualidad hemos conseguido tener tanto “una sociedad sin clases”, como las escuelas también sin clases, de donde veremos salir magníficos periodistas contemporáneos, que con soberano gesto despreciativo, desecharán todas las reglas gramaticales. ...] Y como también está de moda en los cronistas aparecer como todo un señor Don, al igual que Don Quijote, Don Mitotes y Don nadie, yo me firmo desde hoy: Don Mediocre.<sup>107</sup>

---

<sup>107</sup> Don Mediocre. (07 de agosto de 1942). Sin puntos ni comas. *El Occidental*, pp. 3 y 7.



Los primeros textos de Lola en *El Occidental* aparecieron firmados con su nombre, entre 1942 y principios de 1943. Son textos marcadamente modalizados,<sup>108</sup> con juicios de valor, con pretensión de autoridad de conocimiento y con una fuerte carga deóntica. Un ejemplo de esta etapa es el artículo “Cómo puede ser una mujer”, publicado en 1943, casi diez años antes de la publicación de “Don Nadie”.

En él expone una categorización de las potencialidades del ser de la mujer, en singular, como categoría abstracta, en un sentido moral que revela el conocimiento de la cultura occidental en la elaboración de categorizaciones dicotómicas, entre buenas y malas mujeres, en las cuales el hacer define su ser. Lola Vidrio en aquella época consideraba que: “Hay dos tipos bien definidos de mujeres: las que inspiran ideales y las que fomentan pasiones. En uno de estos moldes se resume toda vida femenina”.<sup>109</sup>



Fotografía de Lola Vidrio que aparecía en sus colaboraciones en *El Occidental* entre 1942 y 1943. A veces aparecía como “Columna de la mujer”.

<sup>108</sup> La modalización remite a la subjetividad del emisor, puede ser valorativa (juicios de valor), epistémica (certeza/saber) o deóntica (motivos éticos-morales: deber ser). Los elementos modalizadores revelan la actitud del hablante frente a su discurso (Bosch, 1999, pp. 141-148).

<sup>109</sup> Lola Vidrio (27 de enero de 1943) ¿Cómo puede ser una mujer? *El Occidental*, p. 6.

En “Cómo puede ser una mujer”, la escritora expuso sus puntos de vista sobre la incidencia que podía tener una mujer en la vida y en la cultura, sea en la ciencia o en la política, campos reservados todavía para los hombres. Si bien se trata de concepciones arraigadas en la cultura occidental durante siglos, es interesante cómo Vidrio las comprendía en los años 40 y cómo después las utilizó como recurso en el cuento de “Don Nadie”, con la influencia del psicoanálisis y del existencialismo, lo cual lo convierte en un texto con aspectos modernos. No obstante, “Cómo puede ser una mujer” es un texto más conservador, en el ensayo se representa a dos tipos de mujeres de acuerdo con una perspectiva que coincide con la norma moral religiosa y la filosófica:

Tal parece que el vasto campo de operación abierto ante una mujer, no es otro que el de la influencia espiritual que siempre ejerce sobre el hombre, para su elevación o su deformación moral. Su poder estimulativo es la fuerza más poderosa de su ser. Aun cuando ella sea incapaz de toda obra directa... y así como carece físicamente de poder impulsivo, en cambio es generadora de energías que complementan la espiritualidad y la moralidad del ser masculino, a quien le falta el estímulo directo de una conciencia, de un concepto o norma de vida que le sugiera la mujer, puesta a su lado, para lanzarse al hallazgo de su propia personalidad, a la realización de su yo verdadero. En este sentido, la mujer desempeña durante toda su existencia el papel de madre, porque sigue influenciado el modo débil o definitivo, pero de cualquier manera sensible, el corazón del hombre. [...] Una mujer innoble embrutece al hombre que la ama y lo anega en un mar de insatisfacciones y descontentos, si él no es un mal sujeto, predispuesto ya por su naturaleza a vivir atropellándose en sensaciones que su conciencia no alcance a valorizar.

[...]

Los juegos malabares que una mujer ejecuta en este terreno, pueden acaparar el interés de cualquier hombre durante un cierto tiempo, pero si este posee un poco de sentido común, también empezará a usar sus malas artes y terminará por llevarle ventaja al juego femenino. No creo que una mujer se sienta más contenta de inspirar pasiones bajas, que cariños honrados.<sup>110</sup>

Vidrio concedió mayor agencia e influencia espiritual a las buenas mujeres que en la concepción católica tradicional, en particular la de San Agustín, para quien

---

<sup>110</sup> Lola Vidrio (27 de enero de 1943) ¿Cómo puede ser una mujer? *El Occidental*, p. 6.

su madre, Mónica, fue simple transmisora de la *Palabra* de Dios.<sup>111</sup> En cambio Vidrio, aunque en su reflexión permaneció en un marco de agencia limitado, le dio un giro a la nulificación del pensamiento y la voluntad femeninas:

En cada niño, en cada hombre maduro, existe una necesidad: la de ser socorridos por la ayuda moral y el aliento de una mujer buena que lo lleve un poco adelante, un poco más arriba. Todas las mujeres sabemos un día, cualquier día, que los hombres son unos niños, y lo sabemos porque hemos comprobado directa o indirectamente lo fácil que es conducirlos hacia donde nosotras queremos.<sup>112</sup>

En su ensayo, la lógica de Vidrio es la de responder a la pregunta sobre cómo puede ser una mujer, no cómo debe ser o cómo es. Se trata del marco que posibilita el ser, pero también determinado por el hacer en una mujer. La mujer buena, madre, inspiradora de ideales, o la mujer que solo fomenta pasiones, una forma de referirse a la tentación del cuerpo femenino y a sus placeres que son tentación para los hombres. Esta interpretación dicotómica parece clara en la autora, sin embargo, la versión positiva de la mujer es presentada como guía, como alguien que sabe del poder sobre los *niños-hombres*. Por una parte, aparece la autonomía y voluntad femeninas, por la otra se subordina a la visión tradicional de la mujer como una Eva capaz de manejar a los hombres a su antojo.

La categorización de Vidrio de las mujeres como guías formadoras de los hombres, como niños siempre necesitados de una madre, coincide más con la figura femenina de la Maga Circe, quien aconseja a Ulises atarse al mástil para no perderse en el seductor canto de las sirenas (recuérdese que la hechicera, quien convertía a los hombres en cerdos, fue seducida por el encanto e inteligencia de Ulises). Coincide también con el papel de las musas hacia los poetas, inspiradoras de las fuentes, quienes hacían emerger las palabras al beber de sus

---

<sup>111</sup> Esta categorización de Vidrio coincide con la expuesta por San Agustín en su *Confesiones*, para quien una mujer podía ser guía, como lo fue Mónica de Hipona, su madre, o bien, podría ser una mala mujer, influencia de lo que el pensador cristiano llamaba “fornicarios amores”: “¿de quién sino tuyas eran aquellas palabras que, con voz de mi madre, fiel sierva tuya, me cantabas al oído? Ninguna de ellas, sin embargo, me llegó al corazón para ponerlas en práctica. Ella no quería que yo cometiera fornicación y recuerdo cómo me amonestó en secreto con gran vehemencia, insistiendo sobre todo en que no debía yo tocar la mujer ajena. Pero sus consejos me parecían debilidades de mujer que no podía yo tomar en cuenta sin avergonzarme. Mas sus consejos no eran suyos, sino tuyos y yo no lo sabía” (De Hipona, 1990, p. 45).

<sup>112</sup> Lola Vidrio (27 de enero de 1943) ¿Cómo puede ser una mujer? *El Occidental*, p. 6.

aguas. El cuento “Don Nadie”, publicado una década más tarde, será una parodia del capítulo final del *Ulysses* de James Joyce, el cual ya era en sí una parodia de la obra clásica de Homero, como explicaré más adelante.

Pero ¿cómo podía ser una mujer entonces para Lola Vidrio en 1943? Una mujer podía ser guía hacia la salvación o hacia la perdición, dependiendo de la forma en la cual condujera a los hombres, a través de las ideas o del cuerpo, concepciones tradicionales que irán transformándose en ella con el paso de los años.

### *Hacia una voz madura*

Lola comenzó a escribir su columna “Prisma” en 1944 bajo el seudónimo Dominga Domínguez, y lo hizo hasta 1948 cuando la publicó durante unos meses con su nombre. En el “Prisma” es posible observar un proceso de madurez en su voz, a diferencia de aquello que publicó en 1942 y 1943 en la sección de Sociales.

En “Prisma” recurrió a la ironía para hacer críticas agudas disimuladamente. Como mencioné en el capítulo anterior, ella ya había utilizado la ironía a finales de los años 20 en sus cuentos. La ironía tuvo la misma función que en sus relatos, hacer una inversión semántica “que dice más de lo que manifiesta expresamente” (Guerrero Guadarrama, 2005, p. 26), y con ello desestabiliza, desafía y defiende sus puntos de vista ante las críticas de los lectores o de sus colegas.

El estilo del “Prisma” fue más libre que el de la “columna de la mujer”, probablemente por el uso del seudónimo. Cuando ella se identificaba como Lola Vidrio, la modalización del texto se expresaba en un tono más formal y menos contundente, estaban presentes también el cuidado de la cortesía y de la imagen personal de madre, enmarcada en las expectativas que la sociedad tenía de las mujeres en su época y para lo cual se normalizaban determinados modos de hablar.

El propósito del “Prisma” era mostrar los puntos de vista de la autora Dominga Domínguez, que no necesariamente estaban relacionados con la maternidad, el amor, el arreglo personal o las entrevistas a mujeres de la alta sociedad; temas que solían escribir las mujeres en la página de sociales. Dominga escribía en cambio sobre arte, música, literatura, espectáculos, economía, política, historia, arquitectura, quejas de servicios públicos o sobre personas famosas, y su columna era dirigida ya no a una lectora, sino al “lector amigo”, es decir, a un público neutro.

Vidrio afirmó su voz femenina al dirigirse ya no solo a las mujeres, lo cual le trajo críticas de algunos lectores. Ella pudo haber optado por la comodidad del seudónimo masculino, que aceptaba mayor autoridad y agencia, muchas mujeres travistieron su voz ya desde el siglo XIX y durante la mayor parte del XX para abordar temas políticos, morales, sociales, históricos, pero ella lo hizo como mujer.

En julio de 1946, a uno de sus lectores le había contrariado un comentario de su columna. Dijo que sospechaba que Dominga era en realidad un hombre, escudándose en un seudónimo femenino y, por tanto, debía presentarse para “recibir un par de cachetadas”. Dominga (Lola Vidrio) no se intimidó y escribió lo siguiente en su columna para confirmar que no solo era mujer, sino que además era soltera:

Reto. Alguien dijo que un hombre se escudaba tras el seudónimo de Dominga Domínguez y que, si lo era de verdad —con pantalones y todo—, debía presentarme ante él para recibir un par de cachetadas por no sé qué comentario que le cayó mal. Lo de los cachetes no me gusta, señor descontentadizo, seguramente porque de veras soy mujer. ¡Y soltera!<sup>113</sup>

En octubre del mismo año, Dominga reveló que era Lola Vidrio y reclamó que la dejaran hablar, y en este caso, de política, que no por ser mujer, estaba incapacitada para hacerlo:

¡Déjenme hablar...! Se los digo yo, Dominga Domínguez o Lola Vidrio, que para el caso es lo mismo, porque tengo ganas de decir dos o tres cosas sirviéndome de la prensa, para dejar asentada una gran verdad que no porque sea mujer, se escapa a mi observación, ni al juicio de los lectores. Y esa verdad enarbolada como bandera, es que existe una caótica desorientación en lo relativo a la forma como se organizan y se eligen las persona que integran el cuerpo oficial del nuevo gobierno de Jalisco, así sea tratándose de peces gordos como de segundones y subalternos.<sup>114</sup>

En este “Prisma” ella reivindicó su identidad femenina, su derecho de expresión política y de reconocimiento público. Es un texto crucial, un parteaguas entre la mujer complaciente, dubitativa que en varios momentos anteriores no sabía resolver si una mujer podía o no hablar de política, o si solo algunas mujeres podían hacerlo. Todavía a principios de 1946 Dominga definía su columna como un espacio de “comentario” y no de crítica:

Prisma nunca pretende ser una columna de crítica ni mucho menos. Nos contentamos con el comentario, cosa bien diferente, porque en él está expuesta una forma personal de juzgar las cosas, sin pretender abrumar a nadie con el peso

---

<sup>113</sup> Domínguez, D. (18 de julio de 1946). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

<sup>114</sup> Domínguez, D. (19 de octubre de 1946). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

de un juicio adverso. Ya Hernán Díaz dijo una vez que en mi columna trato ‘lo intrascendente fecundo’ y eso me agradó. Las pequeñeces diarias, los acontecimientos menudos, los detalles insignificantes, todo ese cúmulo de ‘naderías’ que forman nuestro ambiente doméstico, provinciano y tapatío [...]. Por eso me gusta tratarlos y discernir sobre ellos, esperando del lector su entendimiento y aprobación, ya que a nadie ofendo ni hago cátedra.<sup>115</sup>

A pesar de las dificultades que ella vivía en ese entonces como joven madre, viuda, trabajadora, se esforzaba por continuar su carrera como escritora. 1946 fue el año en el cual comenzó a ser más frecuente la confrontación pública y la afirmación de su voz. En aquel año también escribió a Salvador Novo para contarle su deseo de publicar un libro de cuentos y pedirle su opinión:

Necesito entonces la verdadera y fría opinión de alguien que no se sienta ni un posible amigo mío, ni un esclavo profesional del elogio obligado a toda mujer. Me comprende ¿verdad? Quizá sea tonto lo que voy a decirle, pero no importa. Yo sueño con hacer un libro. Lo vengo haciendo aun cuando no lo escriba. Desde hace muchos años.<sup>116</sup>

Pero él no contestó su carta, por ello Vidrio le escribió otra para reclamarle que no tuviera el valor de decirle que abandonara su inclinación por la literatura. Después de esto, Novo no solo le contestó, sino que hizo pública su respuesta en la revista *Mañana*, donde acostumbraba publicar páginas de su diario. En la edición de junio de 1946, Novo comentó la correspondencia que tenía con Vidrio, a quien llamaba su “amiga sin rostro”. Según Novo, lo que ella le envió:

[...] me gustó tanto, que me propuse escribirle largo sobre él. Pero en éstas y las otras, se me ha pasado el tiempo sin hacerlo, y ahora veo que ella asume que carezco del valor de decirle que abandone su inclinación. Se equivoca. Creo que debe seguir cultivándola, y que posee dotes de observación cruel y nada provinciana, ni sentimental, muy estimables (Novo, 1946, pp. 36-37).

---

<sup>115</sup> Domínguez, D. (27 de febrero de 1946). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

<sup>116</sup> Vidrio, L. (19 de marzo de 1946). Carta a Salvador Novo. Fondo Salvador Novo, Fundación Carlos Slim, f. 3950. Como he dicho anteriormente, en aquellos años Vidrio tuvo varios empleos, como secretaria y periodista, algunos de ellos simultáneos para obtener ingresos suficientes para la propia subsistencia y la de sus hijos, aunque eventualmente también tuvo apoyo económico de su familia. La correspondencia con Novo la envió desde la empresa “Grasas Vegetales, S. A”.

Para Novo, decir que el estilo de Vidrio no era provinciano, era elogiarlo a su manera, aunque tal vez se haya tratado de una ironía. Novo había despreciado a los redactores de *Bandera de Provincias* por particularistas e ingenuos, entre ellos a Vidrio, incluso escribió un soneto en el que se burló de ellos y los invitó a: “Plegad vuestra Bandera provinciana, / imprimidla en papel de clase fina, / que pueda aprovecharse en la letrina / en premio a vuestra musa soberana. / Yáñez, Ulloa, Franco, Vidrio, Arana, / polluelos de parvada clandestina” (Novo, 1978, p. 68; Del Palacio, 2011, p. 138).<sup>117</sup> La condescendencia de Novo era una actitud frecuente en la relación entre los escritores de la Ciudad de México con los de otras regiones del país.

El interés por lo marginal y lo cotidiano da muestra de su condición subalterna, que se explica también por la huella que habrían dejado las discusiones de *Bandera de Provincias*, donde se trataba de recuperar lo cotidiano y menor desde los márgenes para indicar que ahí también había elementos de universalidad. Pero vivir en Guadalajara, a la vez, los mantenía aislados de las actividades intelectuales de la Ciudad de México que les llamaban la atención, por ello Vidrio solía viajar frecuentemente a la capital en los años 40, ahí conoció a Novo personalmente y a muchos otros escritores, artistas e intelectuales.

El atraso del periodismo tapatío con respecto de la capital del país la inquietaba, pues de ello dependía su futuro profesional. En 1948 recibió una carta de don Jesús Sauza, director del periódico donde había publicado sus primeros cuentos: *El Sol*. Don Jesús se había mudado a la Ciudad de México. En su correspondencia ambos compararon el periodismo de la capital con el de Guadalajara:

Y después de haber saboreado la lectura de esa carta escrita con tan alto concepto de la amistad y llena de frases cordiales, me he puesto a medir las diferencias entre el periodista capitalino y el de provincia, aplastado este último por toda esa serie de prejuicios y atrasos de la gente de los estados. Quién sabe si dentro de algunos años aquí también se pueda trabajar con éxito económico escribiendo

---

<sup>117</sup> Aquí el soneto completo: “Bandera de Provincias / Plegad vuestra Bandera provinciana, / imprimidla en papel de clase fina, / que pueda aprovecharse en la letrina / en premio a vuestra musa soberana. / Yáñez, Ulloa, Franco, Vidrio, Arana, / polluelos de parvada clandestina, / id a que condimente Valentina / vuestra cresta prolífica y temprana. / Salid, pero salid en quince días, / vuestras inteligencias tapatías. / Y no nos chinguéis más, niños pendejos, / que son vuestras bucólicas poesías / reflejos de reflejos de reflejos. / gaceta literil; váyanse lejos”.

para el radio, vendiendo programas a las casas comerciales y haciendo argumentos para cine. Pero por ahora ese es un cuento increíble.<sup>118</sup>

Pero, la condescendencia que Novo pudo haber manifestado con ella como escritora no se debía solo a que no viviera en la capital del país, sino a que era mujer. En mayo de 1946 ella publicó con su nombre en *El Informador* “Fragmentos de cartas”, lo cual fue muy excepcional, porque ella no solía publicar en dicho periódico. En la publicación de su correspondencia expuso con ironía su respuesta al calificativo que recibió sobre su talento de escritora como algo “monísimo”:

... ¿Sí?

¿Con que tengo un “talento monísimo”?

¡Vaya!

Yo sabía de la existencia de grandes talentos; de talentos mediocres: de pocos talentos, de talentos privilegiados, pero nunca, entre tanta variedad de clases, que los hombres clasifican comparándolos con el suyo, había conocido la realización de los llamados “talentos monísimos”, como dices tú del mío.

Explícame su naturaleza, sus atributos, su calidad, en suma: porque quiero saber si se trata de dos virtudes: una, el talento, y otra, la monería, unidas y formando una entidad perfecta: o si lo que pudo ser talento no alcanzó a madurar y serlo convirtiéndose por obra de esta misma atrofía, en un talento monísimo... a semejanza de los frutos fermentados que ni son vinos ni son refrescos, sino “bebidas”.

Me siento tan extraña con este nuevo adorno de talento, que no sé si avergonzarme o estar satisfecha de él. Y probablemente me parezca en ello a las mujeres que tienen hijos sin casarse y no saben si sentirse ennoblecidas o deshonradas por la maternidad. Dime pues, en tu próxima carta, las características básicas de tu hallazgo. Entre tanto estoy enviándote un saludo vagamente desconfiado.<sup>119</sup>

La fecha de la publicación coincide con la correspondencia que tuvo con Novo, pero encontré que aquellos “fragmentos de cartas” en realidad habían sido escritos varios años antes, porque estos, con mínimas variaciones, se había publicado en *El Occidental* en 1942 como parte también de fragmentos que componían el artículo “Paisajes e índices”.<sup>120</sup> Lo que llama la atención es que precisamente decidiera publicar en *El Informador* el fragmento citado, el cual expresa su indignación ante

---

<sup>118</sup> Vidrio, L. (08 de junio de 1948). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

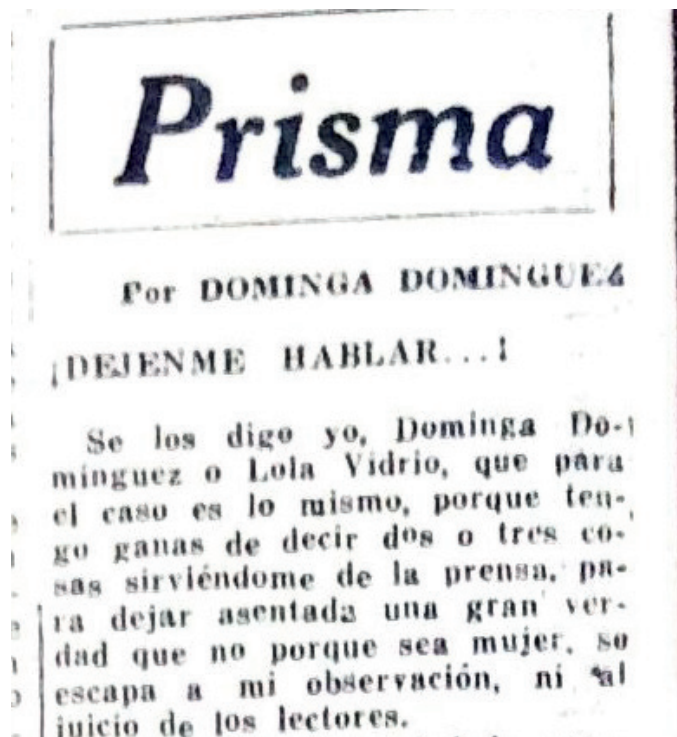
<sup>119</sup> Vidrio, L. (19 de mayo de 1946). Fragmentos de cartas. *El Informador*, pp. 1 y 7.

<sup>120</sup> Vidrio, L. (17 de agosto de 1942). Paisajes e índices. *El Occidental*, p. 4.



la condescendencia de su interlocutor, quien designa su talento como “monísimo”, adjetivo que minimiza la importancia de algo, en este caso el talento, lo cual se suele hacer con lo femenino.

La publicación de tal carta da muestra de la actitud desafiante y crítica que Vidrio tenía en privado con otros escritores, ya en 1942 cuando comenzaba a publicar en *El Occidental*, aunque en la mayoría de sus publicaciones de 1942 y 1943, solía mostrar un estilo más mesurado en comparación con aquello que escribió años después en su “Prisma”. Estos *Fragments de cartas* fueron el anticipo de una voz que poco a poco dejó de dudar y de temer a discutir en público.



Fragmento del “Prisma” en *El Occidental*, publicado bajo el seudónimo de Dominga Domínguez, 1946.

En 1948 por fin tomó una postura más autónoma, en la cual permaneció la ironía. Expresó no estar interesada en complacer como lo había hecho antes:

No es posible, ni nunca lo ha sido, amigos lectores, estar entera y absolutamente de acuerdo con todas las personas. El sector sabe bien, porque tiene bastante experiencia, que cualquier cosa que escriba le puede valer el aplauso o la burla de sus lectores. Y si uno pretende darle gusto a alguien es siempre invariablemente, con contra de la opinión y del interés del otro. Pero... está bien que mucha

gente no soporte mis ideas y busque esta columna precisamente para no leerla. Eso lo admito y en muchos casos me complace, porque algunas veces he estado contenta cuando no tengo quien me acompañe en una idea, pensando que eso me da cierta relativa seguridad de que tengo razón.

Naturalmente, amable lector, que tal cosa me sucede solo en especiales casos, donde el pensamiento y no el estilo es lo que se toma en cuenta. Por lo demás, desgraciadamente sé que no soy una escritora de calidad, pero la conciencia que tengo de ello, cabalmente, me hace dolerme más de aquello que me falla que envanecerme de lo poco, poquísimos que tengo. ¿Es bastante respuesta a quien hablo?<sup>121</sup>

Su voz en el “Prisma” de 1948 es una voz de una escritora madura que además ha trascendido el seudónimo que responde a sus críticos, a sus detractores, y ya no está dispuesta a escribir para complacer, o más bien, está dispuesta a asumir el costo de ser alguien, de responsabilizarse de una voz y de una postura, de existir a pesar y contra sus críticos.

Esto lo hace con una cortesía negativa, con la cual reconoce “no ser una escritora de calidad”, pero que está orgullosa de no envanecerse de lo que tiene, como seguramente lo hará a quien responde, un interlocutor que, aunque no se menciona su nombre, se sugiere que ha criticado su estilo, y ella hace alusión a la importancia del contenido, del pensamiento y remata con una nota condescendiente: “¿Es bastante respuesta a quien hablo?” (p. 5).

---

<sup>121</sup> Vidrio, L. (12 de mayo de 1948). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 5.



Un ejemplo de su columna "Prisma" en 1948, cuando ya había dejado de utilizar su seudónimo Dominga Domínguez.

### *Ser escritora frente al canon literario masculino*

En 1949 Vidrio frecuentó la tertulia literaria del Café Apolo, donde a partir del mediodía, y hasta el anochecer, se reunían escritores tapatíos como Olivia Zúñiga, Ernesto Flores, Alonso Toral Moreno, Arturo Rivas Sainz, Emmanuel Carballo, entre otros; así como los pintores Julio Vidrio y Gabriel Flores (Carballo, 1994, pp. 260-273).

En los años noventa Vidrio fue considerada como parte de los "escritores jaliscienses de tono menor" por Emmanuel Carballo, quien admiró su carácter y su estilo de vida: "Lola Vidrio fue una mujer innovadora: supo romper a tiempo con su familia, su grupo social y los prejuicios políticos y sexuales de la época" (p. 65). Aunque Carballo valoraba la actitud innovadora de Vidrio frente a la sociedad tapatía, despreció su calidad literaria, aduciendo a que ella no había podido "cultivarse" por "la lucha por la vida, el periodismo y el destrampe exis-

tencial”, y que seguía escribiendo “los mismos cuentos maliciosos [de *Bandera de Provincias*]” (pp. 260-273).

Con “lucha por la vida” Carballo probablemente se refería al trabajo que ella realizó durante décadas como secretaria y también como periodista, si es así estoy de acuerdo con ello. Por otra parte, la expresión “destrampe existencial” es poco clara. Una definición de “destrampe”, palabra habitual en México, aunque en desuso es: “disfrute sin mesura, de fiesta y placeres”,<sup>122</sup> representación que no coincide con la evidencia que yo he podido recabar sobre Lola Vidrio.

Tampoco estoy de acuerdo con Carballo en que ella no “se haya cultivado”. Hay numerosas pruebas de que trabajó arduamente a lo largo de su vida hasta su vejez, también de que leía, estudiaba, comentaba, discutía y se interesaba por temas de diversa índole. Es parcialmente cierto que rompió con los prejuicios de su época, pero no precisamente con su familia, con quien mantuvo una relación cercana y formativa, pero en la cual coexistieron diversas posturas ideológicas y libertad para ello, como se muestra en el último capítulo.

Los cuentos de ella, publicados en 1952, implicaron un proceso de reflexión hacia la madurez y aunque algunos fueron escritos varios años antes, como “El Cigarro” (1929) y “El obelisco de piedra” (1934), estos fueron reescritos. En su libro, Carballo ni siquiera menciona que ella ganó el Premio Jalisco de Literatura en 1952, a pesar de que él dedicó decenas de páginas a hablar del medio literario jalisciense en ese mismo año, pues fue la época en que apareció la revista *Ariel* (1949-1953), la cual él dirigía.

Carballo, en lugar de comentar la obra de Vidrio, ofreció indiscreciones imprecisas sobre su vida privada. Esta actitud suya frente a las mujeres escritoras correspondía con el canon y con las percepciones de otros escritores, y aunque él tenía grandes prejuicios sobre las mujeres, al menos las mencionaba y eventualmente las reconocía, aunque con ironía. Quien sí comentó los cuentos de Lola, aunque de una manera desfavorable, fue Alfonso Toral, otro de los asistentes a la tertulia del Café Apolo. Según Toral aquellos cuentos eran “tan merecedores del premio”, pero a él simplemente “le había tocado batanarlos”,<sup>123</sup> es decir, golpearlos, batirlos, maltratarlos.

Los prejuicios en el *canon* sobre las mujeres escritoras y las “poetisas” aparecen en varias páginas de las memorias de Carballo, y donde cita y recuerda a otros escritores que compartían tales ideas. Sus concepciones sobre las escritoras contras-

---

<sup>122</sup> Macazaga y Ordoño, C. (1999) *Vocabulario esencial mexicano*. Informática Cosmos S. A. [En línea] <https://editorialcosmos.com/vocabulario-esencial-mexicano/2571/destrampe/>

<sup>123</sup> Toral, A. (23 de noviembre de 1975). Los tres pies del gato. *El informador*, p. 6.

taban con sus ideas sobre cómo tenía que ser “el escritor”, porque para Carballo, el joven escritor en formación debía entender que, según él y otros escritores reconocidos, el lenguaje era femenino: “Mira a las palabras como doncellas, como putas, y nunca como mujeres plenas”, una alusión que el joven Carballo hacía al poema de su contemporáneo Octavio Paz: “Las Palabras” (Carballo, 1994, p. 190), el cual ahora parece tan chocante como debió parecerlo a Vidrio y a otras escritoras en aquella época, aunque no a los escritores, he ahí la trampa del anacronismo, pues la denigración de lo femenino y el sometimiento sexual ya eran criticados por escritoras como ella, y lo debieron haber sido mucho antes, lo que marcaba la diferencia era el ejercicio y reconocimiento de la voz pública.

Por si esto fuera poco, a propósito de María Luisa Hidalgo, otra escritora de Guadalajara un poco más joven que Vidrio, Carballo escribió: “se dedicó a la literatura del mismo modo como pudo aplicar sus capacidades a la costura o a la repostería” (p. 66). Así es como él veía a las mujeres escritoras y aunque reconocía en Lola a una mujer innovadora, sus juicios no escaparon a sus concepciones androcéntricas y a la burla de lo femenino.

Estas ideas de la literatura, fundadas en la representación de una práctica sexual en la que el hombre somete a las mujeres, dan cuenta de los prejuicios que dominaban el canon literario de la época. En otro lugar de sus memorias, Carballo hace referencia a su correspondencia con el escritor Joaquín Antonio Peñalosa, donde ambos se quejan del sentimentalismo de las poetisas de mediados de siglo, quienes tuvieron una formación similar a la de Lola Vidrio con su maestro Agustín Basave:

Si las poetisas de hoy pensarán más y sintieran menos...’ es la frase que se me quedó grabada de esta carta de Joaquín Antonio Peñalosa (19 de junio de 1951). Por esos años comenzamos a padecer en México una epidemia de poetisas que referían sus cuitas amorosas y existenciales con absoluto desaliño y absoluta falta de originalidad ya que taconeaban caminos descubiertos por poetisas sudamericanas en los años veinte y treinta sin agregar nada significativo (p. 190).

Ahora es sorprendente la falta de seriedad con la cual los escritores y críticos encumbrados solían tomar a las escritoras, al punto de permitirse hacer críticas como las anteriores. Vidrio estuvo fuertemente influida por poetisas sudamericanas como Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou. A esta última Carballo la consideraba “una poeta cachonda, un tanto atrevida, que, sin embargo, no podía ir más allá de la moral burguesa de los años veinte” (p. 193).

Lo que un crítico de entonces parece no haber podido ver, o más bien reconocer, es que estas escritoras trataron el tema de la condición subalterna de las

mujeres y la desafiaron. Gabriela Mistral además contravino la heteronorma de la sexualidad; en el caso de Storni se recuerda el muy ilustrativo poema *Hombre pequeñito*: “Hombre pequeñito, hombre pequeñito/ Suelta a tu canario que quiere volar... /Yo soy el canario, hombre pequeñito, /déjame saltar. /Estuve en tu jaula, hombre pequeñito, /hombre pequeñito que jaula me das. /Digo pequeñito porque no me entiendes, /ni me entenderás” (Flores y Flores, 2002, p. 151). Juega con las dimensiones entre los géneros.

En el caso de Ibarbourou, en poemas como *Mujer*, donde da cuenta de cómo le acongoja ser mujer solo cuando piensa en la posibilidad de ser hombre y en relación con el privilegio de la libertad en el hacer:

Si yo fuera hombre, ¡qué hartazgo de luna, de sombra y silencio me habría de dar! / ¡Cómo, noche a noche, solo ambularía por los campos quietos y por frente al mar! / Si yo fuera hombre, ¡qué extraño, qué loco, tenaz vagabundo que había de ser! / ¡Amigo de todos los largos caminos que invitan a ir lejos para no volver! / Cuando así me acosan ansias andariegas / ¡qué pena tan honda me da ser mujer (Flores y Flores, 2002, p. 162).

En cambio, la lucha por el reconocimiento, al menos de Vidrio, implicaba reconocer a otras escritoras e intelectuales comentando y argumentando el valor de su obra, por ejemplo aplaudió la conferencia de Amalia Castillo Ledón en la semana cultural de la Universidad de Guadalajara en 1946:

POESÍA FEMENINA CONTEMPORÁNEA: Por segunda vez, la señora Amalia Castillo Ledón nos hizo antenoche el regalo de su talento indiscutible, de su profunda erudición, de su cultivada personalidad de mujer entendida en las artes de las letras y la poesía. Su conferencia sobre las poetisas mexicanas contemporáneas abrió ante nosotros el panorama más amplio y más bello que pudimos soñar, mostrándonos los confines del maravilloso mundo de las musas de la poesía femenina. Su estilo elegante, su voz gratísima, su impecable dicción y claridad, nos obligaron a prolongar un aplauso que quisiéramos repetir indefinidamente en espera de otras palabras que, como las suyas, nos eleven en pos de la idealidad y despierten en lo íntimo la necesidad de la belleza en todas sus expresiones.<sup>124</sup>

También con Olivia Zúñiga, quien como ella frecuentaba la tertulia del Café Apolo, estableció amistad y la recomendó para que publicaran alguno de sus manuscritos:

---

<sup>124</sup> Domínguez, D. [Vidrio, L.] (30 de marzo de 1946). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 6.

Por otra parte, y recordándome la promesa que me hizo de publicarme un libro mío, me preguntaba si ya lo tenía listo, pero entonces pensé que, puesto que Olivia Zúñiga puede aprovechar la galantería de la propulsora y tiene en preparación cuatro obras, mejor será que le publiquen a ella cualquiera de sus libros y ya después veré yo si me resuelvo a corregir algo para imprimirlo. Olivia me dijo que desde luego aceptaría el ofrecimiento y en estos días se hablará de la próxima publicación.<sup>125</sup>

Es importante decir que no todos los hombres de la época actuaron con prejuicios de género para devaluar la obra de Vidrio, pues en el mismo año en que se publicó *Don Nadie y otros cuentos*, Alfonso Castañeda escribió una reseña cuidadosa, donde se refirió a ella como “escritora, intelectual y periodista”:

Es un libro en el que se reflejan las inquietudes y observaciones filosóficas de lo que sucede día a día. En el trajinar constante de la vida [...]. Lola Vidrio ahonda situaciones, crea paisajes y analiza el alma humana en sus diferentes manifestaciones. [...] No es un libro romántico, es la expresión de la inquietud y la angustia ante lo conocido; la zozobra ante lo que va a venir y las oscilaciones del espíritu en los mundos de la vigilia y el sueño. [...] En la muchedumbre intelectual del momento, el pensamiento humano se transforma rápidamente y a ese cambio suceden acontecimientos de positiva importancia y Lola Vidrio en *Don Nadie y otros cuentos* estiliza lo que ha tratado de situar y arrebató la personalidad consciente de sus protagonistas, haciéndola obedecer a las múltiples sugerencias de su talento de escritora y de perfecta conocedora de lo que es la vida real.<sup>126</sup>

La reseña anterior muestra que Castañeda leyó a Vidrio atentamente. Es muy probable porque fue su amigo, lo cual es interesante porque él fue un médico reconocido, hijo de la destacada profesora normalista María Bancalari Guerrero, quien, como Vidrio, enviudó siendo muy joven y ejerció su maternidad al tiempo que construía su trayectoria profesional (Díaz, 2022, pp. 64-67).

Otro rastro de la posible recepción de su libro se encuentra en la dedicatoria del libro que hizo a su amiga Martha Rubio, editora de *El Occidental*. En su libro, Vidrio escribió: “A Martha Rubio, con mucho cariño. Escribir nuestra verdad, es una obligación; escribir bien, o mal, ya corresponde a la capacidad y estudio

---

<sup>125</sup> Vidrio, L. (15 de agosto de 1948). Prisma. *El Occidental*. p. 1.

<sup>126</sup> Castañeda, A. (23 de noviembre de 1952). El premio de literatura “Jalisco” y el cuento nacional. *El informador*, p. 3.

personales. Lola Vidrio. Feb. /1953".<sup>127</sup> No existe precisión sobre la fecha en la cual Vidrio renunció a *El Occidental*, pero de acuerdo con Natalia León su salida se debió a la defensa de los obreros de la mueblería Dubin, cuyo dueño era asiduo comprador de publicidad (León, 1996, p. 20).

El trabajo implicaba salir ocasionalmente a la Ciudad de México o llegar a deshora, motivos que inquietaban a su familia. Su hermano, quien tenía una mejor posición económica, le ofreció ayuda financiera, pero a ella le gustaba trabajar, por ello a finales de los años 40 y principios de los 50 tuvo empleos variados, por ejemplo como encargada de mostrador en una tienda de regalos, o como cajera en una imprenta, también como secretaria (p. 21).

#### 4. El “Don Nadie”, un cuento de su tiempo ¿para su tiempo?

El cuento “Don Nadie” (1952) refleja la preocupación de Lola Vidrio por llegar a ser alguien, para lo cual resulta necesario insubordinarse. A esto ella le llamó llegar a “ser un personaje” (p. 12). Por otra parte, expresó la inquietud por las potencialidades de las mujeres, de acuerdo con las reflexiones de su artículo: “Cómo puede ser una mujer” (1943), pero también con la necesidad de asumir una voz propia aunque no sea aparentemente tomada en cuenta por los hombres, como la voz que narra el cuento *Don Nadie*: “ya sé que no soy más que una opinión” (Vidrio, 1952, p. 19), tiene un margen de agencia y es indispensable para influir en un mediocre que sirve de engranaje al sistema capitalista y neocolonial, tal como el Ulises moderno de James Joyce, Leopold Bloom, cuya “seña de identidad era la aburrida repetición, en lugar del progreso dinámico, [Bloom, como la Irlanda colonial de principios del siglo XX] deambula por su descuidada capital tan solo para acabar yéndose a la cama, levantarse una vez más y volver a hacer de nuevo exactamente lo mismo (Eagleton, 2009, p. 360).

En “Don Nadie” Lola reclama una identidad y una voz que coincide con un proceso de madurez intelectual que se refleja en sus textos de *El Occidental*, por ello este capítulo se titula: hacia el “Don Nadie” a través del “Prisma”. En su cuento, Lola Vidrio parodió el famoso monólogo de Molly Bloom.

Recuérdese que el *Ulysses* es una parodia de la *Odisea*. Molly funge como una procaz Penélope moderna, quien en el lecho habla a su esposo Leopold, un antihéroe que llega a su casa borracho después de la mediocre odisea de un día por la ciudad de Dublín. Entre el sinfín de significados del Ulises figura el final de la narrativa masculina y la aparición de una voz femenina, la de Molly. Pero en “Don Nadie” Vidrio, una narradora mexicana, rompe la asociación de la figura

---

<sup>127</sup> Lola Vidrio. Dedicatoria del libro *Don Nadie y otros cuentos* para Martha Rubio, febrero de 1953. Ejemplar de la biblioteca personal de Martha Rubio, propiedad de Sergio Fong.



femenina con la dicotomía fidelidad-infidelidad, tratamiento que dio Joyce en su renovación al mito de Ulises.

El discurso de la “opinión” que narra el cuento “Don Nadie” es más estructurado que el del *fluir* de conciencia utilizado por Joyce. El relato de Vidrio es moralizante y con una carga política y social más evidente que en Joyce, quien también tenía convicciones cercanas a la izquierda democrática, al pacifismo, al feminismo y contra el colonialismo (Eagleton, 2009, pp. 365-368). Pero, a diferencia del monólogo de Molly, la voz de la “opinión” en “Don Nadie” no es utilizada para confesar la infidelidad con su amante, sino para llamar la atención de su “Don Nadie” para influir en él para que se rebele y luche contra las injusticias.

La voz del “diálogo interior” regaña al mediocre personaje, lo señala, lo sacude, lo invita a dejar de ser un Don Nadie para que exista, para que sea un hombre de verdad y se cultive, a pesar de ser por ahora un tonto. Pero existir y ser un hombre de verdad no significa tener un cargo o un título, sino insubordinarse.

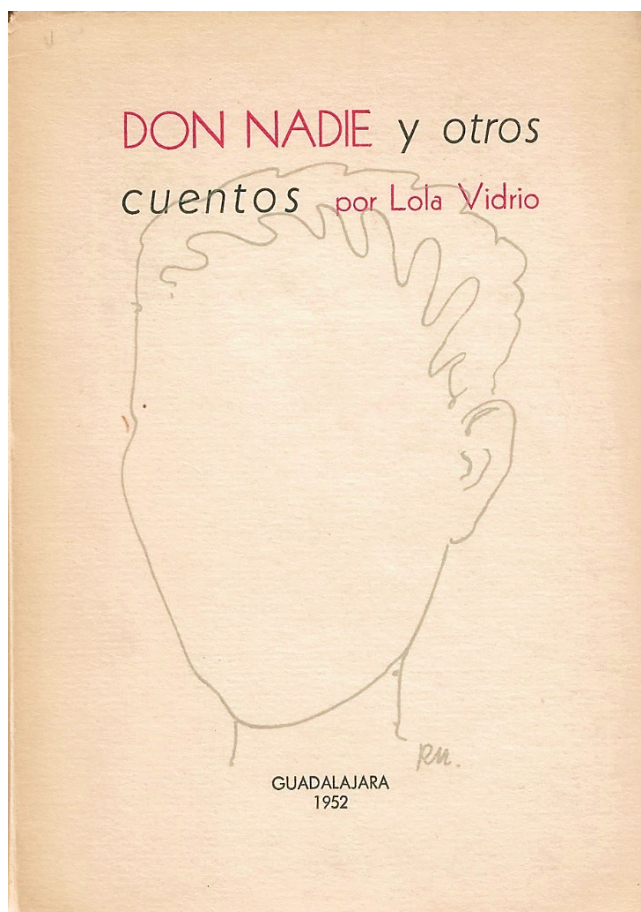
Es importante ponerlo en contexto, porque los textos se escriben en una época determinada y para un público contemporáneo a sus autores, esto implica una red de referencias y de asociaciones que hay que interpretar *yendo a la letra* (Domínguez-Rey, 2006).

El tratamiento del tópico literario del héroe sobreviviente, el Ulises, en el “Don Nadie”, es parte de dos temas más amplios, relacionados entre sí que preocuparon a escritores, intelectuales y artistas a lo largo del siglo XX: el del hombre masa y el de la nada. Estos temas fueron objeto de reflexión del nihilismo y del existencialismo, y tuvieron implicaciones políticas, pero estuvieron también presentes en los orígenes de la cultura occidental, en la mitología griega.

Ser alguien, ser persona, implica insubordinarse en medio de una normalidad de mediocres y conformes, contentos con su sumisión, su complacencia o su silencio, de los cuales obtienen prebendas y cuyo costo es la complicidad. Entonces, la antítesis del “Don Nadie” es el rebelde, quien va en contra de lo establecido y defiende sus convicciones. El rebelde se compromete con una causa a tal punto que puede llegar al sacrificio, a la autoinmolación.

El rebelde es generalmente un personaje trágico, por ello la invitación del cuento a rebelarse contiene intertextos que remiten a la tragedia griega, pero en varios escritos Vidrio expresó que para ella las tragedias eran ridículas y de algún modo su pensamiento es un ir y venir entre lo trágico y lo irónico, una batalla en la cual regularmente gana el sentido del humor para superar las dificultades para que la tragedia no tenga la última palabra, sino la comedia humana.

La portada de *Don Nadie y otros cuentos* es una silueta casi imperceptible, delineada tal vez por Rubén Mora Gálvez, dicha silueta es una forma inteligente de manifestar la presencia-ausencia del Don Nadie-Don Mediocre:



Portada de *Don Nadie y otros cuentos*, 1952. La silueta, firmada como "RM", es probablemente un dibujo del pintor Rubén Mora Gálvez.

En el cuento, Don Nadie y su novia no tienen nombre y el narrador no es omnisciente, el relato está narrado en segunda persona, lo cual es poco habitual en la literatura, es más frecuente la primera y la tercera persona. De no conocerse el monólogo de Molly Bloom y que este ocurre en el lecho junto al esposo ebrio, en el "Don Nadie" podría pensarse que la narradora es una voz interior que le habla a un hombre:

Empezabas a gozar la calma absoluta de la noche, cuando sonó en el aire el brutal alarido de una máquina de ferrocarril. [...]

Si piensas bien, pudieras haberte imaginado entonces, que estabas acompañado por la amada dócil, plegadiza a tu deseo, tierna y divinamente silenciosa. Tú deseabas su posesión. Entrar en ella y fundirte en su enigma oscuro. Desea-

bas penetrar en la sombra sin miradas, sin labios, sin tacto, porque sabías que algo grande nacería en ti después de la entrega mutua. Pero te derrumbaste miserablemente en el espacio que distendió el salvaje alarido inhibitor.

¡Hombre al fin!...

Yo sé que esa noche tu cabeza estaba pletórica de dudas, de temores; te pesaba como un informe paquete dentro del cual resonases los ecos del suceder diario; aquellas verdades dichas lastimosamente por el contador de la oficina, que te hizo valer sus razones ante la injusticia de un sueldo mezquino. [...] A ti te mortificó el espectáculo del hombre explotado y te sorprendiste de tu propia categoría, al tiempo que descubrías los dos jefes que están sobre ti, a los cuales debes obediencia. Y arriba de ellos hay tres más, a quienes tú y los otros se sujetan. Es la organización de la justicia; escalafones que garantizan la seguridad de los encumbrados para que aplasten a los demás. Deberías no pensar en ello si no sabes rebelarte. Te digo que no harás nada. Necesitarías influencia, autoridad. Ser un personaje (Vidrio, 1952, pp. 11 y 12).

La voz que dirige y critica se vuelve más incisiva cuando se refiere a la superioridad femenina. En la siguiente declaración, esta “opinión” o guía espiritual, que podría ser la pareja, guía mencionada por Lola Vidrio en “Cómo puede ser una mujer”, no se parece a la madre abnegada de San Agustín, Mónica de Hipona, sino que, en este caso, se trata de una voz que no duda en enunciar la superioridad de las mujeres respecto de los hombres.

Este asunto, sin embargo, no era el más abrumador de aquella noche. Pensabas en tu amor insatisfecho. Ella. Sí, ¡ella! Solapadamente, tu novia se burla un poco de ti. Tiene facilidad para apoderarse del interés de las gentes, mientras tú, en cambio, te desvaneces en desabrida condescendencia. Te vuelves insignificante a su lado, anónimo casi. Por eso sufres. En cierto modo aun la amas, pero... ¿verdad que le tienes rencor? ¿Y sabes por qué? Sé valiente para decirlo. ¿No te atreves? Lo diré yo: porque la consideras más hábil, más inteligente, más astuta que tú. Óyeme: para tu desgracia, nunca aprenderás a dominar a las mujeres. La debilidad suya no radica en su inteligencia, sino en su carácter (pp. 12 y 13).

La influencia de Orozco en Lola Vidrio puede ayudar también a interpretar el cuento “Don Nadie”.<sup>128</sup> Tanto su obra plástica como su *Autobiografía* tienen

---

<sup>128</sup> José Clemente Orozco publicó su *Autobiografía* a mediados de los años 40 a través del sello Occidente, que era publicada en la Ciudad de México, pero que tuvo como patronato a un grupo de intelectuales de Jalisco, entre ellos Agustín Yáñez, Efraín Gon-

referencias a *El origen de la tragedia* (o nacimiento de la tragedia) de Nietzsche, quien trata la dicotomía entre lo apolíneo y lo dionisiaco, entre el orden y el desorden, entre la armonía, la belleza y por otra parte la embriaguez, el desenfreno y el éxtasis, a través de las figuras de los dioses Apolo y Dionisio.

Lo apolíneo es también un medio de fantasía, de lo ideal, de la ensoñación, de la cordura, mientras que lo dionisiaco representa la vorágine de la realidad humana. A través del estudio de los personajes de la tragedia griega, Nietzsche se aproximó a una dimensión social y política, además de estética. En el mural de Orozco están presentes elementos apolíneos y otros dionisiacos. El rebelde es el personaje trágico que representa la autoinmolación hacia un nuevo orden (Nietzsche, 2000). El rebelde no existe sino hasta que se sacrifica, hasta que muere por una causa, es el héroe trágico, al que Vidrio se resiste.

“El ahorcado”, también conocido como “el rebelde”, es un personaje del mural que pintó Orozco en la cúpula del Paraninfo de la Universidad de Guadalajara a principios de los años 30. El mural sin nombre es conocido como “El hombre pentafásico”. En este el mentor se une al hombre ahorcado invertido (de cabeza) a través de las manos. El “castigo” y la “autoinmolación” acompañan implícitamente a este personaje, pues va en contra de lo establecido; tiene convicción, no cede ante ciertas cuestiones y cuenta con un espíritu fortalecido que no se somete (Correa y Anaya, 2013, p. 113).

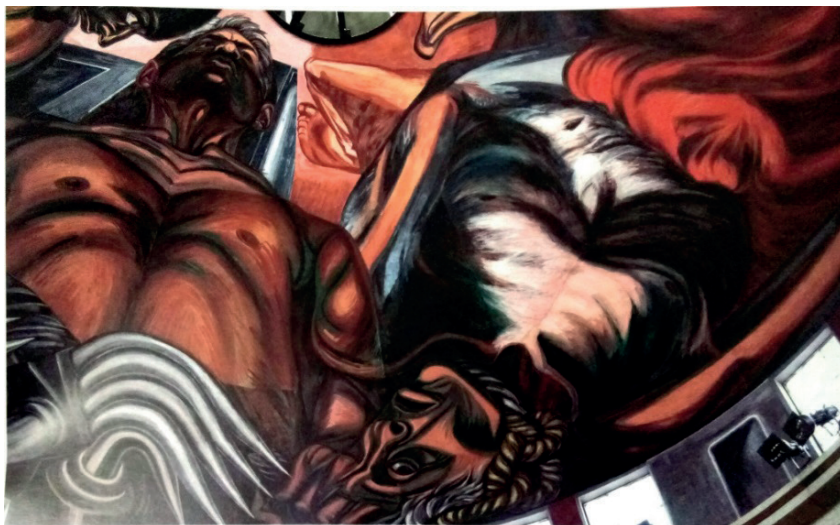
Las referencias a la Grecia antigua eran obligadas en la generación de Vidrio, porque en ella se hallan los cimientos de la cultura occidental. Un “Nadie”, quien es épico pero no trágico, y quien sí padece el castigo de su rebeldía, o de su soberbia, fue el Ulises del mito homérico frente al cíclope, de nombre Polifemo, el cual aparece en la *Odisea*, en el canto IX.

---

zález Luna, José Cornejo Franco, Enrique González Martínez, José Rolón y hasta Alfonso Reyes y José Guadalupe Zuno. Orozco fue lector de Nietzsche, y contrario a su imagen como personaje cercano a la izquierda, como socialista o comunista, por ser muralista, junto a Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros manifestó ideas más cercanas al nihilismo (Orozco, 2002).



Mural conocido como "El hombre pentafásico" de José Clemente Orozco en la cúpula del Paraninfo de la Universidad de Guadalajara. Fotografía: Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara en Guadalajara, Jalisco, <https://www.musaudg.mx/>



Detalle del mural donde se observa a "el ahorcado", Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara en Guadalajara, Jalisco.

De acuerdo con el canto, Ulises y sus hombres ofrecieron vino al cíclope hasta embriagarlo, entonces la criatura le preguntó a quién podía agradecer tales atenciones, Ulises-Odisseo lo confundió diciéndole que se llamaba “Nadie”, y así cuando los viajeros atacaron a Polifemo para escapar de la isla y volver a Ítaca, este pidió ayuda a los otros cíclopes que le preguntaron: “¿quién te ataca?”. A lo que Polifemo respondió: “Nadie, Nadie me está atacando”, al escuchar esto los demás cíclopes tomaron el llamado de Polifemo como una falsa alarma y se retiraron.

Según el mito, gracias al ingenio de Ulises, unos pequeños hombres lograron vencer al corpulento y fuerte cíclope. Por tal motivo, a este mito se le ha interpretado en relación con el proceso civilizatorio, después de que Ulises creyó haber vencido definitivamente al cíclope, al lograr escapar este le gritó a Polifemo su nombre: “¡Oh Cíclope! Si alguno tal vez de los hombres mortales te pregunta quién fue el que causó tu horrorosa ceguera, le contestas que Ulises [y no Nadie], aquel destructor de ciudades que nació de Laertes y en Ítaca tiene sus casas” (Homero, 1982, p. 242). Así, Ulises, al revelar su nombre, abrió la puerta a la venganza del Cíclope a través de Poseidón, lo cual volvió un suplicio su regreso a Ítaca.

En Don Nadie la voz narra otro relato, pero juega con los elementos del mito de Ulises y Polifemo. El personaje de Don Nadie es embriagado y distraído como el cíclope, o como Bloom, el moderno Ulises. La sofisticación de la civilización se convierte en rutina y burocratización que no dan margen a la libertad ni a la osadía. Para dejar de ser Don Nadie y convertirse en un hombre de verdad hay que aprender a insubordinarse y a tener la fortaleza espiritual para asumir las consecuencias de hacerlo siendo alguien, dejando de jugar a ser un mediocre y siguiendo el guion de una obra ya escrita.

La referencia al embrutecimiento y a la civilización que caracterizan al mito de Ulises y Polifemo aparece en el siguiente fragmento:

Se te olvidó que el vino hace estragos en tu cabeza y el recurso de entrar a la cantina con el sagaz vendedor de terrenos, para deshacerte de él, prueba de tu torpeza. [...] Te pareció oportuno demostrarle que, en realidad, eres adicto a la civilización y que podías prever en el fraccionamiento un porvenir halagüeño (Vidrio, 1952, p. 13).

El vendedor de terrenos, personaje del cuento de Vidrio, con quien Don Nadie se embriagó, resultó tener todo un repertorio de anécdotas, por lo cual Don Nadie se sintió en desventaja:

Y tú te reíste también, con alegría ficticia, pues en realidad te sentías cada vez más infeliz, más mediocre, porque no tenías esa clase de anécdotas que contar de ti mismo. Fuiste un hijo respetuoso con tus padres y maestros. Limpio, obediente. Jamás cruzó por tu imaginación la idea de hacer daño a nadie, y ahora, aunque sabes que eso está bien, que corresponde a una educación y es el resultado de tu temperamento pacífico [...]. [El vendedor de terrenos dijo] “La gente, mi viejo amigo, se deja coger como los peces: por la boca. - [...] Hábleles de ellos mismos, deles a tragar vanidad, vanidad y... ¡afloran! (p. 17).

Don Nadie, emborrachado por el contratista, es llevado a su hotel, donde lo hace firmar el contrato de un terreno, así no es su novia quien lo engaña (la Penélope mexicana), sino su compañero de juerga, el vendedor de terrenos. A las diez de la noche, como Cíclope cegado por Ulises, o como Ulises de vuelta a Ítaca, lleno de dificultad, Don Nadie se percató de haber sido burlado por su torpeza: había firmado el documento. La voz interior aparece:

Esta noche, precisamente esta otra noche, haces un esfuerzo inaudito para tener conciencia de tu idiotez y yo quiero ayudarte. Ya sé que no soy nada en tu vida; que no soy sino una opinión, unos ojos que te miran ir, hablar, venir; que te han visto en ocasiones sufrir y gozar [...]. Escúchame: alguien debe hablar con verdad en tu provecho. Mi sinceridad es mayor que mi compasión y por eso me atrevo a decirte que aquella primera noche te tuve asco. Eras una auténtica vergüenza humana. Tuve deseos de maltratarte, de sacudirte y hacer que, como un saco, descargas la inmundicia contenida. Pero opté por dejarte solo. Más tarde, me infundiste lástima al recordar cómo llegabas a tu casa verdaderamente deshecho. He vuelto, pues, para contemplarte, de nuevo esperanzada en tu redención.

No me gustas y te digo francamente que la curiosidad de ver lo que haces, fue el móvil que me ha conducido a tu cuarto. Otra vez llegaste tarde, pero venías tranquilo. Acababas de librarte de las preocupaciones estériles del día y te sentí dispuesto a entablar un diálogo interior. Yo aguardaba y quería ayudarte (pp. 19-20).

En seguida establece tres categorizaciones posibles de los hombres: los corruptos, los honrados, llamados “hombres de verdad” y, en tercer lugar, el Don Nadie sin personalidad, ambiguo, y traza un esbozo de la comedia humana del México de mediados de siglo:

Por asociación de ideas y porque ya no sabías escapar a la subrepticia imagen influencia del silbato, que te era necesario hacer un viaje. Y te diste a soñar dispuesto en Acapulco. Óyeme: Acapulco no es un balneario para gentes cómo tú. Allí van los burgueses de moral podrida, los políticos que roban, asesinan y engañan, los fatuos empecinados en *réclames* publicitarios, las prostitutas elegantes más grandes y solapadas, y las cínicas rameras siempre envueltas en envidias, los ramplones ricos miserables, los agiotistas, los magnates del hambre. Y también, por supuesto, van los otros: los hombres de verdad. Los que están en Acapulco como pudieran estar al margen de un camino abierto en la sierra fragante, o sobre un acantilado que se alce al borde los más profundos y límpidos océanos; los que son siempre ellos mismos, hombres y nada más. Tú no perteneces a una clase, ni a otra. Eres un ser ambiguo, sin personalidad (pp. 20-21).

Finalmente, la voz hace una invitación a la reflexión y a la búsqueda de la individualidad, a sentir la existencia y a buscar la trascendencia, pero al señalar la posibilidad, en cada instante, de la vida o de la muerte, sugiere una resistencia a la tragedia:

Preocúpate solo de ti mismo. De tu manera de sentir la existencia. Y piensa: en cada instante se abre un lecho para la vida y otro para la muerte. [...] Todo debe ser así: mutación, cambio sin principio ni fin. Solo la noche es amplia, infinitamente fecundadora y pródiga para el hombre. Construye en ella tu silencio y haz que venga a posarse sobre él la idea. [...] Busca hoy la afirmación de tu ser. Llama al poeta, interroga al filósofo, pregunta al Hombre. ¿No has oído hablar de ellos? Si no te responden, ¡rebélate!, rebélate contra tu vacío hasta que escuches dentro de ti el ritmo universal y comprendas (p. 23).

Así, la Penélope mexicana, parece ser una opinión contundente, una voz subliminal femenina y revolucionaria, ignorada conscientemente, pero internalizada en el subconsciente del mediocre Don Nadie.

La que tal vez fue una primera versión del cuento “Don Nadie” es la historia del matrimonio Tafolla en el cuento *Llamada de larga distancia*,<sup>129</sup> publicado en *El Occidental* en 1947. En el cuento, la señora Tafolla realiza los preparativos para la cena de año nuevo, con la cual su esposo no está de acuerdo por parecerle un gasto excesivo, pero lo termina pagando de mala gana. Al igual que el “Don Nadie”, el señor Tafolla se embriaga con sus amigos en una cantina y por ello

---

<sup>129</sup> Vidrio, L. (01 de enero 1947). *Llamada de larga distancia*. *El Occidental*, núm. 1600, p. 2.



no logra disfrutar de la cena, de hecho, los personajes también discuten sobre terrenos y temas masculinos hasta las cuatro de la mañana.

En “Llamada de larga distancia” Vidrio retrata a la mujer como más astuta que el hombre, un tonto, como un Polifemo que se dejó emborrachar (embrutecer) por la intervención de otros hombres y que tendrá que volver avergonzado y triste a su casa por haberse perdido de la cena de año nuevo, que él pagó sin disfrutar, o como el también abatido Leopold Bloom. Aunque hay similitudes con la historia, en esta versión aún no trascendió el significado en relación con el hombre masa y la insubordinación para dejar de ser un Don Nadie.

En este capítulo mostré cómo Vidrio pasó de ser una joven preocupada por su vocación y por el deber, a una mujer madura, atenta a sus capacidades y potencialidades. Primero esposa y al poco tiempo viuda; madre trabajadora, secretaria y periodista. Fue parte de la transformación del campo laboral durante el siglo XX, en la cual las mujeres de clase media se insertaron en empleos, generalmente como secretarias. A partir de esta experiencia generó una identidad como mujer trabajadora y participante de ámbitos públicos que marcaron su vida y su pensamiento.

Como periodista y escritora ejerció una voz propia, autónoma, para ser alguien públicamente. Luchó por el reconocimiento, siendo mujer y estando al margen de la capital del país. A pesar de las dificultades, personales y económicas, no abandonó su ambición de ser escritora y más tarde política, una figura pública. Cultivó su pluma, estudió y se encargó de estar al tanto de discusiones filosóficas y literarias, conoció artistas e intelectuales y entabló amistad con ellos, se abrió paso en el medio cultural y logró uno de sus sueños: publicar un libro, con el cual obtuvo el Premio Jalisco.

El libro tuvo críticas desfavorables, y esto probablemente fue lo que la disuadió de seguir dedicándose a la literatura. El tratamiento de temas como el acoso sexual, la insubordinación femenina, la crítica a la mediocridad, la burocracia, la frivolidad y la doble moral muy probablemente influyeron en la recepción negativa de *Don Nadie y otros cuentos*, como el Ulises de Joyce, que chocó a sus contemporáneos, sobre todo de habla inglesa, por su crítica al nacionalismo neocolonial, a la xenofobia, la violencia, el racismo y el sexismo.

Ahora “Don Nadie” es una fuente con un trasfondo que permite aproximarse a la subjetividad de Vidrio como mujer intelectual, y constituye una voz disonante, crítica, a través de la cual es posible también acercarse de una forma distinta al contexto literario de aquella época. Su lectura y reescritura del monólogo de Molly Bloom refleja también una posición de ruptura con la mítica figura de Penélope, cuya dialéctica gira en torno a la fidelidad o infidelidad a un hombre.

Si bien la voz femenina continúa actuando respecto de un hombre, ha de leerse el texto en su contexto, cuando aún las mujeres no habían ejercido ni siquiera el voto en México, pero estaban a punto de hacerlo. Fue la época en la cual aún se discutía si las mujeres podían trascender la nulidad, la reproducción y participar en la cultura y la política. La crítica había presentado injustamente a Vidrio como alguien “destrampada”, quien “no se había cultivado”, lo cual, a mi parecer, resulta una mirada propia de la época, pero masculina, que ha de aclararse sirviéndose de la distancia histórica de la cual ahora disponemos.

En esta etapa Vidrio reflexionó sobre la idea de las mujeres como guías, como formadoras de hombres, sea como madres, como esposas o novias que fungen como “una opinión” que observa y se expresa en ámbitos domésticos; aunque también comenzó a distanciarse de tal expectativa para luchar por ser reconocida por sí misma y a incidir directamente en los ámbitos públicos, sin necesidad de hacerlo a través de su pareja. Este es, en parte, el significado filosófico, histórico y biográfico del cuento “Don Nadie”.

### CAPÍTULO III

Todo es política: ¡las mujeres a la política!



Portada de la revista Guadalajara, octubre de 1948, ilustración de López Arias (BPEJ).

Que sirva como preámbulo o reflexión para mejor entender el porqué nos aventuramos las mujeres en terrenos tan poco seguros como es este de la política. [S]i hablamos hoy de politiquerías, es porque tras ellas descubrimos la amenaza o el bien que se cierne sobre el pueblo como clase laborante, campesina, ejidataria y pagadora siempre de todos los platos que se han roto desde que el mundo es mundo.

Lola Vidrio<sup>130</sup>

En este capítulo doy cuenta del proceso por el cual Lola Vidrio adquirió y expresó una conciencia política que la llevó a participar activamente en ámbitos públicos a partir de finales de los años 50. Vidrio no siempre tuvo conciencia de que “todo es política” (Castro-Golarte, 1994, p. 11B) como lo llegó a expresar a finales de los años noventa, sino que consideraba la política como algo independiente a la cultura, sus principales intereses eran la ciencia, las artes plásticas y la literatura.

Su experiencia en *El Occidental* fue fundamental en este periodo de transición, pues ahí conoció a intelectuales y políticos del México posrevolucionario. En esta misma época rompió con la idea de que las mujeres no debían involucrarse en política. A través de la prensa se posicionó a favor del voto femenino y, poco a poco, maduró su posición respecto de la cuestión social, primero a través de la caridad y más tarde rompió con ella al presentarse públicamente como librepensadora y al acercarse cada vez más al ala izquierda anticlerical.

Su participación en la fundación del Bloque de Obreros Intelectuales Librepensadores de Jalisco en 1953 es evidencia de la ruptura con los grupos literarios de élite que había frecuentado durante décadas, de manera que para ella la función de los intelectuales era ser un mediador entre las ideas revolucionarias y el pueblo obrero y campesino. En este orden de ideas, el goce estético de un grupo reducido no fue el principal objetivo de la creación artística o literaria, sino el compromiso con la revolución. Esta fue entonces una etapa de optimismo en la política con sus posibilidades de cambio, de forma particular en pro de los derechos de las mujeres y de su emancipación.

La imagen con la cual comienza el capítulo es una portada de la revista *Guadalajara*, cuyo autor fue López Arias. En ella aparece una mujer que derriba una pared con el letrero “viejos métodos”. Al fondo se representan las ondas circulares en color rojo sobre un mapa del territorio mexicano, se trata de la ciudad de Guadalajara como epicentro de un sismo. Esta portada apareció al año siguiente de que Lola Vidrio se pronunciara a favor del sufragio femenino en esta revista.

---

<sup>130</sup> Domínguez, D. [Vidrio, L.] (22 de octubre de 1946). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

## 1. Relaciones de amenaza y posibilidades de transformación

“Todo es política, hasta la religión [...] es la vida la que nos hace interesarnos en la política”, le dijo Lola Vidrio a Laura Castro en 1994 (p. 11B).<sup>131</sup> Esto último le habría parecido erróneo a mediados de los años 40, cuando consideraba la política como un asunto “innoble” que estaba separado de aquello que ella entendía por cultura, especialmente de la alta cultura, las bellas artes, la literatura, también la ciencia y las humanidades. Una muestra de ello se observa en un “Prisma” de febrero de 1946:

Siempre he creído que aquí en Guadalajara nos hace mucha falta tener o disponer de diferentes medios de cultura, que ilustren al público, al pueblo, sobre tantas y tantas materias distintas, absolutamente separadas de la vida política. Jamás se brindan conferencias sistematizadas, como se hace en otros países, para estudiar un arte, ni se preocupa nadie por ir reuniendo a los amantes de cualquier ciencia o actividad, mediante pláticas que irían poco a poco despertando el interés general.

Lo único que parece preocuparnos es la cuestión política. Esa innoble materia llevada y traída por las manos de unos cuantos entre la convulsiva masa de los que nada saben ni nada esperan, pero siempre dispuesta a la metamorfosis, a la maleabilidad de un nuevo semblante. [...] ¿Qué no habrá medios capaces de sacarnos de este marasmo sordo en el cual no hay más ruido que el chisme político?<sup>132</sup>

Su experiencia como periodista la había llevado a relacionarse con intelectuales y políticos locales y del Estado posrevolucionario, también se familiarizó con el panorama político internacional durante la Segunda Guerra Mundial, la posguerra y los inicios de la Guerra Fría a través de *El Occidental*. En aquellos años rompió con la idea de que las mujeres no debían involucrarse en política.

---

<sup>131</sup> Vidrio contó a Castro que entrevistó a José Garibi Rivera, quien fue Arzobispo de Guadalajara entre 1936 y 1969, nombrado en 1958 Cardenal por Juan XXIII. En aquella ocasión la periodista le preguntó que cuándo se iba a terminar de construir el templo Expiatorio en Guadalajara, y él “se rio con su risita de siempre”, y le respondió: “el tiempo no sé, lo que me falta son como seis millones” (p. 11B). El templo Expiatorio terminó de construirse en 1972, el mismo año en que murió Garibi.

<sup>132</sup> Vidrio, L. (26 de febrero de 1946). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 6. Esta visión coincide con la perspectiva de José Clemente Orozco en su *Autobiografía*, comentada en el capítulo anterior y también con su obra pictórica. Orozco representó en el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara a una masa ignorante y hambrienta movida por falsos líderes.



Grupo del Sindicato Nacional de Telefonistas Guadalajara, en el desfile del Día Internacional de Trabajo, Guadalajara, jueves 01 de mayo de 1941 (AFGM). La división entre géneros es tajante, Vidrio es la sexta mujer, de derecha a izquierda, con vestido blanco y cinturón delgado oscuro. Esta foto fue tomada un año antes de que ella renunciara al banco y se fundara *El Occidental*. Por sus primeros comentarios sobre la política, deduzco que en esta época sentía apatía por esta, su participación en el desfile y su incorporación al sindicato era parte de la vida pública del México posrevolucionario.

### *Las mujeres a la política*

En septiembre de 1946 Vidrio comenzó a expresar una voz distinta. Criticó el informe del presidente Manuel Ávila Camacho, no sin antes advertir que las mujeres solían “desbarrar” cuando entraban en materia política, aunque lo hizo con la ironía que caracterizaba sus escritos:

El Informe que rindió el presidente de la República llenó el domingo todas las ondas sonoras del aire, pero... ¿y? ¿Y México está muy satisfecho de seis años de gobernación bajo la personalidad de don Manuel? Pues hombre ¡quién sabe! Pero las mujeres no debemos meternos en política porque, según parece, siempre desbarramos. Yo digo que ese informe leído apenas anteayer, me pareció una especie de lectura de aulas, y una rutina necesaria para cumplir las formalidades del caso, sin tener la convicción o la emoción siquiera de percatarnos de

los hechos acaecidos, porque estos no pasan de una mera fórmula impuesta por la oficialidad decorativa [...].<sup>133</sup>

Más adelante, en la misma columna, aclaró a qué se refería con que las mujeres solían “desbarrar” cuando se metían en política. “Desbarrar” es una palabra inusual que significa hablar o actuar sin lógica ni razón, decir disparates. Ya sin ironía, aclaraba la posibilidad, deber y necesidad de que las mujeres se involucraran en política, por la “nueva etapa” que se aproximaba “para la patria mexicana”, esto es una etapa en la ciudadanía para las mujeres, cuando el sufragio femenino fuera un hecho:

Ya dijimos que las mujeres metidas en política desbarran. Pero es que, en el fondo de cada espíritu, por muy femenino que sea, alienta cierto germen de individualidad propia, de libertad, de idealidad por el bien común, y no es posible acallararlo cuando hablamos de esta nueva etapa que se aproxima en el gobierno de la patria mexicana.<sup>134</sup>

La demanda por el sufragio femenino llevaba décadas, y fue solo a finales de los años 40 que parecía llegar a su factibilidad. Al decir que en cada espíritu alentaba “cierto germen de individualidad propia”, “por muy femenino que sea”, hacía explícito que para ella el espíritu de las mujeres era una esencia ligada a los valores culturales de lo femenino, lo débil, lo “carente de individualidad”, aunque esto le inquietaba y a su manera se resistía a pensar que por ello las mujeres no pudieran aspirar a ese “germen de individualidad” y de ejercer una decisión política autónoma al votar. En el pensamiento occidental vigente en aquella época, la crítica feminista al esencialismo aún estaba en gestación, pero ya había tenido ecos de las mujeres socialistas y feministas (Gómez-Alonzo, 1933; De Beauvoir, 1949 [1986]; Castellanos, 1950 [2005]).

Las mujeres consiguieron la ciudadanía restringida al ámbito municipal en 1947, y el otorgamiento de la ciudadanía plena hasta 1953, pero el sufragio femenino pudo ejercerse en elecciones federales hasta 1955 (Rodríguez-Bravo, 2015, pp. 269-325). Los llamados “feminismos mexicanos” surgieron con la Revolución mexicana (Valles-Ruíz, 2015, pp. 245-267). Una breve revisión de los antecedentes históricos de las luchas sexuales, políticas, sociales y económicas de las mujeres en México puede ayudar a entender cómo Lola Vidrio se posicionó respecto de estas.

---

<sup>133</sup> Domínguez, D. (03 septiembre de 1946). Prisma. *El Occidental*. p. 1.

<sup>134</sup> Idem.

Desde la etapa constitucionalista, en el Primer Congreso Feminista de Yucatán en 1916, mujeres como Hermila Galindo habían demandado el voto femenino, aunque restringido a una élite. Galindo consideraba que solo algunas mujeres podrían votar y ser votadas, posición que se entiende si se toma en cuenta el analfabetismo en aquella época, algunas feministas mantuvieron aquella perspectiva elitista, a pesar de que en los años 30, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, grupos de mujeres promovieron un sufragismo femenino más democrático.

La petición de Hermila Galindo presentada al Constituyente de 1917, aunque restringida a las mujeres instruidas, consideró aspectos de emancipación sexual de las mujeres socialistas, entre ellas Alexandra Kollontai y Clara Zetkin (Valles-Ruiz, 2015, pp. 245-267). Las ideas de estas mujeres se habían difundido a partir de los folletos del Primera Conferencia de la Internacional de Mujeres Socialistas celebrada en Stuttgart en agosto de 1907, del que se derivó la Internacional Socialista de Mujeres (Frenca y Gaido, 2018, p. 23). Las demandas de emancipación sexual para “la mujer nueva” incluían el celibato, el aborto y el divorcio, su principal propósito era que las mujeres tuvieran independencia económica y decidieran sobre su cuerpo. Hermila Galindo criticó las “mojigaterías” que impedían a las mujeres conocer en qué consistía el instinto sexual, lo cual causó gran revuelo:

[El instinto sexual] no tiene iguales consecuencias para el hombre que para la mujer. En tanto la mujer puede quedar marcada, el hombre es considerado un calavera agradable. Mientras las mujeres pueden quedar embarazadas, los hombres fundan orfanatorios y casas de cuna, como artificioso expediente para eludir sus responsabilidades (Valles-Ruiz, 2015, p. 259).

Durante el sexenio cardenista (1934-1940), mujeres comunistas de avanzada como Cuca García, Consuelo Uranga, Concha Michel y muchas más, formaron el Frente Único Pro Derechos de la Mujer para luchar por el sufragio femenino, pero ligado a una lucha “por las demandas económicas y sociales de la mujer” (Oikión, 2018, pp. 249-269). En aquel momento, García consideraba que hasta ese entonces solo existía en el mundo un país en el que la mujer tenía “efectiva igualdad: la Unión Soviética” (p. 269).

Esto es muy interesante si se considera el espacio de experiencia y horizonte de expectativas que tenían las mujeres de izquierda en México hacia la transformación radical de la condición de la mujer. En aquel momento, antes de la Segunda Guerra Mundial, la experiencia soviética representaba la alternativa más radical, tanto en aspectos sociales y económicos como de la sexualidad.

Alexandra Kollontai fue la primera mujer en ocupar un cargo de Estado en el mundo, fue embajadora de la Unión Soviética en Noruega en 1925 y en México



en 1926 (Oríz-Peralta, 2017, pp.13-38; Carrère d'Encausse, 2021, pp. 205-228). Aunque su estancia en México solo duró 6 meses y se centró en fortalecer las relaciones de amistad y cooperación entre ambos Estados posrevolucionarios, fue en este país donde gestionó la edición argentina de lo que llamaba sus “Abejitas”: el libro *El Amor de las abejas obreras* (1978a), y comenzó también a escribir su autobiografía (1980). Aunque Kollontai fue una figura de primer nivel durante los años 20, renunció a su cargo como embajadora y se apartó de la actividad política durante el periodo estalinista, en el cual se dejaron de lado las demandas que ella y las mujeres socialistas y comunistas habían promovido, las cuales antes de la guerra habían sido prioritarias.

Para retomar el tema del sufragio en México: en 1947 cuando por fin se reconoció el derecho de las mujeres para votar y ser votadas a nivel municipal, en *El Occidental* se publicó un artículo donde se decía que las organizaciones políticas femeninas estaban dominadas por las comunistas, quienes se manifestaron contra el imperialismo de Estados Unidos de América e Inglaterra, pero, a pesar de las diferencias ideológicas entre mujeres comunistas, liberales y católicas, todas las oradoras estuvieron de acuerdo en que su participación en las elecciones municipales no era suficiente y que seguirían luchando hasta lograr los derechos cívicos totales:

ALARIDO COMUNISTA EN LA METRÓPOLI. Estuvo a cargo del elemento femenino pro-soviet. México, D. F. 8 de marzo. Las mujeres comunistas de México, que dominan las organizaciones políticas femeninas, surgieron hasta ahora, se pronunciaron hoy contra “el imperialismo de Estados Unidos e Inglaterra” durante el festival organizado en el Palacio de Bellas Artes, por el Partido Revolucionario Institucional, en conmemoración por el día internacional de la mujer. Todas las oradoras que hablaron durante el festival estuvieron de acuerdo en que su participación en las elecciones municipales es insuficiente y que seguirán luchando hasta lograr los derechos cívicos totales. [...] la doctora Estela Chapa, del Partido Comunista y la señora Amalia Castillo Ledón, de la Unión Interamericana de Mujeres. Estuvieron presentes las representaciones de los sectores femeniles de la CTM, CNC, CNOP, ESTSE, mujeres universitarias, Institución de Trabajadores Sociales, Sociedad de Madres de Familia y la Liga Central Femenina. La doctora Estela Chapa, que lleva veinte años de luchar en pro de los derechos cívicos de la mujer, manifestó que las damas de México están contra el terror británico en Grecia y la india, contra el terror franquista en España; no desean el ejército continental que trata de crear el Presidente de Estados Uni-

dos, Harry S. Truman, ni el plan económico de Mr. Clayton, “que impediría la industrialización de México.”<sup>135</sup>

Entre 1946 y 1947, Vidrio, quien aún no era comunista, se pronunció a favor del voto femenino, lo hizo a través de la prensa: de *El Occidental* y de la revista *Guadalajara*, donde criticó la gestión del presidente Ávila Camacho, quien había emprendido una política económica liberal, en contraposición a su antecesor Lázaro Cárdenas, a quien Vidrio admiraba. Fue justo en el mismo rango de fechas que pidió que la dejaran hablar, que continuó aclarando por qué era importante que las mujeres participaran en política:

PANTALLA. Hace apenas unos días pedimos que se nos dejara hablar. Y ahora estamos pensando que en esta misma columna hemos dicho, en más de una ocasión, que las mujeres desbarran hablando de política. Pero reflexionando un poco en tal contradicción nuestra, respecto a ello y esa cosa es, ni más ni menos, que a la mujer le está pasando lo mismo que le pasa al pueblo: empieza a despertar, a darse cuenta que puede opinar y discernir porque tiene capacidad para hacerlo. [...]

Una de estas amenazas ocultas que estamos previendo nosotras, es justamente aquella de ver figurar en los futuros ayuntamientos de los pueblos, los nombres de profesionistas dudosos, de comerciantes más o menos prósperos, de gente amparada por un título o una posición de tendero inofensivo, que no harán otra cosa sino sacar las uñas en cuanto puedan volver a manejar los dineros de un municipio.<sup>136</sup>

En el mismo artículo rompió también con el prejuicio de que la masa, el pueblo pobre, no tenía idea de los problemas del país. Al contrario, según este artículo serían ellos, los más pobres, quienes más entendían de dichos problemas por vivir cada día la vejación y la injusticia. Llegaba entonces la hora de rebelarse:

El pueblo lector, esa masa anónima de seres vejados, sabe muy bien dónde le aprieta el zapato y por dónde canta el gallo. Precisamente por haber estado siempre abajo, por ser el que más sufre con los caciques de la política, es ahora el primero en rebelarse y poner el grito en el cielo cuando mira el nubarrón aproximarse (p. 1).

---

<sup>135</sup> (08 de marzo de 1947). ¡Un alarido comunista en la metrópoli! *El Occidental*, pp. 1 y 3.

<sup>136</sup> Domínguez, D. (22 de octubre de 1946). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

En aquel momento también rebatió el argumento de que si las mujeres votaban perderían su feminidad, que en ese entonces estaba aún más fuertemente ligada a las expectativas de maternidad, como se ha expuesto en el capítulo anterior. En marzo de 1947 Lola Vidrio aseguró que al dotar a las mujeres de facultades para tomar partido en la solución de los problemas nacionales, quienes saldrían más beneficiados serían los hombres, pues a diferencia de ellos, que solían ser más egoístas, las mujeres buscarían el beneficio común, con el “bravo espíritu” que las llevaba a sostener un hogar con “savia fecundadora”:

Las reformas hechas a la constitución por las cuales se permite el voto a la mujer mexicana, es por ahora el hecho más trascendente. Desde luego y en una mayoría aplastante, subsiste aquel prejuicio tonto de creer que, si las mujeres votan, pierden mucho de su feminidad, de su carácter hogareño, de su decoro personal, a que actúan en un plano de política hecho o manejado hasta hoy exclusivamente por el hombre. Pero no nos alarmemos. Toda innovación comienza por levantar un reguero de crítica, cuya fuerza va progresivamente acabándose, a medida que su efecto se extiende y se normaliza. [...] Pero quizá el hombre no quiera saber que, al dotar a la mujer mexicana, a esta mujer mexicana que ha sido por siglos enteros su esclava, al dotarla decimos, de facultades que le permitan tomar parte directa en la solución de los problemas nacionales y trabajar en otros campos muchísimo más vastos y por lo tanto muchísimo más importantes también para el futuro de ambos, es el hombre quien sale ganando. [...] Este espíritu suyo hecho de comprensión y de amor sin límites, este bravo carácter que la lleva a sostener un hogar algún día florecerá entero y sabrá dar el fruto óptimo de su savia fecundadora. Y no para buscar como lo hace el hombre, un solo bien personal, egoísta y caduco; sino para ir en busca del beneficio común que salve las familias y los pueblos.<sup>137</sup>

En abril publicó un artículo en la revista *Guadalajara*, titulado “La mujer y el voto”. Tema que había abordado en *El Occidental* un mes antes, pero en este ponía más énfasis en el rol de la mujer como esclava del hombre, encerrada en el hogar:

El hombre de México quiere contener un grito que su prejuicio tonto le dicta todavía: “¡No queremos que la mujer vote! ¡No la necesitamos mezclada en la política!”

---

<sup>137</sup> Domínguez, D. [Vidrio, L.] (11 de marzo de 1947). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

“Nosotros la adoramos tal como es ahora: una reina en nuestro hogar. La educadora de nuestros hijos. La piedra fundamental de nuestra familia. Si la mujer vota, va a perder su femineidad...”

¡Reina del hogar y soberana del hombre! ¿Pero en dónde, preguntamos, ha sido levantado ese trono legendario y cuándo la mujer mexicana recibió el fervor, el respeto o tan siquiera la justa protección del hombre? ¡Mentira! Ni nunca tuvo trono ni fue tratada como reina. Ha sido una esclava. La esclava de sus vicios, de sus errores, de su egoísmo.<sup>138</sup>

La idea de las mujeres como esclavas y la desilusión por el egoísmo de los hombres, que buscaban imponer a las mujeres sus propios propósitos, se relaciona con la obra y la biografía de Alexandra Kollontai como se lee en *El comunismo y la familia*:

Los capitalistas se dan perfecta cuenta de que el viejo tipo de familia, en la que la esposa es una esclava y el hombre es responsable del sostén y bienestar de la familia, [...] es la mejor arma para ahogar los esfuerzos del proletariado hacia su libertad, para debilitar el espíritu (Kollontai, 1937, p. 20).

Vidrio comenzaba a transmitir su convicción de que las mujeres debían encontrar el verdadero sentido de su vida en el trabajo, bien remunerado y con reconocimiento social, y no en el amor romántico, una idea que estaba presente también en los escritos de Kollontai de los años 20. Aunque no he encontrado evidencias explícitas de que Vidrio haya leído estas obras, es muy probable que lo haya hecho, dada su gran curiosidad e interés en la emancipación de las mujeres en Rusia, un país que le apasionaba.

De aquello que sí hay evidencia es de su lectura del libro *El origen de la vida*, del bioquímico soviético Alexander Oparin (1967). La crítica de Oparin al creacionismo y la propuesta de comprender el origen de la vida a través del materialismo fue para ella novedosa y atractiva, porque se basaba en la racionalidad científica. Según dijo Vidrio a Laura Castro, ella había leído el folleto siendo muy joven:

---

<sup>138</sup> Vidrio, L. (1947) La mujer y el voto. *Guadalajara, Revista Gráfica de Occidente*, I (1), p. 39.



En una reunión Lola Vidrio sostiene su cigarro y mira atenta a uno de los asistentes, ca. 1950. No he podido identificar a quiénes la acompañan, pero parecen servidores públicos o intelectuales.

La Sra. Lola Vidrio nos dijo que en su juventud era católica, muy católica, pero leyó un pequeño libro, un folleto científico que se llamaba: “El origen de la vida” que cambió la suya propia. Esa lectura fue determinante: “Se dio cuenta de que muchas cosas que se aceptaban como dogmas de fe, no eran sino mitos, leyendas incluso, pero no verdades, sobre todo en relación con el origen del hombre. No era posible, comprendió, que la primera mujer hubiera resultado de la fractura de una costilla “ya no le caben a uno en la cabeza esas mentiras” (Castro, 1994, p. 11B).

Este tema fue abordado también en su cuento: “La mirada de Dios” (1952),<sup>139</sup> donde una joven estudiante de química, obsesionada con el tema del origen de la vida, ofrece su sangre a una moribunda que acababa de tener su primer parto a cambio de dinero para comprar libros de texto. La joven experimentó durante la transfusión una experiencia cercana a la muerte y al mismo tiempo a la vida, que la hizo recordar la primera vez que sintió la presencia de Dios. Pero al poco

---

<sup>139</sup> De acuerdo con Natalia León, una primera versión de este cuento se publicó en la revista Ariel en 1949, con el título: “Yo vi los ojos de Dios” (León, 1996, p. 49).

tiempo, la muchacha se percató de que aquello que ella había sentido no había sido Dios, sino una ilusión de su propia conciencia.

Al comienzo de este cuento, la muchacha describe la habitación de los padres, donde hojea el álbum de fotos familiar. Esta imagen recuerda a las memorias de Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal* (1958), y aunque el cuento de Lola Vidrio es anterior al de De Beauvoir, es muy interesante cómo en ambos relatos se entreteteje la experiencia de ruptura de una mujer con los pensamientos y prácticas heredados de familias conservadoras católicas para desplazarse hacia un horizonte revolucionario comunista, una utopía, un ideal de transformación. Como Vidrio, Simone de Beauvoir se destacó por ser una intelectual de origen burgués interesada en el comunismo. Visitó la Unión Soviética y también Cuba, además criticó la ideología de la derecha en relación con la tiranía, los privilegios y la dominación sexual (De Beauvoir, 1955).

### *La emancipación, la libertad y el ser proyecto*

En Guadalajara se tenía conocimiento de intelectuales como De Beauvoir desde los años 40. *El Informador* publicaba artículos de Carlos Deambrosis Martins, quien vivía en París. Deambrosis contaba la vida de los intelectuales parisinos en el barrio de Saint-Germain-des-Prés, donde se reunían los existencialistas. El corresponsal comentó también que eran escandalosas algunas declaraciones feministas de la “docta y aristocrática licenciada en filosofía y otras artes” Simone de Beauvoir. Algo que fue muy comentado fue que ella asegurara que la mujer podía creerse “la flor del deseo” hasta los ochenta años.<sup>140</sup> Cuatro años antes, en 1945, Lola Vidrio había escrito en su columna “Prisma”:

Los hombres nuestros, los mexicanos amantes y expertos en artes donjuanescas, han hecho que la mujer tenga miedo de volverse vieja. Pero yo le pregunto a usted directamente, con toda la intimidad y la bondad de una más vieja amistad: ¿por qué sentirse menoscabada solo por contar más años? ¡La edad! ¿Quiere usted, querida, que le dé mi opinión? De usted depende liberarse para el resto de su vida, de ese pánico a la vejez ¿Cómo? No pretendiendo jamás aparecer como una joven. Eso es todo. Porque la mujer que ha perdido el miedo a los años, podrá vivirlos con alegría, con interés, valiente y segura de sí misma. [...] Lo que sucede y agrava la situación es que la generalidad de las mujeres pretende seguir siendo jóvenes y no dejarle lugar a la nueva generación. [...] La solución al problema de la vejez lo trae justamente consigo la edad. [...] me asombra cómo es

---

<sup>140</sup> Deambrosis Martins, C. (05 de junio de 1949). Vibraciones desde París. La vestal tenebrosa del existencialismo. *El Informador*, p. 5.

posible equilibrar tan fácilmente la sensibilidad, el raciocinio, la comprensión y hasta una cierta forma de esperanza, dándole a cada edad un carácter psicológico diferente: por eso digo que no tiene nada desagradable el hacerse vieja, cuando nuestro espíritu va elevándose sobre el tiempo.<sup>141</sup>

Quien al parecer si llegó a tener correspondencia con Simone de Beauvoir fue Olivia Zúñiga. En una entrevista de 1972, el entrevistador le pregunta: Sé de su correspondencia con Simone de Beauvoir. “¿Qué dicen la niña triste y la Jeune fille rangée?”. A lo cual ella respondió: “Fue por accidente, mejor dicho, por conducto de uno de mis personajes por el que lloro en la primera parte de ‘La muerte es una ciudad distinta’, que llegó a mí poder una tarjeta de Simone de Beauvoir con cuatro líneas de elogio. Nunca las contesté”.<sup>142</sup>

No he encontrado fuentes donde Vidrio diga con precisión cuándo dejó de ser católica, tanto en lo privado como en lo público, el cual es un aspecto central para explicar sus posicionamientos políticos radicales en pro de la emancipación sexual y económica de las mujeres; también en su decisión de militar en el Partido Comunista. Es importante aclarar que la emancipación sexual para ella no habría significado libertinaje, sino al contrario dejar de centrar la vida en la sexualización del cuerpo femenino y de todas las experiencias y alternativas para las mujeres en función de su estado civil y respecto de su padre, marido o hijos: el de dejar de ser una propiedad bajo el contrato patriarcal del matrimonio.

Después de su salida de *El Occidental*, ella seguía leyendo “los libros prohibidos”,<sup>143</sup> en los cuales: “no se aseguraba si Dios existía o no, por ello: lo importante es la vida, la solidaridad, hacer que otra gente logre una vida mejor, que crea cada quien lo quiera” (León, 1996, p. 22). También contó que después de quedar viuda tuvo un pretendiente, hijo de un rancharo católico adinerado, de quien se enamoró. El pretendiente pasaba por ella al trabajo para llevarla al campo a ver las puestas de sol, pero dejó de buscarla cuando le confesó que no creía en Dios (p. 22).

Esta desilusión se unía a aquella que ya había experimentado sobre la dificultad para encontrar una pareja que concibiera el amor como ella lo hacía, especialmente en un sentido espiritual e intelectual y en el cual ella fuera capaz de ser libre. Uno de sus últimos cuentos publicados, al menos del que se tenga

---

<sup>141</sup> Domínguez, D. [Vidrio, L.] (04 de marzo de 1945). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 5.

<sup>142</sup> Aguirre Anguiano, J. L. (31 de diciembre de 1972). Charla con Olivia Zúñiga. *El In-formador*, p. 3D.

<sup>143</sup> *Vid. Supra*, capítulo II. Muy joven comenzó a leer a Voltaire y a Renan, críticos del Antiguo Régimen.

registro para esta biografía, es “Diálogo entre los sentidos” (1953a). En este cuento Vidrio abordó el problema de la libertad de las mujeres en la sociedad, a través del diálogo de unos amigos que observaban el cielo al anochecer, en el campo:

Él sonrió sin dejar de verla; estaba contento porque la muchacha se animaba y tuvo ganas de empezar a hacerle el amor.

¿No fumas? Le preguntó incorporándose y sacándose su cajetilla de Casinos. Aquí no te ve la sociedad.

— ¡La sociedad! —rechazó el cigarro— a veces me produce la impresión de ser una máquina niveladora, como esos aparatos que en las fotografías recortan las postales del mismo tamaño, todas iguales, monótonas. [...]

Él miraba el cuerpo de la muchacha. Veía lo que tenía de bello y lo que también tenía defectuoso [...] Luego dijo:

—Es cierto. Pero precisamente, en nuestro pobre medio ¿qué haría una mujer fuera de la sociedad? Dentro de ella tienes al menos la seguridad de no vivir sola; fuera de ella hallarías la libertad de volar a tu antojo, pero sobre un desierto. [...] ¿Te gustaría vivir fuera de la Sociedad? Es decir ¿ser libre? Preguntó.

Ella no respondió. [...] Al enderezarse para sentarse, advirtió que su amigo le miraba las piernas, pero no le importó. Es decir, no le agradó, le molestó mucho sintiendo crecer su orgullo, porque presintió que en él había algo grosero (pp. 14 y 15).

Este relato trata sobre cómo el cuerpo femenino es objetivado por la mirada masculina: “Al enderezarse para sentarse, advirtió que su amigo le miraba las piernas, pero no le importó. Es decir, no le agradó, le molestó mucho sintiendo crecer su orgullo, porque presintió que en él había algo grosero” (pp. 14 y 15).

Una interpretación a lo “grosero” que había en él se refiere a la búsqueda de relaciones sexuales, pero también a la actitud condescendiente que él tenía con ella, pues en sus pensamientos (el recurso del diálogo interior era frecuentemente utilizado por ella) el personaje masculino se aburría al escuchar los retos de la muchacha, y en cambio: “[él] pensaba que las mujeres nunca reflexionan y piensan en las cosas serias, como reflexionan y piensan en las tonterías” (p. 14).

Además su amigo había pensado en decirle: “me aburren tus clases” (p. 14), mientras ella trataba de hablarle del espacio, del infinito y de cómo era difícil fijar un punto específico en el cielo cuando no había nubes, aunque se tratara de enfocar, como con el lente de una cámara. La actitud del hombre, a quien no le interesaban las “tonterías” en las cuales pensaba la muchacha, y en cambio estaba



ansioso “por hacer el amor”; a ella la había decepcionado. El texto es irónico, porque lo que interesaba realmente a la protagonista no eran las “tonterías”, sino temas trascendentes:

Se levantaron. El hombre caminaba tan cerca de ella, que le rozaba el hombro, respiraba moviendo las aletas de su nariz.

—¿Qué harías si fueras libre? Dijo.

Su pregunta era sencilla, pero la muchacha notó el fondo de su pensamiento y en un gesto de desdén, levantó la cabeza mirándolo fríamente:

—Se podría ser libre dentro de la misma sociedad. Pero ni dentro ni fuera, podemos ser libres las mujeres. Siempre chocaremos con la idiotez de hombres, los que entienden por libertad, otra cosa (p. 15).

A través de “Diálogo entre los sentidos”, Vidrio expresó un tema muy parecido a “El Cigarro”: la amistad entre una mujer y un hombre, en la cual hay atracción sexual, pero esto no significa que por ello se deba consumir la unión, al contrario al personaje femenino de este cuento le interesa establecer una relación intelectual con su interlocutor y le asusta o le repudia la dominación física-sexual de su interlocutor, quien no escucha lo que ella le dice, porque solo desea poseerla.

El personaje masculino la había retado al ofrecerle el cigarro, aprovechando que estaban en un sitio no visible ante la sociedad. A partir de esta situación, Vidrio plantea junto con el tema de la objetivación del cuerpo femenino, el de la idea de libertad que se da a través de la transgresión, pero que lleva consigo la sanción, el castigo y la expulsión de la comunidad: un *desierto*. Ante esta proposición, ella muestra la situación particular a la cual se enfrentan las mujeres.



Retrato fotográfico de Lola Vidrio a finales de los años 40 en el campo, probablemente en Manzanillo, Colima (AFGM).

En este retrato ella viste y posa en un contexto informal, abrazando a un tigrillo y usando ropa tradicional mexicana que parece de manta, también un rebozo. Otro detalle es que lleva el cabello un poco desaliñado, lo cual fue inusual en sus retratos, donde se le ve siempre vestida y peinada de forma impecable. Esta instantánea que además es un retrato al aire libre parece expresiva de una sensación de plenitud y libertad.

## 2. Crítica a las damas de la caridad

En esta época pudo darse cuenta de que escribir era un acto político y estaba sujeto a la crítica o aprobación de las autoridades eclesiásticas, las cuales entonces fungían aún como censor moral. Una muestra de ello se observa en una entrevista a Monseñor Luis María Martínez, quien era entonces la autoridad máxima de la Iglesia Católica en México: Cardenal. Según José Arenas, editor de la entrevista, con aquella evidencia del encuentro del director de *Guadalajara*, Juan Víctor Arauz, la periodista Lola Vidrio Beltrán y el fotógrafo Gómez Torres: “queda liquidado un enredo causante de muchos comentarios desfavorables a la ideología de nuestra publicación” (Arenas, 1947, pp. 36-39). La revista estaba bajo sospecha por su acercamiento a Vicente Lombardo Toledano, asociado públicamente con la Comintern y, por tanto, como peligro para la sociedad católica.

A partir de la lectura de *El origen de la vida*, Vidrio había comenzado a cuestionar su fe católica y a buscar explicaciones científicas al origen de la vida, se interesó también en los fenómenos físicos y en la medicina, puso su fe en la ciencia. Conoció un mundo donde la Iglesia Católica ejercía una gran influencia en todos los ámbitos, tanto en la vida privada como en la pública, desde las decisiones políticas más trascendentes, los contenidos de la prensa hasta la vida cotidiana, familiar.

De hecho, la revolución de la vida cotidiana propuesta por Kollontaï, como una necesidad, implicaría romper con la dinámica de opresión de las mujeres, que no era puramente económica, sino fuertemente arraigada en el pensamiento de hombres y mujeres, lo cual les impedía llegar a tener relaciones de amor libre, romper con estas inercias era el ideal para el modelo de “mujer nueva” que ella proponía.

También denunció la esclavitud del trabajo doméstico y se posicionó a favor del trabajo reconocido social y económicamente como principal objetivo de existencia y no el amor romántico. En su autobiografía explicó la desilusión de unirse al hombre amado física y espiritualmente tras darse cuenta de que ellos hacían que las mujeres se adaptaran a sus propósitos (Kollontaï, 1978b, pp. 300-311; 1972; 1980).



Lola Vidrio en entrevista con Monseñor Luis María Martínez (BPEJ).

Pero en aquellos años dicha renovación de la forma de ser mujeres tuvo también expresiones más conservadoras como la de las damas católicas, quienes si bien tomaron una actitud muy activa y organizaron sindicatos manifestaron una postura conservadora en relación con la propiedad: defendieron la moral sexual y la práctica caritativa (Ruano, 2017, pp. 1-34; 2019, pp. 17-53), esto debido a la oposición a la modernidad, tanto al liberalismo como al socialismo, aunque estas posiciones tuvieron sus respectivos claroscuros, tensiones e influencias y permanencias.

La caridad es una práctica heredada del Antiguo Régimen, donde se concebían las desigualdades entre ricos y pobres como naturales o como un designio divino, por tanto en esa lógica los ricos debían compartir un poco de aquello que tenían con los más necesitados, quienes en contraparte debían manifestar su gratitud.<sup>144</sup>

---

<sup>144</sup> La “constitución natural de los pueblos” fue descrita por Louis Ambroise de Bonald en su *Teoría del poder político y religioso*, publicada en 1796, a pocos años de la Revolución francesa y posteriormente en su *Ensayo analítico sobre las leyes naturales del orden social* en 1800 (De Bonald, 1988). Por otra parte, aunque al Papa León XIII le preocupaba la cuestión social, también había defendido atenderla mediante la caridad y no a partir

Esta era una de las actividades más ligadas a la feminidad de las mujeres de las clases media a alta, asociada con la idea del eterno femenino; de hecho para Vidrio había sido objeto frecuente de preocupación en su columna “Prisma”, pues solía hacer llamados a que las damas ricas de la ciudad la practicaran, aunque al parecer, ellas se resistían:

Porque una cosa es la fama que aún le queda a Guadalajara como capital culta y a sus habitantes de ser generosos, prontos a distinguirse en la práctica de las virtudes, y otra cosa es la realidad nuestra, pura y pelona realidad, que nos demuestra lo contrario en ambos casos. En el de su cultura y en el de su generosidad.<sup>145</sup>

La caridad necesitaba ser constantemente estimulada por la opinión pública, como se muestra en el siguiente “Prisma” de 1947, donde escribe en plural “nosotras”:

Nosotras hemos tratado constantemente de despertar la conciencia de la mujer adinerada de Guadalajara, para que coopere con todos los organismos e instituciones que funcionan con un fin de beneficencia, y que sumen a ellos su esfuerzo y su ayuda económica, para desarrollarlos, hacerlos prosperar y darles cada día mayor radio de acción. Y con alegría muy justa estamos viendo cómo se empieza a despertar esa conciencia en la mujer tapatía, cómo se organizan grupos de señoras y jóvenes dispuestas a la acción social.<sup>146</sup>

---

de una reforma de justicia social como proponían los socialistas, o como se plantearía casi un siglo más tarde desde la teología de la liberación. En su encíclica *Rerum novarum* (1891) León XIII escribió: “Sea, pues, el primer principio, y como la base de todo, que no hay más remedio que acomodarse á la condición humana, que en la sociedad civil no pueden todos ser iguales, los altos y los bajos. Afánanse, es verdad, por ello los socialistas, pero en vano y contra la naturaleza misma de las cosas ese afán. Porque ha puesto en los hombres la naturaleza misma grandísimas y muchísimas desigualdades” (León XIII, ca. 1891, p. 506). Por su puesto, tanto De Bonald como León XIII no se referían únicamente a la diferencia como se entiende ahora de forma *deleuziana*, en el cual la diferencia no implica inferioridad, sino que su rechazo al ideal de igualdad implicaba el rechazo a la igualdad política, social y económica que proponían los socialistas.

<sup>145</sup> Domínguez, D. [Vidrio, L.] (06 de octubre de 1946). Prisma. A la Señora Gobernadora. *El Occidental*, p. 1.

En aquel mismo año explicó por qué estaba más interesada en los campesinos que en “los ricos”, no solo porque ella había crecido en el campo, sino por la nula conciencia social de quienes más dinero tenían, y cuando iban al campo aprovechaban para capturar con su cámara “escenas típicas” sin interesarse por los motivos de miseria de quienes fotografiaban:

Hay momentos en que casi me avergüenza traer las uñas pintadas y usar vestidos de seda artificial, frente a esa caterva de mujeres y hombres harapientos que viven en nuestros campos. Porque siendo mexicanos y siendo seres humanos lo mismo que yo, apenas tienen ellos con qué cubrirse y qué comer. Este sentimiento angustioso, de positiva indecisión, lo experimenté dos días seguidos viviendo en las rancherías ubicadas en el Municipio de San Cristóbal de la Barranca a unas cuantas horas de Guadalajara.

Yo no podría ser nunca cualquiera de aquellas turistas buscadoras de “escenas típicas” para explotarlas con su cámara, sin fijarse en el sujeto, en el medio, en la hondura de sus vidas. Nací en el campo y sigo apegada a él. Por eso me interesan mucho más los campesinos que los ricos y por eso también no puedo verlos sin sentir esa sed enorme de mejorar sus condiciones de vida.<sup>147</sup>

En 1948 advirtió: “no cabe imaginarse a las mujeres cultas y en buena posición económica desoyendo la voz de la caridad y del humanitarismo generoso.<sup>148</sup> Pero, de quien más se esperaba una actitud caritativa ejemplar era de la “Primera Dama”, esposa del gobernador, a quien Vidrio solía llamar “la gobernadora”. En 1953, en la revista *Coctel*, denunció la forma en que “la gobernadora” ejercía la caridad, como hipócrita y humillante:

---

<sup>146</sup> Domínguez, D. [Vidrio, L.] (05 de junio de 1947). Prisma. Verdadera caridad. *El Occidental*, p. 1.

<sup>147</sup> Domínguez, D. [Vidrio, L.] (27 de mayo de 1947). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 5. Un año después escribiría: “mi única presunción es la de ser mujer de ojos abiertos para todas las cosas y con un oído atento a escuchar. Quiero mucho a México, y a los mexicanos, sobre todo a los indios, y quizá por eso voy buscando siempre algo que me lleve a la entraña de la patria, de la gente del país, de la tierra misma, con todo lo que tiene de diferencias topográficas, de paisajes, de particularidades, de labor fraguado por el hombre de México, sobre su misma costra”. Vidrio, L. (12 de agosto de 1948). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 4.

<sup>148</sup> Vidrio, L. (06 de mayo de 1948). Prisma. Cruz Roja de Guadalajara. *El Occidental*, p. 1.

No en el último y recientemente concluido período gubernamental, sino desde hace muchos años, desde siempre, he sentido en carne viva la humillación que se hace a nuestro pueblo cada vez que, con el pretexto de repartir “regalos” de Navidad, lo convoca la esposa de un gobernador, frente a Palacio.

[Simulando la voz de la Primera Dama:] “Yo, desde mi trono de mujer privilegiada, rica, satisfecha: que soy dueña de casas y haciendas, de joyas, de pieles, de automóviles; tengo lástima de tu miseria y quiero socorrerte. Para que te olvides del hambre en que te han hundido los malos gobiernos de mestizos ambiciosos; para que te olvides de que eres un ser humano como todos, con derecho a comer y vestirse, y vestir y alimentar a los tuyos; para que te olvides de la injusticia social que me tiene a mí millonaria y a ti hambrienta, ven por este regalo de Navidad que quiero hacerte. ¡Mira qué generosa [soy], cuánto me preocupa tu vida!... No olvido que con tu miseria hago mis millones”. Así oigo pensar a las esposas de los gobernadores (Vidrio, 1953b, p. 10).

Este artículo mordaz continuaba con las imágenes del “desfile de pobres”, el cual debían dejar sus casas en la madrugada y en pleno invierno. Incluso dejar a los hijos aunque estuvieran enfermos, lo cual fue una nota casi autobiográfica, pues aunque ella no era de aquellos que se formaban para obtener una dádiva de “la gobernadora” sí alcanzaba a sensibilizarse con aquello que significaba irse a trabajar y dejar a un hijo con fiebre, sin poder enterarse de su estado porque el jefe había dado la orden de que no se le prestara el teléfono, algo frecuente entre las madres trabajadoras:

Y todavía, para hacer más humillante la dádiva, el “regalo” se obtiene mediante la adquisición de una tarjeta de determinado color —porque la miseria se mide por grados—, que autoriza a sus infelices poseedores a enfilarse —como borregos que van a la esquilma—, custodiados por agentes que imponen el orden. Y las filas llenan cuadras, cuadras, cuadras, a lo largo de las calles. [...] Hay que madrugar. Que dejar a los niños con la vecina que no tiene boleto. [...] No se sabe si la criatura comenzó ya con calentura de “los fríos”. Si la gente puede hacerlo, se irá desde la víspera, al atardecer, se apostará frente a Palacio sin cenar y sin cobija, en pleno diciembre, para ganar buen lugar y ser de los delanteros cuando las puertas de Palacio se abran y comience el desfile de pobres que se acercan a la esposa del señor gobernador...

Los periódicos tomarán fotografías de las damas altruistas, repartiendo “regalos”. Todas muy elegantes, todas bien peinadas, risueñas, gentiles, amables con su público de hambre, de “desheredados de la fortuna” —¿por qué no se llaman víctimas del gobierno?—. Pero todas tendrán las manos llenas de brillantes. Y

al pie de esas fotos, se leerá una alabanza a la generosidad y a la bondad de las esposas de los gobernadores y a las damas que colaboren en el reparto de regalos (p. 10).

Con este ensayo dio cuenta de que la cuestión de clase era central para ella en lo referente a la opresión de las mujeres. Ella criticaba cómo una mujer privilegiada participaba en la dinámica que mantenía en la miseria a la mayoría de la población. Si bien no enunciaba una ruptura tajante con la caridad, a la cual reivindicaba como acto de “amor” y por “el bien común”. Señalaba que lo que era necesario no eran los regalos, además efímeros, sino las obras, proyectos; también renegaba de la participación que la figura de la Primera Dama había tenido para la sociedad, la cual era hasta entonces “nebulosa”, no solo por su falta de capacidad, sino también de interés e iniciativa:

¡No! ¡No!... La caridad es otra cosa: es AMOR. [...] Es la hermandad de unos y otros. Es el deseo y actos, juntos, por el bien común. [...] Como mujer, yo protesto porque se humilla a un pueblo digno por antonomasia. Porque esos hombres y esas mujeres, a quienes se insulta de esta suerte, merecen respeto. No hay que enfilarlo de pie, durante horas, —qué importa si una mujer está embarazada, qué importa si un viejo reumático aguanta un dolor, qué importa si cuatro, diez o cien niños no han desayunado— para recibir de la gobernadora de Jalisco, un suéter, una cobija de algodón, un delantal de percal, o... un paquetito de dulces baratos, que alegrará dizque, su noche de navidad.

¡No y no! Si de verdad quiere, la esposa de un gobernador, hacer obra en bien del pueblo, que no le dé limosna al pobre. Con eso no remedia el mal. Que haga obra perdurable, perfectible, dinámica. Si ella no tiene tiempo, experiencia, o talento suficiente para proyectar y organizar, ya habrá otras mujeres mejor dotadas de cerebro que le presenten el trabajo hecho y solo pidan su cooperación. Lo que apunto hoy, con dedo firme, es diferencia entre el hombre de Jalisco, todo espíritu y la mujer jalisciense hasta hoy nebulosa. Apunto el deber que tiene la esposa de un gobernante de hacer obra social —no en los casinos, sino en el pueblo, en la calle [...] (p. 10).

La reacción de Vidrio se dio en el contexto de un giro conservador dentro de la llamada “Familia Revolucionaria” a partir de los sexenios de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán Valdés (1946-1952) en Jalisco a partir de los gobernadores Jesús González Gallo (1947-1953) y, posteriormente, Agustín Yáñez (1953-1959). Ante este giro, personajes de izquierda como Miguel Henríquez Guzmán y Vicente Lombardo Toledano habían denunciado la “traición



a los ideales de la Revolución” y la necesidad de volver al proyecto que se había perdido al finalizar el periodo cardenista.

Yáñez y su esposa Olivia institucionalizaron la imagen de una familia católica caritativa dentro del PRI, la cual ponía en práctica los valores y las virtudes de la vida cristiana. La primera dama, Olivia de Yáñez presidía el Comité de Damas de la Comisión de Asistencia Infantil, el cual dependía del patronato de Asistencia Social, destinado a proporcionar desayunos escolares y fomentar guarderías y centros materno-infantiles. También existieron el Comité de Damas del Hospital Civil y el Comité de Damas de la Cruz Roja Mexicana (Moreno-Gaona, 2019).

Una de las expresiones de la izquierda regional, además de los movimientos obreros y campesinos, fue la Universidad de Guadalajara en su etapa revolucionaria. A partir de 1925 se realizaron reformas radicales en el rumbo de la universidad: se aceptaron mujeres y esta se volvió laica, por lo cual ya no quedó solo restringida a un alumnado masculino, católico y adinerado.

En los años 30 fue partidaria de la educación socialista (promovida por el gobierno de Lázaro Cárdenas) especialmente por uno de sus fundadores, José Guadalupe Zuno, pero esta nueva identidad de la Universidad derivó en un conflicto, en la salida de profesores de la universidad y en la fundación de la Universidad Autónoma de Guadalajara, privada y católica (García-Carmona, 1993, pp. 195-204). De ahí que entre las mujeres promotoras de la caridad haya habido también un Comité de Damas pro-Universidad Autónoma de Guadalajara.

### 3. Obrera intelectual, librepensadora

En 1948, como secretaria de los Cursos de Verano de la Universidad de Guadalajara, tuvo una relación más estrecha con José Guadalupe Zuno, quien era director de la Escuela de Bellas Artes. Vidrio conoció a Zuno desde finales de los años 20, pero al parecer fue hasta finales de los 40 que él comenzó a influir determinantemente en su formación intelectual y política, primero a través del arte y posteriormente en la ideología política, afín a los ideales revolucionarios con influencias, tanto del liberalismo como del socialismo y del comunismo, también en su anticlericalismo. Con todo había participado en proyectos culturales de intelectuales católicos como las revistas *Bandera de Provincias* (1929-1930), *Campo* (1930-1931) y *Occidente* (1944-1945). En esta última, destacaba también entre los miembros del patronato don Alfonso Reyes, pero años después la Guerra Fría agudizaría las tensiones y, por tanto, los desencuentros.

Respecto del arte, Zuno, quien era pintor, tenía no solo amistad con los muralistas, especialmente con Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros quienes fueron comunistas. De hecho, Zuno poseía una colección de arte que incluía mobiliario diseñado por Siqueiros e incontables piezas de pintores y escultores, algunas

de estas obras se encuentran todavía en la casa de Zuno, que fue donada a la Universidad de Guadalajara; ahora está abierta al público.<sup>149</sup>

En un artículo, Vidrio contó cómo quedó fascinada la primera vez que visitó su casa, junto con Thomas Coffeen y otros acompañantes, entre quienes estaban los organizadores de los Cursos de Verano:

Hace unos días visitamos la casa del Lic. Zuno, en un plano casi igual al del turista que visita un museo. Íbamos con el pintor Coffeen, a quien deseábamos enseñarle las bellezas que atesora Zuno, pero de paso —esto no lo sabían mis acompañantes— yo misma entraba por primera vez a ella, pues nunca había tenido la oportunidad de ir, a pesar de que ya antes me había invitado el Licenciado. [...] la biblioteca y el estudio privado, son algo que merecen no una sino varias visitas. Allí es donde están encerradas las obras de los pintores antiguos y modernos que con razón enorgullecen a Zuno. [...] dibujos, litografías, acuarelas y óleos del propio don José Guadalupe, que componen por sí y en conjunto, la más encantadora y valiosa pinacoteca del artista, digna de ser alguna vez puesta en público.<sup>150</sup>



Detalle de una puerta de la casa de José Guadalupe Zuno en la entrada principal. Retrato de un personaje anónimo tallado en madera en bajo relieve. El personaje está sentado y sostiene un martillo y una hoz, símbolos del comunismo, utilizados especialmente en la Unión Soviética. Fotografía: ACD, 2019.

<sup>149</sup> Él y su esposa Carmen Arce la donaron a la Universidad de Guadalajara en 1974, y es ahí donde actualmente se resguarda el archivo de la universidad.

<sup>150</sup> Vidrio, L. (18 de junio de 1948). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 4.

Algo que Vidrio resaltó de Zuno en su “Prisma” fue su carácter democrático respecto de la educación y el arte, en contraposición con el elitismo que imperaba en otros círculos intelectuales y artísticos que ella frecuentaba también. Ella contó que Zuno alentaba a José Fletes, el barrendero del museo, a que cultivara su talento en la poesía y en la pintura:

José Fletes es un poeta. [...]. Zuno quiere que todos los que trabajan en Bellas Artes puedan hacer lo suyo, cultivarse, dedicarse a una actividad artística. Y José Fletes barre, pero hace versos y buenos; lleva recados y cartas y todo, pero tiene facultades para pintar. Y dibuja torsos, y vive en íntima y diaria comunicación con el espíritu que crea y forma.<sup>151</sup>

Es probable que a Lola Vidrio le haya interesado más el estilo que la cuestión social en los años 20, 30 y parte de los 40, pero eso cambió. Desde mediados de los 40 se interesó principalmente por la política y las injusticias sociales. A partir del seguimiento de estas trayectorias se puede determinar que sus desplazamientos se debieron en gran parte a las dinámicas elitistas de lucha por el reconocimiento, donde las mujeres siempre eran sujetos marginales, sobre todo si tenían dificultades económicas.

La ruptura con el grupo de élite cultural tuvo su génesis entre los años 40 y hacia 1952 al recibir el Premio Jalisco. En su cuento “Té de íntimos” (1952, pp. 27-36) se burló de la frivolidad, la doble moral y el desprecio por “el vulgo” entre la élite culta. En este cuento, la señora Gómez ofrece el té en su casa a un grupo de interesados en la literatura y la música, entre quienes se encuentra Sofía Bandala, una soltera insatisfecha, que se enamora del Señor Montero, quien expresa a través de la poesía aquello que en prosa escandalizaría a las señoras, vestidas ridículamente en su afán por rejuvenecer. Entre los personajes también está el joven pianista Ernesto, a quien la señora Gómez intenta seducir a pesar de ser casada.

En medio de una discusión en la cual sale a relucir la ineptitud y los prejuicios de los personajes, Sofía, a quien le acaban de diagnosticar arterioesclerosis temprana: “sintió un dolor agudo; un dolor hiriente que le cortó de pronto el deseo de llorar y le secó la garganta” y pensó:

¿Para eso había venido al té de su “querida amiga”? ¿Qué necesidad tenía ella de oírlos hablar falsedades absurdas? Pero es que ¿ninguno, ni Montero siquiera, se atrevería a quitarles la máscara y descubrir sus caras cotorras estúpidas, que

---

<sup>151</sup> Vidrio, L. (22 de junio de 1948). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 6.

decían lo que no pensaban, ni sentían?” “¿Y era delante de esos seres hipócritas, sucios, donde ella nutría su reputación de mujer de talento?”. “¿y si de verdad lo tenía y por eso le repugnaba el engaño?” (p. 35).

En el relato no se explica cuál fue el destino de la señorita Bandala después de aquella crisis, pero Vidrio, quien vivió algo similar, fue alejándose de los círculos literarios y artísticos interesados más en el estilo que en los problemas sociales. En cambio, participó en la fundación del Bloque de Obreros Intelectuales Librepen-sadores de Jalisco en 1953, acto que definió su posición como mujer intelectual. El nombre del Bloque era similar al Bloque de Obreros Intelectuales (BOI) fundado en la Ciudad de México en 1929, el cual publicó la revista *Crisol* (1929-1934) (Espinosa, 2004, pp. 795-810), órgano considerado que en aquel momento como “oficialista”,<sup>152</sup> dedicado a difundir la literatura relacionada con la Revolución.<sup>153</sup>

El nombre “bloque” era una referencia a la manera en la cual las publicaciones rusas bolcheviques integraban un grupo para producir una revista (Espinosa, 2004, p. 796). Desde esta perspectiva, los intelectuales cumplen una función mediadora. Se denominan obreros, lo cual los aleja de la definición de intelectual elitista. En ese sentido, de acuerdo con Gabriela Espinosa: “enarbolan la bandera del arte con función social, sobre todo en el ámbito de la educación y el combate, desdeñando el goce estético y el arte reducido a unos pocos. El arte, afirman una y otra vez sus miembros, debe encarnar la vida y educar al espectador” (p. 797).

Así habían pensado el arte los muralistas que tenía una posición explícitamente política. Pero en 1953, a pesar de que seguía vigente la fachada de proyecto revolucionario, el panorama era distinto al que tuvo su casi homónima revista de los años 30, “oficialista”. Por una parte, había tenido lugar la corporativización de los obreros en centrales dependientes del Estado y se había dejado de lado la cuestión agraria.

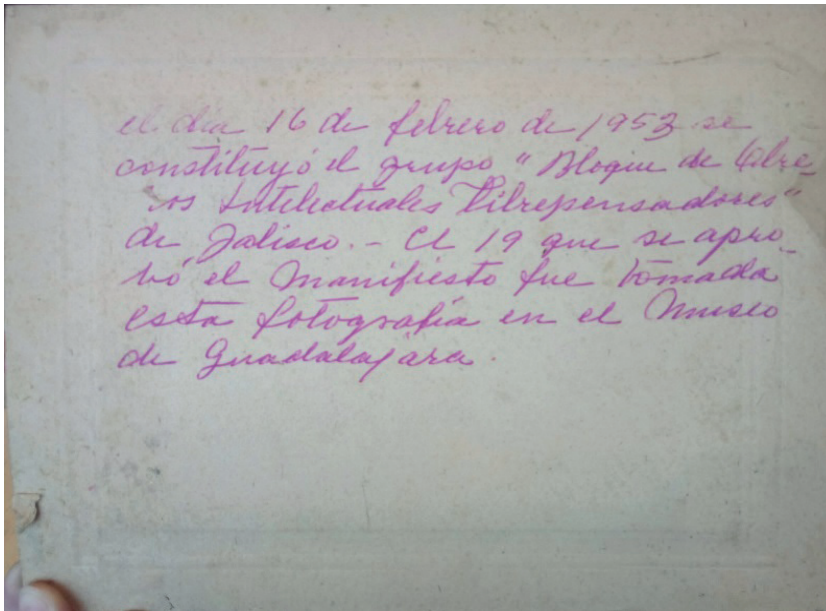
---

<sup>152</sup> Por participar en la producción y reproducción del orden social y cultural general (p. 797).

<sup>153</sup> El término “bloque” remite también a organizaciones femeniles obreras y campesinas, vinculadas a figuras políticas de izquierda. Algunas de estas organizaciones son el Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias, derivado del Congreso Nacional de Mujeres Obreras y Campesinas que en los años 30 pidió al senador Gonzalo N. Santos, y a varios diputados, que apoyaran la iniciativa de que el gobierno dispusiera de la mitad de las entradas brutas que el clero había obtenido con motivo de las fiestas guadalupanas y destinara ese dinero a establecer talleres para las mujeres desempleadas. Por su parte, el Bloque Anticlerical Cultural, adherido a la Confederación Obrera de Jalisco se proponía entre sus actividades la de “desfanatizar” (González-Navarro, 2000, p. 149).



Bloque de Obreros Intelectuales de Jalisco, quienes editaron la revista Creación en 1953. En esta fotografía se les ve reunidos en el Museo Regional. En la foto he podido reconocer solo a algunas personas. La tercera de izquierda a derecha es Lola Vidrio; el segundo de derecha a izquierda, Ramón Rubín; a su izquierda, José Guadalupe Zuno Hernández (AFGM).



Reverso de la fotografía anterior, donde se encuentra un mensaje escrito por Lola Vidrio: El día 15 de febrero de 1953 se constituyó el grupo "Bloque de obreros intelectuales Librepensadores de Jalisco. - El 19 que se aprobó el manifiesto fue tomada esta fotografía en el Museo de Guadalajara" (AFGM).

El llamado librepensamiento es un término histórico ligado al proceso de secularización en Europa (Álvarez-Lazo, 1996, pp. 175-200), el cual abarcó desde la ilustración hasta los procesos revolucionarios. Con todo, la mayoría de quienes se proclamaban “librepensadores” eran hombres, al tener estos un lugar en el espacio público. Como he mostrado, Lola Vidrio comenzó a tener inquietudes respecto de la religión mucho antes, pero solo en esta época se presentará como librepensadora públicamente.<sup>154</sup>

La revista *Creación* fue el órgano del Bloque. Esta fue dirigida por Ramón Rubín y su jefe de redacción era Jorge Munguía. En 1954 el grupo fue protagonista en un escándalo intelectual. Munguía escribió un artículo para delatar a Don Alfonso Reyes —patriarca de la literatura en México— de haber plagiado un artículo de George Kent (Leñero, 2017, pp. 142-150). Según Vicente Leñero, dicho artículo se había publicado en la revista norteamericana *Saturday Review* en septiembre de 1954, pero Reyes creyó que solo un reducido grupo de lectores en México podría leer publicaciones editadas en inglés o francés, por lo cual no tuvo el cuidado de citar el artículo de Kent.

Además, no estaba enterado de que en *Selecciones del Reader's Digest* se comenzaban a publicar versiones traducidas y condensadas de artículos de revistas norteamericanas. A la denuncia de Munguía le siguieron las de José Guadalupe Zuno, quien años antes, como he mencionado, fue parte del patronato y consejo editorial de *Occidente*, un proyecto de Yáñez, junto con Reyes. Años después, Ramón Rubín afirmó haber sufrido represalias (p. 146). Anteriormente, Vidrio había ironizado respecto de Alfonso Reyes en un “Prisma”:

Parece que a medida que ven crecer el problema económico de México, con su consiguiente carestía de comestibles, a los señores intelectuales se les ha abierto el apetito. Alfonso Reyes, Rubén Romero, Efraín Huerta, y otros muchos escritores, están hoy publicando una nueva revista intitulada “Suma Gastronómica”; en la cual estos sapientísimos cerebros se dedican a explorar la cocina mexicana y hacer el elogio de sus platillos. ¿Qué piensan de esta actividad “intelectual” nuestros lectores? Sus estómagos y sus bolsillos responderán a ello.<sup>155</sup>

Reyes era frecuentemente criticado por intelectuales de izquierda por su elitismo, se le reprochaba que escribiera sobre los griegos y sobre alta cultura en

---

<sup>154</sup> Un caso interesante del librepensamiento entre mujeres partidarias del republicanismo en España lo expone Ma. Dolores Ramos en “La república de las librepensadoras (1890-1914): laicismo, emancipismo, anticlericalismo” (2005, pp. 45-74).

<sup>155</sup> Domínguez, D. [Vidrio, L.] (14 de diciembre de 1946). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

general en un país sumido en la pobreza y el analfabetismo. Al respecto él llegó a responder: “[q]uiero el latín para las izquierdas, porque no veo la ventaja de dejar caer conquistas ya alcanzadas” (Reyes, 2015, p. 218). Y también expuso: “Consiste nuestro ideal político en igualar hacia arriba, no hacia abajo” (p. 219).

#### 4. Cúspide laboral

En 1953 —el mismo año en el cual criticó a las damas de la caridad— Vidrio llegó a ser la primera directora del Museo Taller José Clemente Orozco por invitación de su viuda, Margarita Valladares. En este cargo duró poco tiempo, porque le ofrecieron ser secretaria particular del gobernador de Zacatecas, José Minero Roque. Esta etapa fue para ella muy satisfactoria profesionalmente, logró su autonomía y el reconocimiento que estaba buscando.

Pero poco antes, Margarita Valladares la había recomendado con Adela Formoso y Obregón Santacilia para fundar, en 1951, la Universidad Femenina de Guadalajara (Aguirre, 2014, p. 69). De acuerdo con Vidrio, doña Adela quedó encantada con ella. Le presentó a Doña Paz Gortázar, esposa del gobernador Jesús González Gallo, y también al Obispo José Garibi Rivera, tanto que le propuso quedar como directora, pero ella no aceptó el cargo porque lo consideró como una gran responsabilidad. Lo interesante es que en 1951 fueron a pedir el visto bueno, no solo del gobernador y de su esposa, sino también de una autoridad eclesiástica. Según Vidrio:

Era gobernador del Estado González Gallo, cuando una vez, Margarita Valladares, la esposa de Clemente [Orozco], que ya había muerto, sí, que ya había muerto, me dijo que, si no le podía ayudar a doña Adela Formoso y Obregón Santacilia a fundar la Universidad Femenina en Guadalajara, porque no tenía conocidos en Guadalajara, pero para bien o mal [le dije] “¡fácil!”. Porque curiosamente los suegros de González Gallo, del gobernador, habían sido mis padrinos de nacimiento, de bautizo. Ah bueno, entonces, mi familia, mi padre y mi madre, y los papás de doña Paz Gortázar, esposa de don González Gallo, pues habían seguido teniendo amistad, no estrecha, pero sí nos visitaban, sí, pues a la carrera... doña Paz dijo: “ay, cómo no, yo, yo creo que mi marido no tiene ninguna dificultad en eso”, y ya se vino doña Adela, la llevé a presentar con doña Paz, de ahí nos fuimos al obispado. El Obispo estuvo muy de acuerdo, el señor gordote, Garibi, [estuvo] muy de acuerdo, entonces le consultó doña Adela, si yo podía ser la directora, y dijo: “ni hablar, es el lugar que le corresponde”. Pero me dijo doña Adela: “pues el Señor Obispo está de acuerdo, Lolita, ¿por qué no se queda como directora?”. “No, doña Adela, yo con esa *chamba* tan pesada, yo no pasé por universidades...”. “¿Pues qué puesto quiere en la universidad?” [me

preguntó]. “Ninguno, yo le ayudé, afortunadamente ya está de acuerdo la fundación, el día fijado y todo. Yo le puedo ayudar a conseguir maestros, médicos que vengan a dar la clase de medicina, de auxilios, de todo eso, pero como directora no”. “Ah, quédese como secretaria” [dijo]; bueno... me quedé como secretaria también allí (Comunicación personal entre Lola Vidrio y Javier Ramírez, *ca.* 1991, en Díaz, 2020, p. 283).

Esta narración da cuenta de que ella era una periodista reconocida y aún no era señalada por sus ideas políticas. Todavía en 1951 tenía el visto bueno del obispo, lo cual cambió en años posteriores. Llama la atención el poder que aún tenía la Iglesia Católica sobre las instituciones educativas a mediados del siglo pasado.

Por otra parte, en aquel entonces el oficio de secretaria estaba profesionalizado, y si se trataba de una Universidad era un cargo importante, aunque no directivo. La dirección del Museo de José Clemente Orozco no la intimidó, pues ya tenía experiencia en el medio cultural, sobre todo en el de los pintores:

Me hablaron de México, que iba a venir Fernando Gamboa y que quería platicar conmigo, que porque pensaban abrir la casa de estudio de Clemente Orozco como museo, y que querían hablar conmigo. Ya se trataba de que se habían puesto de acuerdo la viuda de Clemente Orozco y él para hacer la casa que no vio terminada Clemente, que pensaba venirse a vivir a Guadalajara. No la vio terminada el pobre de don Clemente, y se quedó ahí una parte de la casa sin terminar, y luego ya en México, pues la viuda y Fernando Gamboa, y los admiradores de..., la gente que trabajaba en Bellas Artes dijeron: *bueno, Margarita no se quería venir a vivir acá. Margarita la esposa [dijeron] pues vamos sacándole partido a la casa, la convertimos en museo, dejamos la obra de Clemente allí, es una manera de tener presente la figura del maestro, de vender obra suya, y después ya veremos.* Entonces, pues también fui la primera directora de allí (Comunicación personal entre Lola Vidrio y Javier Ramírez, *ca.* 1991, en Díaz, 2020, p. 283).

En 1953, Raúl Uribe de la revista *Impacto* fundó una galería de arte, una “exposición permanente en *Impacto* para aquellos artistas que no tienen dónde exhibir su obra” (Uribe, 1953, p. 42).<sup>156</sup> La revista comentaba que Lola Vidrio, directora del Museo Taller José Clemente Orozco de Guadalajara, les había enviado una carta para felicitarlos, de la cual reproducían un fragmento:

---

<sup>156</sup> Uribe, R. (18 de abril de 1953). Galería de arte. *Impacto*, p. 42.



Creo que *Impacto* ha dado con una innovación muy buena. Lo felicito a usted, Raúl y espero que el tiempo vaya pagándole en satisfacciones su esfuerzo generoso y su gran idea. Sé que la revista tiene una buena circulación en la República entera y no será nada difícil que de cualquier otra provincia le escriba algún interesado en obtener el privilegio de hacer figurar sus obras en su galería, cosa esta que será magnífica porque todos los caminos son útiles para ayudar a los artistas de escasos recursos.<sup>157</sup>



Lola Vidrio en un homenaje póstumo a José Clemente Orozco, fallecido el 07 de diciembre de 1949 en la Ciudad de México. Fue sepultado en la Rotonda de los Hombres Ilustres en la capital del país. Su cuerpo no fue trasladado a Guadalajara como se planteó originalmente, por este motivo se hizo un homenaje en Guadalajara, al tiempo que se velaba su cuerpo en la Ciudad de México (AFGM).

---

<sup>157</sup> Uribe, R. (18 de abril de 1953). Galería de arte. *Impacto*, p. 42.



En esta fotografía, Lola Vidrio posa junto a dos personas sin identificar, al fondo, el autorretrato de José Clemente Orozco, el cual estuvo presente en su homenaje póstumo. Guadalajara, 1953.

Poco después, aproximadamente en marzo de 1955, Vidrio partió rumbo a Zacatecas por invitación del gobernador Minero Roque para fungir como su secretaria particular. El puesto tenía tanta importancia que antes de convertirse en gobernador Minero había sido secretario del anterior gobernador: Leobardo Reynoso. Es interesante que Minero haya invitado a Vidrio poco tiempo antes de finalizar su mandato en 1956. No se cuenta con información de los motivos que tuvo él para cambiar de secretario/a, lo cual sí se puede inferir que él necesitaba a una persona muy capacitada y de confianza.

En un telegrama dirigido a Guillermo Ramírez Valadez, entonces rector de la Universidad de Guadalajara, Vidrio mencionó el tiempo que tenía trabajando en Zacatecas:

Tengo cinco meses y medio de trabajo en este precioso Zacatecas y al lado de un señor gobernante, tan completo y valioso, como lo es el Lic. José Minero Roque; sin embargo, por las frecuentes visitas que tenemos de Gdl. sigo casi al pie de la letra los acontecimientos que se suceden en Jalisco y, principalmente, los de la Capital. De modo que no podría olvidar a los amigos, ni menos a una persona como usted, [quien] me brindó siempre su comprensión y amistad”.<sup>158</sup>

---

<sup>158</sup> Telegrama de Lola Vidrio dirigido a Guillermo Ramírez Valadez, 14 de agosto de 1955, Casa Zuno. Fondo de la Universidad de Guadalajara 1925-1980. Caja 217, libro 409, Exp. 95, f. 15.

A Minero, ella lo había conocido cuando trabajaba en *El Occidental*, pues en 1948 viajó a Zacatecas por invitación del entonces gobernador.<sup>159</sup> El vínculo con Zacatecas pudo haberse dado tan solo unos meses antes, cuando llevó a una investigadora de apellido Lozano con el director de la Biblioteca Pública del Estado, José Cornejo Franco, para buscar documentos sobre Fernando Calderón, escritor y político mexicano del Siglo XIX, aunque por desgracia no habían encontrado nada.

A propósito de la anécdota, Vidrio recordó cuando conoció dicha entidad, la cual se convertiría en uno de los lugares que más amó en la vida:

[Zacatecas] Yo lo visité hace quince años [...]. Era sencillamente encantador ver el convento con joyas de arte, los telares donde se hacían sarapes bellísimos y el taller de marquetaría, creo que el más famoso del país, en el cual se estaba haciendo entonces un ajuar de comedor, creo que para el redentor obrero Luis León, que dejaba a uno con la boca abierta. De todos modos, si la señora Lozano se decide a hacer el viaje es muy probable que resuelva irme con ella para darme cuenta personalmente de cómo están la Biblioteca de Zacatecas y el famoso Convento de Guadalupe, además de que volveré con gusto a subirme al cerro de La Bufa para mirar desde la cúspide la panorámica de la ciudad que, a fuerza de mucho buscarle los zacatecanos, tiene la forma de un águila con las alas extendidas. La Catedral es hermosa y los callejones semejantes a los de Guanajuato: con sus graderías y su desnivel, tienen muchísimo carácter, a pesar de que ante la mirada de cualquier turista desabrido e inespiritual, aquello está muerto.<sup>160</sup>

Durante su administración, ella se encargó de la fundación de la orquesta y de las escuelas de pintura, danza, teatro y hasta del Museo de Arte Huichol que dirigió a lo largo de un año con el siguiente gobernador, Francisco E. García (Castro, 1994, p. 11B). También ganó premios literarios, el primer lugar en el Certamen de Literatura Ramón López Velarde con un cuento titulado “Tierra Colorada”, y también el primer lugar de los XXVI Juegos Florales Potosinos con el cuento o ensayo “La política es así” (León, 1996, p. 24).

En la entrevista con Javier Ramírez, ella recordó que al igual que en el caso del trabajo para dirigir la Universidad Femenina dudó de sus capacidades, pero esta vez no le pesaba tanto no haber sido universitaria o tener experiencia como docente, pues el cargo no lo requería como pudo haber sido en el caso de la universidad. En cambio, lo importante era su trayectoria como escritora. Vidrio era

---

<sup>159</sup> Vidrio, L. (17 de agosto de 1948). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 6.

<sup>160</sup> Vidrio, L. (25 de junio de 1948). Prisma. *El Occidental*, pp. 1 y 5.

conocida por ser una mujer muy culta, intelectual, que además estaba muy bien relacionada con el medio del arte. Lo que más la preocupaba era, en cambio, dejar a sus hijos en Guadalajara, a pesar de que ellos ya eran adultos e independientes:

Que me habló, pues un poco menos de tres años de que se le cumpliera su cargo. Lo mismo cuando vino aquí, me habló y me dijo “¿por qué no se va de secretaria particular mía?”. “Ay no, Licenciado, pero ¿qué voy a hacer? Digo, yo ya ni me acuerdo ni de, de la taquigrafía”, me dijo: “y eso ¿para qué lo necesito? Usted sabe redactar, yo sé ordenar, ¿para qué lo necesitamos? ¡Váyase! Yo necesito que me ayude a cumplir mi programa cultural, que no he realizado, no he tenido colaboración”. “Ay, no, no”, le digo, “y mis hijos aquí”. “pues ¿qué edad tienen sus niños?” [me preguntó]. “No, no son niños Licenciado, uno está ya haciendo su servicio médico y el otro, pues ya tiene veinte años o lo que hayan sido”, “ah, no, pues yo creía que eran niños, no Lola, váyase a trabajar conmigo”. Quedamos en que le resolvía. Lo pensé mucho: “me voy, no me voy, me desprendo de toda esta gente de Guadalajara, y qué voy a hacer a un estado donde no conozco a nadie” (Comunicación personal entre Lola Vidrio y Javier Ramírez, ca. 1991, en Díaz, 2020, p. 284).

Este dilema tuvo una resolución agridulce, que inesperadamente vino de sus hijos, quienes la animaron a irse, a tomar dicha oportunidad, porque sabían que podría ser muy provechosa para ella. Con todo y eso, se quedó muy “triste como mamá”:

Pero cuando consulté a mis hijos me dijeron: “ay, mamá, ¿y qué dijiste? ¿Que no?”. “Pues sí, ¿qué voy a hacer yo a Zacatecas?”. “Pero si no te vas con un gobernador que no valga la pena, ¡te vas con un señor gobernador!”, como en efecto lo fue Minero ¡honradísimo! [...] ah bueno, cuando me dijeron: “ay, mamá, pero si no te vas con un gobernador del montón, te vas con un señor gobernador,” yo en la noche me quedé, muy triste como mamá, dije: bueno, mis hijos tienen ganas de que yo me vaya, pues me voy, para mí es otra experiencia más, y sí, cuando se cumplió la fecha que me llamó, me fui a Zacatecas, él me pagó el viaje, hablé con él, y ya me expuso en qué programa cultural. Se trataba, para mí, fácil todo, je, otra vez: Bellas Artes, otra vez: mis pintores, otra vez: mis escritores que ya tenía...

En Zacatecas, ella escribió en el periódico *El Nacional* que tenía difusión en todo el país: “Las circunstancias me han colocado en un medio donde acontecen hechos que deben ser reconocidos y emulados por el pueblo mexicano, en todo

su territorio”.<sup>161</sup> Y también: “No es posible ya dudar: el corazón crece muy grande si se piensa que con un pueblo como este se puede conquistar la grandeza de México”.<sup>162</sup>

En este capítulo he mostrado un proceso muy importante en la vida de Vidrio, todavía a través del *Prisma*. Se observan rompimientos con su forma de percibir cómo debe ser una mujer, y donde se afirma la legitimidad de las mujeres como sujetos para participar en política. Lo hizo en un contexto de sufragismo femenino. Para Vidrio, la lucha por los derechos de las mujeres no podía ir separada de la económica y social.

Aún no ha sido posible comprobar las lecturas que ella pudo haber hecho de mujeres socialistas, pero la hipótesis de que haya conocido las ideas de Alexandra Kollontai es probable por la forma en la cual exponía las suyas propias. Las ideas de las mujeres socialistas las pudo haber conocido a través de boletines, revistas, o de las organizaciones femeniles de mujeres obreras y campesinas. Vidrio fue muy curiosa y también culta. En algunos de sus escritos citaba a los autores que leía y, aunque no lo hacía de forma académica porque ese nunca es el objetivo de los textos periodísticos, los intertextos eran alusiones precisas.

Llama la atención que en los años 30 no se haya involucrado en el movimiento sufragista con las mujeres cercanas al cardenismo; aunque en ese entonces ella estaba aún casada y apenas comenzaba a familiarizarse con las ideas de justicia social que, según ella, su esposo le transmitió. Tuvo que pasar el proceso de viudez, también la reincorporación al mundo laboral para que ella se involucrara activamente y de forma autónoma en política como periodista. Su salida de *El Occidental* fue también una experiencia tras la cual tomó una actitud más directa, aunque siempre cuidadosa del estilo y con recursos de sutileza discursiva, como la ironía o la cortesía negativa.

En esta época fue también importante su participación en el Bloque de Obreros Intelectuales Librepensadores de Jalisco (BOILJ), la cual muestra de su rompimiento con círculos literarios y católicos. Presentarse en público como parte del BOILJ implicó asumir una postura de compromiso con la revolución, lo cual implicó establecer alianzas con intelectuales y políticos, pero también confrontar a otros.

En las fotografías presentadas en este capítulo es posible advertir un cambio de actitud y de representación pública, primero como asistente al desfile del Primero de Mayo como una más en el contingente del Sindicato de Telefonistas,

---

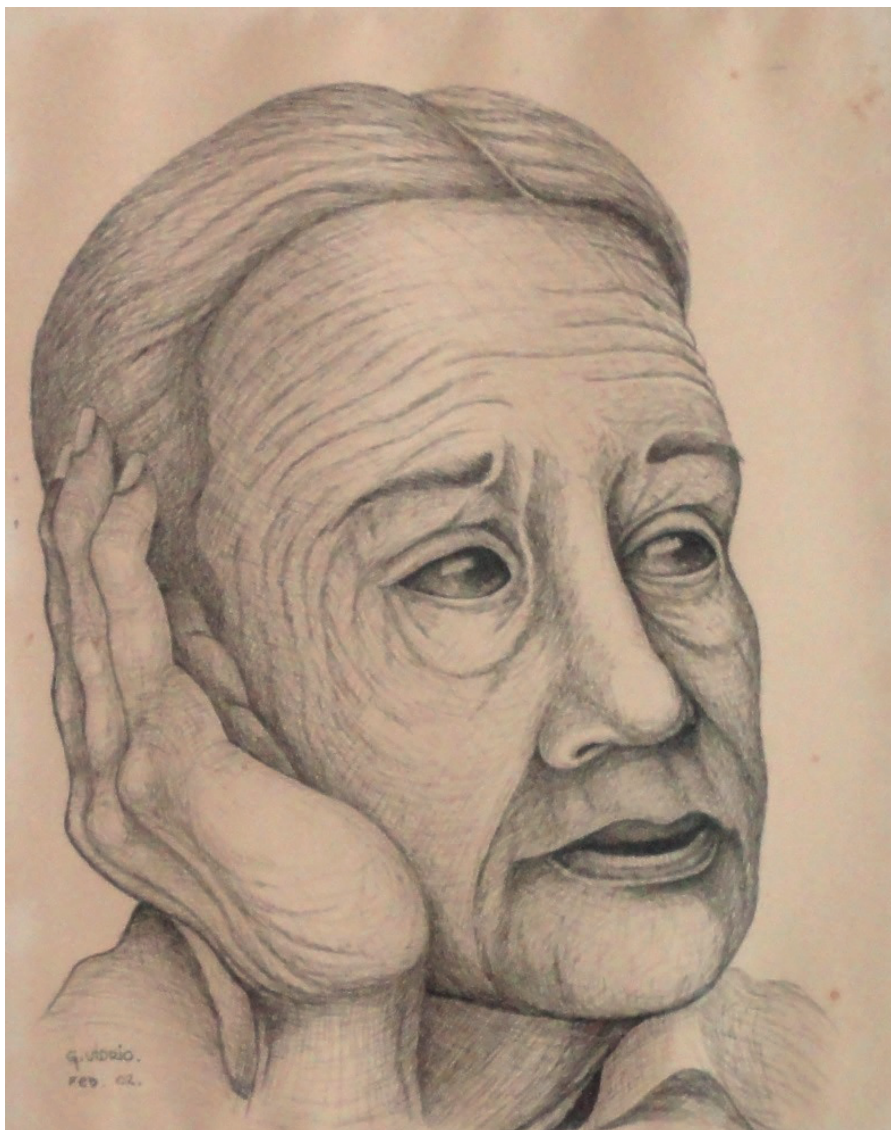
<sup>161</sup> Vidrio, L. (13 de mayo de 1955). Ejemplaridad del pueblo zacatecano. Una lección para el país. *El Nacional*, México, p. 10.

<sup>162</sup> Idem.

y posteriormente sus fotografías como periodista al lado de personajes poderosos o reconocidos. En el retrato de los miembros del Bloque se muestra segura de sí, portando un *blazer* con hombreras que la hace ver más corpulenta, siendo la única mujer en un grupo de hombres.

## CAPÍTULO IV

### Luchar por la utopía



Retrato de Lola Vidrio a lápiz por su hijo Enrique González Vidrio, fechado en febrero de [20]02.

[Cuando ingresé al] Partido Comunista, [este] no sabía que yo existía, y yo tampoco de él, pero había leído mucho y para mí la idea del socialismo era la más justa, tanto, que ahora espero que, si la tierra no se acaba, vuelva a surgir.

Lola Vidrio, 1994 (Castro, p. 11B)

La insumisión contra la mediocridad fue un tema de preocupación expuesto en la columna “Prisma” y en los cuentos de Vidrio que marcó la pauta de un nuevo rumbo para ella. Su incursión en la política comenzó a través de la prensa, con su anhelo por la conquista del sufragio femenino, pero ella sabía que alcanzar el voto no era suficiente para resolver la condición de opresión de las mujeres, particularmente las pobres, como tampoco resolvía la gran deuda del proceso revolucionario en México con los campesinos, tema que le apasionó desde los años 30 en relación con la reforma agraria cuando tuvo simpatía por el presidente Lázaro Cárdenas. La formación de una conciencia social y política desembocó ya no solo en una voz propia, sino en la acción política, en la lucha por su ideal de igualdad para México.<sup>163</sup>

Luchar hacia la utopía, contra el capitalismo y el imperialismo, implicó para ella tomar conciencia de las condiciones materiales de la mayoría de las personas en México, quienes vivían en la pobreza. Esto frente a la frivolidad de algunos escritores e intelectuales con quienes ella convivía, quienes estaban más preocupados por el goce propio que por la injusticia. Con una conciencia social y de clase daba fin a la *falsa conciencia*, tanto en el sentido clásico del término como en el

---

<sup>163</sup> El socialismo es una tradición política amplia originada en Europa, cuyo interés ha sido enfrentar la desigualdad social, por ello pone énfasis en la propiedad y en los medios de producción industrial. En la tradición comunista se entiende al socialismo como una etapa transitoria entre el capitalismo y el comunismo, la máxima utopía, que tendría lugar tras la socialización de los bienes y la abolición de la propiedad privada, hasta conseguir “una sociedad sin clases”. En el caso de Lola Vidrio, en las fuentes que he podido consultar, su ideal era, a corto o mediano plazo, el socialismo para México, que se aproximara a las experiencias de países socialistas que ella conoció, como la Unión Soviética y Cuba, ejemplos del “socialismo real”. Al comunismo se le puede entender como el fin último del proceso de socialización de los bienes, pero también como el movimiento para llegar a este, a la organización por la igualdad, ideal abanderado por el Partido Comunista.



sentido marxista: despertar, salir de la caverna, *darse cuenta*, renunciar a la vida frívola y a la mediocridad, tratar de superar la alienación.<sup>164</sup>

A su militancia política estuvieron ligadas experiencias muy intensas a finales de los años 50 y durante los 60 como su encarcelamiento, en marzo de 1959, por participar en la huelga de los ferrocarrileros, también sus viajes a países socialistas: a Cuba, aún en plena euforia por el triunfo de la Revolución, y a la Unión Soviética en 1963. Vivió en Moscú seis meses y recibió formación política en la Escuela de Cuadros, con la cual reforzó su ateísmo y militancia comunista que en México la hizo parecer como una de las personas indeseables.

Si la vida de Vidrio se había complejizado a partir de haber quedado viuda, por la responsabilidad de la maternidad, las dificultades económicas, la lucha por forjar una carrera como escritora y periodista, la posterior represión y persecución por sus ideas políticas pusieron el acento en aquello que ella resumiría como una vida “muy difícil” (Comunicación personal entre Lola Vidrio y Javier Ramírez, ca. 1991, en Díaz, 2020, p. 287).

Pero, que haya sido difícil no significa que ella la haya padecido trágicamente. A pesar de todo y contra todo pudo vivir y resistir activa hasta cumplir los noventa años de edad, con entereza y con su característico sentido del humor irónico. Resistió principalmente a través de su pluma como escritora y periodista, pero también fuera del escritorio en la lucha social con su presencia, con el cuerpo, en las asambleas, en la agitación y hasta en la cárcel. A diferencia de la etapa anterior, más idealista, su experiencia en la acción política, la represión, la derrota y el encarcelamiento, la marcaron, pero no la agotaron; ella mantuvo sus convicciones y compromiso con los ideales de igualdad civil y económica hasta sus últimos días.

Su paso por el Partido Comunista, que era entonces clandestino, le significó ser vigilada por la Dirección Federal de Seguridad en el contexto de la Guerra Fría y de la guerra sucia en México (1964-1982), por tales motivos su participación en política se volvió intermitente después de ser encarcelada. Fue una de las dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional en Jalisco, el cual fue fundado

---

<sup>164</sup> El problema de la falsa conciencia es muy antiguo en la filosofía. En la tradición occidental es una herencia del pensamiento cristiano que retomó el pensamiento platónico y aristotélico, pero fue una constante hasta que se transformó en el siglo XIX a partir de la *Crítica de la ideología* de Karl Marx, quien propuso una perspectiva influida por el proceso de secularización en Europa (Muciño-Hernández, 2016). Este proceso había sido ilustrado con la alegoría de la caverna de Platón. Salir de la caverna es un *darse cuenta*, una búsqueda de que lo que conocemos son apenas sombras de la luz que se proyecta en la superficie, pero para ello hace falta un proceso de autoconocimiento y de afirmación del ser: una conciencia de sí, que no es suficiente sino hasta cuando se toma conciencia de las injusticias sociales y de las posibilidades de transformación.

en 1961, y fue jefa de prensa de la Central Campesina Independiente en 1964, la cual surgió para denunciar la corrupción de la Central Nacional Campesina, dependiente del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Durante los años setenta fue la encargada de la librería del Instituto Ruso en Guadalajara, el cual dependía de la embajada soviética y le implicaba menor riesgo en comparación con las actividades que había desempeñado anteriormente en el partido. En aquella época dejó una huella en la formación de sus nietas, en su manera de comprender la vida, de analizarla, criticarla y de hacerle frente. También lo fue de la necesidad de formarse una conciencia social y política, en particular contra la opresión de las mujeres trabajadoras. Luchar y seguir luchando, a pesar de que ya estuviera “todo acordado” y los partidos políticos fueran un engranaje más de un sistema político y económico, entorpece el cambio anhelado.

A diferencia de las etapas anteriores, su legado escrito de autorreferencia, tanto de cuentos como de artículos de prensa se vuelve cada vez más difícil de encontrar a partir de finales de los años 50. Esto se debe precisamente a que, al tomar una postura política cada vez más crítica, fue desplazándose hacia la marginalidad, además continuó con el uso de seudónimos.

Vidrio escribió y publicó hasta los últimos días de su vida, pero lo hizo en aquello que ella consideraba “semanarios de segunda clase” (comunicación personal entre Lola Vidrio y Javier Ramírez, *ca.* 1991, en Díaz, 2020, p. 288).<sup>165</sup> Esto significaba: periódicos de menor difusión y que circulaban a través de la suscripción foránea, en contraste con *El Occidental*, diario reconocido localmente, donde además ella había tenido una posición privilegiada y le había permitido hacer relaciones con intelectuales y artistas de la Ciudad de México, por lo cual llegó a colaborar también en diarios como *Novedades*, *Excelsior* y *El Día*, aunque se desconoce en qué fechas y con cuál seudónimo.

Por tanto, para el largo periodo que abarca de finales de los años 50 hasta su muerte, en 1997, se ha recurrido a fuentes orales. Cada una de ellas ofrece distintas explicaciones que proceden de ámbitos de convivencia diversos. Algunas miradas son femeninas, familiares e íntimas, otras masculinas, las de sus camaradas. Una más: la mirada de un artista que compuso un retrato fotográfico suyo para la posteridad, en su *habitación propia*,<sup>166</sup> donde capturó “la esencia” de la creadora como una “promesa de inmortalidad”. Otra mirada más, la suya propia, en un posible autorretrato de 1958:

---

<sup>165</sup> Algunos de ellos fueron *Tiempo de Jalisco* y *La Opinión*.

<sup>166</sup> Una habitación propia es el título del ensayo feminista de Virginia Woolf en el que argumenta la necesidad de un espacio propio para la creación literaria y la independencia económica de las escritoras (Woolf, 2017).



Probable autorretrato a lápiz sobre papel, Lola Vidrio, 1958. Fuente: AFGM.

En este capítulo entretejo estos testimonios con los rastros de Vidrio encontrados en archivos y hemerotecas, tanto del Archivo General de la Nación como de la Biblioteca “Archivos de la Represión” de la ex Comisión de la Verdad.<sup>167</sup>

En el probable autorretrato que aparece anteriormente, fechado en 1958, se muestra una mujer de espaldas, sentada con las piernas cruzadas, frente a aquello que parece ser un espejo con su reflejo. Este es un retrato privado, el cual ella tal vez no habría mostrado en público, porque no era una dibujante profesional, como sí lo fue su hijo Enrique. De todas maneras es una muestra de su inquietud por diferentes experiencias, entre ellas la de dibujar, o dibujarse.

### 1. Entre el premio (1952) y la cárcel (1959), ingreso al Partido Comunista

No se ha encontrado una fecha precisa de cuándo Lola Vidrio comenzó a militar en el Partido Comunista, solo que fue antes del movimiento ferrocarrilero de 1958-1959, donde apoyó como periodista a la sección 33 del sindicato en Guadalajara. En agosto de 1958, tras el asesinato de tres trabajadores ferrocarrileros a manos de policías, fue electo secretario general del sindicato Demetrio Vallejo, quien contó que al principio el PCM no había apoyado al movimiento, sino pedido que aceptaran el plazo de 60 días para el aumento de salario solicitado (350 pesos mensuales de aumento para cada trabajador), pero poco después el PCM se unió al movimiento y lo hizo también el PP.

En septiembre de ese año Vidrio obtuvo en Guadalajara un reconocimiento importante: la insignia José María Vigil por su obra literaria, junto con Guadalupe

---

<sup>167</sup> Proyecto que surgió como “un esfuerzo de la sociedad civil para contribuir al derecho a la verdad y memoria del periodo de represión y violencia sistemática por parte del Estado mexicano entre 1950 y 1980”. El acervo consta de 310,000 documentos oficiales fotografiados, cuyos originales se encuentran en el Archivo General de la Nación. Dicha colección fue donada por la Ex Comisión de la Verdad (COMVERDAD) de Guerrero, Artículo 19 y El Colegio de México. Los documentos fueron en su mayoría producidos por la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), la Secretaría de la Defensa Nacional y otras organizaciones policíacas. En esta página se aclara que los documentos puestos a disposición pública: “no contienen toda la verdad histórica, pero forman parte importante de ella, tomando en cuenta que hay información arrancada por tortura, o elaborada para distorsionar hechos”. Además, que estos archivos: “son una ventana indispensable para conocer la forma en que el Estado mexicano conceptualizó a la disidencia política, las formas en que las combatió y la lógica de violencia que impuso y que configuró prácticas violatorias de derechos humanos, incluso crímenes de Estado”. Esto está disponible en <https://archivosdelarepresion.org/>

Dueñas, Olivia Zúñiga y otros escritores de la época.<sup>168</sup> El enlace con el partido pudo haberse dado en esas fechas a través de Vicente Lombardo Toledano, quien si bien nunca militó en el Partido Comunista Mexicano sí tuvo alianzas con este por medio del Partido Popular (PP), fundado por él en 1948, el cual posteriormente se llamó Partido Popular Socialista (PPS, 1961-1997) como contó León:

Los miembros de la izquierda se enteraron, por su incursión en el periodismo, de sus ideas revolucionarias. Así que en una ocasión que vino Vicente Lombardo Toledano a Guadalajara, la mandó llamar. A ella le entusiasmó, pues le atraía su manera de hablar; así que decidió dejar el medio de artistas y pintores. Así se involucró en la política (1996, p. 23).

No se descarta que el encuentro con Lombardo y la invitación a unirse al PCM para apoyar la huelga de ferrocarrileros haya ocurrido hasta entonces, finales de 1958 o principios de 1959. Lombardo era un reconocido intelectual marxista que tuvo una relación cercana con la Internacional Comunista, la Komintern (1919-1943)<sup>169</sup> y en 1952 fue candidato a la presidencia de la República por el PP, apoyado por el Partido Comunista Mexicano (PCM). La alianza del PCM con Lombardo significó la ruptura de los comunistas con los henriquistas, apoyado por una fuerte organización femenil. Fue el tiempo en el cual la líder Cuca García, quien apoyaba a Miguel Henríquez Guzmán, se retiró de la política (Oikión, 2018, pp. 337-352).

La invitación de Lombardo Toledano a Vidrio pudo haber sido a su regreso de Zacatecas, o bien varios años atrás cuando ella recibió el Premio Jalisco de Literatura en 1952, y Lombardo visitó Guadalajara para promover su campaña como candidato a la presidencia de la República. Si esto fue así, Vidrio habría tardado varios años en militar activamente, con probabilidad cuando trabajó en Zacatecas como secretaria particular de los gobernadores José Minero Roque y Francisco E. García; por ello parece más probable que haya sido hasta 1958 o 1959.

---

<sup>168</sup> Como Salvador Echeverría, Moisés González Navarro, Alfredo Márquez Campos, José Pérez Moreno y Olivia Zúñiga (13 de septiembre de 1958). La entrega del premio. *El informador*, p. 6.

<sup>169</sup> La III Internacional fue fundada en Moscú en 1919 y dejó de operar en 1943 durante la guerra. Su fundación se dio por iniciativa del Partido Comunista de Rusia: “si la burguesía y el capital tienen un carácter internacional, la clase obrera igualmente la tiene, y necesariamente ha de organizarse por encima de las fronteras nacionales en su lucha” (Acanda González, 2013, pp. 50-65).

Su empleo en Zacatecas la había involucrado directamente con la política de estado y hecho testigo de la pobreza, la realidad campesina y los abusos contra los trabajadores en las minas. A su regreso a Guadalajara, en 1958, se involucró activa y conscientemente en la política desde la disidencia. Era el comienzo de una lucha que le traería satisfacciones personales, ideales hacia la igualdad económica, social y política. Pero, también le trajo algunas desilusiones.

Para comprender su decisión de afiliarse al partido, permanecer en este durante varios años y mantener sus convicciones de izquierda, aún después de haberse separado de él, hace falta explicar el contexto del PCM entre los años 40 y 50. Cuando Vidrio llegó al PCM este había pasado ya por varias luchas internas y se encontraba en un estado de crisis general, sobre todo a partir del asesinato de Trotsky en México en 1940, al cual se opusieron Hernán Laborde, secretario general y Valentín Campa, quien, junto con Demetrio Vallejo, llegó a ser uno de los más importantes líderes de la Huelga de Ferrocarrileros en 1959.

Laborde y Campa se habían reincorporado al PCM poco después de su expulsión, pero el partido ya estaba desgarrado por la división entre militantes y expulsados, entre quienes respaldaban el asesinato por considerar a Trotsky una amenaza por aliarse con el imperialismo para destruir el Estado soviético (Unzueta, 1985, pp. 189-238), pero esto tuvo sus complejidades y contradicciones definidas por las tensiones de la II Guerra Mundial, por ejemplo se llegó a sospechar de Trotsky como una figura al margen de la corriente antifascista del mundo. Un ejemplo de ello fue la retractación pública de Diego Rivera para ser readmitido en 1952 en el PCM, desligándose de él, a quien había dado asilo político (Illades, 2018a, p. 86).

A mediados de los años 50, cuando Vidrio comenzó a militar como comunista, en México ya se había dado el giro económico con énfasis en la industrialización y el crecimiento económico a costa de las condiciones de los trabajadores. Este giro comenzó en el sexenio del presidente Miguel Alemán (1946-1952), y “corrió paralelo a la reglamentación de las organizaciones obreras y campesinas, mas no con la redistribución y la justicia social” (Moreno-González, 2016, p. 69).

Por su parte, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) fundada en 1936, durante el sexenio de Cárdenas, bajo la influencia intelectual de Lombardo Toledano y la presencia de los líderes conocidos como “los cinco lobitos” (Fidel Velázquez, Jesús Yurén Aguilar, Fernando Amilpa, Alfonso Sánchez Madariaga y Alfonso Quintero) consiguió corporativizar los sindicatos, basarlos en un “pacto de unidad” que derivó en la desactivación de sus luchas (Differ, 2021).

En los años 50 sería precisamente el sindicato ferrocarrilero el que encabezó la única batalla contra la hegemonía del grupo de Fidel Velázquez (Unzueta, 1985, p. 204), contra el denominado “charrismo sindical”, denominado así por

Jesús Díaz de León “el Charro”, un líder anticomunista, interesado en hacerse de poder político, quien apoyaba la política anti obrera, caracterizada por la manipulación de los obreros por líderes (Martínez-Verdugo, 1985, p. 205).

La relación de Vidrio con el PP, aunque era entonces indirecta, se puede rastrear desde 1948 en la revista *Guadalajara*, donde fungía como editora, cuando apareció un artículo escrito por José Montes de Oca y Silva, donde él expuso sus motivos para pertenecer al PP que se acababa de fundar (1948, pp. 26 y 27). Estos antecedentes históricos dan una idea de las condiciones en las cuales Vidrio se integró al PCM en medio de luchas externas e internas. Lo hizo a través de la rama lombardista, y más tarde por los vínculos del partido con el cardenismo.

Recuérdese también que, en los años 30, 40 y 50, hubo alianzas entre la izquierda priista y la del PCM. Durante la II Guerra Mundial y en los primeros años de la Guerra Fría se dieron como postura antifascista, pero la gran ruptura comenzó precisamente con la huelga de los ferrocarrileros, con el desafío a la CTM, la lucha antiimperialista, la solidaridad con la Revolución cubana, los movimientos de “liberación nacional” frente a la cooperación del Estado Mexicano con los Estados Unidos de América para reprimir y combatir el comunismo hasta alcanzar su cúspide en la etapa de la guerra sucia con los movimientos guerrilleros campesinos y urbanos, que le declararon la guerra al Estado mexicano, al tiempo que tendrían lugar las denuncias contra las intervenciones imperialistas de los EE.UU. en toda América Latina con el apoyo a las dictaduras.

### *Antifascismo, comunismo y pacifismo*

Como intelectual de izquierda, Vidrio vivió la etapa antifascista durante la II Guerra Mundial y los años de posguerra. Sus posiciones estaban directamente relacionadas con la oposición al nazi-fascismo como puede leerse en algunos de sus “Prismas” de los años 40, a propósito de la guerra, o en el antes citado artículo de Don Mediocre, probable seudónimo de Vidrio, quien comentó sobre el siglo XX y sobre la guerra:

Está de moda escribir tonterías. Mientras más sean las que se digan, en el menor número de renglones, mayor probabilidad habrá de ganar el campeonato en la rama del periodismo de este siglo diabólico e ignominioso, que si bien es cierto que se inició con asombrosas manifestaciones de inventiva y perfeccionamiento en los actuales conocimientos que el hombre ha logrado en materias de aviación, radio, náutica y mecánica, también es cierto que la ambición satánica del más extraordinario megalómano que han conocido los siglos, convirtió el mun-

do en un infierno, la humanidad en una inmensa legión de alienados, y la vida en un angustioso calvario.<sup>170</sup>

En aquel artículo, “Don Mediocre”, también precisó quién era aquel megalómano al cual hacía alusión, y quiénes eran los “alienados”:

Naturalmente que la chismografía social y deportiva es la que alcanza mayor éxito en todas partes: los chismes políticos y taurófilos también tienen incontables partidarios: pero nada apasiona tanto, especialmente a los que se creen muy águilas,<sup>171</sup> como los chismes del “hitlerismo”, pues conozco a un señor burgués que no le importaría verse convertido en un vil esclavo, con tal de que su ídolo dominara el mundo entero.<sup>172</sup>

Este aspecto es muy importante para evitar una mirada anacrónica, basada en las interpretaciones que se han dado a partir de la caída de la Unión Soviética desde los años noventa. Con la última derrota cayó en el olvido la victoria de 1945 por los soviéticos en la historiografía occidental reciente, y se equiparó el estalinismo con el fascismo como totalitarismos ante el triunfo de las democracias liberales, en aquel entonces abierta y pragmáticamente colonialistas, donde tienen escasa representación historiográfica los enfrentamientos entre la Alemania nazi y la URSS de aquella época, o donde solo se recuerda el pacto de no agresión de 1939, pero no su término cuando los nazis lo traicionaron al atacar Rusia.

Para contextualizar la perspectiva de “Don Mediocre”, la cual coincidiría con la de Vidrio, resulta importante mencionar el vergonzante apoyo hacia los nazis y los fascistas que tuvieron algunos en aquella época, quienes vieron al nazi-fascismo como su única esperanza contra la amenaza comunista como fue el caso del compositor Igor Stravinsky, a quien cito más adelante. En cuanto a Lola Vidrio, su postura fue pacifista y reivindicativa de las mujeres:

*El Occidental* de ayer nos dio la noticia de una entrevista tenida entre Maximim Litvinov, embajador de la Unión Soviética y Mr. Cordell Hull, jefe de la cancillería norteamericana, en la cual se habló del restablecimiento de la paz en la post-guerra y de la necesidad imperiosa de hacerla permanente mediante la

---

<sup>170</sup> Don Mediocre (07 de agosto de 1942). Sin puntos, ni comas. *El Occidental*. p. 3.

<sup>171</sup> El significado de la expresión “creerse muy águila” podría tener un doble sentido en este texto como pensarse muy astuto, o con afinidad a los nazis, cuyo emblema fue el águila, insignia nacionalista que reivindicaba el tercer Reich.

<sup>172</sup> Don Mediocre (07 de agosto de 1942). Sin puntos, ni comas. *El Occidental*. p. 7.



cooperación de todos los pueblos del Universo a base de un mutuo respeto a sus derechos. Única forma de establecer una sólida paz que haga renacer la tranquilidad en un mundo desquiciado.

Es así como nos llega en la conversación de dos políticos, una racha de esperanza, un entrever que quizá este cuarto año de guerra nos traiga un nuevo armisticio deseado ardientemente por el mundo entero, pero sobre todo por las mujeres.<sup>173</sup>

### *El movimiento ferrocarrilero*

Vidrio se integró al movimiento como periodista cuando regresó a Guadalajara como cuenta José Flores Ramos, su camarada: “ella era periodista [...], ella escribía [...] sus artículos, que aparecían en la prensa. Y [...] por eso estaba enterada del movimiento ferrocarrilero, por eso estaba ahí” (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 16 de abril de 2019, en Díaz, 2020, p. 319).

En febrero de 1959 tuvo lugar el emplazamiento a huelga de Ferrocarriles del Pacífico y de Ferrocarriles Nacionales, un mes después ocurrió la represión masiva. Fue en el mes cuando tomaban posesión del cargo como presidente de la República Adolfo López Mateos, y como gobernador de Jalisco, Juan Gil Preciado. Según un informe de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) se programaron paros por Lombardo Toledano y Jacinto López para el 27 de marzo de 1959 en todas las secciones obreras y campesinas. En Guadalajara las asambleas se estaban realizando en el domicilio de la calle Argentina núm. 792.<sup>174</sup>

El sábado de gloria de 1959, 28 de marzo, fueron arrestados los líderes del movimiento, tanto en la Ciudad de México como en los estados de la federación. Uno de los encarcelados fue Demetrio Vallejo, junto con miembros del Comité Ejecutivo General y del Comité de Vigilancia.<sup>175</sup> Otro de los líderes, Valentín Campa, comentó en sus memorias que el presidente López Mateos a diferencia de su antecesor había abrazado una cooperación más cercana con los EEUU, y que a partir de su reunión con el presidente Dwight D. Eisenhower se posicionó

---

<sup>173</sup> Vidrio, L. (01 de octubre de 1942). ¿Vendrá la paz al mundo por conducto de Rusia? *El Occidental*, p. 4.

<sup>174</sup> Manuel Rangel Escamilla (19 de marzo de 1959). Informe de la Dirección Federal de Seguridad. Doc 226, no clasificado. <https://archivosdelarepresion.org/archivosdelarepresion.org>

<sup>175</sup> (29 de marzo de 1959). Vallejo encabeza la lista. El paro general, un reto al poder público. *El Informador*, p. 1.

contra la “fiebre del miedo al comunismo, a la expansión de la influencia soviética en América Latina” (Campa, 1978, p. 53).

De esta forma, el Estado mexicano cooperó con la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA por sus siglas en inglés) para identificar y reprimir individuos y organizaciones sociales por “llevar supuestas o reales actividades comunistas” (p. 53). La represión fue primero por medio del encarcelamiento y la tortura, y posteriormente de detenciones ilegales y desaparición forzada, prácticas vigentes en México con las cuales no se ha podido tomar distancia histórica hasta la fecha.

En Guadalajara hubo más de mil detenidos. A casi todos los liberaron al día siguiente, pero a los líderes los trasladaron a la Ciudad de México, donde estuvieron encarcelados algunos durante meses y otros durante años: “El sábado de gloria por la noche, estando reunidos los huelguistas en el sindicato, entre ellos la señora Lola Vidrio, fueron detenidos y trasladados a la Ciudad de México a la cárcel de Lecumberri, donde permaneció por algún tiempo (León, 1996, p. 24).

Aunque León escribió que fueron llevados a la cárcel de Lecumberri, una prisión construida durante el Porfiriato que es famosa por diseño arquitectónico en forma de panóptico y donde actualmente se alberga el Archivo General de la Nación (AGN), estas detenciones no se dieron ahí, sino en el Campo Militar número 1, donde también estuvo Vallejo y otros líderes ferrocarrileros como cuenta José Flores:

Entonces todos estos acontecimientos pues, se dieron, y estando nosotros en una asamblea, aquí en el Sindicato de Trabajadores del Pacífico, en la sección 33, este, pues estaba informándose y viéndose cómo había que actuar, y no sé por qué motivos otro camarada y yo tuvimos que salir un momento, Lorenzo Vázquez [...]. Pues en ese momento salimos, y en ese momento llegaron, el ejército, rodeó el sindicato y empezó a sacar a los trabajadores y a los dirigentes se los llevaron a México, al campo militar número 1. Pero, ahí iba también Lolita Vidrio que estaba en el presidium como periodista nuestra. Y este, Zuno, Guadalupe Zuno [Arce]... (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 25 de octubre de 2019, en Díaz, 2020, pp. 330-331).

Encarcelaron a los asistentes a la asamblea en el local ubicado en la calle Argentina. Ahí estaba Vidrio con su hijo menor, Enrique. De acuerdo con *El Informador*, primero llevaron a alrededor de dos mil personas en autobuses urbanos hacia el cuartel colorado, en Guadalajara, donde fueron sometidos e interrogados.<sup>176</sup>

---

<sup>176</sup> (29 de marzo de 1959). Más de 2000 detenidos. *El Informador*, p. 4.

La mayoría fueron liberado al día siguiente, entre ellos su hijo Enrique. En el periódico también se llamaba la atención sobre que no todos los detenidos pertenecían al gremio ferrocarrilero, sino que eran “peligrosos agitadores de extrema izquierda. Entre ellos figuran algunas personas bien conocidas y los mismo ocurre en el grupo de mujeres”.<sup>177</sup>

En el capítulo II conté que en el periódico aparecían todas las actividades de los miembros de las familias honorables de Guadalajara, sus sacramentos, enfermedades o celebraciones, de ahí que la redacción hiciera énfasis en que algunos de los encarcelados, “peligrosos agitadores”, eran “personas bien conocidas”, es decir, reconocidas entre la alta sociedad tapatía “incluso en el grupo de mujeres”, con ello se referían a Lola Vidrio, quien encabezaba la lista de las cuatro mujeres trasladadas en avión al Campo Militar número 1 en la Ciudad de México, junto con Cayetana Guillén Jiménez de Martínez, María Encarnación Díaz de García y Josefina Ureña de González.<sup>178</sup>

La presencia de mujeres en la huelga, sobre todo la de las activistas “agitadoras”, era escandalosa por transgresora. Me ha llamado la atención que aparecieran sus nombres junto al apellido de sus esposos, probablemente involucrados en el movimiento. En el caso de Vidrio apareció su nombre completo: María de los Dolores Vidrio Beltrán “Vda. [viuda] de González”, aunque su marido había muerto varias décadas atrás.

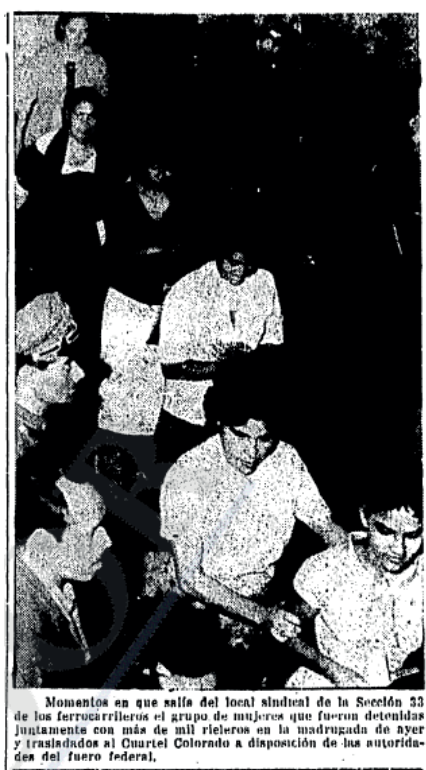
En el periódico se aseguraba que para arrestarlas habían requerido el servicio de enfermeras, lo cual no he podido comprobar, pero llama mi atención el manejo mediático del acontecimiento, el morbo con el cual se tomó que en el movimiento participaran mujeres, y peor aún, de mujeres que ni siquiera eran parte del movimiento, sino “agitadoras comunistas”, lo cual debió ser tomado como una gran transgresión, a la cual se debía imponer una sanción moral, una advertencia pública de que eran “peligrosas”, sobre todo Vidrio, quien era “bien conocida”.

A continuación, muestro una foto de *El Informador* de algunas de las detenidas en la asamblea en la calle Argentina, quienes fueron llevadas al Cuartel Colorado; fueron en total más de un centenar:

---

<sup>177</sup> (29 de marzo de 1959). Más de 2000 detenidos. *El Informador*, p. 4.

<sup>178</sup> (30 de marzo de 1959). “Los enviados a México”, en *El Informador*, Guadalajara, pp. 1 y 3.



Momentos en que salía del local sindical de la Sección 33 de los ferrocarrileros el grupo de mujeres que fueron detenidas juntamente con más de mil rieleros en la madrugada de ayer y trasladados al Cuartel Colorado a disposición de las autoridades del fuero federal.

Fotografía de algunas de las detenidas en la asamblea del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros el 28 de marzo de 1959 en Guadalajara: "Momentos en que salía del local sindical de la sección 33 de los ferrocarrileros el grupo de mujeres que fueron detenidas juntamente con más de mil rieleros en la madrugada de ayer y trasladados al Cuartel Colorado a disposición de las autoridades del fuero federal". (30 de marzo de 1959). *El Informador*, Guadalajara, p. 3.

La lucha de los ferrocarrileros fue un hito para los militantes comunistas y para los movimientos sociales posteriores, entre ellos el movimiento estudiantil de 1968, el cual pedía la libertad para presos políticos como Vallejo, quien salió de la cárcel hasta 1970. En la actualidad, a la distancia, se recuerda como una hazaña, donde sus líderes estuvieron a punto de perder la vida y fueron sometidos físicamente y torturados, al menos psicológicamente:

JF: [...] Este, así es que como le digo, ahí Lolita Vidrio tuvo que ir a la cárcel a México esa vez, y amenazaron en el viaje de abrir la puerta del avión, que no eran como esos modernos de ahora que tienen propulsión a chorro ¿no? Sino que eran, no volaban tan alto, volaban a 3 mil a 2 mil metros de altura, y amenazaron con abrir la puerta y echarlos abajo.

AD: ¿Eso se lo contó ella?

JF: Sí, no nomás ella, iba otro compañero nuestro, un joven camarada nuestro.

LHC: ¿José González?

JF: Sí, José González. Ah ¿te contó la hazaña verdad? Y ahí vio llorar a Guadalupe Zuno Arce. Así es, lo que yo puedo contar de algunas hazañas en las que participó la camarada Lolita (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 25 de octubre de 2019, en Díaz, 2020, p. 331).

En la Ciudad de México Vidrio estuvo presa poco más de un mes por “amenazas”. Fue liberada bajo fianza a principios de mayo.<sup>179</sup> Los efectos de dicha detención se prolongaron en los próximos años: fue vigilada junto con otros muchos comunistas, estuvo durante un tiempo viviendo en la Ciudad de México en casa de su hermana Ana María y su cuñado Miguel Senkus, pues no era un buen momento para volver a Guadalajara.

En 1959 había tenido lugar también la elección del nuevo comité directivo de la Universidad de Guadalajara, dividida en dos bandos: “por un lado el de la derecha priista, y por otro el de la corriente jacobina, encabezada por José Guadalupe Zuno Arce, apoyado por la izquierda universitaria” (Moreno-González, 2016, p. 138). En ella había sido vencido Zuno por el grupo de Carlos Ramírez Ladewig. Los comunistas, quienes apoyaban a Zuno, al ser este encarcelado, quedaron sin protección, fueron perseguidos, pues su grupo quedó en la “semilegalidad”, por lo cual estuvieron ocultos durante varios años (p. 138).

La detención de Vidrio ocurrió cuando estaba a punto de nacer su primera nieta, hija de su hijo menor, Enrique y de su nuera María de los Ángeles, como recuerda ahora en 2019, junto con sus hermanas. Además de un recuerdo muy significativo sobre el carácter que ya tenía su abuela para enfrentarse a los militares, sin intimidarse:

AGM: Fue cuando yo nací. Ella estaba en la cárcel. Sí, cuando yo nazco ella estaba en la cárcel.

OGM: Pues mi papá y ella andaban ahí en el mitin. Yo creo que por eso naciste [dice a su hermana], para mi mamá fue un susto cuando supo...

AGM: Sí, porque les avisaron que los habían arrestado, y bueno, luego soltaron a mi papá, y...

AD: Porque se los llevaron a México ¿verdad?

OGM: Sí, a México, los militares. [...]

AGM: Y luego se los llevaron en un avión a México, y ella platicaba esa historia: la acostaron en el piso y la traían a punta de cañón. Y entonces ella... —venía otra compañera de ella que no recuerdo [su nombre], pero era otra mujer [Cayetana

---

<sup>179</sup> (07 de mayo de 1959). Quedan libres bajo fianza. *El Informador*, p. 1.

Guillén], y ella platica que tenía ganas de ir al baño. Pero les estaban apuntando. A punta de cañón.

Entonces ella se levanta y le pregunta el soldado: “¿adónde va?!”. “Cómo que a dónde voy. ¡¡Quiero ir al baño!! ¡¡Quiero, ir, al baño!!”. Entonces que su amiga le dijo, para que veas cómo era, apuntándole con la pistola, el cañón, la escopeta, no sé qué sería... Y ella le dijo “¡Quiero ir al baño! No me voy a hacer aquí en mi falda”. Entonces ya la llevaron. [...]

AGM: Pero es que [le decía su amiga] “¿por qué haces eso Lola?”, “Porque tengo ganas de ir al baño”. Imagínate, ¡apuntándole...! Entonces ella vivió en México, trabajó en México, también duró [años] allá en México escondidita con unos tíos.

AD: ¿Después de la cárcel?

AGM: Sí, se quedó en México. No me conocía, yo nací justo en esa época. Entonces estuvo muchos años allá trabajando en periódicos en México, porque no podía regresar a Guadalajara, porque también así le andaba yendo. Entonces allá íbamos a visitarla, allá a México, llegábamos a esa casa de esos tíos. Y luego ya regresó a Guadalajara. Pero pasó un tiempo (comunicación personal con hermanas González Moreno, Guadalajara, 13 de noviembre de 2019, en Díaz, 2020, p. 300).

En el cuartel militar número 1 ocurrieron muchas detenciones ilegales durante la guerra sucia, incluso desapariciones, tema que a la fecha es difícil estudiar, pues esta práctica se ha reforzado con el tiempo. En aquel lugar ella pasó tres días encerrada en una celda oscura, aislada. Después la llevaron con una de sus compañeras, Cayetana Guillén y le dieron de comer. Lo interesante es que, cuando ella se lo contó a Laura Castro, puso énfasis en cómo la había divertido tratar a uno de los militares con ironía:

Además de todo, Lola Vidrio es muy simpática. Tal vez su misma valentía le permite hacer bromas hasta en los momentos más difíciles. Nos platicó, por ejemplo, que cuando estaba en el campo militar, después de haber pasado tres días encerrada en un cuarto oscuro, la pasaron a una celda mejor donde estaba la señora con la que llegó de Guadalajara después que los detuvieron, y al poco tiempo un soldado les llevó comida.

Doña Lola, sin detenerse a pensarlo le preguntó: “oiga, joven, ¿usted qué cargo tiene?”, y el joven en cuestión, muy serio, le dijo: “subteniente, señora”. Doña Lola demostró una gran sorpresa y en seguida le contestó: “nunca en mi vida hubiera imaginado que algún día me iba a servir un subteniente”. Y al subteniente no le quedó más que sonreír. A su compañera de infortunio, doña Ca-

yetana Guillén, casi se le sale el corazón del susto y hasta le dijo: “Lola, no hables con esa gente”.

Pero ella siguió. En esa misma ocasión le habló a un “generalote” que no la atendía porque de seguro esperaba una increpación. Ante la insistencia por fin le hizo caso y, al igual que al subteniente, no le quedó más que sonreír un poco y muy a pesar cuando se dio cuenta de que lo único que Lola Vidrio quería saber, era cómo había sido la corrida que había tenido lugar unos días antes en la Plaza de Toros de Guadalajara porque había actuado Manuel Capetillo y a ella le gustaba mucho (Castro, 1994, p. 11B).

Sin duda, su sentido del humor fue una estrategia para hacer frente a lo que fueron años muy complicados, en los cuales estuvo amenazada y temía también por sus hijos y sus nietos, por lo que procuraba estar atenta de ellos y de cuidarles. Mientras tanto enfrentaba aquello que significaba ser una persona “indeseable”, no solo para el Estado, sino también para las “buenas conciencias” de Guadalajara:

AMGM: De hecho, mi abuela no podía entrar a Estados Unidos.

OGM: Por comunista.

AMGM: Mi mamá dice que antes, cuando las personas [eran] “indeseables”, ponían los papeles en las esquinas, con los nombres de las personas.

AGM: O en las vitrinas de las farmacias, de las boticas, de las tiendas...

AMGM: Y pues bueno, eran perseguidos los comunistas.

AGM: Pues sí, yo me acuerdo que estuvo mucho tiempo en México y se carteaba con mi papá. Que era en la época que le decía que se cuidara porque muchas cosas, porque ella no podía venir, quizá porque tenía esa orden de aprehensión. O sea, que yo me acuerdo.

[...]

AGM: Pero me acuerdo que ella le escribía a mi papá mucho, de todo lo que tenía que tener de cuidados, que ¿cómo estaba? Que ya esto, que ya el otro... (comunicación personal con hermanas González Moreno, Guadalajara, 13 de noviembre de 2019, en Díaz, 2020, p. 305).

Esta actitud combativa, franca y valiente, fue producto del proceso de madurez que tuvo al involucrarse en política:

AGM: [En aquella etapa] Es cuando ya sale su yo interior. “¡Déjenme hablar!”.

AD: “¡Déjenme hablar!”, y luego también dice: “Dominga Domínguez o Lola Vidrio, ¡como quieran!”.

OGM: Ya sin miedo.

AGM: Ya sin estarse ocultando bajo un seudónimo. Pues yo creo que eso va siendo la propia madurez de la persona, que de hecho nunca le tenía miedo a nada, pero sí se cuidaba, se cuidaba mucho por sus hijos, y eso lo trataba de proteger siempre.

AMGM: Creo que hubo un tiempo en que sí se calmó, y más bien fue por sus hijos y por los nietos.<sup>180</sup>

OGM: Y por sus hermanas y por la cuñada, y el hermano. Porque eran gente de sociedad... (comunicación personal con hermanas González Moreno, Guadalajara, 13 de noviembre de 2019, en Díaz, 2020, p. 306).

De acuerdo con el testimonio de sus nietas, su interés y amor por la vida la llevaron a encontrar formas de resistir a la adversidad. Pero, debió haber sido muy difícil. Que no demostrara vulnerabilidad no quiere decir que no haya sentido dudas o angustia, pero esto es una interpretación que se construye en la actualidad sobre ella.

La presión social fue una constante, como he comentado en los capítulos anteriores, por ejemplo de su familia por parte de su cuñada, pero probablemente también de sus padres, quienes para entonces ya tenían más de ochenta años de edad. Su militancia política, el encarcelamiento y la temporada que pasó en la Ciudad de México no implicaron una ruptura con sus padres y hermanos, pero indudablemente generaron tensiones.

De hecho, sus padres murieron al año siguiente de su encarcelamiento, a finales de 1960. Según *El Informador*, el 13 de octubre de aquel año había dejado de existir “el caballeroso, piadoso y de una honradez intachable, don Enrique Vidrio, persona ampliamente relacionada y emparentada entre familias de esta ciudad”.<sup>181</sup> En la casa de la familia habían estado recibiendo las condolencias, entre ellos Lolita y sus hermanos, “quienes apenas hacía unos días acababan de perder a su mamacita, de feliz memoria”.<sup>182</sup>

Aunque ella no lo haya expresado, la preocupación de sus padres por su actividad política y el desacuerdo con el comunismo debieron ser intensos, al haber sido sus padres muy católicos. Los años 1959-1960 parecen haber sido particularmente complicados para ella y para quienes experimentaron la derrota del movimiento ferrocarrilero y de los comunistas en Guadalajara.

---

<sup>180</sup> Puede referirse al periodo en el cual trabajó en la Librería del Instituto Ruso en Guadalajara, por casi quince años aproximadamente (1966-1979).

<sup>181</sup> (15 de octubre de 1960). Sociales. *El Informador*, p. 7.

<sup>182</sup> *Idem*.



Los orígenes del Partido Comunista en México explican por qué los comunistas y católicos se convirtieron en enemigos irreconciliables. El PCM (1919-1981) tuvo un proceso histórico particular en Jalisco (1926-1981), relacionado de forma estrecha con el proceso de secularización que se extendió hasta mediados del siglo XX, aunque paralelamente surgió también un catolicismo social como reacción al marxismo, al socialismo y al comunismo, y esto se reflejó también en la organización sindical, entre el control estatal y el patronal.

En Europa, el movimiento obrero-comunista ya estaba en una etapa más madura de organización cuando en México aún no había surgido, por lo cual a este país llegó primero la reacción como un temor a lo que vendría y era considerado una amenaza para la civilización cristiana, de acuerdo con León XIII, citado en el capítulo anterior.

El surgimiento, formación y desarrollo del PCM estuvieron ligados a enfrentamientos con católicos y a la coexistencia con la vida parroquial colectiva que regía la vida de los fieles (Ruano, 2019, pp. 17-53). El partido había comenzado sus actividades en Jalisco, precisamente en el año en el cual comenzó la guerra de los cristeros, un conflicto armado contrario al Estado posrevolucionario, a los sindicatos rojos y al agrarismo, de manera que haber sido en este contexto la “única rebelde” de la familia, significaba estar del lado de aquel “fantasma”, espectro, o espíritu del comunismo.

## 2. Ser una escritora “consciente y revolucionaria”

—¿Qué tiene que objetar usted contra mi labor? [...] a ver, dígamele ¿qué me reprocha usted? ¿Enseñar a las niñas a emanciparse? ¡Huy! Como si yo no fuera una maestra consciente y revolucionaria... los derechos son derechos, sí señor, y no es necesario incitarlas a la huelga, ni nada de lo que usted cree que hice yo, para que ellas comprendan. No, señor director, [...] ¡se equivoca! Pero las muchachas tienen derecho a sublevarse contra las injusticias [...] (Vidrio, 1952, p. 70).



Los padres de Lola Vidrio, Ana María Beltrán y Puga y Enrique María Vidrio Hernández, fotografía sin fecha (AFGM).

Como a la maestra del cuento citado, a Vidrio le preocupaba ser consciente y revolucionaria, pero como escritora y periodista, aunque esto le trajo problemas para adaptarse en una sociedad mayoritariamente católica y poco tolerante. Las tensiones entre católicos y socialistas habían dado lugar a la escisión de la Universidad de Guadalajara y a la definición de grupos políticos en un contexto donde no se podía ser neutral. El “enemigo” era socialista-comunista para los católicos, mientras que, viceversa, para los comunistas, la amenaza podía venir de los católicos como agentes conservadores del orden y, por tanto, cómplices conscientes o no de los abusos y los obstáculos hacia la transformación económica y social. A Vidrio su ateísmo le trajo dificultades, especialmente como mujer, pues como cuenta su camarada José Flores era algo muy poco frecuente y, por tanto, mal visto que una mujer no creyera en Dios. En cambio, esto era un poco más tolerado cuando se trataba de los varones:

AD: Y que renunció a su trabajo...

JF: Sí [ríe]. Y lo más malo de ella es que era atea. Ella no tenía religión, entonces yo creo que eso le afectaba un poquito. Más [por] que era mujer ¿verdad? Eso no se usaba. En los hombres sí, pero en las mujeres no, ateas no [ríe]. Digo, en la sociedad, porque en las filas nuestras [comunistas] no importaba eso, [decíamos] “se te va a quitar lo tonto, no te preocupes”.

AD: ¿Y entre los comunistas había quien conservaba la fe católica?

JF: Este, llegaban con esa duda ¿sí? Pero no la conservaban mucho tiempo, porque como te digo, estaban interesados en saber la verdad, pues la verdad llega pronto...

AD: ¿Pero todos eran ateos?

LH: Ya no iban muy convencidos de la fe católica, de la religión (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 25 de octubre de 2019, en Díaz, 2020, p. 340).

Para Vidrio, “ser consciente y revolucionaria” significaría hacer la *revolución de la vida cotidiana*, según la crítica de Alexandra Kollontaï a las permanencias religiosas-patriarcales; enfrentarse a ese orden y a las creencias que lo perpetúan. Ella no lo hizo desde la rama progresista de la Iglesia Católica como lo hicieron muchos otros, sino que rompió con esta definitivamente, y de hecho la combatió.

Otro aspecto que tiene que ver con su toma de conciencia social y política es el referente a la escritura, tanto de la literatura como del periodismo. La actividad política es compatible con la escritura, adquirir madurez en las concepciones políticas es un proceso necesario para todo escritor como me explicó José Flores en las dos entrevistas que tuvimos. Flores, quien era más de veinte años menor

que Vidrio, la conoció desde los primeros años de su militancia. Él recuerda que era una periodista reconocida a quien habían premiado, y que se reunía con un grupo de intelectuales y artistas; con ello se explica que haya comenzado a militar en una edad madura, a diferencia de muchos otros militantes, hijos de obreros o de campesinos, quienes entraron a militar a la Juventud Comunista como él:

JF: Bueno, es que ella no entró a la Juventud Comunista nunca, ella entró al Partido ya siendo madura, y entraron porque había una organización de escritores, periodistas, se reunían regularmente para, pues pasar el rato y cambiar impresiones y experiencias, o simplemente convivir ¿no? Entonces ella viene al partido ya madura.

AD: A mí me interesa ver cómo fue ese cambio que ella hizo, porque cambió de pensamiento...

JF: Ehmmm, de pensamiento no... bueno, tal vez, más bien cobró conciencia de la lucha política. No es lo mismo ser escritor sin tener un concepto político claro ¿verdad? O es muy idealista o es muy materialista, y en este caso cuando se lee, y se le dice: “para que tú te prepares mejor como cuadro del partido, ahí está el marxismo, estúdialo,” y ella era estudiosa. Tan fue estudiosa que los dos hijos que tuvo, ella no los orientó a que participaran, porque uno ya era médico y el otro era negociante ¿no? Y no les pidió [militar], [pero tampoco] ellos nunca se opusieron a que su madre fuera comunista, y nunca hubo discusiones, nada de eso, nada de eso, se respetaban mutuamente. Por eso mucha gente que no conoce esa trayectoria, se confunde ¿verdad? Y da opiniones muy fuera de la realidad.

AD: Entonces, esa conciencia política, la mayoría de los militantes ¿la adquirió en la juventud?

JF: Decimos nosotros que, para crear conciencia proletaria, pues hay que ser proletario. Para crear pequeña burguesa, pues dentro de la pequeña burguesía, y burguesa, pues dentro de la gente que tiene el capital ¿verdad? Así es que son formaciones naturales propiamente ¿verdad? Y ya cuando las gentes comienzan a querer hacer su vida pues ya eligen su carrera ¿verdad? Yo quiero hacer esto, yo quiero hacer lo otro, o bien, el oficio, yo quiero aprender esto o aprender aquello, y es como se va formando la gente. Y así es la gente de los luchadores políticos ¿verdad? (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 25 de octubre de 2019, en Díaz, 2020, p. 332).

Es muy interesante este fragmento de la entrevista, porque en él se encuentra el núcleo de varios aspectos de explicación sobre la conciencia de clase, conciencia política y actividad intelectual, en la cual Flores enmarca a su camarada Lola Vidrio. El entrevistado hace referencia al dilema de los escritores de la época,

entre idealismo y materialismo, entre la ideología como la comprendió Karl Marx, en la manera en la cual la criticó para llamar no solo a comprender la realidad, sino a intentar transformarla mediante la acción: esta explicación hace referencia a la crítica de la ideología de Marx:

Las premisas de que partimos no tienen nada de arbitrario, de las que solo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado, como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica. [...] Para nosotros el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de las cosas actual (Marx, 2008, pp. 11 y 12).

Como comenta Flores en otro momento de la entrevista, el comunismo no es un movimiento que excluya a quienes no sean de origen obrero o campesino, el militante de origen burgués (propietario de los medios de producción) o pequeño burgués (pequeño propietario) puede tomar conciencia de la explotación y de su propia alienación, y comprometerse con la lucha contra el capitalismo:

JF: [...] Este, es muy contagiosa la enfermedad del marxismo. Y gente que, como le digo, quiere leer y le gusta leer, lee y se va enterando de que hay otra forma de ser ¿verdad? Y que hay otra clase diferente a la que pertenece ¿no? Y como el marxismo identifica quién es el pequeño burgués, quién es el proletario y quién es el capitalista, pues eso lo hacen hasta al verlo cómo se viste ¿verdad? Y no se puede engañar a nadie, por eso es materialismo, es realismo. Nosotros no nos escondemos para nada, si tenemos cuidado es para no dejarle información al enemigo, pero es por eso nada más. Pero hay que correr esos riesgos también, el enemigo a veces también se convence de que está equivocado (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 25 de octubre de 2019, en Díaz, 2020, p. 333).

A la alianza entre comunistas se le llama camaradería. Esto parece un lugar común, pero lo interesante es que tal concepto engloba una relación más profunda que la amistad. La idea que expone Flores sobre la camaradería, fundamentada en su experiencia personal, se interpreta como un logro después de haber compartido no solo ideales, sino experiencias de lucha que implican establecer fraternidades tan profundas que sea posible incluso dar la vida por la o el camarada:

JF: Siempre nos hablamos con mucho respeto, con mucho afecto, y confiamos totalmente, nos entregamos mutuamente a la tarea. Y como es la tarea la que nos une principalmente, pues la tarea debe ser agradable para nosotros ¿verdad? Porque cuando no lo es, se arma una discusión hasta dejar clarito para que no tengamos duda ¿verdad? Esa era la forma en la que nosotros manejábamos los asuntos ¿no? Empezando por una buena relación amistosa. Y ya de ahí viene por añadidura la camaradería, que esa es la etiqueta de la amistad más importante.

AD: Entonces ¿la camaradería es un nivel más profundo que la amistad?

JF: Ah, sí, definitivamente. Porque le decía a usted, la historia nos ha enseñado y todavía la vida a diario nos enseña, el camarada es capaz de dar la vida por uno. Y con justificada razón porque, también... es recíproco ¿verdad? Podría yo también dar la vida por otros. Entonces, nosotros tenemos que valorar esta vida a un precio muy alto ¿sí? ¿Por qué? Porque debemos ser respetuosos de todo el mundo para poder hacer una tarea que es valiosa para todo el mundo, que es que se acabe la lucha de clases. Que haya solo una clase y esa que sea la clase trabajadora (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 25 de octubre de 2019, en Díaz, 2020, pp. 327-328).

Sobre la proporción de hombres y de mujeres en el partido, José Flores recuerda que en su generación era equitativa y había una consideración particular con las mujeres si una actividad implicaba un mayor riesgo, aunque no por eso se le detenía si su deseo era participar, aunque esto podría contrastar con la visión de la generación siguiente, la del 68:

JF: No, indudablemente que había grupos del partido, que había a veces más mujeres que hombres, y a veces más hombres que mujeres. Pero después fue lo mismo, no había diferencia, ahora con esa descomposición... sí, no, no, no. A los camaradas sin sexar, el mismo respeto que le teníamos al compañero era a la compañera, el mismo respeto. Y si ella participaba en una [actividad] en la cual se corría cierto riesgo, y ella era consciente, no se le obligaba “no, tú no vas, porque tú tienes, no puedes hacer...”, si ella deseaba, si ella puede, se le apoyaba (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 16 de abril de 2019, en Díaz, 2020, p. 320).

Al respecto también recordó la actitud solidaria de Lola Vidrio con una obrera de la construcción, a quien al considerarla vulnerable la llevó a vivir a su casa durante un tiempo, así como había dado hospedaje, por ejemplo, a Thomas Coffeen varios años atrás:

Y Lolita Vidrio consiguió una vez a una compañerita que, me sorprendió cuando la presentó, pues esa compañerita era de por ahí donde hay, donde hay pitayas. Y esa compañerita, se vino... [y nos dijo Lolita]: “la compañerita viene también a prestar apoyo, ella es, trabaja en, en la construcción”, y uno no estaba acostumbrado a saber que una mujer trabajaba en la construcción, porque en aquel entonces no, la mujer no trabajaba en ese tipo de obras ¿no? “Y esa construcción dónde está, y de qué horas a qué horas está”, todo le preguntaba Lola, y le digo, y, y “¿cómo se consiguió este trabajo?” dice “pues me pongo pantalón y me pongo camisa de hombre” dice, “me visto de tú”, dice [risas] “se corta el pelo como hombre”, nomás que ya, se ponía una pañoleta y ya no se le notaba. Pero, cuando andaba ahí de mujer, [le] digo, “oye, pero ¿cómo?” [y me] dice “pues es que yo tengo necesidad, mi familia está pobre allá, y se han quedado a veces sin qué comer, y [por eso] me vine yo”.

AD: ¿Entonces dice que a esa compañerita la llevó Lola Vidrio?

JF: Sí, la llevó Lolita a su casa. La llevó a vivir a su casa, dice “no, no, no te quedes en la obra”, le dice “[es que] no tengo casa”, “ah, entonces, ven a mi casa” (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 16 de abril de 2019, en Díaz, 2020, p. 320).

Frente a la crítica de cómo una intelectual como Lola Vidrio solía vestir de forma muy elegante, con lo cual podía parecer pequñoburguesa como algo incoherente con sus ideales de izquierda, Flores explica que esto no es incompatible, al contrario tiene que ver con la dignidad de las personas, porque en realidad todos deberíamos poder vestir bien, y esto no debería ser problemático cuando la ropa de buena calidad se obtiene a través del fruto del esfuerzo en el trabajo:

JF: No pues sí, viven diferente las gentes, tienen costumbres diferentes, pero eso no hace la conciencia de clase, la conciencia de clase se logra aún traiga usted zapatos nuevos y caros ¿verdad? ¿Por qué? Porque no se los robó, los pagó, y los pagó de su trabajo, entonces eso no implica que traiga usted cosas buenas ¿verdad? Es más, queremos que todos traigan cosas buenas y vivan en forma bien ¿verdad? Y no andamos diciendo “tú no”, no, “tú también tienes derecho a eso” (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 16 de abril de 2019, en Díaz, 2020, p. 334).



Lola Vidrio en una fiesta, probablemente en los años 60. Fuente: AFGM.

El compromiso político de Vidrio se centraba en la acción para modificar las condiciones de desigualdad económica y social, y se centraba en la manera en la cual se relacionaba con sus camaradas sin privilegios con respecto a alguno de ellos, algo que Flores recuerda con especial aprecio, pues en las actividades del Partido ella era como cualquier “hija de pueblo”, aunque sí existía una diferencia en cuanto a sus estudios y sus saberes, obtenidos de una educación que Flores reconoce como superior:

AD: Quiero preguntarle algo, a mí me han cuestionado mucho que Lolita Vidrio haya cambiado de un medio ¿burgués..., o pequeñoburgués...?

JF: Podría llamársele así ¿verdad? Porque ella era gente que su familia tenía recursos. Sí, esos recursos eran bien administrados, no eran gente de mal, porque a mí me consta que ella, a unos trabajadores que le conocí yo de parte de la familia, este, los trataban muy bien. Y tan es así, que algunos se quedaron hasta que se los llevó la muerte ¿verdad? Porque no renunciaron jamás a su trabajo ¿verdad? No incumplieron, siempre fueron capaces de atender al trabajo ¿verdad? Y eso les garantizaba su permanencia ¿verdad?

Y el trato decente. Porque pues era una educación que ella había recibido, indudablemente, porque tenía preparación ¿verdad? Algunos de nosotros no teníamos la oportunidad de ir a escuelas, este, pues de mayor categoría ¿no? Sino que nos quedábamos con la primaria, y si bien nos iba, con la secundaria ¿verdad? O un oficio ¿no? Entonces pues hasta ahí llegábamos y pues no es lo



mismo el tipo de educación que se imparte, que se logra ¿no? Sería cuestión de que alguien le orientara desde un principio, pues para estudiar individualmente ¿no? Que también es una forma de lograr conocimiento ¿no? Pero un poquito más con dificultad ¿verdad?

Entonces, ella no cambió en su trato, en su forma de, de tratar a las personas y de resolver los asuntos que le planteaban ¿verdad? Puesto que ella jamás, en algunas tareas que hicimos en el campo, ella [era] como cualquier hija de pueblo, dormía donde le señalaban ¿verdad? Este, preparaba, si había que ayudar preparaba algún alimento, caminar mucho, en animal o a pie, y nunca se quejaba (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 16 de abril de 2019, en Díaz, 2020, p. 328).

En las conversaciones que tuve con José Flores, las referencias a niveles educativos distintos fue una constante, y esto tiene que ver con su propia subjetividad, pues parte de su historia personal, del sueño que tuvo desde muy niño, era convertirse en ingeniero agrónomo, porque al ser de una familia de obreros de El Salto, él había visto cómo se explotaba a su padre y a sus hermanos, por lo cual quería ir a una escuela para campesinos, aunque no fuera propietario de alguna parcela de terreno.

En aquellos años el programa educativo posrevolucionario continuaba reproduciendo el orden de clase, a pesar de sus transformaciones, pues los hijos de obreros debían ir a una escuela industrial, y los hijos de campesinos a una para campesinos. Flores logró asistir a una escuela para campesinos, pero no pudo concluir sus estudios ahí, por lo cual vio frustrada su ambición de estudiar en la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo para ser ingeniero agrónomo, ambición que por cierto sí había podido alcanzar el esposo de Lola Vidrio, el ingeniero Francisco González, una generación anterior, por pertenecer a la clase media.

Flores reconoce que entre camaradas existen diferentes experiencias en cuanto al origen de cada uno, pero estas diferencias se trascienden para poder luchar por un objetivo común, que en este caso es la igualdad económica, social y política, y que si bien se considera la diferencia sexual, esta se busca trascender en el plano social y político con la camaradería. Así fue como Lola Vidrio pasó de un proceso de comprensión del mundo a intentar transformarlo, tanto como escritora como activista política.

### 3. Horizonte y praxis revolucionarios

En los años en los cuales Vidrio militó activamente en el PCM, el movimiento comunista a nivel mundial había quedado marcado por conflictos importantes

como la guerra de Corea de 1951-1953, la cual terminó separando la península entre el Norte comunista y el Sur capitalista, así como el proceso de desestalinización de la URSS por Nikita Kruschev, llamado “el deshielo”, a partir de 1956. Estos conflictos generaron en muchos casos la pérdida de ilusión del modelo soviético, el cual había alcanzado su auge con la derrota del nazi-fascismo en Europa en 1945; dicho distanciamiento se agudizó con la intervención militar en Checoslovaquia en 1968.

Por otro lado, la guerrilla en Cuba (1956) culminó con el triunfo de la Revolución en enero de 1959 con la toma de la Habana y el derrocamiento del régimen de Fulgencio Batista. Esta marcó un hito para la izquierda latinoamericana, surgieron diversos movimientos independentistas y nacionalistas, no solo en Latinoamérica, sino en África y en Asia. Entre 1962 y hasta 1975 se dio la guerra de agresión estadounidense en contra de Vietnam del Norte, con ataques aéreos, incendios de bosques y uso de gases. Hacia 1967, dicha escalada culminó con el triunfo de los comunistas y la reunificación de Vietnam. En los años 60 también tuvo lugar la Revolución Cultural de Mao en China.

En la etapa más intensa de su militancia comunista, además de ser encarcelada, Vidrio vivió otras experiencias que la marcaron como su participación el Movimiento de Liberación Nacional (1961-1967) y dos viajes a países socialistas, primero a Cuba (1961) y después a la Unión Soviética (1963). Posteriormente, participó en la formación de la Central Campesina Independiente, junto con Ramón Danzós Palomino, donde fue jefa de prensa en 1964. En aquellos años dio conferencias y participó en varias actividades de agitación, también recomendó a algunos jóvenes para que pudieran ir a estudiar a la Unión Soviética, motivo por el cual llegó a ser amenazada con ser aprehendida en 1966.



Recorte de periódico de una organización sospechosa de comunismo por manifestar su solidaridad con Vietnam. Este recorte estaba incluido en un expediente de la Dirección General de Investigaciones políticas y sociales. Fuente: AGN, DGIPS, Caja 1483A, Exp. 4, Fs. 310, enero de 1967.

### *El MLN, pacifismo y maternalismo universal de las mujeres de izquierda*

De acuerdo con Verónica Oikión, en la posguerra las comunistas se aglutinaron en el Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias (BNMR, 1941-1950) y en la Unión Democrática de Mujeres Mexicanas (UDMM, 1951-1964) (Oikión, 2017a, pp. 156-172). La fundación de esta última se dio como filial de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), y respondía a la lucha para conseguir la paz (p. 166). Se centró también en la protección de la infancia.

De manera contradictoria se definió que la UDMM no tendría un carácter oficial como organismo del Partido Comunista, pero estaba destinada a la formación de cuadros femeniles para este (p. 167). Sus directivas fueron profesionistas de origen urbano: Paula Medrano, Amelia Villalba, Paula Gómez Alonzo, Consuelo Aguirre, Consuelo Hernández, Mireya Bravo, Judith, Kucher, Adelina Zendejas, Esther Chapa, Concepción Palacios y Estela Jiménez Esponda (p. 167).

Oikión encontró que hubo una contradicción de las comunistas entre su lealtad al partido y sus necesidades específicas en su condición de mujeres, así como una posición de sumisión dentro de la organización, bajo las órdenes de las cúpulas masculinas, pero en ellas destacó su coraje y pasión por la transformación social contra la injusticia y las guerras, pues su postura fue pacifista.

En marzo de 1961 tuvo lugar la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, por parte del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Con esta conferencia se pretendía unir fuerzas políticas de casi todo el continente para defender la autonomía latinoamericana y para retomar los ideales revolucionarios de justicia social, que habían quedado en el olvido y que solo eran parte del discurso del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En aquel año, Cuba estuvo amenazada por el desembarco en Bahía de Cochinos, en 1961, en plena campaña de alfabetización (Murphy, 2018, p. 8). El presidente Cárdenas convocó a la organización de milicias, pero el MLN no solo tenía la función de solidarizarse con Cuba, sino de alentar movimientos populares y antiimperialistas. En aquellos años, José Flores, junto con Lola Vidrio, fueron parte de la dirección regional del MLN en Jalisco:

AD: Y después, en el 61', vi que ella estaba en el comité estatal del Movimiento de Liberación Nacional...

JF: Sí, porque eso fue después, cuando ya hubo el movimiento de la Revolución Cubana. En esa época, este, Lázaro Cárdenas, en solidaridad, llamó al pueblo de México al zócalo, para formar un movimiento armado, en defensa del pueblo cubano, y ahí fue donde ella participó.

AD: ¿Usted también?

JF: Por supuesto.

AD: Y ¿cómo fue? ¿Cómo recuerda ese movimiento?

JF: Bueno, ese movimiento, indudablemente, para que no se fuera el imperio sobre el pueblo cubano [...] fue una posición muy importante. Y [a Lázaro Cárdenas] como representación de un General, [y] que fue presidente de la República, [el movimiento] se respetaba mucho más. Bueno, se respetaba mucho, y tenía mucha, este, autoridad moral, sobre todo entre los campesinos. Indudablemente que también, entre algunos movimientos sindicales, porque también, los sindicatos, tuvieron el apoyo a Lázaro Cárdenas. Y luego como la Segunda Guerra Mundial, también los preparó, pero no con armas, sino [que], [eran] de madera, que yo las podía ver, y eran 30-30.

AD: ¿De madera?

JF: De madera [risa] (comunicación personal con José Flores Ramos, Guadalajara, 16 de abril de 2019, en Díaz, 2020, pp. 320).

A pesar de haber sido convocado por una figura oficial como el ex presidente Cárdenas, al movimiento se le veía con sospecha, por lo cual quienes se involucraron en este fueron vigilados, como muestra un informe de la Dirección

General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), sobre los comunistas que habían asistido a la Conferencia Latino-Americana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz:

Policía Judicial Federal. Conferencia telefónica de Guadalajara, Jal. - 10.00 hrs.

El día de ayer por la tarde sacaron [...] del local que ocupan las oficinas del Dr. Partida Labra, unos paquetes de propaganda conteniendo unos folletos que en su portada dicen: “DISCURSOS Y RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA LATINO-AMERICANA POR LA SOBERANÍA NACIONAL, LA EMANCIPACIÓN ECONÓMICA Y LA PAZ”, celebrada en la Ciudad de México del día 5 al 8 de marzo del presente año; en la parte de adentro dice: “editado por el Comité Estatal Pro-Paz de Jalisco”. Estos folletos los mandó imprimir el propio Braulio Maldonado.

El documento hace mención de una reunión en el mismo local, en la que estuvieron: Meraz, Agustín González, Lic. Alfredo Sánchez Islas, José R. Campos (secretario general del PC de Jalisco), el ferrocarrilero Manuel Rodríguez Rentería y otras personas, se recomendó a los concurrentes que invitaran a sus amistades en una forma muy discreta, ya que se iba a hablar sobre la cuestión cubana.

[...] El General Pacheco, Comdte. de la 15/a. Zona Militar, desde las 5.00 hrs. De hoy y por medio de elementos civiles, está checando los domicilios de las personas pertenecientes al P.C. que se mencionan en el presente informe, según pudo darse cuenta nuestro informante con motivo de sus investigaciones. El señor Braulio Maldonado continúa recibiendo en su domicilio particular, la visita de elementos campesinos de distintos ejidos del Estado.<sup>183</sup>

En diciembre de 1962, el Comité Estatal de Jalisco del MLN manifestó la preocupación de que el clero de todo el país, desde los púlpitos, había convocado a una magna concentración para atacar la política educativa del Gobierno Federal, lo cual preocupaba a todos los sectores de “conciencia liberal”, por lo cual pedían que se procediera: “con energía para defender los puestos de vanguardia que nos legaron las luchas de la Reforma y de la Revolución”.<sup>184</sup> En una carta dirigida al presidente López Mateos, Lola Vidrio y José Flores manifestaron dicha preocupación:

---

<sup>183</sup> AGN, DGIPS, Caja 1475A, Exp. 1, 26 de julio de 1961, f. 20.

<sup>184</sup> AGN, DGIPS, Caja 1475A, Exp. 1, 08 de diciembre de 1962, f. 1.

Señor Presidente:

El día de ayer la prensa local de Guadalajara nos informó que las fuerzas clericales han planeado la organización de una magna concentración, que tiene por objeto atacar la política que en materia de educación ha seguido el Gobierno Federal.

Dadas las características que la organización de este acto político reviste, por haberse convocado desde los púlpitos de las Iglesias católicas y por ser Jalisco la cuna de la reacción anticlerical; dicho acto preocupa fundada y profundamente a todos los sectores de conciencia liberal y progresista de este Estado.

Por ello, el Comité Estatal del Movimiento de Liberación Nacional de Jalisco ha acordado dirigirse a usted solicitando de su gobierno una acción pronta y enérgica, a efecto de evitar de inmediato una burla más a nuestra Constitución y posteriormente las incalculables consecuencias que podría traer al país el atrincheramiento de la reacción con fines de liquidar totalmente al régimen revolucionario que se ha dado en nuestra patria.

[...] Para tranquilidad de la patria y para gloria de nuestra tradición histórica, esperamos de Usted, señor Presidente, la inquebrantable firmeza en defensa de nuestros principios constitucionales. Firman: Movimiento de Liberación Nacional de Jalisco, Comisión Ejecutiva, Lola Vidrio y José Flores.<sup>185</sup>

En marzo de 1961 tuvo lugar en México la Conferencia Latino-Americana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, convocada por Cárdenas, y de esta derivó la fundación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Esta consistió en una conjunción de fuerzas políticas de casi todo el continente en defensa de la Revolución cubana, amenazada por el desembarco en Bahía de Cochinos. Antes de esta ofensiva, los grupos contrarrevolucionarios ya habían asesinado a maestros voluntarios pioneros de la campaña de alfabetización como Conrado Benítez, de quien tomó su nombre la brigada de maestros adolescentes (Murphy, 2018, p. 8).

Estos atentados inspiraron la solidaridad con ese país, pero también fue la oportunidad de formar un frente amplio en pro del ideario social y económico de carácter nacionalista y reformista, desglosado en los siguientes puntos:

1. plena vigencia de la Constitución política;
2. libertad a los presos políticos (magisteriales y ferrocarrileros);
3. impartición de justicia con equidad;

---

<sup>185</sup> AGN, DGIPS, Caja 1475A, Exp. 1, 04 de diciembre de 1962, f. 55.

4. libertad de expresión;
5. reforma agraria integral;
6. ejercicio autónomo y democrático de los asuntos ejidales y sindicales;
7. plena propiedad de la nación de los recursos del suelo y subsuelo;
8. industrialización nacional sin hipotecas extranjeras;
9. igualdad en la distribución de la riqueza nacional;
10. soberanía nacional y cooperación internacional,
11. solidaridad con el pueblo y el gobierno de Cuba;
12. libre comercio con todos los países;
13. vida democrática y bienestar colectivo con libertad;
14. soberanía nacional y paz (Oikión, 2003, pp. 8-9).

El discurso en representación de las mujeres de izquierda en la Conferencia Latino-Americana por la Soberanía Nacional estuvo a cargo de Clementina Batalla de Bassols, y fue expuesto en nombre de Vanguardia de la Mujer Mexicana y de la UDMM. En él, la ciudadanía femenil de izquierda se concebía sin rupturas con sus atributos maternales y sus roles de género (Oikión, 2017b, pp. 13-14). En abril de aquel año se llevó a cabo en la Ciudad de México el Encuentro de Mujeres de México, Centroamérica y del Caribe, los días 14, 15 y 16, y tuvo como propósito prepararse para el Congreso de Mujeres de toda América realizado en Cuba.

En el “Llamamiento a las mujeres de toda América” se reivindicó: la participación de la mujer en la lucha por el progreso de los pueblos, sus derechos como madre, trabajadora y ciudadana y en la consecución de los derechos de la infancia y la juventud (pp. 17-18). Lola Vidrio fue una de las firmantes del llamamiento, junto con personalidades como Amalia Solórzano de Cárdenas, la arqueóloga Eulalia Guzmán, la escritora Elena Poniatowska, Angélica Arenal (PCM), Paquita Calvo Zapata, quien años después lideró el Frente Urbano Zapatista, Elvira Concheiro Bórquez (PCM), Marcela De Neymet (PCM), la profesora y escritora Olga Harmony, Consuelo Hernández (PCM), Estela Jiménez Esponda (PCM), Ana Mayés, Mercedes Quevedo (PCM), Francisca Reyes (PCM), Martha Tamayo, la defensora de los derechos laborales Elvira Trueba, Consuelo Uranga (Partido Obrero Campesino Mexicano, POCM) y Adelina Zendejas (PCM), entre muchas más (p. 20).

En 1994 Vidrio contó a Natalia León que había ido a Cuba por invitación de la embajada, y “en aquel país habló a las mujeres trabajadoras de las empresas tabacaleras” (León, 1996, p. 25).<sup>186</sup> Ella recordaba que la reciente muerte de

---

<sup>186</sup> Esto coincide también con su participación en el Movimiento de Liberación Nacional que se acentuó durante 1962, por lo cual es probable que la invitación de la Embajada

sus padres la tenía indecisa ante la invitación, por ello no pudo haber asistido al primer aniversario de la revolución como aseguró a Castro (1994) y a León (1996), pues esto había sucedido en enero de 1960. En cambio, si su viaje a Cuba fue después de que sus padres murieron, a finales de 1960, posterior a su encarcelamiento y con poco menos de un mes de diferencia, aquellos años debieron ser muy turbulentos.

Recuérdese que permanecía escondida en casa de su hermana en la Ciudad de México, temiendo que la volvieran a encarcelar. En cambio parece factible que ella haya viajado a Cuba en enero de 1963 para participar en el Congreso de Mujeres de toda América, entre los días 11 y 13 de aquel mes, dado que fue una líder regional del MLN, y además participaba en las organizaciones femeniles de izquierda.

### *Pase a la Plaza Roja y el Congreso Mundial de Mujeres, organizado por la FDIM*

Vidrio consiguió una beca del gobierno ruso para estudiar seis meses en Moscú, entre el verano y el invierno de 1963, muy probablemente entre junio y diciembre. Ahí obtuvo formación política en la Escuela de Cuadros, posiblemente, en la Universidad de Humanidades, donde se ubicaba la Komsomol, que era la juventud comunista soviética. Ahí estudió historia universal, historia de Rusia y economía política.

Según León, ella viajó con el nombre de María Flores, aunque la prueba que ofrece no es una identificación oficial, sino un boleto a la celebración del aniversario de la Revolución de Octubre en la Plaza Roja. Se trata de la conmemoración de la toma del Palacio de Invierno por los bolcheviques, el 07 de noviembre (25 de octubre en el calendario juliano, vigente en la Rusia zarista), fecha que era también la de su cumpleaños.

El pase dice en ruso el lema de la URSS: “Proletarios de todos los países uníos”, y después, el nombre de María Flores, todo en alfabeto cirílico: “[...] sobre la Plaza Roja, para el 46 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre, 7 de noviembre de 1963, tribuna gum-2” (León, 1996, p. 98).<sup>187</sup>

---

de Cuba haya llegado para asistir al IV aniversario del Triunfo de la Revolución, donde se declaró el 01 de enero como “Día de la Liberación Nacional”. <https://www.ecured.cu/1963#Enero>. Consultada el 05 de enero de 2019.

<sup>187</sup> En ruso el boleto dice: Пролетарии всех стран, соединяйтесь! / Мария Флорес / № 0636 / На Красной площади, 46 годовщина Великой социалистической революции в октябре / 7 ноября 1963 / трибуна ГУМ. 2. Transcrito y traducido con ayuda de Boris Differ. El boleto tiene una parte ilegible que probablemente se refiera a que debía presentar su pasaporte, el boleto dice la palabra “pasaportes” en plural: “паспорта”.



Como fue de manera clandestina, no se encontraron fotografías, registros o datos de su itinerario de viaje, pero por crónicas de otros viajeros a la Unión Soviética (Varela, 2007, pp. 143-166) es probable que haya ingresado primero a algún país europeo, y de ahí haya pasado por algún país del Pacto de Varsovia, como Bulgaria, y finalmente se dirigiera hacia Moscú.

El viaje a Rusia lo hizo un año después de superada la crisis de misiles. 1963 fue también el año cuando la primera mujer fue al espacio: la astronauta Valentina Tereshkova, quien hasta hacía poco tiempo era una obrera y quien tuvo “un lugar de honor” en el Congreso Mundial de Moscú, entre el 24 y el 29 de junio de aquel año, junto con la española Dolores Ibárruri la “Pasionaria”, la argentina Margarita Ponce y la soviética Nina Popova (Oikión, 2017b, p. 23). El congreso fue presidido por la científica francesa Eugénie Cotton de la FDI. De acuerdo con Oikión, antes de su viaje, Clementina Batalla preparó un discurso cuyo eje era la paz mundial y la maternidad (p. 24).

En aquel año, el 22 de noviembre, fue asesinado el presidente John F. Kennedy en Estados Unidos de América. El acusado, Lee Harvey Oswald, había intentado viajar a Cuba a través de México, no se sabe si como una coartada, pero no lo consiguió. Este hecho fue muy expresivo de las tensiones de la Guerra Fría y el asesinato aún no ha sido aclarado. Por estas circunstancias, el regreso de Vidrio hacia México debió haber sido tenso.

Vidrio se identificó como comunista desde los años 50 hasta el final de su vida (Castro, 1994). En la entrevista con Javier Ramírez, realizada a principios de los 90, aunque no recordó sus nombres, contó que había conocido a dos pintores latinoamericanos, uno de Costa Rica, quien estaba: “encantado con los gringos, y el otro [de Puerto Rico] no. El otro pintor se siente herido por todo lo que han hecho los Estados Unidos con Latinoamérica” (Comunicación personal de Lola Vidrio con Javier Ramírez, ca. 1991, en Díaz, 2020, p. 282).

Muy probablemente Vidrio expresó una postura latinoamericanista en la prensa en la década de los 60 y hasta los 90, aunque no se ha podido comprobar por no tener acceso aún a sus publicaciones posteriores a su encarcelamiento en 1959. Junto a Zacatecas, Moscú fue uno de los lugares en los cuales dijo haber sido más feliz en su vida. En *El Occidental* ya había manifestado en varias ocasiones su interés por la cultura rusa, no en un sentido político, sino artístico y cultural, por ejemplo: “RUSIA. —en la mayor sala de conciertos de Moscú actuó también la semana pasada el Coro de Canciones del Norte, formado por el más bello y sugestivo conjunto de voces masculinas que tiene la Unión Soviética. [...] ¿Cuándo aprenderemos nosotros a cultivar el arte?”<sup>188</sup>

---

<sup>188</sup> Domínguez, D. [Vidrio, L.] (18 de julio de 1946). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

También dejó huella de su gusto por la música de Stravinsky, aunque este compositor, también muy admirado por su tío Roberto Beltrán y Puga, no vivió en la Rusia Soviética:

Nos informó ayer la pianista Aurea Corona, que los Amigos de la Música están tomando en cuenta las posibilidades para traer a Guadalajara al incomparable compositor Stravinsky, quien se halla en México, a fin de darnos la oportunidad de escucharlo en el próximo concierto mensual de la Orquesta Sinfónica Milhaud. Hindelmith y Stravinsky han dado magníficos conciertos en la Capital en estas últimas semanas. Dios quiera que los tapatíos podamos escuchar a cualquiera de ellos.<sup>189</sup>

Stravinsky era el compositor favorito de su tío Roberto, por su música y tal vez por su ideología conservadora, era cristiano y anticomunista. La familia de Stravinsky fue expropiada tras el triunfo de la revolución por los bolcheviques, el compositor fue polémico porque después de vivir la expropiación de sus bienes exacerbó su antisemitismo y anticomunismo (su rechazo a que los judíos ocuparan cargos en el nuevo régimen contradecía sus ideales monárquicos). Stravinsky llegó a alabar en 1930 a Mussolini: “No creo que nadie venere a Mussolini más que yo mismo. [...] siento un poderoso impulso a rendir homenaje a vuestro Duce. Él es el salvador de Italia y —esperamos— también de Europa” (Fernández de Larrinoa, 2010, p. 102).

Como Stravinsky muchos otros creyeron que Hitler o Mussolini eran la esperanza que salvaría a Europa occidental del comunismo, por ello la música de este compositor estuvo vetada en la URSS hasta 1962, cuando fue invitado por Nikita Krushev para ofrecer algunos conciertos, precisamente un año antes de que Vidrio viajara a Moscú. Un año después de su viaje a Rusia, en 1964, Vidrio participó en la gira nacional para apoyar al candidato a la presidencia, Ramón Danzós Palomino, por el Frente Electoral del Pueblo (FEP).

En el mismo año, Danzós disputó contra Alfonso Garzón Santibáñez la Central Campesina Independiente (CCI), creada para desligarse de la Confederación Nacional Campesina (CNC). En esos años, Vidrio aún vivía en la Ciudad de México, pues de acuerdo con un expediente de investigación: “informó de sus actividades en pro de la CCI de Danzós Palomino en su viaje al estado de Jalisco”.<sup>190</sup>

---

<sup>189</sup> Domínguez, D. [Vidrio, L.] (14 de agosto de 1946). Prisma. *El Occidental*, p. 1.

<sup>190</sup> Ramírez, Juan D. Exp. 11-141-64, H198, L-11, 23 de septiembre de 1964, tarjeta no clasificada. <https://archivosdelarepresion.org/archivosdelarepresion.org>

El 18 de noviembre de 1964 miembros del FEP en la CCI (sección comunista) organizaron una conferencia sustentada por Lola Vidrio y Gilberto Rincón Gallardo<sup>191</sup> sobre “Presos políticos”, presidida por Juan Ramírez y Estela Núñez.<sup>192</sup> Y un año después también: “Lola Vidrio giró instrucciones a todos los Comités Estatales del FEP y de la C.C.I., para que lleven a cabo asambleas “pro-presos políticos”.<sup>193</sup> Y se exhortara a todos los mexicanos a fin de que se enviaran telegramas al presidente de la República [Gustavo Díaz Ordaz], y a la Suprema Corte de Justicia de la Nación para que deje en libertad a quienes actualmente están reclusos y se derogue el Artículo 145 del Código Penal que se refiere al delito [de disolución social].<sup>194</sup> Este delito había sido propuesto por el presidente Ávila Camacho en 1941 para reprimir cualquier muestra de descontento, y fue una de las principales demandas del movimiento estudiantil de 1968 en búsqueda de libertades democráticas (Zermeño, 2003, pp. 24-30).

A mediados de mayo de 1965, el procurador de la CCI en Jalisco dijo que Lola Vidrio se iba a entrevistar con el gobernador del estado para darle a conocer los atropellos de que se hace objeto a los miembros: “por el solo delito de estar afiliados a ella y no a la vendida de Garzón. También le dirá que Garzón y Serrano, en lugar de ayudar y defender al campesinado, lo esquilman en su propio provecho”.<sup>195</sup>

Un año después, en agosto de 1966, uno de los miembros de la CCI aseguró que en los periódicos capitalinos se anunciaba que existía una orden de aprehensión contra Dolores Vidrio, Ramón Danzós Palomino, Domingo Esquivel, Graciano Benítez, Rafael Jacobo y Arturo Orona, lo cual era ilegal, “porque dichas personas no tienen que ver con el complot descubierto y solo luchan por el mejoramiento campesino”.<sup>196</sup>

---

<sup>191</sup> Político mexicano que participó en el MLN y en el FEP. Se postuló como candidato a la presidencia de la República en el año 2000 por el Partido Democracia Social, y posteriormente fue parte del Partido de la Revolución Democrática (PRD); fue figura reconocida por su lucha contra el racismo y la discriminación en México.

<sup>192</sup> Exp. 11-141-64. H313, L-11, 21 de noviembre de 1964, tarjeta no clasificada. <https://archivosdelarepresion.org/archivosdelarepresion.org>

<sup>193</sup> Exp. 11-136-65. H-4. L-10, 14 de septiembre de 1965, tarjeta no clasificada. <https://archivosdelarepresion.org/archivosdelarepresion.org>

<sup>194</sup> Idem.

<sup>195</sup> Exp. 11-136-65, H-201. L-8, 08 de mayo de 1965, tarjeta no clasificada. <https://archivosdelarepresion.org/archivosdelarepresion.org>

<sup>196</sup> Exp. 11-136-66, H-114, L-14. 18 de agosto de 1966, tarjeta no clasificada. <https://archivosdelarepresion.org/archivosdelarepresion.org>

No está claro a cuál complot se refieren dichas tarjetas, pero en aquel momento se sospechaba de varios intentos subversivos contra el Estado mexicano. En la misma tarjeta se menciona la queja de la tortura de miembros del MRP, siglas del Movimiento Revolucionario del Pueblo. Fue en aquella época, durante el sexenio de Díaz Ordaz, que se reforzó la tortura y desaparición de opositores políticos al régimen, especialmente contra la guerrilla urbana, por medio de organizaciones paramilitares como la Brigada Blanca. El ambiente ideológico anticomunista justificaba la violencia estatal y sus mecanismos de represión (López de la Torre, 2013, pp. 56-72).

Poco después, la DFS también incluyó en sus tarjetas un informe de que “Dolores Vidrio en breve hará una declaración a la prensa protestando por las detenciones ocurridas en días pasados contra elementos de organizaciones democráticas revolucionarias”.<sup>197</sup> El clima político cada vez era más tenso. Las detenciones, torturas y desapariciones aumentaban, así como la paranoia del Estado, el cual manifestaba la inquietud porque “elementos seleccionados salgan este año a la URSS a recibir cursos de capacitación en guerrillas, agitación sindical y otras actividades”.<sup>198</sup> Juan Ramírez, el 26 del actual, dijo que “Lola Vidrio, Arturo Orona, Rafael Jacobo y otros están recorriendo el país buscando candidatos para becas a fin de efectuar cursos en Rusia, Bulgaria, sobre métodos agrícolas y técnicas sindicales”.<sup>199</sup>

Al año siguiente, en 1967, la agresión contra Vietnam se recrudeció, por lo cual aparecieron diversas muestras de solidaridad con los vietnamitas. Una de ellas fue del intelectual británico Bertrand Russel. Florecía así la búsqueda de identificarse con la revolución del tercer mundo:

En Irak, ese mismo napalm, esos mismos gases, se emplean actualmente contra los kurdos. El gobierno de Estados Unidos es de una evidencia absoluta. Considera la Revolución vietnamita como parte de una revolución mundial contra el hambre y la enfermedad, por el socialismo y el bienestar humano. Los gobernantes norteamericanos comprenden que no se puede encarar las luchas en términos nacionales. Los pueblos de América Latina, Asia y África, pueden tener éxito, y lo lograrán, si traban cada resistencia aislada como parte

---

<sup>197</sup> Ramírez Juan D. Exp. 11-136-66. H-146, L-14. 24 de agosto de 1966, tarjeta no clasificada. <https://archivosdelarepresion.org/archivosdelarepresion.org>

<sup>198</sup> Exp. 11-136-66, H-214, L-14. 12 de septiembre de 1966, tarjeta no clasificada. <https://archivosdelarepresion.org/archivosdelarepresion.org>

<sup>199</sup> Exp. 11-136-66. H-272, L-14. 28 de septiembre de 1966, tarjeta no clasificada. <https://archivosdelarepresion.org/archivosdelarepresion.org>

de una lucha global y si las luchas populares en Vietnam o Angola son consideradas tan nuestras como si los padecimientos y la resistencia tuvieran lugar en nuestro propio suelo.<sup>200</sup>

Las muestras de repudio surgieron también entre la juventud estadounidense, la cual cuestionó también el estilo de vida consumista y se manifestó contra el capitalismo. Entre tanto, la guerra sucia se expandía en los países de América Latina, a la par de las dictaduras, como parte del proyecto anticomunista. El PCM se deslindó del reformismo y retomó su tradición de lucha y su historia combativa; comenzaría el nuevo panorama de movimientos nacionalistas, populistas y guerrilleros. Aunque en los próximos años esta relación entre el PCM y la guerrilla fue complicada, pues el partido se deslindó oficialmente de los grupos guerrilleros, aunque entre las bases existieron solidaridades.

#### 4. Seguir adelante, aunque todo esté acordado

Entre 1966 y 1967, Lola Vidrio volvió a residir en Guadalajara, donde comenzó a trabajar como encargada de la librería del Instituto de Amistad e Intercambio Cultural México-URSS, el cual dependía de la embajada soviética. Ahí trabajó hasta finales de los años 70. Los comunistas solían visitar este centro cultural ubicado en el centro de Guadalajara, como también el instituto cubano, aunque estos eran oficialmente independientes del PCM y tuvieran como propósito la venta de libros y las actividades culturales como exposiciones, conferencias y proyecciones de películas.

---

<sup>200</sup> AGN, DGIPS, Caja 1483 A, Ex. 4, Fs. 310, 3 de enero de 1967 a 22 de octubre de 1971, f. S/N.



Recorte del periódico *Octubre*, editado en la Ciudad de México, incluido en expediente de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales por haberse solidarizado con Vietnam. Fuente: AGN, DGIPS, Caja 1483A, Exp. 4, Fs. 310, enero de 1967.

José Flores y Luis Hernández Castillo recuerdan cómo fue que ella comenzó a trabajar ahí, y cuáles eran las actividades del instituto. También que ella recomendó a un joven de origen muy humilde para que obtuviera una beca en la URSS, con la cual llegó a tener estudios superiores como ingeniero petrolero:

LH: No recuerdo si ella participó en la fundación del Instituto Cultural Mexicano Ruso.

JF: Sí, pero no decidía cosas, como era Briseño. Briseño era más rígido. Entonces tuvo la necesidad y atinó en ofrecerle a Lolita el espacio aquel para que difundiera. Y... eh, inclusive, daban cursos de idioma.

LH: José González los daba.

JF: Ah. Pues eso también a la gente le llamaba la atención, y alguno de, de los entusiastas fue el muchacho ese que trabajaba allí, que hacía el aseo, Cuauhtémoc, que se fue a estudiar a la Unión Soviética, mandado precisamente por iniciativa de Lolita, le dijo ¿por qué no estudias? Te vas allá, terminas la secundaria, la preparatoria y te vas. Se fue y [ahora] es ingeniero petrolero.

LH: Pero se manejaba muy a parte el Instituto del Partido, eh. [...] Se manejaba muy aparte, aunque estuvieran ahí los comunistas, pero ahí no se hacían actos del partido. [...] Había mucho cuidado con eso, no se mezclaba la cuestión política local con la relación de amistad con Rusia. En ese entonces era mexicano-ruso (Comunicación personal con José Flores y Luis Hernández Castillo, 25 de octubre de 2019, en Díaz, 2020, p. 346).

En aquellos años el PCM era clandestino, las reuniones se daban en casas particulares o en espacios públicos. Uno de los entrevistados, Luis Hernández Castillo, menciona que a finales de los años 60 las oficinas del partido estaban cerca de su casa en el oriente de la ciudad, y que ahí fue donde aprendió a jugar ajedrez, actividad que le ha apasionado toda la vida y lo llevó a organizar torneos en el Instituto Ruso. Hernández Castillo explica que para entonces ya había una distancia generacional entre los jóvenes de su edad, la mayoría de ellos varones, y Lola Vidrio:

AD: ¿Ella [Lola Vidrio] no jugaba ajedrez?

LH: Que yo sepa no. Que yo sepa no. Los que jugábamos ajedrez estábamos allá arriba, los encargados, que eran muchachones, Jesús Rojas, y después Claudio Rojas, y después, cuando ellos se fueron a la URSS, a la Universidad Patricio Lumumba y quedamos de encargados Ignacio Ramírez Espino y yo, entonces ahí hicimos un club de ajedrez del Instituto. Prácticamente no había otra cosa, biblioteca y ajedrez, porque nunca logramos que la URSS nos mandara el material para exhibir películas, ya teníamos el aparato, y quién sabe cómo le hicimos para leer los manuales, aprendimos a medio a manejar los aparatos de proyección (Comunicación personal con Luis Hernández Castillo, Guadalajara, 27 de marzo de 2019, p. 378)



Lola Vidrio como encargada de la librería del Instituto de Amistad e Intercambio Cultural México-URSS en una feria del libro, probablemente dentro del Palacio Municipal de Guadalajara, ca. 1970. Vidrio ofrece una de las publicaciones al entonces gobernador de Jalisco, Francisco Medina Ascencio. Archivo de la familia González Moreno.

Es interesante la camaradería que Hernández pudo establecer con Lola Vidrio, a quien llamaba “Lolita”. Según los testimonios, la mayoría de los jóvenes no tenían un trato cercano con ella, a pesar de que la admiraran por su valentía cuando fue encarcelada y por su trayectoria en la literatura y el periodismo. Por otro lado, Jaime Tamayo, interesado en el comunismo desde su infancia, se integró formalmente en el PCM cuando era estudiante de Filosofía en la Universidad de Guadalajara, por invitación de su amigo Hernández Castillo.

Él escribió que la pluma de Lola Vidrio: “la convirtió en una temida periodista, a la vez que en una figura de la igualdad de los derechos entre el hombre y la mujer” (Tamayo, 2018, p. 67). En aquella época, Tamayo solía asistir al instituto cubano y estaba interesado también en la experiencia vietnamita y en los movimientos de liberación nacional en los países que compartían un origen colonial.

Para entonces muchos de los militantes más jóvenes no sabían sobre las actividades políticas en las cuales había participado Lola Vidrio a principios de los años 60. En 1968 se marcó un hito para el PCM, ya que sus miembros participaron en, o apoyaron, el movimiento estudiantil por mayores libertades democráticas. En aquel mismo año el PCM condenó la intervención militar de tropas soviéticas en Checoslovaquia el 21 de agosto de 1968, lo cual deterioró la relación entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el PCM.



En los años sesenta ya había surgido el proceso de búsqueda de una propia identidad comunista, latinoamericana, o más bien, específicamente mexicana, nacionalista, tanto por los propios procesos regionales como por la necesidad de distanciarse de la URSS. Este fue un periodo en el cual la división ideológica en el PCM aumentó, lo que trajo una crisis que desembocó en su disolución en 1981.

Con todo para sus ex militantes en la actualidad este hecho no es visto como una disolución, sino como una transformación, pues ellos formaron otros partidos y organizaciones de izquierda como el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Lola Vidrio abandonó el PCM a finales de los años setenta para ser candidata a diputada local por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) (Bayardo, 2017, pp. 272-276).



Lola Vidrio en una entrevista para *El Informador* tras haber sido candidata por el PST, ca. 1982. Bayardo, Lilia, "Dolores Vidrio Beltrán y Puga" en Fuente: Bayardo, Lilia y Kennedy, Angela. Diccionario biográfico de mujeres jaliscienses prominentes. T. I. Mujeres en las artes, Zapopan, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco, 2017, p. 272.

## 5. Legado, formación y cuidados

Marcha triunfal de hormigas  
marcha triunfal...  
con banderas de hojas en el terregal

Lola Vidrio, 1994 (Castro, p. 11B)

En los años cuando Vidrio estuvo en Guadalajara como encargada de la librería del Instituto Ruso pudo convivir con sus nietos, en quienes dejó una huella formativa profunda. La mirada de sus nietas, hijas de su hijo Enrique, a quienes pude encontrar casi al finalizar esta investigación, es la de una profunda admiración. Ellas la ven como una formadora intelectual y espiritual que las ayudó a ser fuertes y a formarse una conciencia social, política y feminista.

La mayor de ellas, recuerda cómo le transmitió a cada una su visión de la política y su anhelo de igualdad a pesar de estar desilusionada de los partidos, pues se había dado cuenta de que todo estaba “acordado”. Con todo había que seguir luchando, ver siempre hacia adelante:

Ella un día a mí me dijo: “mira Adriana, todo está ya acordado, es el problema.” Para ella, su ideología era el socialismo, el comunismo, porque ella decía que era lo más equilibrado, ella buscaba la igualdad. [...] “pero los partidos políticos manejan las cosas, los poderosos manejan las cosas, y van haciendo todo hacia sus intereses, no a los intereses del pueblo, de crecer, por la educación, por la salud. [...] Ella decía: “está todo tan manipulado ya, pero que ganas que de veras hubiera una igualdad, que solo la traería el socialismo. Entonces eso nos dejó ¿sí? Y también nos dejó la alegría de vivir, de ver lo bonito de los días, de cada día, si llueve porque llueve, si hay sol porque hay sol. Si el pájaro de allá arriba está hermoso...” (Comunicación personal con Adriana González Moreno, 13 de noviembre de 2019, en Díaz, 2020, p. 295).

Por su parte, Ana María recuerda que su abuela dejó una huella en su forma de comprender las injusticias, en particular, contra las mujeres:

A pesar de tanto adelanto, yo sigo viendo la desigualdad de las mujeres, en el trabajo [...] Para mí, este legado me dejó mi abuela [...] cada que vivo y veo la injusticia contra las mujeres [por ejemplo] si se embaraza, o si la mujer en un puesto sabe más que un hombre, la hacen menos. Lo vivo con mis hijas, lo vivo con gente que conozco, y eso me enoja, me enoja. Eso yo lo hablaba mucho con mi abuela, pues ella era muy libre, ella era coqueta, ella vivió su vida, y eso me

alegra mucho, porque eso debemos hacer las mujeres, vivir nuestra vida. Sí, te puedes casar, puedes tener hijos, pero debes hacer algo para tu satisfacción. Porque somos las mujeres muy intuitivas. A mí me decía mi abuela: “siempre sigue tu intuición y no te fallará, nunca”. Y muy cierto (comunicación personal con Ana María González Moreno, 13 de noviembre de 2019, p. 296).

Para Olivia fue su valentía para alzar la voz y defender sus ideales lo que la marcó, darse cuenta de que no había que ser complacientes, y siempre seguir adelante:

Para mí fue una mujer de ideales, muy clara, luchadora siempre. O sea, no cambió su manera de pensar, de creer, de alzar la voz. No importa que se echara en contra [a su] familia, [o a sus] amigos, a ella no le interesaba nada de eso. Y a mí eso es lo que me ha quedado de ella, el no callarme ante las injusticias. En que [las mujeres] no se dejen de los hombres. Todo eso, en que la mujer sepa que tiene un lugar muy importante, a veces hasta más importante que el hombre, aunque no participes económicamente en tu familia, pero eres el pilar de una familia y de la sociedad y de todo. Entonces para mí, si ella pudo hacer tanta cosa con tanto en contra, ¡imagínate! Ahorita se puede hacer más, o sea, a pesar de todo lo que pasa, sí se puede. O sea, no doblegarse y seguir, seguir y seguir (comunicación personal con Olivia González Moreno, 13 de noviembre de 2019, p. 297).

Las tres tienen conciencia de que Lola Vidrio las hizo fuertes y observadoras desde niñas. Con ella aprendieron también el libre pensamiento, aunque su convivencia no estuvo exenta de luchas ideológicas, pero siempre se mantuvo el cariño, el respeto y la admiración que sentían por ella:

AGM: Entonces, ella nos veía siempre. Iba los fines de semana por nosotros, nos llevaba al campo —enfrente de la casa era campo—, y allí era donde nos ponía a observar a las hormigas, y nos decía: “¡miren todo lo que hace una hormiga! Todo el trabajo para llevar aquella plantita a su casa y darles a las demás”. Entonces ahí estábamos observando a la hormiga. ¿Quién hace eso de abuela? ¡Nadie! Luego decía: “¿qué quieren hacer?” “Queremos subirnos al cerro y ahí revolcarnos”. “¡Órale, tírense!” Llegábamos a la casa hechas un asco, nos dejaba hacer todo lo que queríamos. A ella [refiriéndose a su hermana Olivia] desde chiquita, llegaba por ella y le decía [a su mamá] “vengo a darle una vuelteita a Olivia”.

OGM: Temprano, en la mañanita.

AGM: Sí, en la mañanita.

OGM: Pero yo de dos, tres años, eh.

AGM: “Me la voy a llevar” [decía]. Y estaba así el día [lluvioso o nublado]. Y luego le decía “¿te quieres mojar los pies ahí en las orillitas de las banquetas?”, ya ves que se hace charquito. “Sí”, le decía ella. “Quítate los zapatos”. ¡Llegaba toda mojada! ¡Te imaginas a mi mamá! Pero ella ¡feliz! Hacía muchas cosas que nos hacían muy felices. Pues te digo, desde la infancia tuvimos con ella una educación muy especial, nos hizo también observadoras, como ella era. Observadoras...

OGM: Críticas, analíticas...

AMGM: Críticas ¡sí! (entrevista con las hermanas González Moreno, 13 de noviembre de 2019, p. 290).

Ella les transmitió su inquietud por encontrar el porqué de todas las cosas, por ejemplo quería entender por qué un ladrón llegaba a robar. De hecho, dedicó un cuento a este tema: “¡Ladrones!” que ha sido citado anteriormente y que estaba basado en una experiencia autobiográfica. Pero, al parecer, no solo la intentaron robar una vez en su casa, sino que la robaron y asaltaron varias veces. Con todo, ella estaba dispuesta a hablar con los ladrones e interrogarlos para saber cuáles eran sus motivos, como recuerdan sus nietas:

AMGM: La robaron ¡cantidad de veces! Mucho. Se le metían a su departamento, y es que tenía también muchas cosas, porque le hacían regalos, los arreglistas, los pintores, los arqueólogos también, le regalaban cosas. Entonces ella perseguía a los ladrones...

AGM: ¿Sí?!

AMGM: Se iba atrás de ellos.

OMG: Les decía: “¡señor ladrón! ¿Por qué me está robando?”.

AMGM: “¿Por qué me está robando, qué interés tiene, por qué lo está haciendo, siquiera está viendo lo que me está robando, o sea, que tiene una obra artística...?”. ¡Así era...! (p. 294).

Los cuidados fueron importantes como parte de la formación:

AMGM: Tenía una parte para nosotras también de cuidado. Ella era muy especial con nosotros y con mi mamá, o sea, todo nos quería dar a nosotros, muy especial, sí. Se enojaba si nos hacían algo a nosotros. Ella era capaz, si alguien nos hacía algo, de ir en persona y decirle. Era nuestra defensora en todos los momentos eh, siempre, siempre (p. 300).

En 1979 Vidrio fue candidata por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Después de las elecciones, en enero de 1980, dicho partido sufrió represión, denunció con mítines en Guadalajara y en la Ciudad de México el encarcelamiento de algunos de sus militantes y la desaparición de otros en Guadalajara.<sup>201</sup> En aquel mismo año, en enero de 1979, el Papa Juan Pablo II visitó Guadalajara. Juan Pablo II era un férreo anticomunista por haber crecido durante la guerra en Polonia, y posteriormente vivió la anexión de su país a la URSS.

Vidrio contó a sus nietas que Juan Pablo II había tenido que ver con la represión a los movimientos de izquierda durante la guerra sucia, incluso hacia los propios miembros de su Iglesia en Argentina. El Papa recibía todos los días un reporte de la CIA [la agencia de espionaje del Gobierno de Estados Unidos] sobre las actividades pastorales cercanas a la Teología de la Liberación en América Latina, y siguió desactivando cualquier “amenaza comunista”.<sup>202</sup>

Con estos antecedentes es posible imaginar el repudio que tenía Vidrio hacia él y por qué se opuso completamente a que sus nietas fueran a verlo desfilar por las calles de Guadalajara:

AMGM: Mi papá tenía una maderería aquí, en los puros Arcos [de Zapopan].

AGM: Y mi abuela era secretaria de él. ¿Y te acuerdas que vino el Papa? ¡El Papa más terrible, el que tapó la pederastia! Juan Pablo, el que le ves la cara de bueno. El que creíamos que era bueno...

AMGM: Pues íbamos a ir a verlo. Ahí arriba de la maderería, y ella tenía las llaves. Pues no.

OGM: [Nos dijo] “No se las voy a dar”.

AMGM: Tuvimos que ir mi mamá y yo en un taxi hasta el departamento, le tocábamos y no nos abría. Queremos las llaves para entrar porque era el Papa. Ya te imaginarás...

AGM: Y nos hablaba, aquí en la entrada de Zapopan

OGM: ¡Nos hacía bajar! ¿Verdad?

AGM: Y luego nos hablaba: “Adriana, ¿te estás dando cuenta de quién es ese hombre?”. “Sí abuela, pero es un personaje y lo queremos ver”. “Pero es así y asado y asado y tal,” y sí, claro, también tuvimos nuestras luchas con ella nosotros. Porque también teníamos la religión (p. 311).

---

<sup>201</sup> AGN, DGIPS, Caja 1727-A, Exp. 5, enero de 1980, f. 79-93.

<sup>202</sup> “Maciel dio millones a Juan Pablo II, operó contra comunistas y lo premiaron con impunidad: Athié” en *Sin embargo.com*, 13 de enero de 2020. Disponible en <https://www.sinembargo.mx/13-01-2020/3711286>. Consultado el 21 de enero de 2020.

Además de aquella ocasión hubo varias otras en las cuales no estuvieron de acuerdo, pero lo resolvían de una manera que ahora les parece cómica:

OGM: Cuéntale la de “pídanle a su Dios”.

AGM: Ah, cuando chiquillos nos llevaban mucho a Jocotepec. [...] y nos íbamos a caminar a un cerrito en frente y subíamos a donde estaba la cruz. Pues llegábamos allí arriba y luego nos decía: “a ver acá estamos arriba. A ver. Ahorita díganle a la cruz”.

OGM: Nos preguntaba “¿están cansados?” “¡Síiii!” “¿tienen sed?” “Sí, abuela”.

AGM: “Pues díganle a su Dios que les traiga agua. Que ahorita se las traiga, a ver”. Y yo decía, “ay, Dios mío, la va a castigar Dios, va a decir algo Dios”. “No abuela, ya no tenemos hambre, ya no tenemos sed”. Sí tuvimos muchas cosas así. Hicimos nuestras primeras comuniones, pero teníamos nuestra tapadera, nuestra alcahueta [su mamá]. Porque ni ella sabía, ni mi papá. Ella en su casa, nos íbamos y nos vestíamos, y nos íbamos a hacer nuestra primera comunión, y luego hacían una fiesta, pero no sabían que habíamos hecho la primera comunión (p. 311).

Estas divergencias se ponían de manifiesto precisamente en los sacramentos, que son tan importantes en la religión católica, no solo la primera comunión, sino el enlace matrimonial, con el cual Lola Vidrio no estaba de acuerdo, no solo porque fuera religioso, sino porque ella consideraba más prioritario el trabajo para una mujer que casarse y, de hecho, fue algo que también les inculcó.

AGM: Ahhhh, cuando yo me caso, fui la primera, y entonces un día me dijo mi papá: “Pues no, hija, discúlpame mucho, pero yo no puedo entrar a la Iglesia. No te puedo llevar, no creo en eso, hija”. Entonces, dije, “pues no te preocupes, papá, yo voy”. Sí sentí horrible, ¿tú crees que no? Se lo dije a mi hermano Enrique y me dijo “yo te entrego”. En la puerta de la Iglesia, al lado de mi hermano, nomás llegó mi papá y le hizo a mi hermano así [lo tocó en el hombro], y se puso, y mi abuela adentro de la Iglesia también, oyendo la misa.

OGM: Ay, ¿pues cómo no iba a ir a la boda? ¡La primera nieta que se casa!

AGM: Entonces de ahí, se metió a la Iglesia.

OGM: Toda arregladita.

AGM: Toda arregladita, claro, se metió a la Iglesia. Sí. Y luego ya con todas.

A finales de los años 80, Vidrio reapareció en el escenario político para apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Tras el fraude electoral de

1988, se formó al año siguiente el Partido de la Revolución Democrática,<sup>203</sup> del cual ella formó parte. A la derrota de Cárdenas le sucedió la crisis general de las organizaciones socialistas en el país, acentuada por el contexto internacional, tras la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del bloque soviético (Modonesi, 2017, pp. 301-347).

Pese a la libertad que tenían ahora para hablar sobre lo que quisieran y a la liberalización de la economía, emergieron bandas criminales que extorsionaban a población vulnerable como a los ancianos, creció también el tráfico de armas. Al clima de violencia se le añadió un deterioro en el nivel de vida de las y los trabajadores, de su salario y acceso a programas sociales (Alleg, 2011). Con el fin de la URSS, Cuba también perdió el apoyo económico que había tenido de esta potencia y sobrevino lo que ahora se denomina “periodo especial”, en el cual hubo agudas escaseces alimentarias, de recursos materiales y una notable disminución de la calidad de vida que había tenido la población hasta los años 80, por lo cual obligó a la isla a abrirse más e invertir en el turismo (Bell-Lara; Caram-León; Kruijt; López-García, 2017), además hubo ataques terroristas perpetrados por cubanos residentes en Miami.

Es importante tomar en cuenta lo anterior para entender por qué Lola Vidrio le dijo a Laura Castro en 1994 que para ella la idea del socialismo era la más justa y que esperaba que “si la tierra no se acaba, vuelva a surgir” (Castro, 1994, p. 11B). Para ella el escenario debió ser catastrófico, apocalíptico, porque significaba el triunfo del capitalismo, el fin de un siglo, cuyas luchas sociales habían sido derrotadas.

El fin del horizonte socialista representaba quizá, para ella, un mundo sin futuro, o, al menos, con un futuro siniestro, lo cual le inquietaba mucho como cuentan sus nietas. Además, en sus últimos años llegaron a verla que iba a la iglesia, aunque nunca admitió que volviera a ser religiosa o haya recuperado su fe:

---

<sup>203</sup> Después de la disolución del PCM, en 1981, surgieron diversos partidos de izquierda como el PSUM, el PT, y más tarde el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Según Olivia G. M. su abuela habría participado en este proceso hasta la formación del PRD, en el que apoyó la candidatura del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. De acuerdo con Carlos Illades, el PRD se formó a partir de dos corrientes políticas, por una parte, de la tradicional “familia revolucionaria”, representada por el ala izquierda del PRI, y por la otra de ex militantes comunistas. El PST derivó en el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), la corriente actual del PRD, llamada Nueva Izquierda. Por lo cual se observa una continuidad de Vidrio en la corriente cardenista, a través del ala comunista (Illades, 2018a, p. 131).

AGM: Pero sí me acuerdo que ella me dijo que el gran problema no era en sí la ideología, sino lo que hay atrás de las ideologías, que ahora es el PRI, que ahora el PRD, que ahora: los intereses. Los intereses para los de a mero arriba. Eso era lo que ella me decía y ese es un problema muy grande para vencer. Y bueno, pues le tocó ya cuando Rusia deja de ser socialista, le tocó ver, incluso unos días antes de su muerte, yo había quedado de ir con ella para comprarse unos pasadores, para llevarla —porque le encantaba ir al centro— y ella ya se sentía mal. Y esa vez me dijo: “creo que el socialismo no se va a llegar a hacer, pero, pues bueno... a lo mejor, que algún día se lograra la igualdad...”. Eso fue la última vez que la vi, porque ya a los días murió. Murió ahí en su casa, pero sí tenía esa angustia ¿sí me entiendes? Pues de que el mundo no llegara a esa igualdad, a ese crecimiento social, era su mayor interés en la vida, era su *number one* ¿sí? No le importaba estar enferma, ella estaba leyendo, con los miles de periódicos, escribiendo... así era (comunicación personal con Adriana González Moreno, 13 de noviembre de 2019, en Díaz, 2020, p. 296).

Poco antes de morir también le contó a Natalia León sobre su decepción de la política: “Lola Vidrio se dio cuenta de que la política era sucia, los favorecidos eran amigos del presidente. ‘Los ponen ahí para que le vaya bien al amigo, al pariente’” (León, 1996, p. 22). Pero algo en lo que coinciden todas las personas cercanas a ella es en que siempre buscaba seguir adelante, superar las adversidades y seguir luchando por sus ideales. Por ello, Laura Castro se refirió como “una mujer inagotable”. Hasta sus últimos días estuvo atenta a las noticias, preocupada por el destino de las nuevas generaciones:

AGM: Y tenía ahí su máquina de escribir. Todo el tiempo escribía.

AMGM: Diario la veías con sus [cigarros] Faros prendidos, se le consumían... Toda la casa con periódicos, y ella no le hacía caso a lo demás, a ella no le gustaba la cocina, ni hacerse de comer, nunca sabía hacerse de comer nada...

AGM: Siempre nos hablaba y nos decía: “Oye, cómo se hace un caldillo de pollo ¿puedes venir a enseñarme?”. Es que ella estaba abocada a lo suyo. A la injusticia...

OGM: ... a escribir, a pensar, a reunirse a platicar (comunicación personal con las hermanas González Moreno, 13 de noviembre de 2019, en Díaz, 2020, p. 292).

Como la vocación para conducir la vida, la muerte también se le presentó como un llamado en un sueño recurrente:



AGM: Sí, y este. Hay una cosa que ella me platicaba, que decía [imita su voz grave]: “tengo un sueño muy recurrente, Adriana”, así hablaba, “¿Qué? ¿Cuál, abuela?”. “Pues alguien me llama por teléfono, le contesto, y hay una voz de hombre que me dice: ‘a los noventa. A los noventa, Lola.’ Y yo le colgaba. Y le decía, primero le decía, ¿a los noventa? ¡¿A los noventa qué?! Y no me contestaba nada. Y es un sueño muy recurrente”.

Y le digo, pues es que a lo mejor a los noventa vas a hacer algo, no sé, algo va a pasar a los noventa, algo importante. Nunca pensé en lo que le pasó. Murió a los noventa. Exactamente a la semana. El 7 cumple noventa y a la semana muere. Entonces esa voz que venía le estaba diciendo que a los noventa se iba a ir. Era un sueño recurrente que tenía ella. Pero se enojaba porque le preguntaba a esa voz “¡¿A los noventa qué?!”, y ah, no le contestaba nada. Y entonces después yo veo, el sueño que decía a los noventa y se murió a los noventa. ¿Qué cosas no? (comunicación personal con Adriana González Moreno, 13 de noviembre de 2019, en Díaz, 2020, p. 303)

A propósito de cigarros y *promesas de inmortalidad* conocí también al fotoperiodista Humberto Muñiz, quien retrató a Vidrio a mediados de los años noventa y la incluyó en su colección de retratos de creadores. Muñiz me contó cómo fue que hizo ese retrato donde aparece en su casa con sus cigarros Faros, sus periódicos, su espejo y su pintalabios. La idea de Muñiz era retratar a escritores, artistas, pintores, fotógrafos, periodistas, músicos o cineastas en su taller, donde trabajaran, donde crearan. Yo tenía curiosidad de cuál habría sido para Vidrio *una habitación propia*, siguiendo el ensayo de Virginia Woolf.

Él me explicó que un retrato siempre tiene algo de artificial, pero también de mágico, de “conexión espiritual” entre quien retrata y es retratado. Es una mirada, y él había mirado a Lola Vidrio callada, pensando, recordando, con un montón de periódicos alrededor, un espejo, sus cigarrillos y un labial para después volver a “la plática interesante”.

HM: [...] Por ejemplo a Lola Vidrio, yo no conocía a Lola Vidrio, no sé cómo estuvo que... supe de ella y me intrigó su personalidad, y cuando la conocí pues sí, [era] una persona muy, muy inteligente, muy amable, y lo interesante también [era] que, que le movía el espejo, y todo, los cigarros, no le importaba...

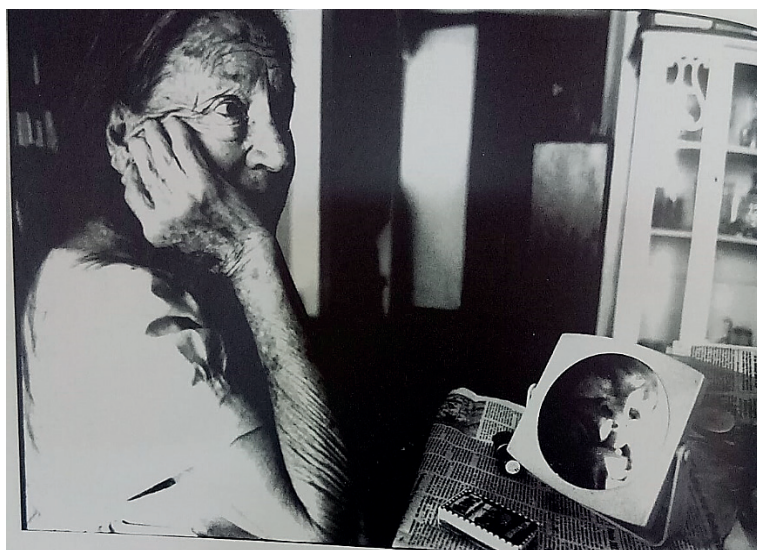
AD: Son cosas que ella tenía... [los objetos que aparecen en la fotografía].

HM: Sí, sí, todo fue tomado en su estudio, este, te digo, no fue nada... todo [fue] improvisado. Yo llegaba, no conocía su casa, nunca llegué [a decirle] “oiga, tengo que llegar en el día porque la luz no me da, no, si ese día me decían, a esa hora tenía que tomar la foto, yo no sé cómo, pero tenía que sacar la foto. Ese era

un poquito el reto, que no lo puse ahí en el texto, el reto era ese, llegar y tomar la foto sin eh... sin planearla, solamente sentir lo que me decía ese ambiente ¿no? Ese ambiente de ella, su casa así, o su estudio, generalmente era en su estudio o en su casa (comunicación personal con Humberto Muñiz, Guadalajara, 12 de marzo de 2019, en Díaz, 2020, p. 388).

Tal y como me lo describieron sus nietas y su amigo José Flores, cuando la visitaban en su casa solo le interesaban lo periódicos y verse bien, maquillarse, estar bien peinada y fumar sus cigarros Faros; esa fue la imagen que Muñiz capturó:

HM: Pues, el momento fue este, de ella platicando, ella platicaba y de repente se quedaba pensando así [imita la pose de Vidrio en la foto, sentado, apoya la palma de su mano sobre su mentón y mira hacia arriba] pensando detalles, decía: “pues es que yo llegué a esto...” O sea, o “Yo viví en tal lugar”, y se quedaba pensando y esos momentos eran los que yo captaba con ella. [...] obviamente porque cuando hablaba, estaba concentrada en hablar, pero cuando dejaba de hablar y pensaba en alguna vivencia, el brillo de sus ojos, y su cara, como en ese momento, es exactamente el momento que está viendo así [...]. Hay gente [a la] que le tomaba muchas imágenes de muchos lados, y que no sabía cuál escoger, y otras no, como Lola Vidrio, era el momento, el momento ese de [recordar una] vivencia, de acordarse, y de hacer la expresión esa. Ese fue, para mí, era el momento de ella (p, 397).



Retrato de Lola Vidrio por Humberto Muñiz, ca. 1995, incluido en el libro *Promesas de inmortalidad*, México: Fonca, 2000.

Para Lola Vidrio el comunismo significó la alternativa radical de transformación que ella buscaba para aproximarse a la igualdad entre mujeres y hombres, civil, económica y social. La distancia que estableció con el catolicismo, tanto en su dimensión espiritual como política, fue definitiva y asumida en ámbitos privados y públicos. Ella optó por el marxismo, por el materialismo, la ciencia y el ateísmo como lo hicieron otras mujeres contemporáneas suyas como Simone de Beauvoir o Paula Gómez Alonzo (1933).

Cada testimonio recogido explica una cara del prisma que fue Lola Vidrio, y cada uno de ellos es en sí mismo un prisma, es decir, una expresión de su subjetividad: una mirada. Las fuentes orales han permitido relacionarse con el pasado de una forma distinta como se hace con las fuentes escritas, porque se está frente a memorias vivas y a subjetividades. Esto implica reflexiones sobre ética e historicidad.

Si bien, dichas miradas son disímiles, su común denominador es la admiración. No he buscado otras voces detractoras, porque ya las había en aquello que se había escrito o dicho sobre Vidrio, especialmente entre personas de su generación. En general los testimonios se obtienen de quienes tuvieron afecto o admiración por la persona, de los allegados, aunque la relación que los testigos tuvieron con Lola Vidrio fue distinta y también lo fueron los ámbitos en los cuales interactuaron. En las entrevistas se recoge una memoria familiar que llega a expresar una dimensión íntima, mientras los testimonios de sus camaradas nos aproximan a una memoria institucional, la del PCM, también lo hacen a una de movimientos sociales. La memoria de la camaradería es interesante, porque es una que se ubica entre lo privado y lo público. Se trata de alianzas políticas que pueden llegar a convertirse en una amistad muy profunda.

Otra mirada es la de un artista, quien participa en un ámbito público, tanto de creación artística como en el ámbito del periodismo. El retrato de Humberto Muñoz también remite a una memoria sobre una comunidad artística, literaria y periodística. Estos testimonios están anclados a su presente, pero están llenos de pasado. El pasado que llevan consigo también se expresa como nostalgia. La añoranza que es mirar al pasado y recordar las expectativas de lucha por la transformación social que tuvo Vidrio, la cual compartieron sus camaradas con ella, pero también lo hicieron sus nietas, quienes reconocen la huella que ella les dejó para interesarse por la política y comprender cómo funciona.

Al ser cada testigo una fuente viva, en cada encuentro surgieron detalles inéditos y los temas abordados en un primer encuentro pudieron ser profundizados o confrontados en otras entrevistas, por ejemplo el muy interesante aspecto de los cuidados y las solidaridades durante la represión, la intimidación y la persecución política. Un aspecto que es pertinente seguir explorando.

La imagen que capturó Muñiz de ella pensando, acordándose, con su cara apoyada sobre su mano es una imagen similar al retrato a lápiz que hizo su hijo Enrique; era una postura habitual suya. Si se habla en términos del retrato occidental, en el cual hay temáticas recurrentes de acuerdo con el *canon*, estas imágenes remiten a la postura de “el pensador”, célebre por la obra escultórica de Auguste Rodin, pero esta es una versión femenina, por ello la llamaré, de la pensadora, pero no pensadora universal, sino la mexicana, la madre trabajadora y todas las experiencias que hicieron de su subjetividad un pensamiento situado.

De hecho, a quienes defiendan el canon, esta declaración *exocanónica* de nombrarla “la pensadora” podría parecerles exagerada, pero para mí es importante, porque reivindica a una mujer que injustamente había sido marginalizada por cuestiones de género, de clase y por sus ideas políticas. En mi opinión, y después de este camino recorrido, la primera versión del cuento “El obelisco de piedra”, donde Vidrio narró la experiencia del pensamiento, del encuentro de la propia esencia es una imagen idealizada de su búsqueda constante por crecer espiritualmente, por innovar y por saber más; es el ensueño armónico, es su fragmento apolíneo.

En cambio, el retrato fotográfico de Vidrio por Muñiz, en el cual ella está sentada en su mesa siendo octogenaria con arrugas en el rostro y junto a los periódicos en desorden ante las noticias de un horizonte utópico derrumbándose, es la imagen antípoda a la de la joven ante “el obelisco de piedra”, es la de la mujer que ha envejecido ante la realidad avasalladora, ante lo dionisiaco. Una de las evidencias que dejó Vidrio es indicio de su disposición a vivir y a enfrentar la realidad, a pesar de todo y contra todo. Por otra parte, el brillo en los ojos del retrato póstumo que hizo su hijo Enrique es la indicación de que ella vive a través de su legado, marcado intensamente por los procesos políticos, sociales, económicos y artísticos del siglo XX.

## EPÍLOGO

### Reflexiones y preguntas para seguir dejando hablar

Esta biografía se ha articulado *a través del “Prisma”*, de su columna publicada en *El Occidental* entre 1944 y 1948, la cual constituye el mayor corpus de autorreferencia encontrado de Lola Vidrio. Pero, la biografía es también un paso *a través del “Prisma”* como un proceso de toma de conciencia social y política orientada hacia la acción: un camino hacia la madurez y la expresión de una voz propia.

Entre la joven que descubre su vocación y la mujer que alza la voz contra las injusticias hay un proceso de reflexión y afirmación. Los titubeos son superados al pasar por su *prisma* para llegar a resistir las dificultades de la vida con autodeterminación y sin dejarse intimidar por nada ni por nadie. Finalmente, Vidrio tuvo la necesidad de trascender los propios aprendizajes transmitiéndolos a otros, a sus hijos, a sus nietos y a sus camaradas más jóvenes; hubo también un establecimiento de alianzas políticas y finalmente la culminación de una vida como creadora de un legado intelectual y político. Dado que las historias parten de evidencias fragmentadas, el “Prisma” fue una oportunidad para acceder a su subjetividad y para explicar sus desplazamientos ideológicos.

Al término de esta investigación entiendo el arte biográfico como un punto donde se unen los fragmentos encontrados de alguien que fue alguna vez, o más precisamente, que lo fue algunas veces. La biografía tiene la capacidad de acercarnos a una multiplicidad de microcosmos insertos en realidades amplias, complejas e interconectadas. De la indagación aquí presentada se desprenden las siguientes conclusiones sobre el “Prisma” de Lola Vidrio (como registro de su subjetividad) que, sin comillas, *prisma*, se ha de leer como experiencia de tránsito, de desplazamiento. Entonces, su importancia y significado radican en dos sentidos.

**El “Prisma” como un registro de subjetividad:** entendido como un soporte material en el cual ella expresó sus puntos de vista como periodista, escritora y política, pero también como mujer trabajadora, como madre y como ciudadana preocupada por los problemas públicos. También incluyó sus recuerdos, cono-

cimientos de literatura, arte, música, gramática y sus expectativas de cambio o de permanencia. Vidrio tenía algunas ideas conservadoras respecto de los modales, el cuidado de la expresión oral y escrita, pero inquietudes por formas experimentales o novedosas en el arte, en particular el expresionismo.

**El prisma como una experiencia:** la experiencia de ser una columnista con el privilegio de expresarse en público. A partir de este hecho toma sentido la experiencia de la anterioridad y la posterioridad, vista desde el prisma como expectativa de transformación política, económica, social y cultural. Es, por tanto, una experiencia transformadora que se ve reflejada en sus cuentos como en el “Don Nadie”, donde pueden leerse entre líneas sus inquietudes por el existencialismo, el psicoanálisis y el marxismo, corrientes de pensamiento que marcaron la modernidad contemporánea.

He observado la experiencia de escribir su “Prisma” como una exploración del mundo objetivo que la rodeaba, pero también de su mundo interior. En los años de “Prisma” se dio el tránsito hacia una expresión política crítica, la cual desarrolló en las décadas posteriores. El interés por la actualidad política tiene relación también con su paso por *El Occidental*, pues el diario fue fundado en 1942, durante la II Guerra Mundial, motivo por lo cual sus contenidos se centraban en las noticias de los enfrentamientos armados en Europa y en aquello que la mayoría de los columnistas consideraba una amenaza contra la civilización cristiana y la propiedad privada: el comunismo.

Los colegas de Lola Vidrio en *El Occidental* expresaban ideas, tanto anticomunistas como antisufragistas, lo cual muestra cómo ella fue a contracorriente de su contexto inmediato, de los periodistas que también presentaban sus ideas en público y con quienes convivía cotidianamente, entre ellos su tío Roberto Beltrán y Puga, a quien quería mucho y quien influyó en su formación humanística y artística.

Por tanto, las frases: *a través del “Prisma”* (por medio de evidencia observable de subjetividad) y *a través del prisma* (experiencia de tránsito, desplazamiento) expresan significados múltiples, tanto para la interpretación de la vida de la biografiada como para la propia formación de la biógrafa, y potencialmente para los lectores de la biografía. En esta historia el “Prisma” de Vidrio es el registro de un tránsito entre su anterioridad y posterioridad como persona, pero también, y lo más importante, demuestra el carácter histórico de su subjetividad y la importancia de esta.

Para sus observadores, quiero decir un *nosotros*, donde me incluyo a mí y a los interlocutores que han hecho recomendaciones y críticas al trabajo, el paso *a través del “Prisma”* es un tránsito de conocimiento y empatía con Lola Vidrio, una mujer del siglo XX que reflexionó sobre su circunstancia y trató de transformarla.

## Conclusiones sobre el método, conciencia de la propia historicidad

Uno de los últimos pendientes de esta investigación fue elaborar el aparato crítico de la última entrevista que hice a José Flores. Él me dijo que en 1959: “hubo un ferrocarrilero comunista de Monterrey, que lo mataron y para mofarse de él lo pintaron de la cara como si fuera una dama, y entonces lo botaron al basurero [...] esa era la moral que el gobierno tenía para los trabajadores: asesinar y todavía querer burlarse de ellos” (comunicación personal con José Flores, Guadalajara, 25 de octubre de 2019, en Díaz, 2020, p. 330). En aquel momento no pensé en preguntarle el nombre de aquel joven comunista, así que tuve que buscarlo a posteriori. Encontré que se trató de Román Guerra Montemayor.

Según Carlos Monsiváis, a Román Guerra los soldados “le pintaron las uñas de los pies y de las manos para hacerlo figurar como crimen de homosexuales” (1970, p. 223), lo cual es sintomático de una sociedad represiva, pero también clasista y misógina que recurre a formas asociadas con lo femenino para ridiculizar a quien ha asesinado por haberse rebelado contra el sistema. Esto ocurrió unos meses después de que Vidrio fuera encarcelada.

La referencia a Román Guerra la encontré en *El libro rojo. Continuación*, una antología de varios tomos sobre crímenes ocurridos en México entre 1868 y 2008, y que es un tipo de continuación del libro decimonónico de Manuel Payno y Vicente Riva Palacio, que se llama precisamente: *El libro rojo*. Me di cuenta de que yo ya conocía esos libros.

En 2015 me los había recomendado una profesora, porque le había planteado mis inquietudes sobre historia y literatura. Aquella profesora me mostró los tomos de la continuación de *El libro rojo*, pero en ese momento no me interesó estudiar temas relacionados con la violencia. Me olvidé de *El libro rojo* hasta que, por una coincidencia, el nombre de Román Guerra Montemayor me había llevado de vuelta a él. Hasta aquel momento tomé realmente conciencia de mi propia historicidad, al verme inmersa en un *hilo rojo* que no cesa y es cercano, aunque a veces parezca latente y por ello tratemos de evadirlo. El hilo rojo articula también la *Historia nacional de la infamia* (Piccato, 2020), la del presente de violencia e impunidad.

Sobre cuestiones metodológicas es pertinente también hablar de limitaciones. La búsqueda de Lola Vidrio no terminó, y me parece que nunca podría terminar. Cada encuentro, cada documento, ofrece una pista nueva que arroja mayor luz sobre su vida y sobre cómo la política internacional, las diferentes guerras del siglo XX y sus transformaciones sociales y culturales afectaron la forma de pensar y actuar de Vidrio.

La *Nueva biografía* da luz sobre el vínculo entre sujeto y contexto, permite romper en cierta medida con la *ilusión biográfica*, con la idea de que un individuo

era de tal o cual manera, sin conflictos y en continuidad, y no como realmente es: un caos en permanente cambio; también permite observar las estrategias de lucha de los individuos. Vidrio luchó por ser escritora y uno de los medios para lograrlo fue ser periodista y secretaria para sostener a su familia económicamente.

Ahora queda pendiente indagar más profundamente sobre las solidaridades que Vidrio encontró para sortear tales dificultades, tanto dentro de su familia como con sus amistades, en sus vínculos con otras mujeres, las cuales son redes oscurecidas en los documentos de archivo. Otra tarea que queda pendiente, y resulta muy importante, es la de indagar acerca de los cuidados y los aspectos de la reproducción de la vida de las mujeres de voz pública, como ella. El tiempo no alcanzó tampoco para reflexionar más ampliamente sobre su inserción en el campo laboral como mujer trabajadora de clase media, que la llevó a establecer relaciones públicas con intelectuales y políticos del México posrevolucionario y a insertarse en la izquierda política.

Por otra parte, me había propuesto hacer una narrativa biográfica polifónica, en la cual estuvieran entretajadas todas las miradas y las voces que consulté. Pero, me he dado cuenta de que es muy difícil lograrlo, o tal vez imposible, como en el cuento *El Aleph*, de Jorge Luis Borges. Soy incapaz de expresar todo lo que he percibido sobre Lola Vidrio en estos años, porque no puedo escapar al discurso lineal y organizado por escrito. Para lograr un texto coherente he tenido que tomar decisiones sobre qué va antes y qué va después.

No es posible representar simultáneamente todos los planos del *Aleph* que ella fue y sigue siendo, porque además no tendría sentido tal representación. Lo que pude hacer fue exponer y explicar el proceso histórico sobre cómo Lola Vidrio buscó y expresó una voz propia, a través de evidencias orales y escritas. Es esta una historia entre muchísimas historias posibles, pero que parte de mucho trabajo de investigación e interpretación.

La práctica biográfica es una experiencia transformadora, tanto para quien escribe como para quien lee una biografía, porque a partir de ella es posible echar una mirada al proceso de crecimiento de un individuo, en este caso de una mujer, madre trabajadora, escritora, periodista y política. Por lo tanto, no se puede ser la misma persona antes y después de escribir o leer una biografía. Las biografías no solo transforman nuestra forma de relacionarnos con la vida, sino también con la muerte. La práctica biográfica y autobiográfica no es solo terapéutica, sino una forma de registro de experiencia que encierra la fragilidad de lo vivido en un contexto histórico determinado y en una historicidad particular.

Sobre *dejar hablar*, a través del acercamiento a la obra de escritoras y periodistas mexicanas en el siglo XX, particularmente de Vidrio, me doy cuenta no solo del peso del androcentrismo y el autoritarismo contra las personas feminizadas, entre



ellas los pobres, los estudiantes, los considerados débiles, daños colaterales en una permanente guerra civil que es económica, por si esto fuera poco tenemos también el eterno femenino, la arquetípica feminidad, llena de las dinámicas de culpa y perdón por la cual se pueden llegar a minimizarse los propios logros o capacidades; una humildad basada también en la vergüenza, sentimiento que los psicólogos asocian con el ser inadecuado.

Es un sentimiento distinto de la culpa (haber hecho algo inadecuado). El pensamiento occidental, desde la tradición judeocristiana, las mitologías griega y latina y hasta el psicoanálisis, están llenos de prejuicios sobre que las mujeres éramos inadecuadas, o incompletas, de ahí la preocupación por la nulidad que interesó también a Paula Gómez Alonzo (1933). Y aunque Lola Vidrio luchó por derribar esta visión, y lo consiguió en varios aspectos, no estuvo completamente libre de ella, porque aunque haya lamentado “no haber llegado a ser escritora” (Castro, 1994), no se puede negar que lo fue, fue una escritora. Y no solo llegó a ser una escritora, sino que lo fue durante toda su vida, aunque haya dejado de privilegiar los aspectos estilísticos frente a la cuestión social, aunque su figura pública haya sido marginalizada.

*Dejar hablar* a las mujeres del pasado y reescribir con ellas la historia requiere cuidado, empatía y consideración de hasta qué punto pesaba sobre ellas el eterno femenino, las dobles y triples jornadas, los tabúes, la violencia material y aquella simbólica. Esta consideración va orientada a evitar revictimizarles por su marginalización, en lo cual yo caí infinidad de veces. Pero ¿qué juego de reconocimiento no está amenazado constantemente por el ninguneo, especialmente cuando se trata de una mujer? Reconocer a otras mujeres es difícil, porque muchas veces hemos aceptado como legítima nuestra propia marginalización a cambio de aprobación masculina, detentora de lo “universal”.

## CRONOLOGÍA

1907. El 07 de noviembre nace Lola Vidrio en Hacienda de Peñuelas, San Francisco del Rincón, Guanajuato. A los pocos meses su familia se muda a La Barca, Jalisco.
- ca. 1920. Cambia su residencia a la ciudad de Guadalajara.
- ca. 1923. Gana el premio del periódico *El Sol*. Con el seudónimo “La morenaza”, a partir de entonces y hasta fecha imprecisa publica ahí sus primeros cuentos.
- ca. 1924. Es nombrada la primera Reina de los Charros de Jalisco.
1929. Publica cuatro cuentos en *Bandera de Provincias*. El 12 de octubre se casa con el ingeniero agrónomo Francisco González Vallejo, gerente del Banco Agrícola Ejidal, institución creada por iniciativa del presidente Plutarco Elías Calles. Vallejo estudió en la Escuela Nacional de Agricultura, en Chapingo, cuando era todavía una institución militar, en aquel entonces conoció a Lázaro Cárdenas con quien simpatizó en los años 30. Esto influyó en Lola Vidrio, quien se volvió cardenista también.
1930. Nace su primer hijo, Francisco González Vidrio, “Paco”.
1932. Nace su segundo hijo, Enrique González Vidrio.
1936. Queda viuda a los veintiocho años. Regresa a Guadalajara y vuelve a trabajar en el Banco Agrícola Ejidal, donde había sido secretaria en 1929 y conocido a su esposo.
1942. Renuncia a su empleo en el banco y comienza a trabajar en el periódico *El Occidental* por invitación del director José Pagés Llargo, quien solo duró al frente unos meses. Vidrio comenzó publicando ensayos sobre temas diversos en la sección de sociales, lo hizo hasta principios de 1943. Es probable que entre 1943 y 1944 haya fungido como redactora anónima de noticias o del editorial.

1944. En abril comienza a publicar su columna “Prisma”, bajo el seudónimo Dominga Domínguez, y firma como Lola Vidrio solo en el año 1948.
1948. Fue una de las organizadoras de los cursos de verano de la Universidad de Guadalajara, en la Escuela de Bellas Artes, junto con José Guadalupe Zuno, Rubén Mora Gálvez, Leopoldo Font y Juan Víctor Arauz.
- ca. 1949. Renuncia a *El Occidental*. Frecuenta la tertulia del Café Apolo junto con Arturo Rivas Sáinz, Olivia Zúñiga, Emmanuel Carballo; publica cuentos en la revista *Ariel*. Uno de ellos es “Yo vi los ojos de Dios”, antecedente de “La mirada de Dios” (1952).
- 1950-1953. Desempeña diversos empleos, uno como encargada de mostrador, otro también como secretaria de la imprenta de Leopoldo Font, otro en una empresa harinera de la familia Collignon. En esta época las dificultades económicas se acentúan.
1951. Participa en la fundación de la Universidad Femenina de Guadalajara con Adela Formoso de Obregón Santacilia, donde funge como secretaria.
1952. Recibe el Premio Jalisco de Literatura por su libro *Don Nadie y otros cuentos*.
1953. Es nombrada directora del Museo Taller José Clemente Orozco por invitación de Carmen Valladares, viuda de José Clemente Orozco.
- Ca. 1954-1956. Funge como secretaria particular del gobernador de Zacatecas José Minero Roque.
1958. Regresa a Guadalajara.
- 1958-1959. Participa en el movimiento ferrocarrilero como periodista. Queda presa el 28 de marzo de 1959 y es enviada al Cuartel Militar núm. 1 en la Ciudad de México. Es puesta en libertad bajo fianza en mayo del mismo año, y tramita un amparo entre y marzo y diciembre de 1960.
- Ca. 1962-1963. Participa en México en el Movimiento de Liberación Nacional. Viaja a Cuba.
1963. Viaja a Rusia donde obtiene formación política en la Escuela de Cuadros en Moscú.
- 1964-1966. Participa en la creación de la Central Campesina Independiente (CCI), encabezada por militantes del PCM, como Ramón Danzós Palomino y Arturo Orona, y representantes del cardenismo. Tanto en 1926-1929 como en 1963-1964 la unidad campesina se abrió paso y fue alcanzada mediante la concurrencia de comunistas y elementos nacional-revolucionarios. En esta época es vigilada y se le gira una orden de aprensión por conseguir becas para jóvenes en países socialistas.
- Ca. 1967. Comienza a ser encargada de la librería del Instituto de Amistad México-URSS en Guadalajara, cargo donde permanecerá cerca de quince años, hasta 1979.

1979. Es candidata a diputada por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).
1982. Candidata a la alcaldía de Guadalajara por el PST.
1988. Reparición pública en la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la República y posterior en la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD).
1994. Fue reconocida en la Universidad de Guadalajara en un homenaje a mujeres universitarias.
1997. El 15 de noviembre muere en Guadalajara.

## Obra literaria y periodística (parcial)

### Cuentos

- ca. 1923. Cuentos en el periódico *El Sol* (sin datos de títulos)
1929. Cuentos en *Bandera de provincias*
- “Un Velorio”
  - “Un Caso”
  - “El Cigarro”
  - “La Vida”
1929. *El Informador*
- “Civilización”
1934. “El Obelisco de Piedra”, en la revista *Ecos*
1947. *El Occidental*
- “Llamada a larga distancia”
1949. *Yo vi los ojos de Dios*, en la revista *Ariel*
- “Las manos del profesor”, en la revista *Ariel*
1952. *Don Nadie y otros cuentos*, Gobierno del Estado
- “Don Nadie”
  - “Té de íntimos”
  - “Vida”
  - “La mirada de Dios”
  - “El Cigarro”
  - “Las manos del profesor”
  - “El obelisco de piedra”
  - “Ladrones”
  - “Firulais”
  - “El Viaje”
1953. *Diálogo entre los sentidos*, en *Coctel* (Revista)
- Algunos inéditos o inconclusos son: *Tierra colorada* (1955), *Ya entró la política a mi casa* (1994).
- El Hotelero* (1994)

## Revistas

Fecha	Nombre de la revista	Título del artículo
Abril de 1947	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>La mujer y el voto</i>
Mayo de 1947	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>Educación y arte, el museo de Guadalajara se transforma</i>
Julio de 1947	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>Entrevista con Monseñor</i>
Julio de 1947	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>La guardería de niños</i>
Julio de 1947	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>Pintura Jalisciense del siglo XIX</i>
Julio de 1947	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>Cruz Roja, Un símbolo universal</i>
Diciembre de 1947	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>Orozco a través de nuestros intelectuales</i>
Febrero de 1947	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>Titanes de Piedra</i>
Marzo de 1948	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>Rincones extranjeros en Guadalajara</i>
Agosto de 1948	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>Un río que resucita</i>
Abril de 1948	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>Mi confesión a Clemente Orozco</i>
Diciembre de 1948	<i>Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente</i>	<i>La reina Tzuapili, de la historia y la leyenda</i>
Marzo de 1953	<i>Coctel. La revista de Guadalajara</i>	<i>Tele-Notas</i>
Marzo de 1953	<i>Coctel. La revista de Guadalajara</i>	<i>Tele-Notas</i>
Marzo de 1953	<i>Coctel. La revista de Guadalajara</i>	<i>Pintores de Jalisco</i>

Artículos en *El Occidental* previos a su columna “Prisma”, publicados entre 1942 y 1943

Fecha	Número	Título	Firmado como	páginas
7/08/1942	3	<i>Habla un mendigo</i>	Lola Vidrio	p. 4, 1 sección.
17/08/1942	13	<i>Paisajes e índices</i>	Lola Vidrio	p. 4.
31/08/1942	26	<i>Lectora, ¿es usted así...?</i>	Lola Vidrio	p. 4.
1/09/1942	27	<i>La mujer que trabaja</i>	Lola Vidrio	p. 4.
3/09/1942	28	<i>Secretarias de economía</i>	Lola Vidrio	p.4.
4/09/1942	29	Elisa Naves	Lola Vidrio	p.4.
8/09/1942	33	<i>Visita a señora Celis</i>	Lola Vidrio	pp. 4 y 6.
9/09/1942	34	<i>Los hombres de mañana, salen de la escuela</i>	Lola Vidrio	p. 3.
12/09/1942	38	<i>Comentando</i>	Lola Vidrio	p.3.
13/09/1942	39	<i>Casa de orientación para mujeres</i>	Lola Vidrio	p.5.
15/09/1942	41	<i>Esta noche</i>	Lola Vidrio	p. 3.
22/09/1942	47	<i>La gran Tómbola de la Cruz Roja</i>	Lola Vidrio	p. 4.
24/09/1942	49	¿Quiénes son mejores clientes, los hombres o las mujeres?	Lolita	p. 4.
7/10/1942	62	¿Le gustaría a usted así? (un hombre que parezca mujer porque es tierno)	Lola Vidrio	p. 4.
13/10/1942	68	<i>La mujer en la Guerra</i>	Lola Vidrio	p. 6.
18/10/1942	71	<i>La sala de enfermos de la Cruz Roja</i>	Lola Vidrio	p.4.
17/10/1942	73	<i>Conchita Cintrón</i>	Lola Vidrio	p. 4.
21/10/1942	76	<i>La corrida de toros de ayer</i>	Lola Vidrio	p. 4.
22/10/1942	77	<i>Profesora normalista</i>	Lola Vidrio	p. 4.
25/10/1942	81	<i>Prosas sencillas</i>	Lola Vidrio	pp. 4 y 5.

28/10/1942	83	<i>Las mujeres que manejan</i>	Lola Vidrio, fotos: Arauz-Macías	p. 4.
10/11/1942	96	<i>Columna de la mujer</i>	Lola Vidrio	p. 4.
21/11/1942	107	<i>Comentarios y sugerencias</i>	Lola Vidrio	p. 4.
29/11/1942	114	<i>Tópicos para la mujer. La simpatía y la personalidad</i>	Lola Vidrio	p. 4.
30/11/1942	115	<i>Tópicos para mujeres. La estimación de sí mismo</i>	Lola Vidrio	p. 4.
1/12/1942	116	<i>Tópicos para mujeres: Algunos aspectos de sus actividades, ¿por qué preferimos ciertas tiendas?</i>	Lola Vidrio	p. 7.
3/12/1942	118	<i>La verbena en el Santuario</i>	Lola Vidrio	p. 7.
7/12/1942	122	<i>Posadas que resultaron muy brillantes. La labor del club femenino orquídeas</i>	Lolita	p. 6.
11/12/1942	126			
14/12/1942	129	<i>Algo importante (Desfile de homenaje a Caballeros Aztecas del Sindicato de Trabajadores de la Secretaría de Hacienda)</i>	Lola Vidrio	p. 6.
27/12/1942	142	<i>Cómo pasó la navidad Conchita Cintrón</i>	Lola Vidrio	p. 4.
28/12/1942	143	<i>Los niños y la lectura</i>	Lola Vidrio	p. 7.
17/01/1943	163	<i>La mujer y la actividad</i>	Lola Vidrio	p. 5.
19/01/1943	165	<i>La mujer y el amor</i>	Lola Vidrio	p. 7.
27/01/1943	173	<i>Cómo puede ser una mujer</i>	Lola Vidrio	p. 6.

“Prisma”: columna publicada en *El Occidental* casi diariamente entre 1944 y 1948.

Publica en:

*Novedades y Excelsior* (ca. años 60-70)

*El Día* (ca. años 60-70)

*La Opinión* (ca. años 80-90)

### *Anexo: poemas*

Dolores Vidrio Beltrán. “Sinfonía” (haikús) en *El Informador*, 20 de enero de 1929, pp. 2.

#### ALUMBRADORES

Toque de oración,  
procesión de almitas fosforescentes,  
bajando desde el cielo hasta las fuentes,  
en gran confusión

#### LOS PAPALOTES

Pensamientos infantiles,  
tan chillantes y pueriles

#### EL CARACOL

De mañanita brillando al sol,  
traza un camino la baba de caracol

#### LA COSECHA DE MAÍZ

Se ríen a carcajadas,  
las mazorcas desgajadas

#### RANAS

Sonoro,  
comienza el cantar de dos ranas,  
y todas contestan lejanas,  
a coro

#### GUSANO DE LUZ

Ojito de luz alerta,  
en la hojarasca desierta



## LA PROCESIÓN

Las viejas sacan una imagen en procesión  
Se retuerce tras ellas el ventarrón

## DOMINGO

Cómo saliendo de misa  
les tiembla a las mozas la dócil camisa

## ARAÑA

Pendes del telar  
como el raro broche  
de algún viejo collar

## MEDIODÍA

Arando los bueyes, sudando los mozos;  
criollas mirándose en el agua de los pozos

## LA CANCIÓN

Comienza con voz sonora  
El canto de la trilladora

## JINETE

Sobre el cerro, fantástico animal  
Cabalga como un cíclope el nopal

Dolores Vidrio Beltrán. “Sinfonía” (haikús) en *El Informador*, 20 de enero de 1929, pp. 2.

## FUENTES

### Archivos y hemerotecas consultadas:

Archivo de la familia González Moreno (AFGM)

Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara (AHUdeG)

Archivo Histórico de Jalisco (AHJ)

Archivo General de la Nación (AGN), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS)

Fondos bibliográficos de El Colegio de Jalisco (COLJAL)

Hemeroteca Nacional (HNM)

Hemeroteca Histórica de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Juan José Arreola (BPEJ)

Documentos no clasificados en: Archivos de la represión de la Ex Comisión de la Verdad: <https://archivosdelarepresion.org/>

### Fuentes hemerográficas

*Arte y artistas* (febrero de 1926), I (2).

*Occidente* (1946-1946)

*Mañana* (1946)

*Ecos* (1934)

*El Occidental*, 1942-1949.

*Coctel* (1953)

*El Informador* [en línea] 1917 a la fecha

### Fuentes Orales (transcripciones en Díaz, 2020, pp. 273-398)

“Una mujer trabajadora”, entrevista de Lola Vidrio con Javier Ramírez, Zapopan, ca. 1991.

- “Legado”, entrevista de Adriana, Ana María y Olivia González Moreno, Guadalajara, 13 de noviembre de 2019.
- “Camaradas” y “Crítica de la ideología”, entrevistas con José Flores Ramos, Guadalajara, 16 de abril y 25 de octubre de 2019.
- “Más allá de la hoz y el martillo, el Instituto Ruso de Guadalajara en retrospectiva (1964-1979)”, entrevista con Luis Hernández Castillo, marzo de 2019.
- “Contra el imperialismo”, entrevista con Jaime Tamayo, abril de 2019.
- “Una promesa de inmortalidad”, entrevista con Humberto Muñiz, Guadalajara, Jalisco, 12 de marzo de 2019.

### Bibliografía particular

- Arenas, J. (1947). Monseñor Luis María Martínez recibe a Guadalajara. Gratísima visita. *Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente* (1), pp. 36-39.
- Bayardo, L. (2017). Dolores Vidrio Beltrán y Puga. Bayardo, L. y Kennedy, A. *Diccionario biográfico de mujeres jaliscienses prominentes. T. I. Mujeres en las artes* (pp. 272-276), El Colegio de Jalisco.
- Carballo, E. (1988). *Bibliografía del cuento mexicano del siglo XX*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- \_\_\_\_\_ (1994). *Ya nada es igual. Memorias (1929-1953)*. Editorial Diana.
- Castro-Golarte, L. (1994). Lola Vidrio, una mujer inagotable. *El Informador*, p. 11B.
- Fariás, I. (1989). *Biografía de pintores jaliscienses, 1882-1940*, UNED.
- García Barragán, M. G. (2002). *Narrativa de autoras mexicanas: 1900-1950 breve reseña y bibliografía*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2002, pp. 38-40.
- Gutiérrez-Hermosillo, A. (1929). Calcomanía de mayores. *Bandera de Provincias*, (2), pp. 3-5.
- Hernández Carballido, E. (2018). *Las informadoras. Mujeres periodistas en Guadalajara*, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- León Torres, D. N. (1996). *Lola Vidrio: algunos aspectos de su vida y obra*. Trabajo no publicado, Tesis para optar por el grado de Maestra en Lengua y Literatura Mexicana, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 99 pp.
- Navarro Sánchez, A.; Ramírez, I. (1988). “Lola Vidrio”, en *Jalisco desde la Revolución. Narrativa literaria y pintura 1940-1980*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 67.
- Novo, S. (1946). El diario de Salvador Novo. *Mañana*, pp. 36-37.
- \_\_\_\_\_ (1978). Salvador Novo. *Sátira*. Diana.
- Muñiz, H. (2000). *Promesas de inmortalidad*, Guadalajara: Instituto Cultural Cabañas, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco.

- Palacios, E. (1963). "Presentación" a *Bandera de provincias, quincenal de cultura, 1929-1930* (13-34). Colección Revistas literarias mexicanas modernas, México: FCE, pp. 13-14.
- Souza Jauffred, J. (2014). Recuerdo de Lola Vidrio. *Milenio diario*. [En línea] Disponible desde <https://www.milenio.com/opinion/jorge-souza-jauffred/la-feria/recuerdo-de-lola-vidrio>. Consultado el 15 de marzo de 2018.
- Tamayo, J. (2018). La lucha por los derechos sociales y políticos de las mujeres. Partida-Rocha, R. y Moreno-González, G. (Coords.). *Cien años de feminismo en Jalisco. Una perspectiva desde los movimientos sociales: historia, economía, política y cultura de las mujeres* (pp. 59-69). Universidad de Guadalajara-Ítaca.
- Velasco, S. (2005). "Lola Vidrio", *Muestrario de Letras en Jalisco*, núm. 2, Guadalajara: SEP, pp. 151-152.
- Vidrio, L. (1929a). Velorio. *Bandera de Provincias*, I (1), p. 5.
- \_\_\_\_\_ (1929b). Un caso. *Bandera de Provincias*, I (6), p. 3.
- \_\_\_\_\_ (1929c). El Cigarro. *Bandera de Provincias*, I (9), p. 3.
- \_\_\_\_\_ (1929d). La Vida. *Bandera de Provincias*, I (16), p. 3.
- \_\_\_\_\_ (1934). El obelisco de piedra. *Ecos*, I (4), p. 13.
- \_\_\_\_\_ (1947). La mujer y el voto. *Guadalajara, Revista Gráfica de Occidente*, p. 39.
- \_\_\_\_\_ (1948a). Mi confesión a Clemente Orozco. *Revista gráfica de Occidente*, II (11), pp. 14-18.
- \_\_\_\_\_ (1952). *Don Nadie y otros cuentos*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.
- \_\_\_\_\_ (1953a). Diálogo entre los sentidos. *Coctel*, pp. 14 y 15.
- \_\_\_\_\_ (1953b). Tele-Notas. *Coctel Informativo*, p. 10.
- \_\_\_\_\_ (1990). "Don Nadie", en Ernesto Flores. *Antología del cuento jalisciense*. Vol. 2, Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, pp. 263-274.
- Zuno, J. G. (1964). *Anecdotario del Centro Bohemio*. Gobierno del Estado de Jalisco.

### Bibliografía general

- Acanda-González, J. L. (2013). Situación internacional, e influencia global de la Comintern. Massón Sena, C. (Comp.). *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)* (pp. 50-65). Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Aguirre, A. (2014). A propósito de Adela Formoso de Obregón Santacilia y su connotado discurso en el Primer Congreso de la Unión de Universidades Latinoamericanas en 1949. *Universidades*, (59), pp. 69-74. [En línea], disponible desde <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37332547007>. Consultado el 9 de mayo de 2019.

- Alegre, R. F. (2013). *Railroad Radicals, Gender, Class and Memory in Cold War Mexico*, Lincoln: University of Nebraska Press.
- Alleg, H. (2011). *Russie. Le grand bond en arrière*. Éditions Delga.
- Alonso, N; Yáñez, M. (2018). *Damas de social. Intelectuales cubanas en la revista social*. Ediciones Boloña.
- Álvarez-Lazo, P. (1996). Institucionalización del librepensamiento en Europa. *Librepensamiento y secularización en la Europa Contemporánea* (pp. 175-200). UPCO.
- Alvarado, L. (2005). *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*. México: UNAM.
- Arce Gaxiola, F. (2006). *Partido Revolucionario Institucional, 1946-2000, ascenso y caída del partido hegemónico*. México: Siglo XXI.
- Arendt, H. (2009). La esfera pública y la privada. *La condición humana* (pp. 37-95). México: Paidós.
- Badinter, E. (2007). *Las pasiones intelectuales, T. I. Deseos de gloria (1735-1751)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barba-Franco, P. y Barba-Franco, F. (1989). *Biografía de don Andrés Z. Barba. 100 años, una herencia*. Ed. Audiovisual de Guadalajara, S.A.
- Bazant, M. (2010). *Laura Méndez de Cuenca: Mujer indómita y moderna (1853-1928)*. Gobierno del Estado de México.
- \_\_\_\_\_ (Coord.) (2013). *Biografía, modelos, métodos y enfoques*. El Colegio Mexiquense.
- \_\_\_\_\_ (2018). Retos para escribir una biografía. *Secuencia* (100), pp. 53-84.
- Bell Lara, J.; Caram-León, T; Kruijt, D; López-García, D. L. (2017). *Cuba: periodo especial*, Flacso-Editorial UH.
- Benítez-Barba, L (2017). Perdición, enganche y seducción. Prostitución y lenocinio en Jalisco, 1866-1885. En Speckman-Guerra, E. y Bailón-Vásquez (Coords.). F. *Vicio, prostitución y delito Mujeres transgresoras en los siglos XIX y XX* (pp. 135-170). Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible desde [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/vicio/mujeres\\_transgresoras.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/vicio/mujeres_transgresoras.html). Consultado el 10 de abril de 2022.
- Bergson, H. (2016). *La risa. Ensayo sobre el significado de lo cómico*. Alianza Editorial.
- Banner, L. W. (2009). Biography as History. *The American Historical Review*, 114 (3), pp. 579-586.
- Bosch, E. (1999). La modalización: ejemplo del discurso subjetivo en un texto persuasivo. *Asele* (X), pp. 141-148.
- Bourdieu, P. (1972). Structures and the habitus. *Outline of a theory of practice* (pp. 72-95). Cambridge University Press.

- \_\_\_\_\_ (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral. Memoria y Biografía* (2), pp. 27-33.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. México: Paidós.
- Bradú, F. (1987). *Señas particulares: escritora. Ensayos sobre escritoras mexicanas del siglo XX*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1993). *Antonieta (1900-1931)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1995). *Damas de corazón*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2018). La biografía literaria en el México contemporáneo. *Secuencia* (100), pp. 114-132.
- Burke, P. (2006). *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. México: Gedisa.
- Buton, P. (1989). Les générations communistes. *Vingtième Siècle, revue d'histoire* (22), pp. 81-92.
- Calderón-de-Cuervo, E. (2013). Los topoi de la iconología medieval en torno al “*Stabat Mater*”. *Estudios*. Fundación Francisco Elías. [En línea] Recuperado de [www.fundacioneliasdetejada.org](http://www.fundacioneliasdetejada.org). Consultado el 3 de noviembre de 2019.
- Campa, V. (1978). *Memorias de Valentín Campa: 50 años con el movimiento obrero y revolucionario*. Universidad Autónoma de Nuevo León. *Apud*. AGN. “AGN recuerda a Valentín Campa, Adalid de la lucha ferrocarrilera”, 25 de noviembre de 2019. [En línea] Disponible desde <https://www.gob.mx/agn/es/articulos/agnrecuerda-a-valentin-campa-adalid-de-la-lucha-ferrocarrilera>. Consultado el 01 de junio de 2020.
- Cano, G. (2000). El Ateneo de la Juventud: un gentío de mujeres. *Solo historia* (14), pp. 15-23.
- \_\_\_\_\_ (2017). El “feminismo de estado” de Amalia de Castillo Ledón durante los gobiernos de Emilio Portes Gil y Lázaro Cárdenas. *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, 38 (149), pp. 39-69.
- Castaño-Pareja, Y. J. (2014). Estrategias de fomento y desarrollo de la actividad agropecuaria durante el sexenio cardenista: El papel desempeñado por el Banco Nacional de Crédito Ejidal, 1934-1940. *Secuencia* (89), pp. 119-140.
- Castellanos, A. M. (2007). Las historias de vida en las fuentes orales. Una historia sobre ruedas: Ángel Zapopan Romero”, en Patricia Torres San Martín (coord.). *Uso y construcción de las fuentes orales, escritas e iconográficas* (pp. 47-65). Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_ (2010). La transcripción de las fuentes orales. En Lara-Meza, A.M.; Macías-Gloria, F. y Camarena-Ocampo, M. (Coords.). *Los oficios del historiador. Taller y prácticas de la historia oral* (pp. 79-93). Universidad de Guanajuato.
- Castellanos, R. (2005). *Sobre cultura femenina*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Chartier, R. (1996). La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas. En Caspistegui-Gorasurreta, F. y Olábarri-Gortázar, I. (Coords.). *La "nueva" historia cultural, la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad* (pp. 5-20). Universidad Complutense.
- \_\_\_\_\_ (2005). *El mundo como representación*. México: Gedisa.
- Chassen-López, F. (2013). Mitos, mentiras y estereotipos: el reto de la biografía feminista. En Milada Bazant. *Biografía, métodos, metodologías y enfoques* (pp. 149-178). El Colegio Mexiquense.
- \_\_\_\_\_ (2018). Biografiando mujeres: ¿qué es la diferencia? *Secuencia* (100), pp. 133-162.
- Carrère-d'Encausse, H. (2021). *Alexandra Kollontai. La walkyrie de la Révolution*. Fayard.
- Cárdenas-Ayala, E. (2017). Arlette Farge. Conceptos de historia y desplazamientos. En Ramírez, J.; Morquecho, A.C. (Coord.). *Repensar a los teóricos de la sociedad III* (pp. 21-43). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Cirlot, J. E. (2007). *Diccionario de símbolos*. México: Siruela.
- Correa, C.; Anaya, S. (2013). *Paraninfo de la Universidad de Guadalajara. Tiempo, arte y espacio*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Curley, R. (2021). El archivo, la monja y el problema de la violación de guerra en la Revolución mexicana, 1914. *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, 29 (57), pp. 59-94
- Davis, A. (2005). *Mujeres, raza y clase*. México: Akal.
- De Beauvoir, S. (1955). *Faut-il brûler Sade?* Gallimard.
- \_\_\_\_\_ (1986). *Le deuxième sexe. I. Les faits et les mythes*. Gallimard.
- De Bonald, L. A. (1988). *Teoría del poder político y religioso*. México: Tecnos.
- De Hipona, A. (1990). *Confesiones*. México: Alianza Editorial.
- De Gouges, O. (2014). *"Femme, réveille-toi !"*. Déclaration des droits de la femme et de la citoyenne. Gallimard, 2014.
- Del-Palacio-Montiel, C. (2006). La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México. *Nueva época* (5), pp. 11-34.
- \_\_\_\_\_ (2009). Una mirada a la historia de la prensa en México desde las regiones. Un estudio comparativo (1792-1950). *HIB: Revista de Historia Iberoamericana*, 2 (1), pp. 80-97.
- \_\_\_\_\_ (2011). ...El vivir, mitad pueblerino, mitad ciudadano, en la urbe luminosa y sonriente... La vida cotidiana en Guadalajara en la década de 1930. *Secuencia* (80), pp. 133-158.

- \_\_\_\_\_ (2013). La labor detectivesca y la creatividad en la biografía novelada y la novela histórica. En Bazant, M. (Coord.). *Biografía. Métodos, metodologías y enfoques* (pp. 305-324). El Colegio Mexiquense.
- Díaz, A. C. (2019). Hacia una biografía de Lola Vidrio (1907-1997), problemáticas metodológicas. Ruano, L.; Gamiño, C.; López, O. R. (Coords.). *Metodología e investigación. De enfoques y construcciones empíricas*. Universidad de Guadalajara, pp. 511-537.
- \_\_\_\_\_ (2020). Lola Vidrio a través del “Prisma” (1944-1948). Biografía de una escritora, periodista y política, al encuentro de su propia voz. Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia por la Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_ (2022). Bancalari Guerrero, María Concepción, en Bayardo, L.; Kennedy, A. y Díaz, A. C. *Diccionario biográfico de mujeres jaliscienses prominentes. Tomo III. Mujeres en la educación y precursoras de la ciencia y la tecnología*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Differ, B. (2021). El papel de la formación política en la lucha sindical. *Letras Históricas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara (25).
- Diez Canseco, V. (1844). *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres* (II).
- Domínguez Miranda, C. M. (2019). *Rosario Castellanos, intelectual mexicana*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Domínguez Rey, A. (2006). *Palabra respirada: hermenéutica de lectura*. Universidad Iberoamericana.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. Universidad Iberoamericana.
- Dufour, D.R. (2019). *Baise ton pro-chain. Une histoire souterraine du capitalisme*. Actes Sud.
- Eagleton, T. (2009). *La novela inglesa. Una introducción*. Akal.
- Espinosa, G. (2004). “Intelectuales orgánicos y revolución mexicana: *Crisol* (1929-1934)”, en *Revista Iberoamericana*, LXX (208-209), pp. 795-810.
- Estrada, O. (2014). *Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fábregas, A. (1998). Introducción. en Francisco Rojas González, en *Ensayos indigenistas* (pp. 9-17), Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Falquet, J. (2020). *Imbrication. Femmes, race et classe dans les mouvements sociaux*. Éditions du croquant.
- Farge, A. (1994). *La vida frágil: violencia, poderes y solidaridades en el París del siglo XVIII*. Instituto Mora.
- Fernández-Aceves, M. T. (2013). Voces y silencios de mujeres en política. En Bazant, M. (Coord.). *Biografía. Métodos, metodologías y enfoques* (pp. 305-324). El Colegio Mexiquense.



- \_\_\_\_\_ (2014). *Mujeres en el cambio social en el siglo XX mexicano*. México: Siglo XXI.
- Fernández-Cortés, P. (2018). Los vínculos estudiantiles, artísticos, políticos y las huelgas. *El Centro Bohemio Occidental (1892-1916). Orígenes de sus vínculos, sociabilidades y estética* (pp. 173-218). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Fernández de Larrinoa, R. (2010). Los cantos de sirena del fascismo. Webern, Stravinsky y Schönberg frente al III Reich. *Audio Clásica* (159), pp. 98-103.
- Finnegan, N.; Lavery, J. E. (2010) (Editors). *The boom femenino in Mexico. Reading Contemporary Women's Writing*, Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2010. <https://www.cambridgescholars.com/download/sample/60691>. Consultado el 02 de marzo de 2018.
- Flores, Á. y Flores, K. (2002). *Poesía feminista del mundo hispánico. Antología crítica*. México: Siglo XXI.
- Franco, J. (2000). *Las conspiradoras, La representación de la mujer en México*. El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica.
- Franco-Sergio R. (2015). *Los pliegues del yo, Cuatro estudios sobre escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Editorial Cuartopropio.
- Frencia, C. y Gaido, D. (2018). *Feminismo y movimiento de mujeres socialistas en la Revolución Rusa*. México: Ariadna Ediciones.
- Fuentes, P. (2014). “Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia económica: divisiones políticas e ideológicas durante la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer. México, 1975”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 89, mayo-agosto, 2014, pp. 163-192.
- \_\_\_\_\_ (2018). “Cuauhtemotzin: la biografía de una calle en el corazón de la zona roja en la Ciudad de México,” ponencia presentada en la XV Reunión Internacional de Historiadores de México, Guadalajara, México, 19 de octubre 2018. Original facilitado por la autora.
- Gamiño Estrada, C. (2019). Una aproximación a las mujeres en la prensa sandinista. *Impactos de la Revolución rusa a cien años de su inicio* (pp. 125-158). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- García-Carmona, Ó. (1993). *La educación superior en el occidente de México*, T. II, Siglo XX. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-El Colegio de Jalisco.
- García-Pelayo y Gross, R; Testas, J. (1967). *Dictionnaire Moderne : Français Espagnol/Español-Francés*. Éditions Librairie Larousse.
- Ginzburg, C. (2003). *Tentativas*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- \_\_\_\_\_ (2008). Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* (pp. 185-239). México: Gedisa.

- \_\_\_\_\_ (2009). Qué he aprendido de los antropólogos. *Alteridades*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 19 (38), pp. 131-139.
- \_\_\_\_\_ (2010). *El hilo y las huellas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Alonzo, P. (1933). La cultura femenina. *Tesis para obtener el grado de Maestra en Filosofía*. Universidad Nacional.
- \_\_\_\_\_ (1961). México [Folleto del] *Encuentro de Mujeres de Centroamérica y del Caribe*, s. e., p. 25.
- Gómez Arana, G. (1929). Examen de libros. Manuel G. Morente. -El espíritu filosófico y la feminidad- Revista de Occidente. *Bandera de Provincias*, I (4), p. 5.
- Gómez-Robledo, A. (2017). Cuando todo se ha dicho... En Agustín Vaca. *Acto preparatorio: Agustín Yáñez a cien años* (pp. 18-19). Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- González-Llerenas, F. (2006). Reglamentación y práctica de la prostitución en Guadalajara durante la segunda mitad del siglo XIX, *Takwá* (10), pp. 41-64.
- González-Navarro, M. (2000). *Masones y cristeros en Jalisco*. México: El Colegio de México.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Guerrero-Guadarrama, L. (2005). *La ironía en la obra temprana de Rosario Castellanos*. Universidad Iberoamericana.
- Guzmán Anguiano, F. J. (2019). Vínculos y estrategias para el desarrollo editorial: Las revistas jaliscienses *Eos* y *Pan* (1943-1946). *Letras Históricas* (20). Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 169-202.
- Guzmán-Muñoz, M. d. S. (2018). *Ser mujer y escribir en el siglo XIX. Isabel Prieto de Landáezuri*, Tesis para optar por el grado de Doctora en Estudios Literarios y Lingüísticos con especialidad en Literatura Comparada, Universidad de Guadalajara, 2018.
- Hernández Castillo, L. (2014). 6 trazos cronológico-literarios para un óleo inacabado, en *No olvido, recuerdo. Crónicas universitarias desde la tercera edad (segundo certamen)* (pp. 108-129). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Hernández Téllez, J. (2001). *Adelina Zendejas, precursora del periodismo y de la escritura femeninos*. Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Hind, E. (2010). *Femmenism and the mexican woman Intellectual, from Sor Juana to Poniatowska*. Palgrave McMillan.
- Homero (1982). *La Odisea*. México: Gredos.
- Horner, L. (2020). Dentro del laberinto: mujeres novelistas I, en *Seminario web Vindictas*. Universidad Autónoma de México. [En línea] disponible desde [https://youtu.be/24n7Okm\\_ik8](https://youtu.be/24n7Okm_ik8). Consultado el 10 de junio de 2020.

- Illades, C. (Coord.) (2017). *Camaradas: nueva historia del comunismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2018a). *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. México: Océano.
- \_\_\_\_\_ (2018b). *El marxismo en México. Una historia intelectual*. México: Taurus.
- Joyce, J. (1922). *Ulysses*. Shakespeare and Company.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Ulises*. Pluma y papel.
- Kierkegaard, S. (2008). *Para un examen de conciencia*. Universidad Iberoamericana.
- Kollontai, A. (1937). *El Comunismo y la familia*. México: Editorial Marxista.
- \_\_\_\_\_ (1972). *La mujer nueva y la moral sexual*. México: Juan Pablos.
- \_\_\_\_\_ (1978a). *Love of worker bees*. USA: Cassandra Editions.
- \_\_\_\_\_ (1978b). Marriage and everyday life. *Selected writings of Alexandra Kollontai* (pp. 300-311). USA: Lawrence Hill and company.
- \_\_\_\_\_ (1980). *Autobiografía de una mujer comunista sexualmente emancipada*. México: Anagrama.
- Lau Jaiven, A. (2014). La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo: una difícil relación. *La Ventana. Revista de estudios de género*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, V (40), pp. 165-185.
- Lagarde, M. (2011). *Los cautiverios de las mujeres*. México: Siglo XXI.
- Lau Jaiven, A., y Espinosa D. G., (Coords.) (2011). *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. Universidad Autónoma Metropolitana-Itaca, Conacyt-Ecosur.
- Lejeune, P. (1991). El pacto autobiográfico. *Suplementos Anthropos*, pp. 47-61.
- León XIII (ca. 1891). *Rerum novarum. Encíclicas de su santidad León XIII* (Obra dirigida por Manuel de Castro Alonso). Tipografía y casa editorial Cuesta.
- Leñero, V. (2017). La pequeña espina de Alfonso Reyes, en *Mucha más gente así* (pp. 142-150). México: Alfaguara.
- Lerma-Mayer, Y. (2021). Las redes epistolares familiares en el archivo personal de Trixie Mayer, una joven mexicana-inglesa en tiempos de guerra (1942-1946). En Bayardo, L. y Macías-González, G. G. (Coords.). *Redes femeninas en la historia y en la actualidad* (pp. 165-202). Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Loyo-Camacho, M. B. (2010). *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931*, 2da ed. México: UNAM-FCE.
- López de la Torre, C. F. (2013). Miguel Nazar Haro y la guerra sucia en México. *Revista Grafía*, 10 (1), pp. 56-72. Disponible desde [http://www.fuac.edu.co/recursos\\_web/descargas/grafia/grafia10/03.pdf](http://www.fuac.edu.co/recursos_web/descargas/grafia/grafia10/03.pdf). Consultado el 14 de junio de 2019.

- López-González, A. (1995). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México.
- López-Moreno, E. (2001). *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana, Guadalajara, México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- López, O. (2017). Las maestras rurales mexicanas en el contexto del México violento de la posrevolución. *Actas del XIV Congreso Internacional de Investigación Educativa*, COMIE, pp. 13-22.
- \_\_\_\_\_ (2019). Discurso patriarcal y orden de género en los manuales para mujeres a finales del siglo XIX y principios del XX en México. *Revista HISTEDBR On-line*. (19), pp. 1-17. DOI: 10.20396/rho.v19i0.8654203 e-Location: e019047.
- López-Taylor, R. V. (2017). “Una aproximación al pensamiento de Carlo Ginzburg”, en Jorge Ramírez; Ana Cecilia Morquecho (Coord.) *Repensar a los teóricos de la sociedad III* (pp. 327-346). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Lorenzano, S. (2020). “La mirada oblicua: literatura y perspectiva de género”, en *Vindictas. Seminario web sobre mujeres y literatura del siglo XX en América Latina* [En línea] <https://youtu.be/7kbu97dyF54>. Consultado el 22 de mayo de 2020.
- Macazaga y Ordoño, C. (1999). *Vocabulario esencial mexicano*. Informática Cosmos S. A. [En línea] <https://editorialcosmos.com/vocabulario-esencial-mexicano/2571/destrampe/>. Consultado el 10 de enero de 2019.
- Marenbon, J. (2013). Ernest Renan and Averroism: The Story of a Misinterpretation, A. Akasoy and G. Giglioni (eds.), *Renaissance Averroism and its Aftermath: Arabic Philosophy in Early Modern Europe* (pp. 273-283). International Archives of the History of Ideas Archives internationales d'histoire des idées (211).
- Margadant, J. B. (2000). *The New Biography. Performing Femininity in Nineteenth-Century France*. University of California Press.
- Martínez, J. L. (1941). Retrato de Guadalajara. *Letras de México*, III, (5).
- Martínez-Verdugo, A. (ed.) (1985). *Historia del comunismo en México*, Grijalbo.
- Marx, K. (2008). *Manifiesto del Partido Comunista e Ideología alemana*. Colofón.
- Matute, Á. (2000). *El Ateneo de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mendoza Cornejo, A. (1994). *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco, de 1963 a 1970*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Modiano, P. (2001). *Las desconocidas*. México: Editorial Debate.
- Modonesi, M. (2017). La crisis histórica de los comunistas mexicanos, en Carlos Illades (Coord.) *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México* (pp. 301-347). México: Fondo de Cultura Económica.
- Monraz, Hilda (2018). *Amelia Ángela Bell Feeley (1907-2008): Una vida entre el baile y la educación física*. Guadalajara, 1934-1949, Tesis de doctorado. CIESAS.

- Monsiváis, C. (1970). *Días de Guardar*. México: Era.
- \_\_\_\_\_ (2000). *Salvador Novo: lo marginal en el centro*. México: Ediciones Era.
- Montes de Oca y Silva, J. (1948). Por qué pertenezco al Partido Popular. *Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente*, pp. 26-27.
- Mora-Muro, J. I. (2013). Entre la universalidad y la región. La revista “Occidente”, 1944-1945. *Signos Históricos* (29), pp. 64-99.
- Morales Hernández, J. J. (2016). *Memorias de un guerrillero. La guerra sucia del México de los 70's*. 3ra ed.
- Moreno-Gaona, D. (2019). La restauración católica, religión, política y orden moral en el contexto de la Guerra Fría. *Entre el rock and roll y el evangelio. Juventud y modernidad religiosa en Guadalajara, 1950-1968*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia de México. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Moreno González, M. G. (2016). *Aproximación al Partido Comunista en Jalisco (1926-1981)*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- \_\_\_\_\_ (2018). Las mujeres de izquierda y los movimientos sociales del México del siglo XX. *Cien años de feminismo en Jalisco. Una perspectiva desde los movimientos sociales: historia, economía política y cultura de las mujeres*, México: Ítaca, 2018, pp. 41-58.
- Mraz, J. (2017). Retratos fotográficos. *Los mexicanos. 2500 años de retratos* (pp. 332-333) Fundación Bancomer.
- Muciño Hernández, O. (2016). Adam Ferguson, Civil Society and the Problem of False Consciousness. *Seminar of Political Theory and Civil Society*, Institut für Sozialwissenschaften, Universität Osnabrück, 23 p. [trabajo no publicado].
- Murphy, C. (2018). *Un año sin domingos. A year without Sundays. La imagen de la alfabetización en Cuba*. Ediciones Aurelia.
- Nasaw, D. (2009). Historians and biography. *The American Historical Review*, 114 (3), pp. 573-578.
- Nietzsche, F. (2000). *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*. México: Alianza.
- Ochoa, Á. (1999). *Jiquilpan-Huanimban: una historia confinada*. México: Morevallado Editores.
- Oikión-Solano, V. (2003). El Movimiento de Liberación Nacional en Michoacán”. *Memoria electrónica del XIV Congreso Nacional de Estudios Electorales*. Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, Universidad Autónoma de Sinaloa e IFE.
- \_\_\_\_\_ (2012). El círculo de poder del presidente Cárdenas. *Intersticios sociales* [online]. (3) pp. 1-36. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ins/n3/2007-4964-ins-03-00005.pdf>. Consultado el 12 de septiembre de 2019.

- \_\_\_\_\_ (2017a). Mujeres comunistas en México. Desigualdad social y lucha política, 1935-1955, en Adriana Valobras y Mercedes Yusta (eds.). *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas* (pp. 153-172.), Miño y Dávila.
- \_\_\_\_\_ (2017b). Las organizaciones de mujeres mexicanas y sus conexiones internacionales con la FIDM en el contexto de la Guerra Fría. El Colegio de Michoacán, 2017 [Avance de investigación inédito], pp. 13-14.
- \_\_\_\_\_ (2018). *Cuca García (1889-1973). Por las causas de las mujeres y la revolución*. El Colegio de Michoacán-El Colegio de San Luis.
- \_\_\_\_\_ (2020). Las posibilidades del giro biográfico. Una propuesta analítica para construir perfiles de mujeres de la izquierda mexicana de la primera mitad del siglo XX”. Ciencias Sociales E Humanidades Sémata. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela (32), pp. 35-40.
- Olcott, J. (2009). Take off that streetwalker’s dress. Concha Michel and the Cultural Politics of Gender in Postrevolutionary Mexico. *Journal of Women’s History*, 21 (3), pp. 36-59.
- Oparin, A. (1967). *El origen de la vida*. México: Editorial Losada.
- Orozco, J. C. (2002). *Autobiografía*. México: CONACULTA, Planeta-Joaquín Mortiz.
- Ortiz Peralta, R. (2017). La embajadora roja: Alexandra Kollontai. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, México, (149), pp.13-38.
- Ota, S. (2005). José Juan Tablada: la influencia del haikú japonés en Un día. en *Literatura Mexicana*. UNAM, XVI (1), pp. 133-144.
- Pacheco, L. E. (2016). “Cuéntamelo otra vez: la literatura durante nuestros primeros años”, en Jacques Lafaye (Coord.). *Refrescar el saber. Más allá de la pedagogía* (pp. 95-104). Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Pacheco-Ladrón-de-Guevara, L. C. (2017). ¿Quiénes somos nosotras? Aspectos fronterizos del feminismo en realidades latinoamericanas. *Cadernos de gênero e Tecnologia*. Curitiba, 10 (35), pp. 58-68.
- Palacios, E. (1963). Presentación a Bandera de provincias, quincenal de cultura, 1929-1930. *Colección Revistas literarias mexicanas modernas* (pp. 13-34). México: Fondo de Cultura Económica.
- Palomar-Verea, C. (2005). *El orden discursivo de género en Los Altos de Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_ (2000). Patria, mujer y caballo. *Artes de México* (50) [En línea] disponible desde <https://artedemexico.com/patria-mujer-y-caballo/>. Consultado el 01 de junio de 2020.

- Pascal, A.V. (1907). Mapa topográfico de los Estados de Jalisco y Colima. Instituto Metropolitano de Planeación, Zona Metropolitana de Guadalajara. <http://imeplan.mx/en/cartografia>.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. México: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pedroza, L. (2018). *Historia secreta del cuento mexicano*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Pérez Nápoles, R. (2004). *José Martí. El poeta amado*. México: Algaba.
- Pickering, M.; Keightley, E. (2006). "The Modalities of Nostalgia". *Current Sociology*, 54 (6).
- Pinna, G. (2013). Biographical turn? Sobre el retorno de la biografía como método historiográfico, en Oncina, F. (Ed.), *Tradición e innovación en la historia intelectual* (pp. 189-199). México: Editorial Biblioteca Nueva.
- Poniatowska, E. (1992). *Tinísima*. México: Era.
- \_\_\_\_\_ (2005). *El tren pasa primero*. México: Alfaguara.
- \_\_\_\_\_ (2011). *Leonora*. México: Seix Barral.
- \_\_\_\_\_ (2015). *Dos veces única*. México: Seix Barral.
- Portelli, A. (2019). Historia oral, diálogo y géneros narrativos", en *Anuario digital*, núm. 26, Escuela de Historia, Revista Digital Núm. 5, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2014, [En línea] disponible desde <https://core.ac.uk/download/pdf/61707041.pdf> . Consultado el 10 de mayo de 2019.
- Porter, S. (2020). *De Ángel del Hogar a oficinista*. El Colegio de Michoacán.
- \_\_\_\_\_ (2018). *From Angel to Office Worker. Middle-Class Identity and Female Consciousness in Mexico, 1890-1950*. USA: University of Nebraska Press.
- Ramírez, J. (2015). *Entre la tradición y la renovación. Conflictos entre artistas locales y extranjeros, 1950-1970*. Trabajo no publicado, Tesis para obtener el título de Maestro en Historia de México. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ramos, M. D. (2005). La república de las librepensadoras (1890-1914): laicismo, emancipismo, anticlericalismo. *Ayer* (60), pp. 45-74.
- Revel, J. (2005). La biografía como problema historiográfico. *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social* (pp. 217-228). México: Manantial.
- Reyes, A. (1955). *Obras Completas*, T. I: Cuestiones estéticas. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2015). Discurso por Virgilio, en Alfonso Reyes, "un hijo menor de la palabra", *antología* (pp. 215-230). México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivas Mercado, A. (2018). *Obras* (comentadas por Tayde Acosta Gamas). México: Siglo XXI.

- Robles, M. (1989). *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional* (1). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 2.
- Rodríguez-Bravo, R. (2015). Los derechos de las mujeres en México, breve recorrido, en *Historia de las mujeres en México* (pp. 269-325.). México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución de México.
- Rodríguez-Mendoza, X. (2020). *La traducción como legitimación cultural en el campo literario mexicano: Bandera de Provincias (1929-1930)*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Traducción. México: El Colegio de México.
- Rosas-Lopátegui, P. (2014). *El asesinato de Elena Garro*. México: UANL.
- Ruano, L. (2017). La Mujer Católica Jalisciense: contextos y fronteras simbólicas. en *Intersticios Sociales*. Zapopan. El Colegio de Jalisco (13), pp. 1 a 34.
- \_\_\_\_\_ (2019). Análisis del texto “La Rusia de los Zares”. En Moreno, M. G. y Gamiño, C. (Coord.). *Impactos de la revolución rusa, a cien años de su inicio*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 17-53.
- Sapiro, G. (2012). La vocación artística entre don y don de sí. *Sociología del trabajo, estudios culturales, narrativas sociológicas y literarias*. Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas. (19), pp. 503-508. [En línea] PDF disponible desde [www.dialnet.unirioja.es](http://www.dialnet.unirioja.es). Consultado el 01 de junio de 2020.
- Schell, P. A. (2009). Género, clase y ansiedad en la escuela vocacional Gabriela Mistral, en Cano, G.; Vaughan, M. K.; Olcott J. (Comp.). *Género, poder y política en el México posrevolucionario* (pp. 173-195). México: Fondo de Cultura Económica.
- Scott, J. (1986). Gender. A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91 (5), pp. 1053-1075.
- \_\_\_\_\_ (2001). Experiencia. *Revista La Ventana*, 2 (13), pp. 42- 73. [En línea] disponible desde <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/551>. Consultado el 26 de noviembre de 2018.
- \_\_\_\_\_ (2006). El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad. *Ayer* (62), pp. 111-138. [En línea] disponible desde <http://www.jstor.org/stable/41324974>. Consultado el 26 de noviembre de 2018.
- Sheridan, G. (1985). *Los contemporáneos ayer*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Silva-Galeana, L. (1993). El uso de la forma reverencial en náhuatl de Santa Ana Tlacotenco. *Estudios de cultura náhuatl*, (23) pp. 127-142.
- Sófocles (1981). Antígona. *Tragedias* (pp. 77-81). México: Gredos.
- Sossa-Rojas, A. (2010). La alienación en Marx: el cuerpo como dimensión de utilidad. *Revista de Ciencias Sociales* (CI), (25), pp. 37-55.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. México: FCE.



- Ridvan, A. (2009). Mneme, Anamnesis and Mimesis: The Function of Narrative in Paul Ricoeur's Theory of Memory. *Forum for Inter-American Research (FIAR)*, Vol. 2, [En línea] Disponible desde: <https://philpapers.org/rec/ASKMAA>, consultado el 15 de mayo de 2019.
- Spiegel, G. M. (2006). La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico”, en *Ayer*. España: Asociación de Historia Contemporánea-Marcial Pons (62), pp. 19-50.
- Tamayo, J. (1988). *Jalisco desde la revolución, T. II, La conformación del Estado y los conflictos políticos, 1917-1929*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado de Jalisco.
- \_\_\_\_\_ (2008). Secularización y movilizaciones confesionales en *El obregonismo y los movimientos sociales. La conformación del Estado moderno en México (1920-1924)* (pp. 133-163). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_ (2018). La lucha por los derechos sociales y políticos de las mujeres, en Partida Rocha, R. y Moreno, M. G. (Coord.). *Cien años de feminismo en Jalisco. Una perspectiva desde los movimientos sociales: historia, economía, política y cultura de las mujeres*. México: Universidad de Guadalajara-Ítaca, 2018.
- Trujillo Breton, J. A. (2021). *Las llamadas nefandas drogas. Toxicómanos, traficantes y gobernantes, Jalisco (1914-1950)*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Tucker, J. E. (2008). *Women, family and gender in islamic law*. UK: Cambridge, 2008.
- Tugendhat, E. (1998). La fusión de los horizontes. Un Comentario sobre H.G. Gadamer. *Ser, verdad y acción* (pp. 189-196). México: Gedisa.
- Unzueta, G. (1985). Crisis en el partido, crisis en el movimiento, en Arnoldo Martínez Verdugo (ed.) *Historia del comunismo en México* (pp. 189-238). México: Grijalbo.
- Valles Ruiz, R. M. (2015). Primer congreso feminista de México: los primeros pasos hacia la conquista del sufragio femenino. *Historia de las mujeres en México* (pp. 245-267). Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución de México.
- \_\_\_\_\_ (2006). Mujeres periodistas, empoderamiento restringido. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLVIII (197), pp. 137-147.
- Varela, A. (1950). Un periodista argentino en la Unión Soviética, en Sylvia Saítta (Comp.), *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda* (pp. 143-166). México: Fondo de Cultura Económica.
- Vargas Amésquita, A. (2006). *Imágenes de la mujer en el teatro de la Revolución mexicana*, Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Vaughan, M. K. (2016). Pensar la biografía. *Desacatos*, pp. 88-99.

- Vergara, G. (2007). *Identidad y memoria en las poetas mexicanas del siglo XX*. México: Universidad Iberoamericana.
- Villegas, R. (2020). *La memoria articulada. Cómic, autobiografía y cultura histórica*. Universidad de Guadalajara.
- Wallerstein, I. (1996). Debates en las ciencias sociales, de 1945 hasta el presente. *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI editores-UNAM, 4ta. ed. en español.
- Wright de Kleinhans, L. (1910). *Mujeres notables mexicanas*. México: Tipografía Económica.
- Woolf, V. (2006). *Orlando. A Biography*. USA: Harcourt Books.
- \_\_\_\_\_ (2010). *Flush*. México: Editorial Destino.
- \_\_\_\_\_ (2017). *Una habitación propia*. México: Alianza.
- Yáñez, A. (1960). *La tierra pródiga*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2004). *Al filo del agua*. México: Editorial Porrúa.
- Zemon Davis, N. (2000). *Mujeres en los márgenes: tres vidas del siglo XVII*. México: Cátedra.



“¡Quisiera hacer un reto a la desgracia!  
¡Gritar!  
¡Y que mi voz chocara en lo más alto de las montañas y resonara entre las  
nubes como un trueno, como un eco!”

Lola Vidrio, “Paisajes e índices”, *El Occidental*, 17 de agosto de 1942.

*Lola Vidrio al encuentro de su propia voz.  
Una biografía a través del "Prisma" (1907-1997)*

Se terminó de editar en diciembre del 2022 en los  
Talleres Gráficos de Prometeo Editores, S.A. de C.V.  
Libertad 1457, Col. Americana, C.P. 44160, Guadalajara, Jalisco  
La edición consta de 1 ejemplares.

C. ISBN: 978-607-571-484-4



9 786075 714844

ISBN: 978-607-571-806-4



9 786075 718064